INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA

3



PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
1996

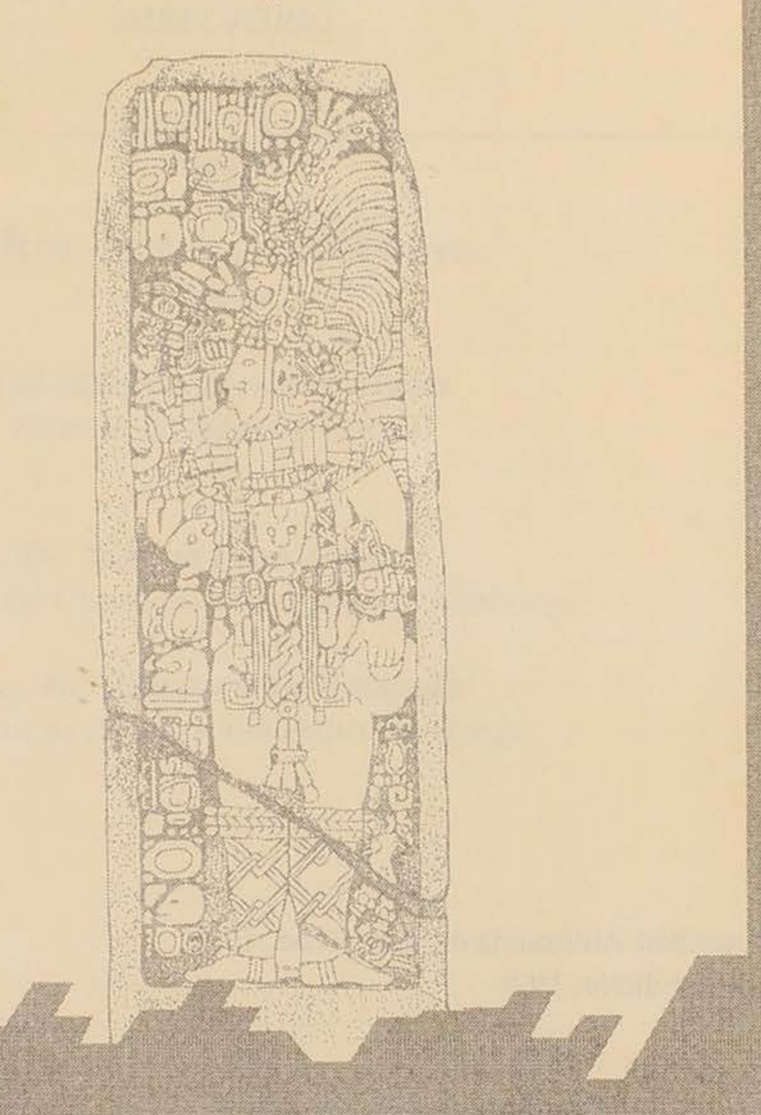
TOMO II





INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA

3



PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
1996

TOMO II



Captura y diseño: Elsy E. Canché Noj

Universidad Autónoma de Campeche 1996
Primera Edición 1996

Av. Universidad x Agustín Melgar s/n, Ciudad Universitaria
Dirección de Servicios Educativos de Apoyo
Coordinación de Publicaciones

ISBN de la Obra Completa: 968-6585-41-9
ISBN del Tomo II: 968-6585-46-X

Impreso y hecho en México

DIRECTORIO

Mtro. José A. Abud Flores
Rector

Lic. Ricardo Encalada Argáez
Director de Difusión Cultural

Dr. William Folan Higgins
Director del Centro de Investigaciones Históricas

Ing. José Gaspar Ruiz Rodríguez
Director de Servicios Educativos de Apoyo

PRESENTACION

El II Tomo de la serie INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 3 reune otros 14 trabajos presentados en octubre de 1994 en el IV encuentro que con el mismo nombre llevó a efecto la Universidad Autónoma de Campeche a través de su Dirección de Difusión Cultural y el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

Es de recordar que en este encuentro, desarrollado en la sala "Justo Sierra Méndez" de la UAC se congregaron medio centenar de investigadores de la Cultura Maya "quienes (como se señala en el volúmen I) compartieron con estudiantes, Maestros y público en general sus más recientes descubrimientos y trabajos en torno a esta cultura prehispánica".

En dicho evento participaron ponentes de Belice, Estados Unidos, Austria, Guatemala, Francia y México a través de diversas Universidades y organismos avocados al estudio maya.

La Universidad Autónoma de Campeche dio a conocer en noviembre de 1995 durante la realización del V Encuentro "Los Investigadores de La Cultura Maya" el primer tomo de esta serie con doce trabajos que a continuación se relacionan: CONFRONTACION ANGLO-ACAICHE EN BELICE, 1856-1872: "LA GUERRA DE CASTAS" DE BELICE, del Dr. Angel E. Cal; DOCUMENTACION Y PRESENTACION DE ARQUITECTURA EN FORMA DIGITAL TRIDIMENSIONAL DE SANTA ROSA XTAMPAK, CAMPECHE, del Ing. Erwin Heine; EXCAVACION DE SALVAMENTO EN "CAVES BRANCH ROCK SHELTER", CAYO DISTRICT, BELIZE, del Arqlgo. Juan Luis Bonor; LA ARQUEOLOGIA EN BELICE: UN RETO PARA EL FUTURO, de la Arqlga. Carolina Martínez Klemm; LA PRESENCIA MAYA EN EL ALTIPLANO MESOAMERICANO, del Etnoh. Eduardo Corona Sánchez; LOS CAMPOS DE PELOTA Y PODER SOCIAL EN MESOAMERICA-SURESTE, del Arqlgo. John Gerard Fox; "LOS HOMBRES DE MAIZ", DE MIGUEL ANGEL ASTURIAS, del Antrop. Francisco Javier Amezcua Pérez; LAS VOCES DE LA ESCRITURA (LA LITERATURA MAYA EN LOS ALBORES DEL SIGLO XXI) de Francesc Ligorred Perramon; UNA LECTURA SOBRE LA CONJURA DE XINUN, del Antrop. Javier Alvarado Moguel; INVESTIGACIONES RECIENTES EN LAS MONTAÑAS MAYAS DE GUATEMALA, del Dr. Juan Pedro Laporte; PATRONES COMUNES EN VARIOS ESTADOS MESOAMERICANOS, de la Dra. Joyce Marcus y TURISMO EN EL MUNDO MAYA: ¿PROFANACION O REDESCUBRIMIENTO? de la periodista Carol Miller.

A los 12 trabajos ya citados, se suman, con este segundo tomo otras 14 investigaciones para integrar el total de 26 ponencias que fueron entregadas para su publicación.

En su empeño por continuar promoviendo las áreas de investigación, difusión y promoción de la cultura maya, la Universidad Autónoma de Campeche ha incluído, en su programación anual este evento, que se ha consolidado en el panorama internacional y cuyos trabajos se difunden a través de estas ediciones que serán vehículo de comunicación e información en los próximos encuentros.

Campeche, Camp., julio de 1996.

INDICE

13

DE NACXIT A RABINAL ACHI: ESTADOS TERRITORIALES EN FORMACION EN LAS TIERRAS ALTAS MAYAS (POSTCLASICO)

DRA. CHARLOTTE ARNAULD
UNIVERSITE DE TOULOUSE, FRANCIA

DE NACXIT A RABINAL ACHI: ESTADOS TERRITORIALES EN FORMACION EN LAS TIERRAS ALTAS MAYAS (POSTCLASICO)

Dra. Charlotte Arnauld
Universite de Toulouse, Francia

• INTRODUCCION

El presente ensayo resume lo esencial de los resultados de la investigación arqueológica llevada a cabo en el marco de un proyecto interdisciplinario que hemos desarrollado entre 1988 y 1992 en El Quiché y Baja Verapaz, Guatemala, entre dos arqueólogos, dos etnólogos y un sociólogo[1]. Varios conjuntos de datos y análisis han sido publicados recientemente (Arnauld y Breton 1993; Arnauld 1994; 1993a, 1993b ; Breton 1993a, Breton e.p.) y nuestro propósito no es repetirlos aquí. Más bien, proponemos aprovechar estos nuevos datos arqueológicos, etnohistóricos y etnológicos para enfocar de manera renovada ciertos aspectos de la problemática referente a la formación y evolución de los Estados mayas del Postclásico en Guatemala.

Posiblemente los Estados quiché y cakchiquel de los siglos XIV y XV sean considerados como los "reinos" mejor conocidos del universo maya. En efecto, se ha logrado documentar sus estructuras generales, aún con muchos detalles, gracias a numerosos textos mayas del siglo XVI analizados por R.M. Carmack y P. Carrasco, y gracias a los trabajos arqueológicos de A. Ichon, así como a nuestras investigaciones más recientes. Queda, sin embargo, mucho por precisar y aclarar, tanto por prospecciones y excavaciones de sitios en Guatemala, como por nuevas traducciones de los textos mayas al español.

(1) Proyecto llamado "Poderes y sociedades locales en las tierras altas mayas de Guatemala: estudio diacrónico", con la participación de los etnólogos A. Breton y F. Lartigue (Centre National de la Recherche Scientifique, CNRS, Francia; Centro de Investigaciones y estudios Superiores en Antropología Social, Mexico), del sociólogo Y. Le Bot (CNRS) y de las arqueólogas C. Arnauld y M.F. Fauvet-Berthelot (CNRS; Musée de l'Homme, Francia). El programa (1988-1993) ha sido financiado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, el Centro de Estudios Mexicanos y Centroaméricanos (CEMCA, Mexico y Guatemala) y el CNRS (UPR 312, UMR 9959). El análisis arqueológico del patrón de asentamiento postclásico ha sido publicado ín Breton 1993a (Arnauld 1993a)

A pesar de que el título de la ponencia sea sugestivo de alguna relación, existente o por hacer, entre los Estados de Guatemala y los de las tierras bajas mayas del norte en México, nuestra intención no es desarrollar una comparación sistemática de sus estructuras y dinámicas. Tal ejercicio no será posible, ni provechoso, mientras que las cronologías postclásicas no alcancen más precisión en las dos sub-áreas mayas. De manera más modesta y prudente, nos limitamos a observar que, en ambas regiones, la etnohistoria, la arqueología y, en menor grado, la iconografía llevan a discernir dos grandes problemáticas : la de la influencia tolteca, o "toltequización", y la de la inestabilidad política. También se.observa que son cada vez menos los investigadores que atribuyen estos dos fenómenos sencillamente a procesos exógenos de migración y conquista (Arnauld y Michelet 1991; Stone 1989).

De manera general, nuestra investigación interdisciplinaria sobre los casos quiché y rabinal de Guatemala lleva a poner en evidencia un fuerte grado de tensión entre una soberanía regional (Utatlán, o Qumarkaaj) y varios poderes locales ejercidos por linajes nobles en el marco de múltiples "reinos" pequeños. Aunque sean términos quizás anacrónicos (la referencia a la centralidad es más occidental que maya), "centralización" y "descentralización" podrían, si se quiere, describir de manera sintética la dinámica política de las tierras altas en el Postclásico, a condición de no subestimar un corolario muy particular e inesperado, el de la casi constante referencia a un poder extranjero y lejano, lo que A. Stone llama la estrategia política de la "disconexión" (1989). Dicho de otra manera, los reinos mayas postclásicos parecen haber tolerado, e incluso buscado la autoridad de élites extranjeras, o más probablemente, de élites locales que pretendían proceder de una ciudad extranjera.

En cuanto a este último punto, es necesaria una advertencia. Abordamos los textos mayas del XVI a nivel de las representaciones que expresan, es decir de las concepciones del mundo, del poder y de los hombres que muestran, sin otorgarles un carácter histórico estricto de secuencias cronológicas de eventos (vease Breton 1993b: 30). Si bien es cierto que los autores de textos como la Historia de Don Juan de Torres (Recinos 1984) o el Popol Vuh (cuarta y quinta partes, Tedlock 1985) pretendían relatar la historia de sus linajes, no hay que perder de vista que la memoria histórica de los Mayas servía ante todo intereses políticos coyunturales. La historia que ellos cuentan o escriben cobra un significado completo en relación con la condición que ellos y sus familias tenían a finales del siglo XV y en el XVI, justificando y reforzando esta condición por medio de un relato del pasado reconstruido. Como lo ha mostrado Sahlins recientemente (1985), la reconstrucción histórica adopta las formas del mito, lo que lleva a Tedlock a calificar los

relatos de "mithistóricos" en el caso del Popol Vuh (1985). Más que los acontecimientos particulares ocurridos en Guatemala y Yucatán, tales representaciones moldeadas por mitos nos interesan como tantas expresiones del poder político maya y de sus dinámicas, aun cuando se dieron en el contexto de la formación del Estado colonial español, lo cual no fue más que --al principio-- una nueva categoría de soberanía extranjera.

La primera parte de esta ponencia tratará, por medio de datos arqueológicos y etnohistóricos, de la débil centralización política imperante en las tierras altas mayas de Guatemala durante el Postclásico tardío (1250-1550 d.C.). La segunda parte tendrá que evaluar, en los textos, la importancia de las "mithistorias" que aluden a prestigiosos orígenes extranjeros, relativamente a las representaciones más bien locales, limitadas al horizonte de las pequeñas cuencas que formaban en la Sierra los territorios de aquellos reinos autónomos. Finalmente, discutiremos la hipótesis que las referencias al extranjero, textuales o iconográficas, fundamentaban una retórica de agrupación (centralización) política, que buscaba construir entidades territoriales amplias, como las que rigió Chichén Itzá, y luego Mayapán en las tierras bajas del norte. A través de estos discursos, se vislumbra la formación de lo que podríamos llamar una "cultura política cosmopolita", compartida por los reinos de la Mesoamérica postclásica, desde la cuenca de México hasta el área maya de Yucatán y Guatemala, sin excluir otras áreas intermedias.

PRIMERA PARTE:

·FRAGMENTACION POLÍTICA EN LOS ALTOS DE GUATEMALA

Reinos de Baja Verapaz

Es imprescindible recordar que, en el Postclásico, se formaron en las tierras altas de Guatemala nuevos sistemas políticos en un contexto de fuerte crecimiento demográfico que el Epiclásico (900-1100 d.C.) no había afectado (Arnauld e.p.). Lo mismo caracteriza las tierras bajas del norte, mientras que las tierras bajas centrales sufrieron un severo colapso de sus reinos y una marcada baja demográfica en los siglos IX y X. También conviene recordar que este colapso entrañó una transformación de las redes de comercio y de interacción en general, que cubrían las áreas mayas y las regiones vecinas. Tal es, en pocas palabras, el panorama general de las dinámicas políticas que se dieron después del siglo IX.

Enfocaremos ahora una región particular, la que abarca una serie de cuencas yuxtapuestas de poniente a oriente en la Sierra de Chuacús, en los actuales departamentos de El Quiché y de Baja Verapaz en el centro de Guatemala (Fig. l). Utatlán, o Qumarkaaj en maya-quiché, Chwitinamit, Kajyub, Kawinal (Fig. 2 y 3) son los sitios arqueológicos más grandes en la región, aunque difieren uno de otro por su condición presente y la cantidad de los trabajos que han sido realizados en ellos (cf. Smith 1955; Ichon et al. 1980; Wallace y Carmack 1977; Arnauld 1993a). Estos "centros" fueron asentamientos de primera importancia, a la vez fortalezas, lugares de culto, residencias de linajes dominantes y pueblos relativamente densos. Nos proporcionan una imagen de las sociedades locales del Quiché y de Baja Verapaz en el siglo XV, con sus redes circundantes de puestos militares, de centros secundarios y de edificios religiosos aislados. De uno a otro, la distancia no rebasa lo que uno puede caminar en algunas horas, cuando más en un día.

Cada uno de estos importantes pueblos alcanzaba una población total de 3 a 4000 habitantes. Sus zonas residenciales se hallan dispersas alrededor de unas plazas públicas, tanto cívicas como religiosas, cuyos edificios y organización siguen normas precisas. Constan de los tres edificios que identifican a cualquier linaje gobernante, es decir su casa grande (ním ja), su templo y su altar, los cuales conforman lo que Proskouriakoff ha llamado un "temple-assemblage" en Mayapán (1962). En asociación con ellos, hay unos edificios probablemente más comunitarios, como la "casa del consejo", caracterizada por una plataforma medianamen-


N
Altura inferior a 300 m.
Altura superior a 1500 m.
Altura superior a 2100 m.
Altura superior a 2700 m.
Capital departamental
Pueblo
Sitio arqueológico
0 km 15 30
Chajul
Nebaj
Río Chixoy
COBAN
Río Cahabón
San Cristóbal Verapaz
Tactic
Tucurú
Río Polochic
Sacapulas
Río Negro o Chixoy
Los Encuentros
Kawinal
San Andrés Sajcabajá
Canillá
Chwitinamit
Cubulco
Kajyub
Rabinal
SALAMA
Saqkijel
Q'umarkaaj
SANTA CRUZ DEL QUICHE
Tzamaneb
Joyabaj
El Chol
Pachalum
Mixco Viejo
Río Motagua
Chwatalum
San Martín Jilotepeque
El Chayal
LAGO DE ATITLAN
CHIMALTENANGO



Figura 2 Sitio de Kajyub, Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala (levantado y publicado por A.L. Smith 1955, fig.98; cortesía de la Carnegie Institution of Washington)

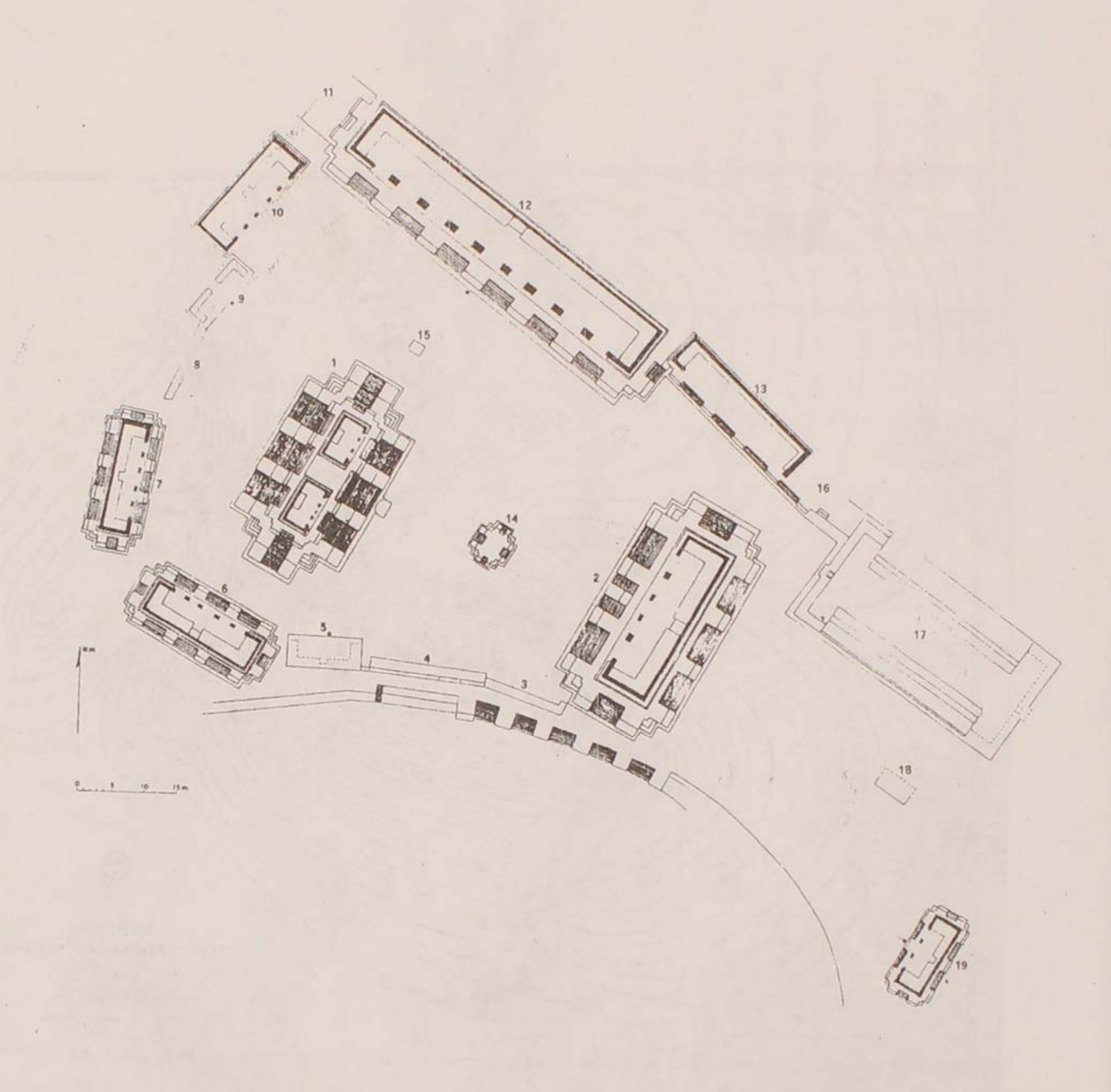


Figura 3 Plano de Kawinal, plaza mayor (grupo A), Cubulco, Baja Verapaz, Guatemala (levantado y publicado por A. Ichon et al. 1980, fig. 5; cortesía de A. Ichon)

te alta con cuatro escalinatas (Ichon 1988: 173-180), que hacen de ella una estructura radial del tipo de los templos llamados "Castillo" en Chichén Itzá y en Mayapán. Los pequeños centros subordinados constan de una sóla plaza, con un templo, o más bien sólo con un altar. Los grandes centros abarcan varias plazas.

La casa grande de un linaje gobernante es un edificio que puede alcanzar hasta 92 m (en Kajyub, estr. A5) y 100 m de largo (en Kawinal estr. Al2-A13, Fig. 2 y 3), dotado de una escalinata única y de múltiples puertas en la fachada principal (los colonnated halls de Yucatán). Tal edificio domina literalmente las casas de la zona residencial circundante y controla la vista, por sus puertas, un sector particular del fondo de la cuenca, gracias a su orientación y a su situación topográfica elevada (Arnauld 1993a: 95, 97-98). La orientación de la casa grande rige la configuración de la plaza entera.

Por los textos sabemos que cada linaje noble tenía autoridad sobre un grupo social, el chínamit (Carrasco 1982: 15), término que los españoles tradujeron por "calpul" o "parcialidad". Incluía familias sujetas al linaje dominante, aunque no emparentadas con él. Aplicando este dato etnohistórico a la arqueología regional (cf. Hill y Monaghan 1987), podemos entender los sitios arqueológicos más grandes, los que alcanzan tener nueve plazas (Kajyub), como pueblos que agrupaban a varios linajes nobles con sus respectivas parcialidades sujetas. El jefe del linaje más poderoso, Ajaw supremo, tenía su casa grande en la plaza mayor del centro. Tal centro formaba la capital de lo que podemos considerar como la entidad político-territorial mínima, o "reino"(2), en las tierras altas.

Por medio de diferentes análisis del conjunto de datos arqueológicos disponibles(3), hemos intentado reconstruir la estructura político-territorial postclásica de las cuencas (Arnauld 1993a). Existían probablemente:

---

(2) El término "reino" se ha vuelto relativamente común en los estudios mayistas y es cómodo para designar una entidad político-territorial autónoma o independiente; pero en la presente ponencia, no se utiliza con el sentido estricto de un verdadero Estado monárquico, cuya existencia en las tierras altas todavía queda por evaluar (vease Hill y Monaghan 1987: 74).

(3) En total hemos registrado un centenar de sitios en el curso de nuestras prospecciones en las cuencas de Rabinal, Cubulco y Salamá (para Sajcabajá, vease Ichon 1993), entre los cuales unos 40 son sitios que presentan plazas postclásicas caracterizadas; un sólo sitio pudo ser excavado, dadas las condiciones de posguerra en los años ochenta en Guatemala.

·Dos reinos autónomos en la cuenca de Salamá, cuyas capitales fueron los actuales sitios de Pachalum y Chwacimarron-San Antonio con El Carmen (Fig. 4),

·Tres reinos en la cuenca de Rabinal, los de Saqkijel, de Kajyub y de Chwitinamit (Fig. 5),

·Y quizás dos entidades en la cuenca de Cubulco: la del norte subordinada a Chwitinamit y, luego, a Kawinal, la del sur finalmente subordinada a Kawinal también (Fig. 6 y 7).

Ubicado en la orilla del Río Chixoy, el gran centro de Kawinal regía todo el valle que corre al norte de las cuencas. En la cuenca de Sajcabajá, la fortaleza de Pueblo Viejo-Chichaj (Fig. 7) controlaba la alta vertiente sureste de la cuenca, mientras que los centros gemelos de Los Cimientos-Chustum y Xe-Patzak regían el fondo de la cuenca y las vertientes bajas del noroeste. Todas aquellas entidades políticas se encontraban aisladas de Utatlán-Qumarkaaj por la barrera de la Sierra de Chuacús, que culmina a más de 1000 m por encima de las planicies (Fig. l). Entre ellas, las más fuertes, a juzgar por la red jerarquizada de sus centros, fueron las de Chwitinamit y de Kawinal. Menos estructuradas, las cuatro entidades de Salamá y de Cubulco fueron finalmente sometidas a las más fuertes. Sin embargo, el único centro que muestra algunos indicios de una posición central y centralizadora no es Kawinal, ni tampoco Chwitinamit, sino Kajyub. Es muy posible que estos indicios procedan de la representación que se tenía en el Postclásico del estatuto de Kajyub (su situación geográficamente central, su palacio, el plano de su plaza mayor en microcosmo simbólico de toda la cuenca, Arnauld 1993a: 101) más bien que de su fuerza real a nivel político y militar respecto a Kawinal y a Chwitinamit. De hecho, parece improbable que Kajyub haya tenido el poderío necesario como para mantener bajo su mando una estructura integrada. Además, el análisis espacial tiende a indicar que era inevitable la competencia entre Kawinal y Chwitinamit por el dominio de la cuenca de Cubulco. En estas condiciones, es improbable que la estructura global haya podido mantener un *statu quo* equilibrado. Corresponde a esta hipótesis el relato mítico de conflictos entre Quichés y Rabinaleb, con mención de Kawinal, que hemos registrado en Tres Cruces, en la Sierra de Chuacús encima de Cubulco (Arnauld y Breton 1993).

Tal era, *grosso modo,* la situación hacia el final del siglo XV al este del reino quiché de Utatlán-Qumarkaaj.

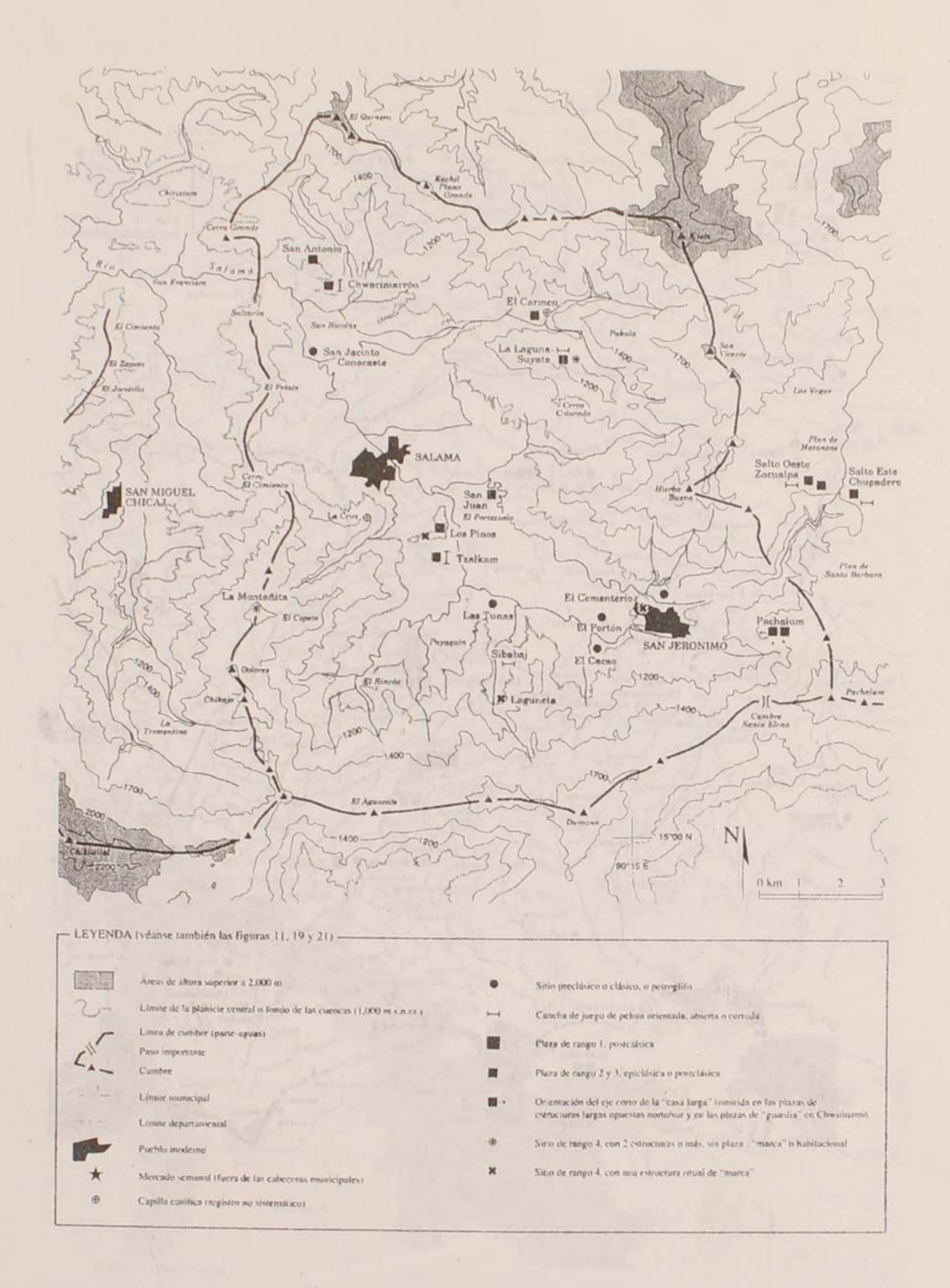


Figura 4 Mapa arqueológico de la cuenca de Salamá, Baja Verapaz, Guatemala (dibujo: A. Breton; publicado en Breton 1993a, fig.8)

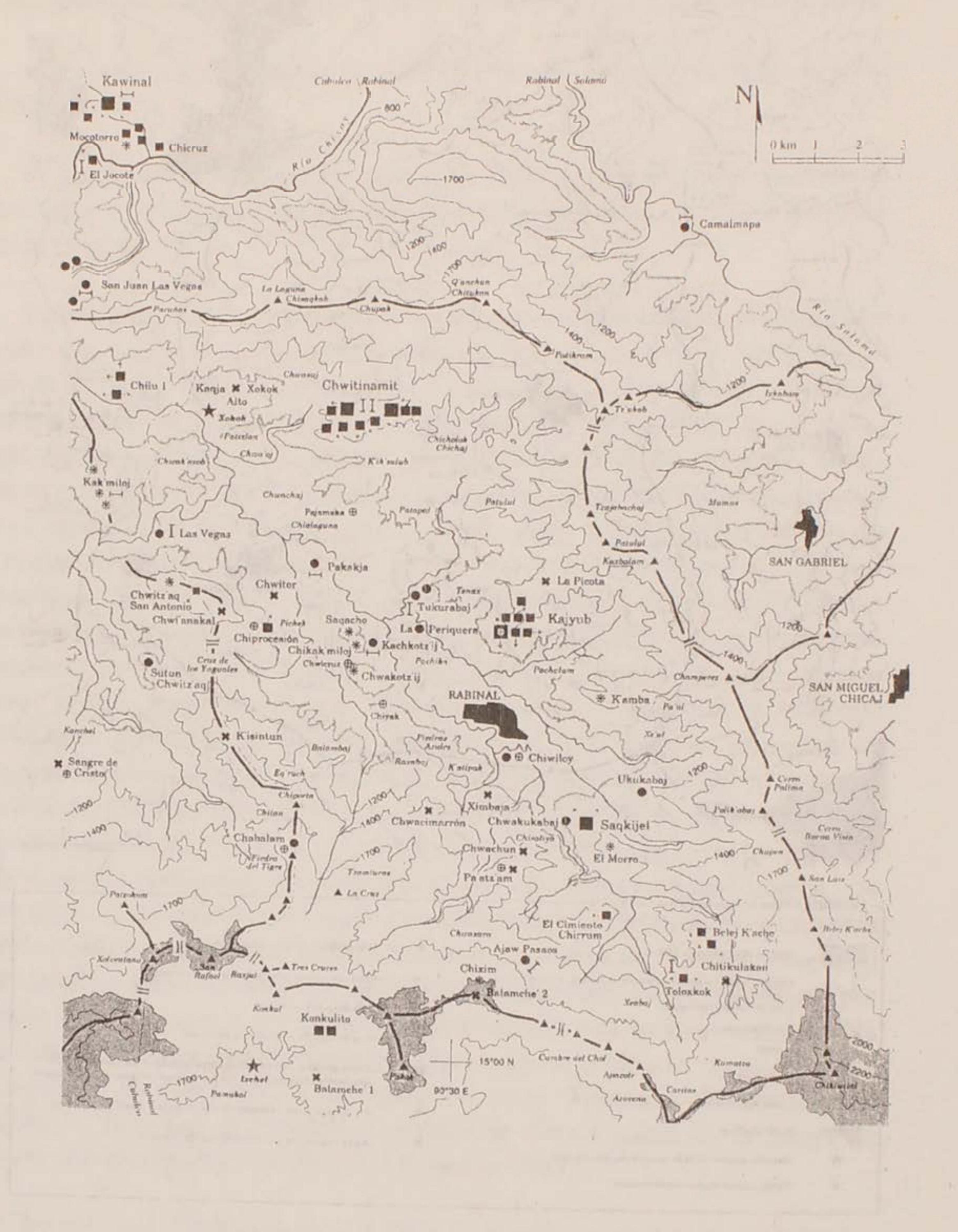


Figura 5 Mapa arqueológico de la cuenca de Rabinal, Baja Verapaz, Guatemala (dibujo: A. Breton; publicado en Breton 1993a, fig.ll)

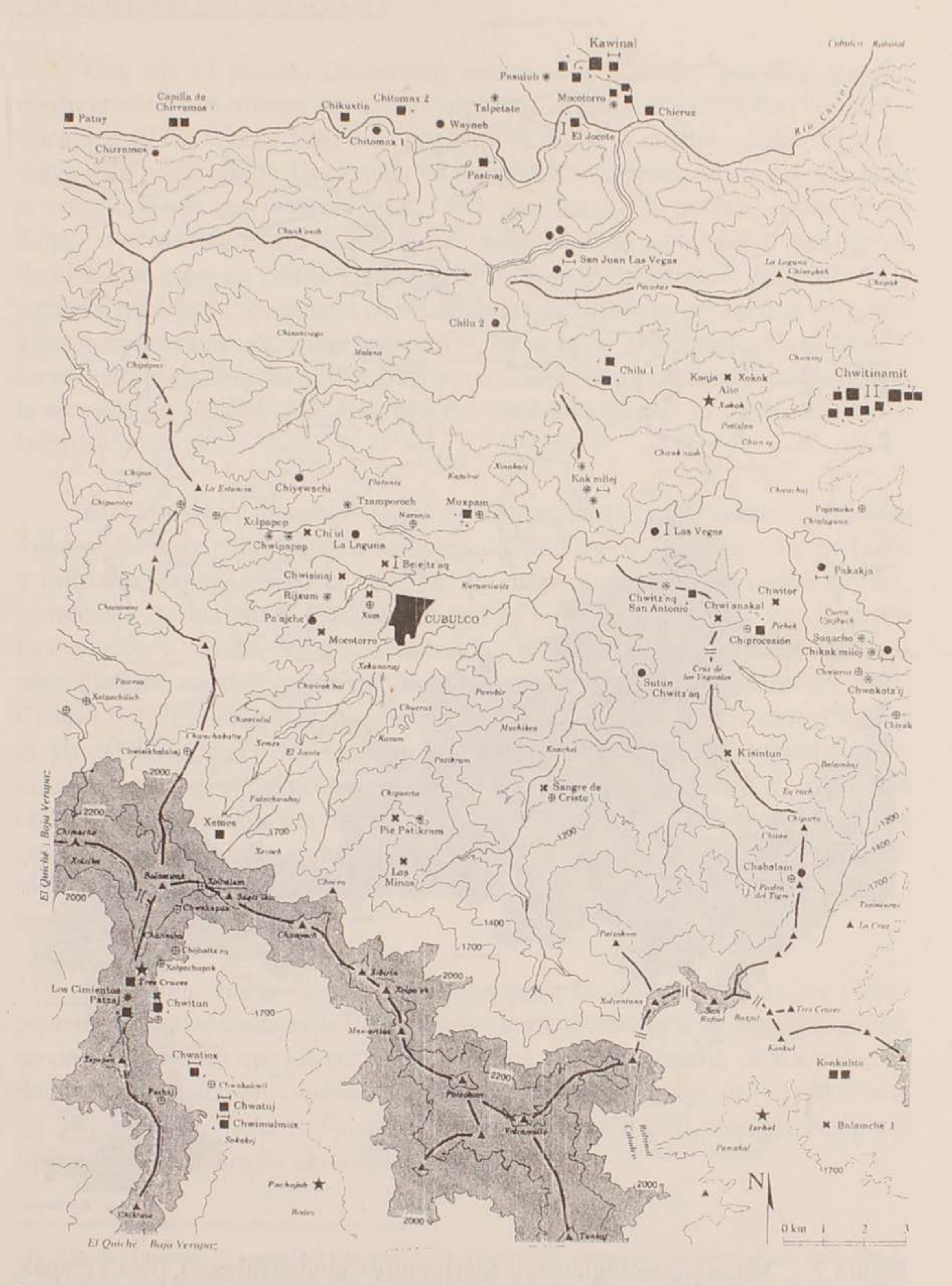


Figura 6 Mapa arqueológico de la cuenca de Cubulco, Baja Verapaz, Guatemala (dibujo: A. Breton; publicado en Breton 1993a, fig.19)

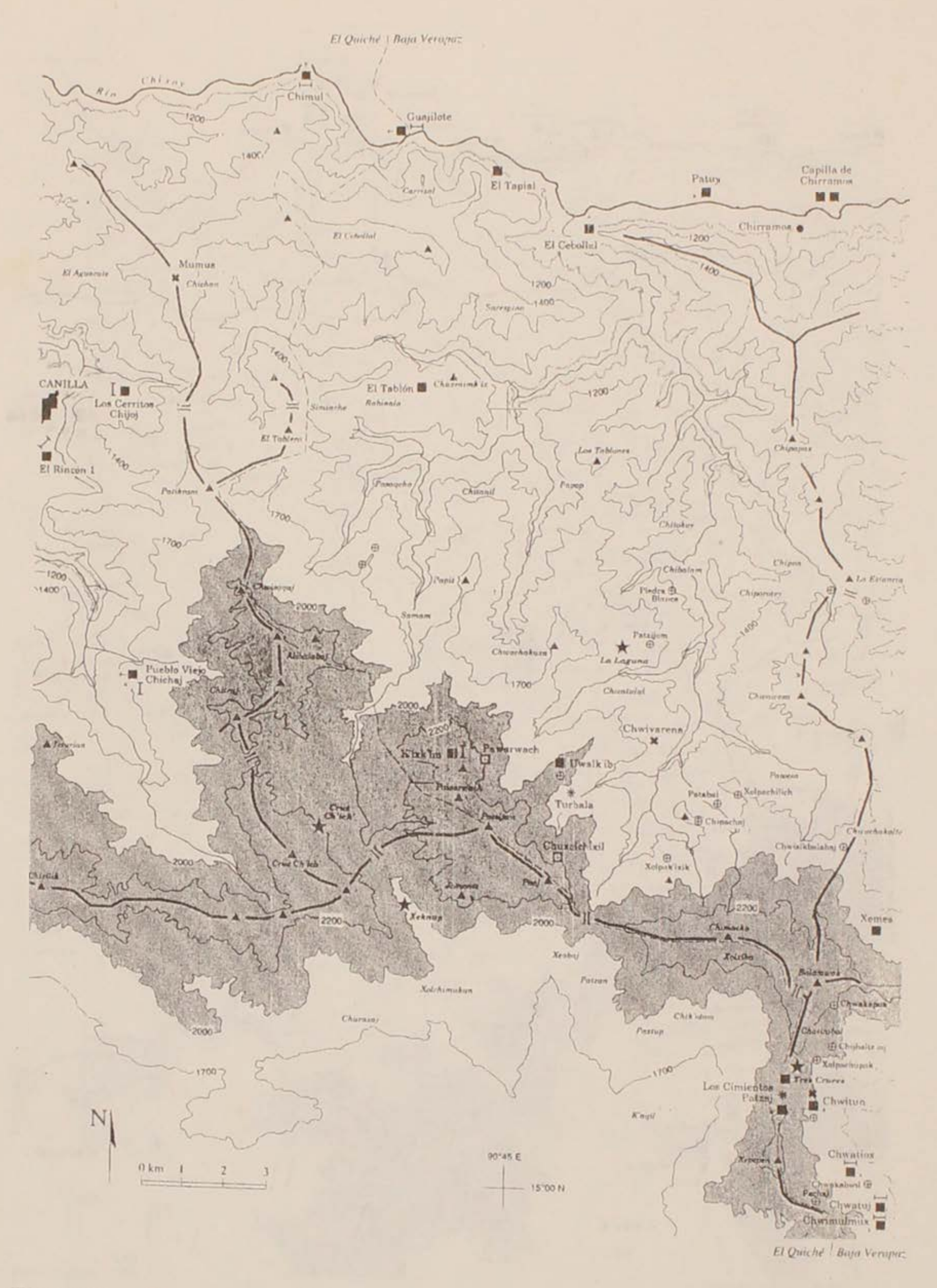


Figura 7 Mapa arqueológico de la Sierra entre Cubulco (al este), Baja Verapaz, y Sajcabajá (al oeste), El Quiché Guatemala (dibujo: A. Breton, publicado en Breton 1993a, fig.21)

¿La soberanía de Qumar'kaaj?

Con sus 11 plazas, Qumarkaaj corresponde al centro principal de una configuración casi urbana que abarca también Chi Ismachi y Chisalin (Wallace y Carmack 1977; Weeks 1983). El conjunto formaba la capital quiché del reino maya más poderoso de Guatemala en el siglo XV, a pesar de graves revueltas internas como la que levantó, hacia 1470, una parte de la nobleza contra el rey Kiqab, a causa de los privilegios que él otorgaba a sus *nimakachís*, extranjeros ligados a su persona (vease Carmack 1981: 136-137; Carrasco 1988: 6). Este episodio no deja de recordar el conflicto de los Tutul Xiu en contra de los Cocom y sus mercenarios mexicanos, que provocó el colapso de Mayapán hacia 1450[4]. La revuelta en Qumarkaaj, si bien no tuvo un desenlace tan definitivo, terminó con la secesión de los Cakchiqueles, quienes salieron a fundar su propia capital en Iximché.

En Qumarkaaj-Ismachi-Chisalin ("Qumarmachi" en el texto del *Rabinal Achi*) se asentaba una jerarquía compleja de títulos y cargos religiosos, políticos y militares, repartidos en el seno de un sistema tripartito de linajes nobles, compuesto de los Nima Quiché, los Ilocab y los Tamub. Cada uno de éstos incorporaba a cuatro "linajes mayores", los cuales señoreaban sobre varias parcialidades, todas reprensentadas en las plazas de la capital (Carmack 1981: Cuadro 6.2). La autoridad suprema era dual, ya que dos de los cuatro linajes mayores Nima Quiché (los Kaweq y los Ajaw Quiché) tenían el monopolio de los dos cargos reales, el del primero siendo superior al del segundo (*e.g.* , Kiqab era un Kaweq). Un consejo de nobles desempeñaba un papel importante en torno a los dos reyes, en particular para las "elecciones" a cargos y títulos. En síntesis, el régimen político quiché tenía un carácter aristocrático marcado, pero con aspectos francamente monárquicos.

Volviendo hacia el este de Qumarkaaj, la arqueología de las plazas postclásicas en las cuencas de Baja Verapaz, comparada con la de la capital quiché, no da indicio claro que los reinos de Kawinal, de Chwitinamit, de Kajyub o de Saqkijel hayan sido provincias conquistadas o sujetas (a contrario, para Kawinal, *cf.* Ichon 1983). Sólo en Sajcabajá, Pueblo Viejo-Chichaj presenta una plaza típica de los Quichés de Qumarkaaj, quizás

---

(4) Carrasco propone otro paralelo a la rebelión de Qumarkaaj: Motecuzoma ordenando la ejecución de todos los oficiales no nobles del palacio nombrados por el soberano anterior; según Carrasco, aunque los dos episodios tuvieron un desenlace muy diferente, ambos denotan conflictos entre la nobleza real por un lado y, por el otro, oficiales y servidores no nobles o de origen extranjero (1988: 6).

también Los Cimientos-Chustum (Ichon 1993). Sin embargo, los templos gemelos asentados sobre la misma base piramidal en las plazas mayores de los cuatro centros arriba citados, podrían señalar la alianza, o la sumisión religiosa de estos sitios a Qumarkaaj, de acuerdo con la hipótesis que todo grupo sujeto acepta honrar a la divinidad patronal de su señor en su propio templo (Carmack 1968: 78; cf. también Guillemin 1977: 260, 261).

Diferentes crónicas mayas hacen referencia a una conquista de Rabinal (*i.e.* Kajyub y/o Saqkijel, Chwitinamit) por los Quichés y los Cakchiqueles (*Anales de los Cakchiquels, Papel del origen de los Señores,* Recinos 1980: 97, 118-119, 245; *Título Nijaib II,* Recinos 1984: 107). Las Casas afirma que" ...*por el rey dél* [reino de Utatlán] *se colaban y confirmaban, aprobaban y autorizaban todos los señores y señoríos y juridicciones de las provincias y reinos comarcanos, como los de Tecuciztlan* [Rabinal]..." (1909: 616). Pero el dominico tenía sus motivos políticos para exagerar la centralización del reino de Utatlán-Qumarkaaj (Arnauld en preparación).

A través del enjuiciamiento entablado por el hijo del rey de Kajyub en contra de su homólogo de "Qumarmachi", el baile-drama del Rabinal Achí relata los conflictos que los Rabinaleb tuvieron con los Quichés y los Uxab-P'okomab de Baja Verapaz (Breton e.p.). Varias veces el texto alude a una autoridad de tutela asentada en Qumarkaaj, que posiblemente los Rabinaleb hubieran asociado al control del calendario ritual y agrícola, también al dominio de los tributos y de los sacrificios *(ibídem),* lo que sugiere el carácter eminentemente religioso de las relaciones políticas entre los reinos. La acción principal de esta autoridad, según el texto, fue haber formulado recomendaciones de paz en una situación de guerra generalizada (Breton 1993b: 36). Aunque se trate claramente de una autoridad soberana, el texto no da indicio que permita interpretarla como una organización política que hubiera gobernado a los Rabinaleb de manera efectiva. Al contrario, el *Rabinal Achi* se presenta como el texto fundador de la independencia política y territorial de Kajyub para con Qumarkaaj (Breton e.p.).

En definitiva, todos los documentos etnohistóricos y arqueológicos dan la impresión que imperaba una confusión politico-militar extraordinaria, en la que no era posible poner orden de manera duradera entre los pequeños reinos vecinos. La guerra parece haber estado muy presente y ubicua (vease Breton 1993b). Son perceptibles algunas tendencias hacia la formación de un Estado aristocrático de gran extensión, a juzgar por la estructura general de los cargos político-militares quichés (especialmente durante el reino de Kiqab, Carmack 1981: 168 *passim,* pero hay marcados rasgos monárquicos también). Sin embargo, no dejaban de

pesar mucho los intereses locales, que se empeñaba en defender cada linaje noble en su propio dominio. Tal cuadro general no es excepcional en las subáreas mayas, o en Mesoamérica, si se considera que durante el Postclásico se iban desarrollando sistemas políticos aristocráticos basados en alianzas y agrupaciones de linajes más bien inestables, siendo el caso de Chichén Itzá quizás uno de los más tempranos (Grube 1994), y aparentemente uno de los más estables.

En Baja Verapaz, los abundantes datos etnohistóricos y arqueológicos no permiten demostrar que los reinos hayan estado subordinados políticamente a Qumarkaaj de manera efectiva y duradera. Pero no por eso se debe subestimar la soberanía, o tutela, de Qumarkaaj en cuestiones de guerra y, quizás, de culto, de tributo y de sacrificios.

SEGUNDA PARTE

· RETÓRICAS DE LA AGRUPACIÓN Y DE LA AUTONOMÍA LOCAL

"Mithistoria" de la migración tolteca

Al menos a finales del siglo XV, la tutela ejercida por los Quichés de Qumarkaaj no se puede confundir con una real capacidad de "centralización" política de los pequeños reinos que defendían su autonomía entre cuencas y Sierra, al oriente del Quiché. Ahora bien, la historia del linaje más poderoso de Qumarkaaj, los Kawek, relatada en la cuarta parte del *Popol Vuh* --justo después del mito de Xibalba-- expresa más bien la unidad de todos los grupos ancestrales bajo la dirección de los Quichés, (*i.e.*, de las ramas Nima Quiché, Ilocab y Tamub; Tedlock 1985: 163-205). A partir de la migración de origen, cada uno de los episodios que se suceden incluye la lista de los grupos que acompañaban a los Quichés: viaje a Tulan Zuyua (lista en p. 168), estancia en Tulan Zuyua (171), migración a Guatemala (177), estancia en las montañas de Guatemala (180) y, finalmente, alba y salida del sol (181). Luego empezaron las guerras de conquista de las cuencas que opusieron a los grupos entre sí y el texto no vuelve a mencionar ninguna lista hasta el viaje a donde Nacxit (204). Los que siempre encabezan la lista de acompañantes son los Rabinaleb, seguidos por los Cakchiqueles (salvo p. 177). Ya que estos últimos fueron los rebeldes que hicieron secesión en 1470, podemos deducir de la posición de los Rabinaleb en las listas que ellos estabán en una situación de rebelión aun más apremiante para Qumarkaaj en el momento en

que se redactó la historia. Además, la repetición de la misma lista tiene ecos en múltiples expresiones de lamento sobre la unidad perdida (*e.g.* p. 180).

Por cierto, muchos linajes gobernantes de las tierras altas de Guatemala que escribieron sus historias en el siglo XVI hacían hincapie en un mismo origen en el oriente, Tulan Zuyua (R.M. Carmack ha compilado todas las referencias, 1968: 55). Tulan era fuente de legitimidad por haber sido el lugar de donde vinieron los ancestros fundadores, entonces unidos. Además, es el soberano del oriente, Nacxit (nombre tolteca de Kukulcan), quien confirió la dignidad y los emblemas de la autoridad a los reyes quichés y cakchiqueles cuando éstos retornaron al oriente después de la conquista de las cuencas (*e.g. Historia Quiché de Don Juan de Torres,* Recinos 1984: 43).

La historia de la migración tolteca sigue claramente un modelo mítico frecuentemente usado en Mesoamérica (Carrasco 1988; Feldman 1974; Graulich 1981: 47; 1984). En particular, la versión de Guatemala asocia con Tulan Zuyua la expresión "siete cuevas, siete barrancas", que corresponde al famoso Chicomoztoc de las versiones mexicanas. Al referirse a "Tulan Zuyua", los Mayas de Guatemala reproducen el modelo usado por los linajes nobles de la península de Yucatán para asentar su propia legitimidad política: Zuyua era un legendario lugar nahuatl (o la ciudad de Xicalanco), símbolo del origen mexicano (Roys 1972: 59; Stone 1989: 166-167) y sólo los nobles de tal origen tenían los conocimientos esotéricos requeridos para gobernar, es decir "el lenguaje de Zuyua" (Barrera Vasquez y Rendón 1948: 131). Más bien que a cualquier acontecimiento migratorio o de conquista, el patrón mítico presente en todos los textos se refiere a una legitimidad política, reivindicada tanto por los nobles de Guatemala como por los de Yucatán. No hubo más "conquista tolteca" de las tierras altas de Guatemala que de Chichén Itzá (de la "Chichén tolteca", así llamada por los arqueólogos). Lo que sí expresan los textos es la búsqueda, simbólica (esoterismo) o literal (viaje), de la verdadera autoridad política legítima.

Sin embargo, los textos de Guatemala desdoblan el mito del origen tolteca, al relatar una migración inicial del oriente (Tulan Zuyua) y, posteriormente a muchos acontecimientos, un viaje de retorno al oriente, a donde estaba el soberano Nacxit (ya no se menciona Tulan Zuyua). Hemos visto que, en el *Popol Vuh* del linaje Kawek, el relato de la migración inicial afirma la unidad de los grupos quichés, rabinaleb, cakchiqueles, tzujiles... para luego lamentar la división inmediatamente después del alba (Tedlock 1985: 182-183). Entonces se producen las guerras entre los grupos en la Sierra y en las cuencas, hasta el viaje a donde Nacxit. De allá retornan los reyes quichés, y es cuando se inicia una nueva era de

unidad (*ibidem:* 204). Pero claramente, los grupos están ahora unidos bajo la soberanía de los Quichés de Qumarkaaj, bajo la autoridad de los reyes Kawek y Nijaib, los que acaban de conseguir la investidura y los emblemas reales conferidos por Nacxit. Mientras que la migración inicial corresponde a un discurso de unidad, el segundo viaje justifica la legitimidad política de la autoridad superior que se asienta en Qumarkaaj. El *Popol Vuh* logra de esta manera transformar la unidad entre pares (migración inicial) en una unidad bajo el mando de uno (viaje de retorno). Los textos redactados por nobles ligados a los Kawek reproducen la misma estructura *(Historia Quiché de Don Juan de Torres, Título de Totonicapán),* también los Anales de los Cakchiqueles, cuyos redactores son rivales de los grandes linajes quichés y repiten la misma mithistoria en su propio favor.

En definitiva, las referencias al extranjero -- Tulan, Zuyua y Nacxit -- son propiamente las que permiten resolver las contradicciones de la dinámica centralizadora, y justificar la unificación de todos bajo la autoridad de uno; resolver y justificar en el marco de unas regiones específicas de las tierras altas de Guatemala, quedando en segundo plano la relación, efectiva o ficticia, con Tula, Zuyua o Nacxit. En su mayoría, los analistas de los textos consideran que los tres nombres se refieren a las grandes ciudades de Yucatán, Chichén Itzá y Mayapán. De hecho, la palabra Zuyua tiende a justificar tal identificación. En todo caso, la soberanía política de estas ciudades sobre los reinos mayas de Guatemala no queda confirmada por ningún texto independiente, ni en la tradición quiché-cakchiquel ni tampoco en la yucateca. Sin embargo, hay en las *Relaciones de Yucatán* (textos tardíos) dos menciones de regalos a Chichén Itzá por parte de las provincias de Guatemala y de Chiapas (vease Fox 1987: 134), que corresponden bien a la expresión de homenaje a Nacxit contenida en los textos de Guatemala. De manera formal, los nobles de Guatemala se referían a Nacxit de Chichén Itzá/Mayapán para asentar su legitimidad política, lo mismo que los nobles de Yucatán se referían a Zuyua. Aquí parece esbozarse cierto ordenamiento entre Zuyua, Chichén Itzá/Mayapán y los centros de Guatemala, sugestivo de una jerarquía política formal, que hubiera rebasado las regiones mayas (ya que Zuyua es una referencia mexicana). Según Tedlock (1985: 57), el *Popol Vuh* indica que, después del viaje a donde Nacxit, Qumarkaaj adquiere un estatuto equivalente a Tulan, o a la ciudad de Nacxit, ante los demás centros mayas de Guatemala (*ibidem:* 222). De tal manera que las relaciones dentro del "espacio macrocósmico [de la jerarquía política formal] se traducen y reproducen similarmente a diferentes escalas microcósmicas" (Breton 1982: 160; a una escala todavía inferior, Kajyub sería el microcosmo de su propio territorio).

En Guatemala, conviene observar que, si bien los Kawek de Qumarkaaj (Tedlock 1985: 203-204) y los Cakchiqueles de Iximché (Recinos 1980: 67) relatan viajes de investidura a la ciudad de Nacxit, los Rabinaleb, por su parte, no desarrollan ninguna retórica de origen y de legitimidad extranjeras en el *Rabinal Achi*. En este texto, sólo se nota el motivo de la larga estancia errante en la montaña (Breton 1993b: 40; e.p.). Si bien es cierto que el *Rabinal Achi* es un drama de un género que difiere mucho de los demás textos mayas del XVI, comparte con éstos una marcada preocupación por construir la "Historia" del grupo (rabinal). Por lo tanto, parecería lógico que el texto aludiera o hiciera referencia a los modelos de la migración y de la legitimidad extranjera, tanto más cuanto que, según el *Popol Vuh,* los Rabinaleb también vinieron de Tulan. Sin embargo, el *Rabinal Achi* carece totalmente de tales referencias.

En realidad, el texto recorre ante todo el tiempo y el espacio de Tzamaneb y de Kajyub, desplegando de manera muy local la oposición entre sierra y planicie en la cuenca de Rabinal (Fig. l; Breton 1993b: 30). Incluso la capital vecina de Chwitinamit no merece mención alguna. Según los análisis de A. Breton (e.p.), tal voluntad de arraigar la historia de la fundación de Kajyub en el universo local equivale a reivindicar la independencia, o autonomía, frente a Qumarkaaj; es más, la mayoría de los episodios se desarrolla alrededor de Tzamaneb, es decir en la parte de la Sierra que separa justamente, y protege Kajyub de Qumarkaaj. De acuerdo con las tradiciones orales registradas por Ximenez, y luego por Brasseur, Tzamaneb es también el lugar de montaña desde el cual los Rabinaleb conquistaron la cuenca de Rabinal (Arnauld 1993b). En otras palabras, según otro modelo mítico, Tzamaneb es el lugar donde los Rabinaleb vieron el alba y la salida del sol.

Mithistoria del alba en la montaña

Después de la migración inicial desde Tulan Zuyua y antes de los viajes a la ciudad de Nacxit, los textos sitúan en las tierras altas de Guatemala los episodios de fundación de los diferentes reinos quichés, cakchiqueles, rabinaleb... claramente, después del origen extranjero compartido por todos los grupos ancestrales supuestamente unidos, se exponen los orígenes distintos en el momento de la verdadera toma del poder. Todos los relatos siguen un mismo patrón (Arnauld 1993b): llegando de Tulan, los ancestros fundadores van errando por la sierra silvestre y oscura, cargando a su divinidad patronal, hasta llegar al lugar donde, en fín, depositan al dios, cuando por primera vez sale el sol. El alba es la metáfora de la fundación, justo antes de la conquista militar de las cuencas.

"They came From there: it is their own mountain, their own plain. Those named Jaguar Quitze, Jaguar Night, Mahucutah, and True Jaguar came from there, and they began their increase on that mountain.

And that became their citadel, since they were there when the sun, moon and stars appeared, when it dawned and cleared on the face of the earth, over everything under the sky." (Tedlock 1985: 182)

En los textos, la geografía y la toponimia de la montaña son lo bastante precisas y detalladas para que R.M. Carmack (*et al.* 1975: 30-39) haya podido identificar varias etapas del viaje y varios "lugares del alba" en la Sierra de Chuacús, entre Qumarkaaj y Sajcabajá (cerca de Chujuyub, Fig. 1). Ampliamos este trabajo en la parte oriental de la Sierra, haciendo prospecciones arriba de las cuencas de Cubulco y de Rabinal (Arnauld 1993b; Breton y Arnauld 1993; Ichon 1993). En total, se conocen más de 40 sitios registrados por encima de los 1700 m de altura (Fig. 5, 6 y 7, en el extremo sur).

La arqueología de estos sitios ubicados, unos en pequeños valles altos, otros sobre las cumbres, a más de 1000 m encima de las planicies, revela de manera inesperada una ocupación densa, en gran parte anterior al Postclásico tardío (1250-1550). Tal cronología, así como las características de esta ocupación, llevan a formular la hipótesis que los habitantes de la montaña tuvieron algún papel específico en los cambios socio-políticos ocurridos en las cuencas después del Clásico final; cambios reflejados en los nuevos patrones de asentamiento regidos por grandes centros como Kajyub, Chwitinamit, Kawinal y Sakqijel (Arnauld 1993b). En efecto, comparando los centros de la Sierra, por un lado con los centros clásicos de las planicies, por el otro con los centros postclásicos tardíos construidos sobre promontorios a 100 o 200 m sobre las planicies, llegamos a las siguientes conclusiones preliminares :

-- El concepto de "plaza postclásica" con una casa grande y un templo bajo, o un altar, aparece entre algunos pocos centros epiclásicos de las planicies como Los Cerritos-Chijoj en Sajcabajá (Ichon 1992) y, además, está presente en todos los centros clásicos tardíos y epiclásicos de la Sierra;

-- La dispersión y el aislamiento de las plazas son típicos de los sitios en la Sierra, donde la topografía impide la construcción de grandes grupos de edificios; lo son también de los asentamientos tardíos.[5]

En síntesis, en la Sierra, la dispersión de pequeñas plazas con modestos templos refleja la fragmentación de los grupos sociales correspondientes (quizás linajes autónomos), en clara ruptura con el modo de organización centrípeta que presentan los centros clásicos con altas pirámides ubicados en las planicies, y en clara continuidad con los patrones del Postclásico tardío en las vertientes bajas. Sin embargo, nuestra hipótesis arqueológica sufre de una definición cronológica todavía imprecisa y requiere datos complementarios para su confirmación.

En todo caso, los textos mayas especifican los lugares de montaña que fueron el origen periférico, pero local en la cuenca, del poder asentado en la nueva capital postclásica fundada en la planicie, después de la conquista militar: los Rabinaleb vieron el alba en Tzamaneb antes de fundar Kajyub, mientras que los Quichés la vieron en Tojil antes de fundar Chi Ismachi, los Tzutujiles en Tzala, los Cakchiqueles en Paraxon... (*Anales de los Cakchiqueles,* Recinos 1980: 83). Ante un particularismo tan afirmado (al menos en los *Anales*), es interesante observar que el *Popol Vuh* discrepa, diciendo que los Rabinaleb tuvieron su alba, no en Tzamaneb, sino en Tojil, unidos con los Quichés (Tedlock 1985: 181-182), lo que equivale a negar la independencia rabinal. De nuevo vemos surgir la retórica de la unidad en el texto redactado por el linaje más poderoso de Qumarkaaj.

Aunque queden por descifrar los significados de los patrones míticos usados en los textos mayas del siglo XVI, siendo imprescindibles traducciones nuevas, es interesante proponer que pueda existir alguna relación entre la metáfora postclásica del alba y el motivo clásico del sol naciente como expresión del acceso al poder real (Baudez comunicación personal; 1988). Aparentemente, el concepto existía también en Chichén Itzá, ya que el título político más reiterado en las inscripciones es el del sol naciente (vease Grube 1994: 329-330). Esta hipotética relación reforzaría el significado de la metáfora del alba como inicio del verdadero poder fundador. En los textos de Guatemala, las historias del alba en la sierra pertenecen claramente a una retórica de autonomía local, en oposición al discurso de unidad y agrupación expresado en las historias de la migración tolteca.

---

(5) Aún cuando los grandes centros agrupan varias plazas, cada una de ellas queda bien identificada y separada de las demás; son más compactas sólo las plazas mayores de Qumarkaaj, de Kajyub, y quizás de Kawinal.

Formación de entidades territoriales y expansión

Una vez asentado el nuevo poder, en cada reino se fue definiendo poco a poco el territorio por controlar, y se marcaron las fronteras por defender en la Sierra. El *Popol Vuh* relata la formación de una frontera militar poblada por guerreros enviados especialmente de Qumarkaaj:

> *"They went just as guards of the mountains, and as arrowhead and bowstring guards, and as guards against the makers of war as well. None of them has been there at the dawning nor did any of them have his own god; they just blocked the way to the citadel."* (Tedlock 1985: 216)

Es interesante observar que el texto distingue claramente las colonias defensivas de los lugares del alba en la sierra: los guerreros fueron enviados de Qumarkaaj, no cargan divinidad propia y no pueden pretender a la autonomía política. Esta advertencia señala la preocupación de los autores del Popol Vuh por mantener la unidad y el control sobre los hombres y los territorios, a pesar de las tendencias centrífugas.

Ximenez dice que el rey Kiqab habia empezado a colocar puestos militares en la Sierra que forma barrera con el territorio rabinal (1975: II-LXXIV 517-518). Unos pocos sitios arqueológicos de la Sierra, con zonas residenciales muy densas, representan probablemente antiguas guarniciones militares (Arnauld 1993b). El caso más claro es Pueblo Viejo-Chichaj, fortaleza fundada por Qumarkaaj en la frontera rabinal (Ichon 1975, 1993). La existencia de tales asentamientos militares fronterizos indica que los reinos formaban entidades territoriales definidas y defendidas. El *Rabinal Achi* describe al guerrero Rabinal Achi en constante movimiento desde el centro hacia los confines, recorriendo sin cesar la Sierra en defensa del territorio y de sus pobladores (Breton 1993b: 31). El mismo texto alude a varios conflictos que ocurrieron en la Sierra entre Quichés y Rabinaleb (líneas 276-283, 1009-1020, 1095-1172; Breton e.p.), conflictos también mencionados en el *Popol Vuh* (Pamaqa, Tedlock 1985: 213; Arnauld 1993b: 166).

Es importante recalcar que la defensa territorial se hacía mediante grupos de colonos militares desplazados desde el centro del reino (vease los pasajes del *Rabinal Achi* y del *Popol Vuh* arriba mencionados). Al parecer, el mismo proceso se manifiesta en la expansión territorial quiché en las tierras altas y hacia la costa del Pacífico (Carmack 1981: 158, 167; Carrasco 1982: 58; Orellana 1993: 34, 35):

de esta manera, grupos diferentes (parcialidades) estaban vecinos en un mismo territorio. Recientemente, Carrasco ha esbozado una comparación entre los Quichés-Cakchiqueles y los Mexica en cuanto a esta estrategia particular de control territorial que consiste en dispersar y entrelazar parcialidades extranjeras entre sí en centros de población:

> *"Among the Quiché all four major lineages were present in the capital of Cumarcah as well as in all other towns of the realm [...]. From another Quiché group, the Tamub, we have a detailed list of local settlements that shows that their major subdivisions were present in all of them."* (1988: 2)

Este proceso de dispersión de parcialidades iba con una creación continua de cargos militares, también políticos y religiosos (1988), a la par de la expansión territorial y de la llamada "segmentación" de linajes. El *Popol Vuh*, *el Título de Totonicapán* y otros textos describen el crecimiento de los linajes, de los cargos, repetidamente listados, y del territorio controlado (Tedlock 1985: 216- 218; Carmack y Mondloch 1983: 197-199; vease Carrasco 1959).

Aunque descrito en textos importantes, analizados por R.M. Carmack (1981), P. Carrasco (1959), S. Orellana (1993) y otros (*e.g.* Fox 1987, quien da una interpretación muy ligada a la segmentación de linajes), el desarrollo territorial de los reinos mayas de Guatemala es un fenómeno complejo todavía mal conocido. Cuando menos, parece corresponder a estrategias de control social más que a un sencillo mecanismo militar de conquista del espacio en sí (lo que no niega la importancia de la guerra[6]). Como tal, más allá de las meras relaciones de fuerza, el desarrollo territorial entrañaba conflictos entre la autoridad superior de la capital y los poderes locales, entre la soberanía legítima unificadora y la autonomía local, en fín entre lo foraneo y lo local. Como hemos intentado mostrar, los textos mayas del siglo XVI tratan de resolver la contradicción por medio de representaciones que recurren a referencias extranjeras y lejanas.

---

(6) Según A. Breton, la definición de la guerra en el Rabinal Achi se refiere a la captura de hombres más que a la conquista del espacio (1993b: 36-37)

· DISCUSIÓN

¿COSMOPOLITISMO POLÍTICO?

Después de una fase de expansión territorial y de centralización durante el reino de Kiqab (entre 1425 y 1475), prevalecieron las tendencias centrífugas en las tierras altas a finales del siglo XV. Los Cakchiqueles volvieron a ser los rivales de los Quichés después de la rebelión de 1470, que provocó la secesión en Iximché. El *Rabinal Achi,* datado también de aquel momento (Breton e.p.), ofrece otro testimonio de la fuerza que entonces cobraron las tendencias autonomistas en Guatemala. En este texto, los Rabinaleb afirmaban su independencia sin mencionar ninguna referencia extranjera. El patrón mítico de la migracón desde Tula y del viaje de investidura a la ciudad de Nacxit expresaba la voluntad política de unificación y de centralización por parte de los linajes mayas más poderosos hacia el final del siglo XV en Guatemala. La referencia a la soberanía extranjera, extraña y lejana, correspondía a una dinámica política que intentaba romper las autonomías locales y afirmar una soberanía regional, la de Qumarkaaj o la de Iximché (para un argumento similar aplicado a Tikal y a Piedras Negras, vease Stone 1989). El mismo relato del viaje a donde Nacxit era objeto de controversia entre los linajes reales, a juzgar por las diferentes versiones que dan los textos (*Popol Vuh,* Tedlock 1985: 203-204; *Historia Quíche de Don Juan de Torres,* Recinos 1984: 43, nota 20; el *Título de Totonicapán* ofrece dos versiones, Carmack y Mondloch 1983: 181-184; *Anales de los Cakchiqueles,* Recinos 1980: 67, donde Nacxit es el rey de Valil en la región pokom, Miles 1957: 743).

Considerando que los Mayas de Guatemala se refieren, a través de Nacxit-Kukulcan, ante todo a Chichén Itzá y a Mayapán,[7] es interesante observar que las investigaciones más recientes acerca de la primera y más temprana de estas dos grandes metrópolis subrayan a la vez la amplitud de su entidad político-territorial y la abundancia de las referencias extranjeras en su iconografía y sus inscripciones; dos rasgos que también son válidos para Mayapán, a pesar de la presencia más marcada de rasgos de tradición maya (*e.g.* estelas). Centralización, expansión territorial y referencias extranjeras aparecen asociadas en la "Chichén tolteca" y, luego, en Mayapán.

(7) Tulan Zuyua es también una referencia a Yucatán; más bien dicho, los Mayas de Guatemala retornaban la referencia mexicana que usaban los Mayas de Yucatán (Roys 1972).

En las tierras bajas del norte, se sabe que la nobleza maya utilizaba la referencia extranjera para justificar su derecho al poder político.

> *"Among the Yucatecan Maya, governement was in the hands of the ruling caste already described, whose members prided themselves on their Mexican ancestry."* (Roys 1972: 59; vease también Stone 1989: 167)

Probablemente Chichén Itzá fue una de las primeras ciudades mayas en las que se instauró un régimen político más aristocrático que monárquico, relativamente colectivo, llamado *mul tepal* en maya (Grube 1994; Krochock 1988; Marcus 1993: 117; Schele y Freidel 1990: 346-376). La Chichén Itzá del hipotético *mul tepal* aparece notablemente marcada por rasgos extranjeros, "no mayas", "no clásicos", "toltecas", los cuales han llevado a compararla con el sitio de Tula de Hidalgo (Kubler 1962). Las investigaciones recientes hacen hincapié más bien sobre el carácter híbrido de la arquitectura y de la iconografía de Chichén Itzá, que mezclan elementos de las tierras bajas mayas del sur, del centro de México, de Oaxaca y de Veracruz (vease Freidel 1986: 425-426; Kristan-Graham 1988; Lincoln 1986; Taube 1994; Wren 1991). Aunque la cronología de este gran sitio quede controvertida, la Chichén aristocrática y cosmopolita ya existía probablemente en el siglo IX, poco después del colapso de las ciudades mayas del sur (Lincoln 1986; Wren y Schmidt 1991). Los conocimientos actuales no prohiben considerar que el mismo régimen político hubiera regido la ciudad y su territorio hasta su colapso final en el siglo XIII. Posteriormente, Mayapán habría heredado un sistema similar, quizás con menos cosmopolitismo, hasta su abandono provocado por la revuelta de los Xiu en contra de los Cocom hacia 1450.

Sin duda, ninguna entidad política maya haya alcanzado las dimensiones territoriales de los Estados regidos sucesivamente por estas dos ciudades. Tal proceso excepcional de desarrollo territorial queda en gran parte por investigar[8] (Freidel 1992; Marcus 1993). Aparentemente, el sistema político del *mul tepal* hubiera logrado lo que las monarquías clásicas de las tierras bajas del sur no habrían alcanzado nunca. Las recientes interpretaciones epigráficas de las inscripciones en Chichén Itzá sugieren que la autoridad política instaurada en esta

(8) Sin embargo, algunos Investigadores dudan que Chichén Itzá haya sido la capital de una entidad territorial realmente grande; vease Dunníng y Kowalski 1994: 90

ciudad integraba a nobles posiblemente, "extranjeros", hijos y maridos de mujeres pertenecientes a linajes locales (Grube 1994: 326). Otros investigadores subrayan la importancia extraordinaria de las canchas de juego de pelota en Chichén (hay 13 en total) y las dimensiones excepcionales de la más grande. Dadas las inscripciones y la iconografía asociadas, estas canchas podrían dar testimonio de estrategias rituales, sacrificiales y guerreras que intentaban unificar y agrupar a los diferentes linajes provenientes de todos los rumbos del territorio de Chichén, --¿y más allá?-- sin negarles sus identidades múltiples (Freidel 1992: 106-112; Krochock y Freidel 1994; Wren 1991; Wren y Schmidt 1991: 222).

Admitiendo que, i) Chichén y Mayapán hayan efectivamente gobernado una entidad politico-territorial amplia, y ii) su sistema político haya sido de tipo, aristocrático y colectivo (*mul tepal*) más que monárquico, el carácter cosmopolita de estas ciudades (sobre todo de Chichén) podría reflejar unas estrategias y unas retóricas de unidad y agrupamiento, análogas a las que aparecerían posteriormente en los textos mayas de Guatemala. Para controlar grandes territorios por la conquista guerrera (entre otros medios) y para integrar a muchos grupos sociales de diferentes identidades, el sistema político del *mul tepal*, pudo haber valorizado la calidad de extranjero y recurrido a referencias ajenas y lejanas, con el fín de romper las autonomías locales. A las monarquías de corte clásico, celosas de su autonomía local dentro de pequeños y medianos reinos, hubiera sucedido la unión de grupos aristocráticos de orígenes ficticiamente o realmente diferentes.

Lo que se ha considerado durante mucho tiempo como una "toltequización", o una conquista tolteca, más bien podría corresponder a amplios procesos de centralización socio-territorial, cuyas representaciones valorizaban ciertos rasgos extranjeros, toltecas, mexicanos y demás. Con eso no queremos negar que grupos no mayas hayan participado en los procesos político-territoriales del Clásico final y del Postclásico en Yucatán. Más bien, proponemos que los fenómenos de intrusión, si bien se dieron, fueron enmarcados en estrategias políticas específicas de élites mayas actuantes, más bien que pasivas, y vencidas (vease Wren y Schmidt 1991). Lo mismo se aplica a los Mayas de Guatemala.

Dichas representaciones de prestigiosos rasgos extranjeros, desarrolladas durante los siglos del Postclásico en la historiografía maya escrita, pintada o esculpida, también en la arquitectura, en los monumentos y en los múltiples emblemas materiales del poder, contribuyeron a la formación de cierto cosmopolitismo político en las regiones mayas, y más allá, hasta el centro de México. Quizás sea prematuro todavía hablar de una "cultura política" compartida por las élites mesoamericanas en los últimos siglos antes de la Conquista. Cuando menos,

M. Graulich (1981, 1984), P. Carrasco (1988) y otros han mostrado la profundidad y la multiplicidad de los rasgos comunes a las sociedades mayas y mexicas (vease también Krickeberg 1966, y Miller 1982). Eso obviamente no niega la fuerza y la autenticidad de las herencias tradicionales en las representaciones mayas del Postclásico. Claramente, el *Popol Vuh* combina cierto cosmopolitismo con muchos elementos mayas heredados del Clásico.

Una de las cuestiones importantes que implica la existencia de tal cosmopolitismo político sería la de una hipotética jerarquía político-religiosa que hubiera ordenado las grandes ciudades mesoamericanas. Tula, Chichén Itzá, Mayapán, Tenochtitlán y otras... fueron quizás grandes metrópolis cuya soberanía era reconocida por muchas de las élites de Mesoamérica. Al menos en lo que refiere a los Mayas, la importancia y la naturaleza de estas hipotéticas soberanías supremas ayudarían a entender mejor las dinámicas políticas expresadas en los textos del siglo XVI y, al mismo tiempo, los procesos de adaptación de la sociedad maya al gobierno colonial español. A este nivel, si bien las coyunturas locales fueron determinantes, también las referencias a soberanías supremas pudieron contribuir a modelar la reacción frente a los nuevos extranjeros.

BIBLIOGRAFIA

ARNAULD, C.

1993a — Los territorios políticos de las cuencas de Salamá, Rabinal y Cubulco en el Postclásico. In *"Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala"*, A. Breton (coord.), pp. 43-109, Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, CEMCA, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

1993b — Les lieux de l'aube: occupation maya en montagne au Guatemala (300-1540 ap. J.C.) *Journal de la Société des Américanistes,* Vol. LXXIX: 141-172.

1994 — Légitimités mémoriales: rois et caciques maya du Guatemala entre 1540 et 1600. In *"Mémoires en devenir. Amérique latine XVIe-XXe siècle. Colloque International de París, 1-3 décembre 1992,"* F.X. Guerra (ed.), pp. 63-83, Collection de la Maison des Pays Ibériques, Bordeaux.

En prensa — Desarrollo cultural en el altiplano norte de Guatemala. Período clásico. In *"Historia General de Guatemala"*, Tomo 1, J. Luján Muñoz (ed. gen.), Fundación para la Cultura y el Desarrollo de Guatemala, Guatemala.

En preparación — Stratégies politiques mayas et espagnoles au Guatemala, XVe-XVIe siècles. In *"Pouvoirs et déviances dans l'Amérique moyenne"* (GRAL, Toulouse).

ARNAULD, C. y D. MICHELET

1991 — Les migrations postclassiques au Michoacan et au Guatemala: problèmes et perspectives. *In "Vingt études sur le Mexique et le Guatemala réunies à la mémoire de Nicole Percheron"*, A. Breton, J.P. Berthe & S. Lecoin (eds.), pp. 67-92. Collection Hespérides, Presses Universitaires du Mirail & CEMCA, Toulouse & México.

ARNAULD, C y A. BRETON

1993 Tzamaneb: enfoques pluridisciplinarios sobre el Postclásico maya en los Altos de Guatemala, *In: "Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya"*, Sociedad Española de Estudios Mayas, pp. 285-308, Madrid.

BARRERA VASQUEZ A. y S. RENDON (eds.)

1948 *El libro de los Libros de Chilam Balam.* Fondo de Cultura Económica, México.

BAUDEZ, C.F.

1988 Solar Cycle and Dynastic Succession in the Southeast Maya Zone. *In "The Southeast Classic Maya Zone"*,E. Hill Boone y G. R. Willey (eds.), pp. 125 - 148, Dumbarton Oaks, Washington.

BRETON, A.

1982 Le Christ s'est arrêté á Rabinal: voyages légendaires et espace sacré des Quiché-Achi. *Cahiers de la R.C.P. 500* (Institut D'Ethnologie, Paris) n°4, pp. 141-169.

1993b Territorio, alianzas y guerra en el Rabinal Achi. *In " Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala "*, A. Breton (coord.), pp. 29-41, Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, CEMCA, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

En prensa *Rabinal Achí. Un drame dynastique du XVe siècle.* Société d'Ethnologie et. Société des Américanistes, Nanterre.

BRETON A. (coord.)

1993a *Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala.* Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, CEMCA, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

CARMACK, R.M.

1968 *Toltec Influence on the Postclassic Culture History of Highland Guatemala.* Middle American Research

Institute Publication n° 26, pp. 42 - 92, Tulane University, New Orleans.

1981 *The Quiché Mayas of Utatlán. The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom.* University of Oklahoma Press, Norman.

CARMACK, R. M., John W. FOX y R. E. STEWART

1975 *La formación del reino quiché,* Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Publicación especial 7, Guatemala.

CARMACK, R.M. y J.L. MONDLOCH

1983 *El Título de Totonicapán.* Fuentes para el Estudio de la Cultura Maya. n° 3, Centro de Estudios Mayas, Universidad Autónoma de México, México.

CARRASCO, P.

1959 *Kinship and Territorial Groups in Pre-Spanish Guatemala,* Ms.

1982 *Sobre los Indios de Guatemala,* Seminario de Integración Social. Publicación 42, Guatemala.

1988 *Territorial and kinship segments in pre-Spanish Highland Guatemala and Central Mexico and their participation in politica conflict.* Ponencia presentada en el 46 Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam.

DUNNING, N.P. y J.K. KOWALSKI

1994 Lords of the Hills. Classic Maya settlement patterns and political iconography in the Puuc region, Mexico. *Ancient Mesoamerica* 5:63-95.

FELDMAN L.H.

1974 Tollan in Hidalgo: Native accounts of the Central Mexican Tolteca. *In "Studies of Ancient Tollan. A Report of the University of Missouri Tula Archaeological Project"*, R. A. Diehl (ed.), pp. 130-

149, University of Missouri Monographs in Anthropology 1, Columbia

FOX, J.W.
1987 *Maya Postclassic State Formation.* Cambridge University Press, Cambridge

FREIDEL, D.A.
1986 Terminal Classic Lowland Maya: Successes, Failures, and Aftermaths. In *"Late Lowland Maya Civilization. Classic to Postclassic"*, J. A. Sabloff y E.W. Andrews V. (eds.), pp. 409-430, University of New Mexico Press, Albuquerque.

1992 Children of the First Father's Skull: Terminal Classic Warfare in the Northern Maya Lowlands and the Transformation of Kingship and Elite Hierarchies. *In " Mesoamerican Elites : An Archaeological Assessment, "* D.Z. Chase y A. F. Chase (eds.), pp. 99-117, University of Oklahoma Press, Norman y Londres.

GRAULICH, M.
1981 The Metaphor of the Day in Ancient Mexican Myth and Ritual. *Current Anthropology* 22(1): 45-60.

1984 Aspects mythiques des pérégrinations mexicas. In *" The Native Sources and the History of the Valley of Mexico "*, J.J. de Durand-Forest (ed.), pp. 25-72, BAR-IS 204, Oxford.

GRUBE, N.
1994 Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatan. *In "Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula"*, H. J. Prem (ed.), pp. 316-358, First Maler Symposium Bonn 1989, Verlag Von Flemming, Mockmuhl.

GUILLEMIN, H.
1977 Urbanism and Hierarchy at Iximché. In *"Social Process in Maya Prehistory"*, N. Hammond (ed.), pp. 226-264, Academic Press, New York.

HILL, R.M., II, y J. MONAGHAN
1987 *Continuities in Highland Maya Social Organization: Ethnohistory in Sacapulas, Guatemala.* University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

ICHON, A.
1975 *Organización de un Centro Quiché Protohistórico: Pueblo Viejo-Chichaj,* Instituto de Antropología e Historia, Publicación especial 9, Ministerio de Educación, Guatemala.

1983 Arqueología y etnohistoria en Cauinal. *In "Nuevas perpespectivas sobre el Popol Vuh"*, R. M. Carmack y F. M. Santos (eds.), pp. 237-246, Editorial Piedra Santa, Guatemala

1988 Le peuplement préhispanique. *In "La vallée moyenne du Río Chixoy (Guatemala), 6 : Occupation préhispanique et problèmes actuels"*, A. Ichon, D. Douzant-Rosenfeld y P. Usselmann, pp. 53 - 206, CNRS, Institut d'Ethnologie y Editorial Piedra Santa, Paris y Guatemala.

1992 *Los Cerritos-Chijoj. La transición epiclásica en las tierras altas de Guatemala.* CEMCA, CNRS-RCP 294, Editorial Piedra Santa, Guatemala

1993 Los sitios postclásicos en la cuenca de San Andrés Sajcabaja. *In "Representaciones del espacio político en las tierras altas de Guatemala"*, A. Breton (coord.), pp. 111-161, Cuadernos de Estudios Guatemaltecos 2, CEMCA, Editorial Piedra Santa, Guatemala.

ICHON, A., M.-F. FAUVET-BERTHELOT, C. PLOCIENIAK, R. M. HILL II, R. GONZALEZ LAUCK & M.-A. BAILEY

1980 *Archéologie de sauvetage dans la vallée du Río Chixoy, 2: Cauinal,* CNRS, Institut d'Ethnologie y Editorial Piedra Santa, Paris y Guatemala.

KRICKEBERG, W.

1966 El juego de pelota mesoamericano y su simbolismo religioso. *Traducciones Mesoamericanistas, Sociedad Mexicana de Antropología,* Tomo 1, pp. 191-313, México.

KRISTAN-GRAHAM, C.

1988 *Identification of Lineage in the Art of Chichen Itza.* Ponencia presentada en el 53nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Phoenix, 1988.

KROCHOCK, R.

1988 *The Hieroglyphic Inscriptions and Iconography of the Temple of the Four Lintels and Related Monuments, Chichén Itzá, Yucatán, México,* Tesis de Maestría, Universidad de Texas, Austin.

KROCHOCK, R. y D.A. FREIDEL

1994 Ballcourts and the Evolution of Political Rethoric at Chichen Itza. In *"Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula"*, H.J. Prem (ed.), pp. 359-375, First Maler Symposium Bonn 1989, Verlag Von Flemming, Mockmuhl.

KUBLER

1962 *The Art and Architecture in Ancient America.* Penguin Books, Londres.

LAS CASAS, B de.

1909 *Apologética Historia de Las Indias.* M. Serrano y Sanz, Madrid.

LINCOLN, C.E.
1986 The Chronology of Chichen Itza: A review of the Literature. *In "Late Lowland Maya Civilization. Classic to Postclassic"*, J.A. Sabloff y E.W. Andrews V. (eds.), pp. 141 - 196, University of New Mexico Press, Albuquerque.

MARCUS, J.
1993 Ancient Maya Political organization. *In "Lowland Maya Civilization in the Eight Century A.D."*, J.A. Sabloff y J.S. Henderson (eds.), pp. 111-183, Dumbarton Oaks, Washington.

MILLER, A.G.
1982 *On the edge of the sea: Mural Painting at Tancah-Tulúm, Quintana Roo, México.* Dumbarton Oaks, Washington.

MILES, Susan W.
1957 The Sixteenth-Century Pokom Maya: A Documentary Analysis of Social Structure and Archaeological Setting. *Transactions of the American Philosophical Society* 47(4): 735-781.

ORELLANA, S. L.
1993 Estrategias K'iche's de conquista en la costa sur de Guatemala, 1375-1524. *Mesoamerica* 25: 27-38.

PROSKOURIAKOFF, T.
1962 Civic and religious structures of Mayapan, *In "Mayapan, Yucatan, Y"*, H. E. D. Pollock, R. L. Roys, T. Proskouriakoff y A. L. Smith, Carnegie Institution of Washington, Publication 619, Washington.

RECINOS, A.
1980 *Memorial de Sololá, Anales de los Cakchiqueles. Título de los Señores de Totonicapán.* Fondo de Cultura Económica, México (primera edición: 1950).

1984 *Crónicas indígenas de Guatemala.* Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Publicación Especial N° 29, Guatemala (primera edición: 1957).

ROYS, R.L.
1972 *The Indian Background of Colonial Yucatan* University of Oklahoma Press, Norman (primera edición: 1943).

SAHLINS, M.
1985 *Islands of History,.* University of Chicago Press, Chicago.

SCHELE, L. y D. A. FREIDEL
1990 *A Forest of Kings. The Untold Story of the Ancient Maya.* Quill, William Morrow, New York.

SMITH, A. L.
1955 *Archaeological Reconnaissance in Central Guatemala,* Carnegie Institution of Washington Publication 608, Washington.

STONE, A.
1989 Disconnection, Foreign insigna, and Political Expansion: Teotihuacan and the Warrior Stelae of Piedras Negras. *In "Mesoamerica and the Decline of Teotihuacan.* A.D. 700-900.", R.A. Diehl y J. C. Berlo (eds.), pp. 153-172, Dumbarton Oaks, Washington.

TAUBE, K.
1994 The Iconography of Toltec Period Chichen Itza. *In "Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula"* , H.J. Prem (ed.), pp. 212-246, First Maler Symposium Bonn 1989, Verlag Von Flemming, Mockmuhl.

TEDLOCK, D.
1985 *Popol Vuh. The Definitive Edition of the Mayan Book of the Dawn of Life and the Glories of Gods and Kings.* Simon and Schuster, Inc., New York.

WALLACE, D.T. y R.M. CARMACK (eds.)
1977 *Archaeology and Ethnohistory in the Central Quiché.* Institute for Mesoamerican Studies Publication 1, State University of New York, Albany.

WEEKS, John M.
1983 *Chisalin : A Late Postclassic Maya Settlement in Highland Guatemala,* BAR-IS 169, Oxford.

WREN, L.
1991 The great ball-court stone from Chichen ltza, *In "Sixth Palenque Round Table, 1986",* M. G. Robertson (ed. gen.), V.M. Fields (ed.), pp. 51-58, University of Oklahoma Press, Norman y Londres.

WREN, L. y P. SCHMIDT
1991 Elite interaction during the Terminal Classic period: New evidence from Chichen Itza. *In "Classic Maya Political History",* T. P. Culbert (ed.), pp. 199-227, Cambridge University Press, Cambridge.

XIMENEZ, Fr. F.
1975 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala de la Orden de Predicadores.* Libros I y II, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Bibliotheca Goathemala XXVIII, Guatemala.

14

PRESENCIA DE POBLACION MAYA YUCATECA EN COMUNIDADES DE EL PETEN, GUATEMALA, EN LA ACTUALIDAD

MTRO. YURI H. BALAM RAMOS
UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

PRESENCIA DE POBLACION MAYA PENINSULAR EN COMUNIDADES DE EL PETEN, GUATEMALA, EN LA ACTUALIDAD

Mtro. Yuri H. Balam Ramos
Universidad de Quintana Roo

· INTRODUCCION

El origen de esta ponencia se remonta a un viaje de estudios que realizamos alumnos y maestros del área de antropología de la Universidad de Quintana Roo al Departamento de El Petén, Guatemala, en la primavera de este 1994. El objetivo del viaje fue conocer en términos antropológicos las caracteristicas que presenta esta región del norte guatemalteco. Uno de los aspectos que es de intéres primordial para esta naciente universidad, es mirar hacia un pasado común con los pueblos de Centroamérica, y con más razón con los que tenemos una historia común, por ejemplo, con El Petén guatemalteco cuyo pasado cultural se intensifica a pesar de las fronteras políticas definidas por los modernos nacionalismos. Otro ejemplo podría ser, el estudio del caso beliceño, con el cual compartimos rasgos comunes en términos históricos y sociales de ese gran mosaico cultural, aunque ese sería tema de otra ponencia. Para el asunto que nos ocupa, nuestro interés giró en torno a la importancia de remarcar la situación actual de la gente de El Petén que habla la misma lengua de los mayas peninsulares; a la par de esto, definiremos algunos rasgos del entorno físico, histórico y socio-cultural de esta región para contextualizar el fenómeno que recientemente identificamos.

· EL AREA MAYA CENTRAL

El Petén se encuentra ubicado dentro de la región central del área maya junto con los valles adyacentes al mismo, incluyendo Belice y la mitad de la Península de Yucatán, que conforma el sur de los estados mexicanos de Campeche y

Quintana Roo. Esta zona central y la zona maya del norte que comprende la mitad norte de la península, principalmente el estado de Yucatán han estado unidas sin una línea clara de demarcación. El terrritorio hacia 1970, contaba en un 80% de su superficie con una vegetación de bosque tropical, donde se reproducían alrededor de 150 especies de maderas conocidas. Lundell en 1937 realizó la primera clasificación de la región y aseguró que la flora de El Petén comprendía no menos de 1400 especies. Como resultado de esta densa población vegetal el clima es extremadamente caluroso y su precipitación pluvial superior a la del resto de mesoamérica, pues las lluvias caen casi todo el año. La fauna, como la flora, es rica y abundante, propias del clima tropical. La zona del Petén está cruzada en varias direcciones por ríos que llevan sus aguas al Golfo de México y otros al Mar de las Antillas. El Departamento cuenta con 27 lagos principales, todos ellos sin desagüe visible ni entrada de ríos de consideración; el más extenso e importante es El Petén Itzá que tiene aproximadamente 99 km² y más de 50 mts. de profundidad y que en su interior acoge a una importante isla, en donde hoy se asienta la Cd. de Flores, capital del Departamento.

· EVOLUCION HISTORICA DE EL PETEN

Como es sabido, en esta región central del área maya se dio el florecimiento de esta civilización. Dentro del Departamento de El Petén, se extiende una gran zona de asentamientos mayas prehispánicos que comprenden numerosos sitios, entre los cuales están: Ucanal, Yaxhá, Uolantún, Naranjo, Nakum, Tikal, Holmut, Uaxactún, Xultún, La Honradez, Naachtún, Balakbal, Uxul y El Palmar.

Todos ellos tuvieron su momento más brillante en el período clásico tardío. Su capital pudo ser Tikal, sitio que posee pirámides y templos de gran altura, así como grandes edificios, abarcando una gran extensión y un carácter urbano.

Para establecer uno de los orígenes de la población maya actual de El Petén, nos referiremos a una de las hipótesis acerca de su poblamiento en la época prehispánica:

Entre los años 541 y 628 d.c. los mayas de este lugar fueron abandonando paulatinamente su territorio yéndose a establecer a las planicies y costas de Yucatán. De 980 a 1070, comenzó otra dispersión de estos pueblos mayas, que tenían como jefe a Itzamná, conquistando la porción de la costa occidental de la Península de Yucatán; su ruta se puede reconocer por las diversas construcciones que hicieron a su paso en honor a sus dioses.

El templo de Ixchel, esposa de Itzamná, lo construyeron en la Isla de Términos, después levantaron diversos templos como el de Itzamná en Champotón, hasta llegar al interior de la península. Cerca de un pozo conquistaron y reedificaron la ciudad de Chichén Itzá, siguiendo después hacia Cozumel donde levantaron otro templo dedicado a Ixchel.

Regresaron al interior de la península, y fundaron las ciudades de Uxmal y Mayapán teniendo como ciudad principal Chichén Itzá. Al morir Itzamná, los demás itzaes fundaron Izamal. Cuando los itzaes fundaron Uxmal y Mayapán y reconstruían Chichén Itzá, se formó entre estas tres ciudades la alianza conocida como "Liga de Mayapán" que duró 200 años.

Como es conocido, las contradicciones entre los aliados motivaron que el gobernante de Chichén Itzá fuera depuesto en 1176. El resultado de esto fue una guerra que duró 34 años. El abandono de Chichén Itzá y Uxmal por los itzaes tuvo lugar en el siglo XV; Mayapán, la última ciudad que sobrevivió, cayó en 1442.

Mientras, desde el año de 1420, los mayas de Chichén Itzá habían empezado a regresar al sur, poblando las márgenes de un gran lago y de sus islas circundantes, formando el reino de Petén Itzá, cuya capital fue Taizá posteriormente denominada Tayasal, ubicada en donde actualmente está la península de San Miguel. De esta migración del norte se originaron posteriormente los lacandones, choles, cheaques, mopanes, chinamitas, etc., los cuales, junto con los itzaes "ocupaban un territorio de más de 150 leguas, de oriente a poniente desde el mar de la Antillas hasta los dominios de México, y desde el norte colindando con Yucatán hasta el sur con la Alta Verapaz" (SOZA; 1970:519).

Estas tribus se encontraban en constante pugna, pero los itzaes eran los dominantes, debido a su número y a su destreza.

En estas condiciones los encontró Hernán Cortés en 1525. A partir de este año, el gobierno de Castilla realizó varios intentos por conquistarlos y evangelizarlos, pero los itzaes resistieron hasta el catorce de marzo de 1697 en que el general Martín de Urzúa y Arizmendi, Gobernador de Yucatán, llegó al lago de Flores y tomó posesión del territorio. Hacia 1700 toda la población se trasladó a la isla de los Remedios de Itzá, actual Cd. de Flores.

En la época colonial, cuando El Petén formaba parte administrativamente de la Provincia de Yucatán, como una de sus regiones sujetas a dicha Capitania General y a su obispado, nos encontramos con dos mapas en la Historia Cartográfica

de la Península de Yucatán, de Michael Antochiw, que señalan claramente una vía terrestre directa entre la Cd. de Mérida y las poblaciones circundantes del lago Petén Itzá (lámina 1 y 2). Este camino, que atraviesa de norte a sur la península, probablemente se utilizó para colonizar lo que se denominaba "los despoblados del Petén", una gran región en donde se aprecian muy pocos asentamientos humanos. Una de las hipótesis que manejamos, es que este camino fue utilizado ininterrumpidamente desde la colonia primero, y después por los mayas o mestizos que huían de la Guerra de Castas de 1847, por las personas que explotaban maderas preciosas y mas recientemente por las empresas chicleras. Probablemente este camino sea el mismo que actualmente parte de la Cd. de Hopelchén, Camp. hacia las poblaciones del sur de su municipio, pasando por Zoh laguna y Xpujil atravesando la carretera Escárcega- Chetumal y siguiendo hasta la frontera con Guatemala, distante unos 80 kms.

· EL PETEN ACTUAL

En 1970 El Petén ocupaba una extensión territorial de más de 36 000 kms². Es el de mayor extensión del país ocupando casi la mitad del territorio guatemalteco. Tiene colindancia hacia el norte con los estados mexicanos de Campeche y Quintana Roo, al poniente con los también estados mexicanos de Tabasco y Chiapas, al oriente con el país de Belice y al sur está delimitado por los departamentos de Alta Verapaz e Izabal. En un lapso de aprox. 90 años de 1880 a 1970 la población del Departamento osciló de manera significativa, es decir, en 1880 en El Petén figuraban 14 000 hab., pero de 1898 a 1920 para sólo 7 820 hab. debido a la emigración de sus pobladores por la crisis alimenticia y a las pocas posibilidades de trabajo. No sería sino hasta 1950 en que su población lograra aumentar la que tenía en 1880 a 15 908; en 1964 habían alrededor de 26 720 hab., aumento atribuido al mejoramiento de las vías de comunicación y a programas agrícolas y ganaderos implementados en la región. La población actual se estima en unos 350 000 hab., aprox. una octava parte de la que en el período clásico prehispánico ocupaba esta región.

· EL DEPARTAMENTO Y SUS MUNICIPALIDADES

La República de Guatemala, se encuentra dividida en 22 departamentos, cada uno de los cuales cuenta con un gobernador. El de El Petén, que es el más grande del país ocupando casi la mitad del territorio nacional, se encuentra dividido en 12 municipalidades que son las siguientes: Flores, San Benito, San

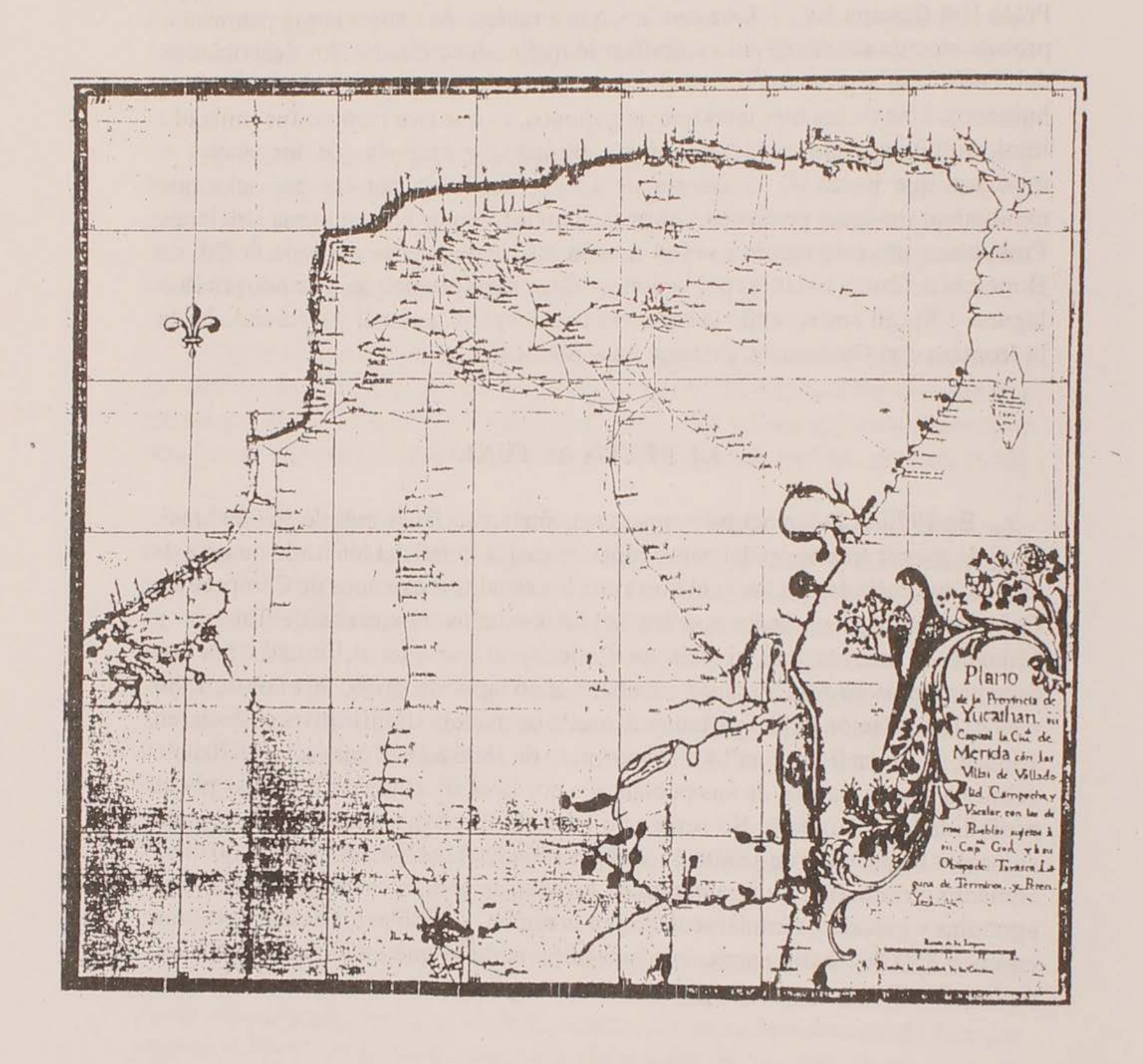


Lámina 1 Presencia de Población Maya Peninsular en comunidades de El Petén Guatemala, en la actualidad.

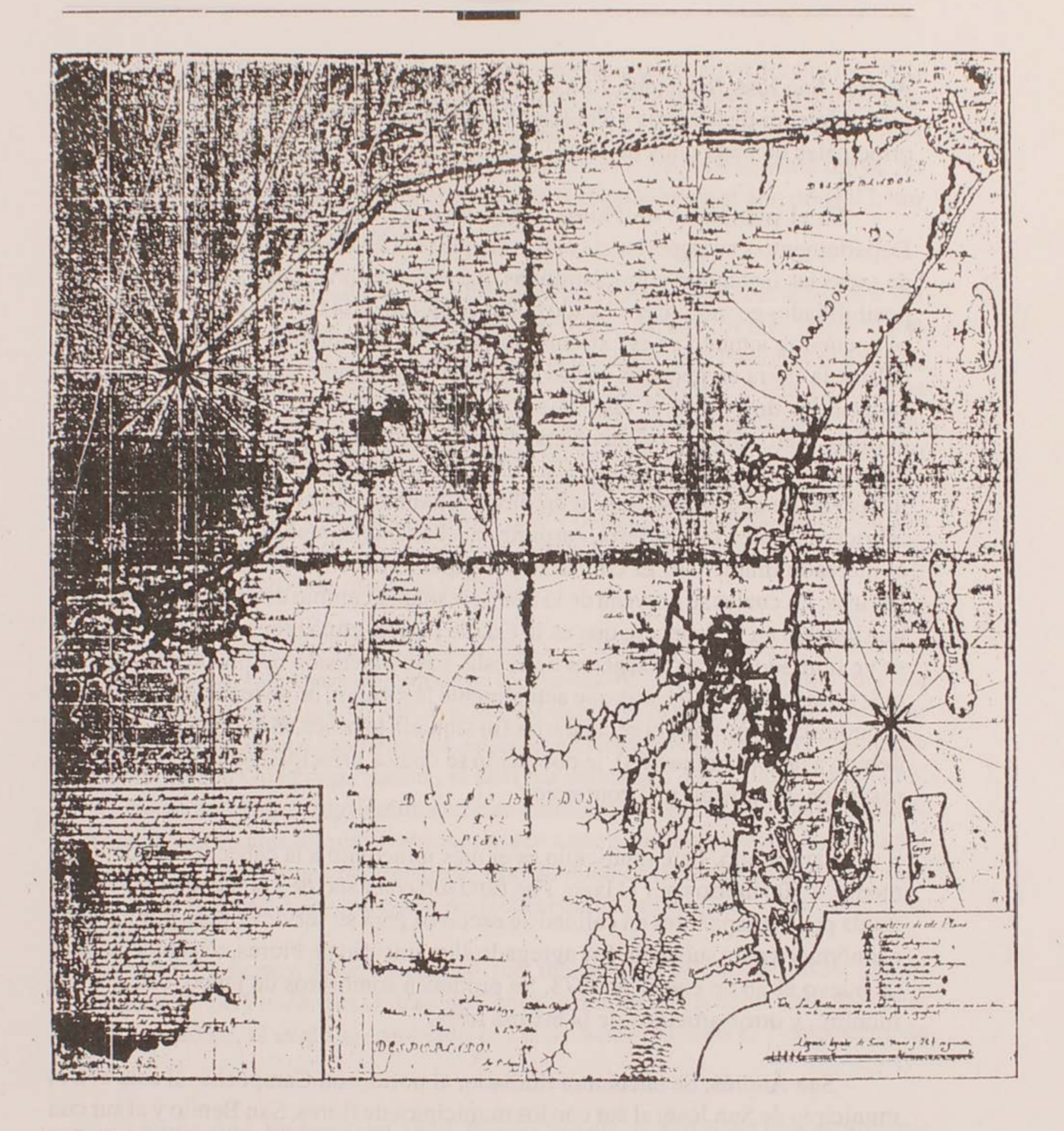


LÁMINA XXXII. MAPA COROGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE YUCATÁN QUE COMPRENDE DESDE LA LAGUNA DE TÉRMINOS EN EL CENO MEXICANO HASTA LA DE LOS ZAPATILLOS EN EL GOLFO DE HONDURAS. 1798. Juan José de León. Reconstruído.

Lámina 2 Presencia de Población Maya Peninsular en comunidades de El Petén Guatemala, en la actualidad.

Andrés, San José, Sayaxché, La Libertad, San Francisco, Santa Ana, Dolores, San Luis, Melchor de Mencos y Poptun. A continuación referiremos algunos puntos principales de cada unos de ellos.

En el municipio de Flores, como hemos dicho, se asienta la capital del Departamento y su importancia radica en que es la residencia del gobernador, sede de todas las instancias administrativas que estó conlleva y el municipio con más posibilidades económicas. Creado por el gobierno de la colonia en el año de 1814, se encuentra situado en el extremo norte del Departamento. En el municipio se cultiva la tierra en pequeña escala y de manera rudimentaria; entre ellas el maíz se cosecha dos veces al año; el arroz, frijol, caña de azúcar, y tubérculos se cultivan, pero sólo para el autoconsumo de la población, ya que la gente le dedica mayor importancia a la extracción del chicle. En el municipio existen pequeñas industrias de aguas gaseosas, aguardientes, hamacas de pita y henequén; algunas fábricas de calzado, sastrería, carpintería, ebanistería, platería y otras que surten el mercado municipal. El comercio principal lo hacen con los pueblos y aldeas vecinas, las cuales se proveen de lo que necesitan, a cambio de productos agrícolas que venden en la cabecera que es la Cd. de Flores, cuyo crecimiento económico se ve limitado por las márgenes de la isla, cuya extensión no puede dar cabida a más de las aprox. 300 casas que actualmente la saturan, no se realizan actividades económicas primarias ni secundarias (ni siquiera la pesca en el lago que es escasa debido a la contaminación), la población se dedica principalmente al ramo de los servicios, el turismo y el comercio.

San Benito. Este municipio es el más inmediato a la cabecera del departamento, a 500 metros por el lago. Fue fundado en el año de 1805 con gente negra, traída por los españoles en calidad de esclavos para su servicio; pero por motivos económicos para subsistir, fue agregado al municipio de Flores, restableciendose de nuevo el 26 de enero de 1873. Se producen sombreros de junco, canastos de mimbre, y otros artículos de la misma fibra.

San Andrés. Se encuentra limitado, al norte, con Campeche; al este con el municipio de San José; al sur con los municipios de flores, San Benito y al sur con el estado de Tabasco, en México. Es el más extenso del departamento. Fue fundado en el año de 1820. Su población esta constituida por ladinos, mayas y mestizos. La cabecera se encuentra a 135 mts. sobre el nivel del mar, situada a orillas del lago Petén y se divide en dos barrios que se denominan "barrio norte" y "barrio sur".

San José. Este municipio, fundado por acuerdo gubernativo del año de 1851, tiene límites al norte con Campeche, al sureste con el municipio de Flores y al oeste con el municipio de San Andrés. Se explotan algunas minas de yeso, en la población denominada El Remate. Su población es mayoritariamente maya. Se piensa que el pueblo fue fundado después de la conquista en el año de 1697, por Don Martín de Urzúa y Arismendi.

Sayaxché. Fue creado el 4 de diciembre de 1929, antes había sido parte del municipio de La Libertad. En este municipio se encuentran los más importantes ríos del país, como son el Usumacinta, formado por el río de la Pasión, y el Salinas. El territorio es una región plana y pantanosa, existiendo en ella cantidades enormes de caoba, cedro, palo de tinte y hule, de los cuales no se alcanza su total explotación debido a la falta de vías de comunicación. Los terrenos bajos de este municipio son buenos para la siembra de algodón, tabaco, caña de azúcar, trigo y papa; en su parte alta para la siembra de café y cacao. El comercio se realiza con los estados mexicanos de Campeche y Tabasco. Los habitantes se dedican a la agricultura, extración de maderas y pesca.

La Libertad. Fue fundado en la época colonial, en el año de 1795. Por tradición oral se sabe que este municipio fue fundado con restos de familias mayas, que vivían diseminadas en la selva; posteriormente, se establecieron en este lugar algunos yucatecos que fundaron haciendas ganaderas; en esta época el municipio se denominaba Guadalupe Sacluk, el cual fue cambiado por el de La Libertad el 7 de marzo de 1880. La agricultura en este municipio está muy poco desarrollada, ya que sus habitantes sólo cultivan los productos que necesitan para el autoconsumo. Cuenta con dos campos de aterrizaje, uno de ellos es considerado como el más grande de la República, ambos en perfectas condiciones.

San Francisco. Este municipio fue fundado en el año de 1828, por el gobierno de las Provincias Unidas de Centro América. Su nombre original era el de Chachaclún, el cual fue cambiado por el de San Francisco el 7 de octubre de 1927.

Santa Ana. Se fundó en 1840. Por ser llanura, la actividad mas productiva es la ganadería, la cual exportan a Belice y a Tabasco. La cabecera municipal esta poblada de nativos mayas y descendientes de mexicanos que se establecieron allí hace mucho tiempo.

Dolores. Este es uno de los más antiguos municipios del departamento, fundándose en tiempos del gobierno español, casi a raíz de la conquista, en el año de 1718. Por sus excelente suelos, se cultiva principalmente tabaco, frijol, maíz

y arroz. En Dolores residían los sacerdotes católicos que venían de Mérida, Yucatán, en su calidad de cabecera del curato. En la cabecera se encuentra una pista de aterrizaje, de la compañía Aviateca, para el transporte del chicle.

San Luis. Fue creado por acuerdo gubernativo en el tiempo de la Federación Centroamericana, en el año 1832. Es uno de los más extensos y poblados; la cabecera fue fundada en el año de 1708 por el gobernador de Petén-Itzá, Don Antonio Ruiz y Bustamante. Los habitantes se dedican tanto a la agricultura, como a la cría de cerdos.

Melchor de Mencos. Es un municipio de reciente creación pues fue fundado el 26 de abril de 1962. Su gran importancia radica en que es un centro de acopio y exportación de chicle, siendo la entrada al país desde Belice y Quintana Roo.

Poptun. Se creó el 10 de septiembre de 1966. Cuenta con un aserradero para la explotación forestal, y una pista de aterrizaje para el transporte del chicle y para el comercio con la capital.

· LA LENGUA MAYA EN DOS COMUNIDADES DE EL PETEN

Es en este contexto en el que encontramos dos comunidades vecinas y cercanas a la Cd. de Flores, que son cabeceras de los municipios de su mismo nombre, San Andrés y San José, con algunos rasgos culturales similares a las de la Península Yucateca.

Ambas comunidades se encuentran situadas a 135 mts. sobre el nivel del mar a orillas del Lago Petén, distantes unos dos kilómetros una de otra, sobre lomas atravezadas por una carretera que en buena parte rodea y comunica a los pueblos de la ribera. La comunicaión con la capital departamental se realiza por vía acuática, principalmente por medio de lanchas de motor, pero también se utilizan canoas similares a las que se usaban en tiempos prehispánicos. La vegetación de San Andrés y de San José desde el lago se nota abundante y alta, propia de la selva tropical. De la selva se extraen maderas comercializables como el jabín, cedro, chicozapote, jobillo, caoba y mora, entre otras. Saltan a la vista los árboles frutales como cocoteros, corozos, coyoles, mamey, guayabas, aguacates, papaya y nance. Entre la fauna es posible encontrar jaguares, tigrillos, gato montés, jabalí, liebre, faisán y venado, además de los insectos tropicales. Sus terrenos son aptos para la agricultura, se cultiva maíz, frijol, tubérculos y plátanos, cuya producción se destina al abasto departamental. Otra de las actividades principales es la extrac-

ción de chicle, cuya actividad se remonta a las primeras décadas de este siglo teniendo una fuerte relación con la industria chiclera del sur de Campeche y de Quintana Roo. Uno de los problemas que generó la desmedida explotación chiclera en El Petén fue el desplazamiento de actividades agrícolas tradicionales como el cultivo del maíz, cuya producción hasta ahora se empieza a recuperar, después de una baja de la producción del chicle. Otra actividad importante es la industrialización en pequeña escala de la madera, como el aserrado y tallado de la misma y la fabricación de bateas, canoas y remos para el transporte a través del lago. También se dedican a la fabricación de trastos de barro como tinajas, ollas, cántaros, jarros, etc. para el autoabasto.

Antes de arribar a estas comunidades, desde el lago, avistamos un rasgo que se nos hizo familiar por ser similar al de poblaciones indígenas peninsulares. La mayoría de las casas y los edificios públicos están techados de guano o palma y sus paredes son de bajareques con barro y piso de tierra, evocando las tradicionales casas de paja, como entresacadas de un pueblo maya peninsular.

Pueblan estos espacios dos tipos de gente: los mestizos y los indígenas, cuyo número asciende a aprox. 20 000 habitantes en las dos comunidades.

La lengua materna en estas poblaciones es la maya, pero como sucede en todos los pueblos de nuestra América indígena, debido a los embates de la modernidad que obliga a que toda comunicación sea en castellano, se han propiciado las condiciones para su paulatino abandono; este es el caso en el que se encontraba la lengua maya hace pocos años en estos pueblos, sin embargo, en estos días ya se está llevando a cabo con el esfuerzo de los habitantes, un programa para aprender a leer y escribir en la lengua maya itzá. En entrevistas a pobladores de la localidad pudimos constatar, a través de la plática entre hablantes de maya yucateco y de maya itzá, prácticamente un total entendimiento. Ante esta situación, cabe la posibilidad de que no se trate de dos lenguas distintas con un mismo origen, como sucede con el resto de las lenguas de la familia mayense, sino que nos estemos refiriendo a una misma lengua. Consideramos necesario hacer algunos planteamientos al respecto: 1).- En primer lugar, se puede tratar de, efectivamente, una parte de la población descendiente de los mayas prehispánicos que llegaron del norte de Yucatán a volver a ocupar el lago del Petén, antes de la conquista 2).- En segundo lugar, que se trate de población hablante de maya yucateco cuyas familias emigraron hacia el sur a partir de continuos éxodos desde la época de la colonia, por diversas circunstancias, entre las que sobresaldrían el pertenecer a una misma unidad administrativa burocrática y religiosa hasta antes de la independencia de Guatemala y México de España; una vez consumada la

independencia y a pesar de la nueva división política, la guerra de castas, la explotación de la madera y la producción del chicle, aumentaron la migración, y 3).- La combinación de ambos hechos, es decir, la existencia de población indígena descendiente de los mayas itzaes prehispánicos y de hablantes de maya yucateco a partir de migraciones de este siglo, contribuyó a la preservación de este idioma común tanto para los que ya vivían en el lago, como para los que apenas iban llegando.

Como parte del programa de rescate de sus lengua materna, dos señores de avanzada edad se dedican a enseñar maya en San José, lo cual se refuerza con el trabajo que realiza la Academia de las Lenguas Mayas de Guatemala, editando textos en este idioma para su difusión entre la población, de entre los que sobresale la obra "Escribiendo Itzaj", debido a su carácter didáctico; asimismo, hay una tendencia a enseñarle el idioma a los niños como parte de su formación educativa.

Pero además de la lengua, existen otros rasgos culturales muy semejantes a los de los mayas peninsulares, como es el uso de la hamaca para dormir, no sólo para descansar y sus ritos funerarios de "día de muertos", en donde confeccionan altares y comidas que no tienen gran variación con las que se hacen en la zona maya peninsular.

Otro aspecto muy importante en donde se puede apreciar el fenómeno de la migración se refiere a la concordancia de los apellidos de la gente de este lugar y de la población peninsular; los apellidos mayas comunes en ambos lugares son los siguientes: Uitzil, Cohuo, Collí, Chan, Cahuich, Tut, (Tesucum, Chayax, Zacal, Suntecun, Huex y Zac. Los apellidos castellanos son Blanco, Toralla, Solís y Cetina, entre otros. En la gran mayoría de los casos, la población a la que pudimos entrevistar nos habló de la existencia de parientes en ciudades y pueblos de Yucatán, Campeche o Quintana Roo, ya fuera porque reconocen que su origen es peninsular o porque por motivos de trabajo han emigrado hasta estos tres estados del sureste mexicano.

Hay otros elementos no tan visibles que nos confirman la gran cercanía cultural de El Petén y de la Península Yucateca, como la utilización del jaguar como mascota, su cosmogonía que nos recuerda su pasado maya prehispánico, una idiosincracia definida y cierto tipo de valores relacionados con un mismo sentido de la justicia, el honor, la hospitalidad e incluso la moral.

· CONCLUSIONES

Para nadie son un secreto los rasgos culturales comunes que comparten los diversos pueblos de la gran familia mayense, sin embargo, pensamos que en el caso de los pueblos mayas de El Petén guatemalteco y de la Península de Yucatán en México, esta herencia legada por un pasado prehispánico común se a visto fortalecida históricamente desde la época de la colonia por una interrelación constante a partir de subsecuentes movimientos migratorios entre ambas regiones.

Estos movimientos migratorios se hicieron más fuertes debido a la existencia de caminos que comunicaban las dos zonas, las cuales son relativamente cercanas y a la producción y explotación de la madera y el chicle como actividades económicas sobresalientes en distintas épocas. No hay que dejar de lado los eventos como la Guerra de Castas en Yucatán, que significó una gran movilidad de su población, en el siglo XIX, hacia el sur.

En cuanto a la lengua maya del Petén, ésta se ha visto reforzada por migraciones de gente hablante de maya yucateco y revalorada actualmente debido al impulso que le han dado los pobladores de las dos comunidades ya citadas. Muy positivo sería que existiera algún plan conjunto de rescate de esta lengua por parte de los gobiernos de Guatemala y México.

Otro elemento a considerar es la gran influencia que el sureste de México le imprime a El Petén actualmente, lo cual se traduce en efectivas relaciones comerciales, de comunicación, de información. etc. a tal grado, que nos atrevemos a decir que El Petén está más vinculado económicamente y socialmente con México que con su propia capital, Guatemala; esto desde luego, no se da en términos políticos o administrativos pues es ahí donde reside la soberanía de nuestro país vecino.

Para finalizar, sólo nos resta remarcar de nuevo que debemos de darle una mayor importancia al estudio de la relaciones entre los distintos pueblos mayas actuales, más allá de las fronteras mexicanas, porque es ahí, donde también se encuentra gran parte de nuestra identidad histórica y cultural.

BIBLIOGRAFIA

ANTOCHIW, Michael

1974 Historia Cartográfica de la Península de Yucatán. Gob. del Edo. de Campeche, Grupo Tribasa S.A. de C.V., Ed. Tlacuilo S.A. de C.V., México.

CHAVEZ OROZCO, Luis

s.f. Historia de México. Tomo 1 Ed. Patrias S.A. México, D.F.

CHAYAX, Domingo et al.

1992 Escribiendo itzaj. Universidad Rafael Landívar, Instituto de Lingüística/PRODIPMA, Guatemala.

COE, William R.

1988 Tikal. Guía de la antiguas ruinas mayas. Ed. Piedra Santa 2a. ed. Guatemala.

HABERLAND, Wolfgang

1974 Culturas de la América Indígena/Mesoamérica y América Central. Fondo de cultura Económica 1a. ed., México, D.F.

MORLEY G. Silvanus

1947 Civilización Maya. Fondo de Cultura Econónica. México D.F.

RUZ LHUILLIER, Alberto

1989 El Pueblo Maya. Ed. Salvat Mexicana, S.A. de C.V. México,

1981 Los Antiguos Mayas. Fondo de Cultura Económica, México.

SOZA, José Ma.

1970 Monografía del Departamento del Petén. Ed. José de Pineda Ibarra, Guatemala, C.A., Vol. I y II.

SCHARTZ, Norman B.

1990 Forest Society. A Social History of Petén, Guatemala. University of Pennsylvania Press, U.S.A.

THOMPSON, J. Eric S.

1985 Grandeza y Decadencia de los Mayas. Fondo de Cultura Económica, México D. F.

IVANOFF, Pierre

1979 Grandes Civilizaciones. Civilizaciones Maya y Azteca. Ed. MASIVARS, S. L. Segunda Edición, Valencia, España.

Varios Autores

1993 Los Mayas. Perfil Histórico Ilustrado. Editorial Gráfica Est-Italia.

VON HAGEN, Víctor W.

1980 El Mundo de los Mayas. Ed. Diana, S.A. México, D.F.

REVISTAS

-"Petén Itzá". Año 57, no. 35, enero de 1994, Cd. Flores, Petén, Guatemala.

DOCUMENTOS

-Programa General de los Aspectos Religiosos. Novenario a San José Patriarca. Del 10 al 19 de marzo. San José Petén, Guatemala, 1994.

DIRECTORIO DE INFORMANTES

- Sr. Marco Tulio Pinelo, Gobernador de El Petén, 53 años.
- Sr. Víctor Rueda López, Cónsul de Guatemala en Q. Roo.
- Sr. Julio Herrera, Vicecónsul de Guatemala en Q. Roo.
- Sra. María Velázquez Segura, vendedora de tortilla 76 años.
- Sr. Norberto Ayala Figueroa, profesor, 49 años.
- Sra. Mirna Donallo de Ayala, ama de casa, 42 años.
- Sr. Rafael Penados Romero, carpintero, 80 años.

THOMPSON, J. Eric S.
[illegible]

IVANOFF, Pierre
[illegible]

Varios Autores
[illegible]

VON HAGEN, Victor W.
[illegible]

[illegible]

[illegible]

DOCUMENTOS

[illegible]

[illegible]

[illegible]

15

LA TRATA DE INDIOS MAYAS EN EL CARIBE INSULAR EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

MTRO. SALVADOR RODRIGUEZ LOSA
FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS DE LA UADY.

LA TRATA DE INDIOS MAYAS EN EL CARIBE INSULAR EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Mtro. Salvador Rodríguez Losa
Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY.

Como ya ha sido ratificado por numerosas investigaciones la invasión española al Caribe causó de inmediato la casi total desaparición de la población nativa en las Antillas Mayores; para reponer esta fuerza de trabajo, los españoles establecieron la práctica de ranchear (secuestrar) indios, en un prinicpio en las mismas Mayores todavía no sometidas, más tarde en las islas Menores y posteriormente en las tierras continentales.

Así, al finalizar la primera década del siglo XVI se localiza en la Isla de Cuba a un tal Sancho Camacho, cuyo objetivo era el de ranchear inidos y llevarlos a vender a Santo Domingo, haciéndolos pasar por Caribes, a quienes era legítimo cautivar, "porque sirviéndose de ellos los cristianos podían ser más ligeramente convertidos e atraídos a nuestra santa fe católica", como reza una ral cédula de 1503.[1]

El 14 de agosto de 1509 el rey católico expidió una cédula en Valladolid para Don Diego de Colón, de interés para la historia de la esclavitud en las Antillas, porque autorizó la importanción de indios de las islas cercanas para los trabajos de La Española, lo que dio lugar a numerosas expediciones de salteo.

Tal fue el abuso que de esta autorización se hizo, que en 1510 se prohibió taxatívamente llevar a Santo Domingo indios de Cuba y Jamaica.[2]

(1) Portuondo, Fernando; 1975; 57.

(2) Zavala, Silvio; 1973; 61.

No obstante esta prohibición, la práctica continuó; poco más o menos en el año 1513 se comienzan a extraer indios mayas de la Península de Yucatán, y de las tierras colindantes, en tal sentido Ramiro Guerra afirma:

"La conquista de Cuba no bastó para satisfacer las ambiciones de Velásquez, desde ese año, no terminada aún la ocupación de todo el territorio, el gobernador proyectaba nuevas conquistas en la Florida y en Yucatán, tierra esta última de la cual había tenido algunas noticias por la información de los indios y españoles que habían realizado expediciones para apresar indígenas y reducirlos a la esclavitud".[3]

Otra noticia que se tiene del tráfico de indios para la repoblación de la Antilla mayor se remonta a 1516, en este año Diego de Velázaquez envió dos naves a cazar indios a las islas Guanajas situadas en el Golfo de Honduras (región situada frente al cuello de la Península de Yucatán). En una de las islas cazaron más de 500 indios con los que llenaron la bodega de una de las embarcaciones. El barco lleno, regresó a Cuba, mientras el vacío quedó en la zona para tratar de lograr más esclavos. Cuando llegaron a Cuba los tripulantes bajaron a tierra dejando unos centinelas. Los indios se dieron cuenta de la situación, mataron a los centinelas y se hicieron a alta mar, regresando a la Guanaja.[4] Este episodio, que se repitio en otra ocasión, puede servir para demostrar la audacia de los indígenas, así como para ejemplificar su posición al tráfico inhumano y para cuantificar éste.

Un año después de este incidente uno de los colonizadores de Cuba Francisco Hernández de Córdoba, comisionado por Diego de Velázaquez, salió de la isla con tres navíos, días después descubrió Yucatán. Está claro que el descubrir nuevas tierras era, cuando menos, un propósito importante de dicha empresa, otro era el capturar esclavos y el comerciar con los indios.[5] Bernal Díaz del Castillo al referirse a los antecedentes y objetivos de esta espedición relata "y por aquel afecto compramos tres navíos, los dos de buen porte, y el otro era un barco que hubimos del mismo goberandor Diego de Velázquez, fiado, con

(3) Guerra, Ramiro; 1973; 51.

(4) Bosch, Juan; 1983; 71. Pérez Cruz, Felipe de Jesús. 1978:88.

(5) Charberlaín, robert S.; 1974; 13.

condición que primero que nos lo diese nos habíamos de obligar que habíamos de ir con aquellos tres navíos a unas isletas que estaban entre la isla de Cuba y Honduras, que ahora se llaman las islas de las Guanaxes (seguramente el lugar preferido por Velázquez para la captura de indios), y que habíamos de ir de guerra y cargar los navíos de indios de aquellas islas, para pagar con los indios el barco, para servirse de ellos por esclavos".[6]

El soldado historiador al escribir lo anterior, decenas de años después de ocurrido, con el posible fin de quedar a salvo de la sospecha de ser cómplice del comercio ilegal de indios, concluye afirmando que persuadió a Velázquez de este propósito.

Por su parte, diego de Landa asevera "que el año de 1517, por cuaresma, salió de Santiago de Cuba, Francisco Hernández de Córdoba con tres navíos a rescatar esclavos para las minas, ya que en cuba se iba opacando la gente. Otros dicen que salió a descubrir tierra..."[7]

No existe información de cuantos indios capturaron en esta expedición, posiblemente por los incidentes, trágicos para los españoles, ocurridos en ella, la intención fracasó. La historia sólo registra el secuestro de dos indios mayas que al ser bautizados recibieron los nombre de Julián y Melchor. Uno de ellos, dos años después, en la expedición de Hernán Cortés sirvió de interprete a éste, convirtiéndose así en el primer intérprete que registra la hisotira de la conquista de la actual República Mexicana.

Posterior a esta expedición pasaron por las costas de Yucatán las encabezadas por Juan Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés al año siguiente, así como una pequeña que cuando menos estuvo en Cozumel y en la costa oriental de la península, la de Cristóbal de Olid, a quien Diego de Velázquez había enviado en busca de Grigalva puesto que su ausencia lo había preocupado. Es posible que la primera de ellas, a su regreso a Cuba, hubiese rancheado indígenas en la costa occidental y norte de La Península, puesto que pasó por Champotón, Campeche y Cabo Catoche, asentamientos con numerosa pobalción; lo mismo se puede decir de la de Olid.

---

(6) Díaz del Castillo, Bernal; 1960; 43.

(7) Landa, Diego de, Fray; 1973; 7.

En el tiempo transcurrido entre la última fecha mencionada y el año de 1526, es probable que hubo incursiones de españoles avecindados en la Antillas Mayores a las costas de la Península de Yucatán con el objeto de capturar inidos. La densidad de la población, los grandes poblados y el desarrollo cultural alcanzado por los mayas había llamado poderosamente la atención de los españoles a su paso por sus costas, puesto que era visitada frecuentemente, por su posición geográfica, por los barcos que se dirigían o regresaban de la Nueva España.

En el último año citado la corona otorgó a Francisco de Montejo una capitulación o privilegio exclusivo, dejando en sus manos la conquista de Yucatán. Entre las claúsulas de este documento se autoriza a Montejo a esclavizar a aquellos indios que rehusaran aceptar la soberanía del rey de Castilla y el cristianismo después de ser debidamente amonestados, pues de hecho serían considerados "en rebelión" contra su verdadero soberano el monarca de Castilla. Se concedió también el permiso para el tráfico de indios de rescate, es decir indios ya esclavizados por otros indios según sus propias costumbres.[8]

Montejo llegó a la costa oriental de Yucatán en 1527, permaneció en la Península probalemente hasta el verano de 1528. Durante este tiempo él y su lugarteniente Alonso Dávila, al frente de sus huestes, efectuaron grandes recorridos, verdaderas penetraciones por su territorio, unas veces haciendo alianzas con los caciques mayas, en otras entablando grandes batallas con los indomables indios peninsulares, como la de Aké, así mismo, el primero exploró la costa sur hacia Honduras. A su partida hacia la Nueva España en el verano del año mencionado, Montejo dejó en Salamanca de Xamanhá (situada en la costa oriental de la península), una guarnición al mando del capitán Dávila.

Durante su estancia en la Nueva España, Montejo entró en tratos con Juan de Lerma, rico comerciante y naviero cuyas embarcaciones hacían viajes entre la Nueva España y las Indias Occidentales. Lerma debía porporcionar sus buques para las expediciones, reclutar soldados y colonos, especialmente en las Indias Occidentales y transportar esta gente y los abastecimientos a Yucatán. En pago, Montejo debió ciertamente, haber prometido a Lerma, privilegios comerciales, empleos gubernamentales y encomiendas.[9] Entre los privilegios comerciales destaca el de haberlo hecho su socio en la trata de indios.

(8) Chamberlain, Robert S.; 1974; 22,24.

(9) Chamberlain Robert S.; 1974; 73,74.

De inmediato los barcos de Lerma se dirigieron a Xamanhá, en la costa oriental de la península yucateca, donde se encontraba Dávila, quien los proveyó de indios para abastecer de mano de obra a Cuba y la Española. Durante el tiempo que Dávila permació en este sitio, de la salida de Montejo al verano de 1529, lo convirtió en un establecimiento análogo a los que tenían los portugueses en Africa para la trata de negros. Los barcos de Lerma llegaban a Xamanhá y a Tabasco donde ya se encontraba Montejo, con provisiones y refuerzos que adquirían en las Antillas Mayores y en esos estableciemientos eran cargados de indios.

Posteriormente Dávila y Montejo se establecieron en Xicalango, Champotón y Campeche, éste el principal sitio de la provincia de Campeche. Estos lugares densamente poblados situados en la parte occidental de la Península, según el relato de la crónicas, sirvieron durante bastante tiempo como base de operación para la segunda fase de la conquista de Yucatán, de la terminación de 1529 a fines de 1534; y por consiguiente también como asiento para el tráfico de indios.

No se sabe hasta hoy, cuántos indios de la región fueron extraídos; debieron ser miles por lo que se sabe de la frecuencia de la llegada de los barcos de Lerma, que enviaba a Montejo barcos con gente, caballos, animales domésticos, comestibles y ropa de Castilla procedentes de las indias Occidentales, especialmente de Cuba; cuatro navíos empleó para llevar esta ayuda, en una ocasión arribaron tres de ellos al mismo tiempo.(10)

El Adelantado Francisco de Montejo, entre 1531 y 1533, permitió a su gente el comercio de indios de rescate como fuente de ingreso. Los indios de rescate y los esclavizados en guerra fueron enviados desde Yucatán a las islas Occidentales. Lerma fue espléndidamente beneficiado en este comercio, los mayas capturados fueron transportados casi exclusivamente en sus navíos.(11)

Durante estos años, Lerma también proporcionó al Adelantado un barco para que su hijo Francisco de Montejo, el Mozo se dirigiera de Salamanca de Campeche a Dzilam en un intento de hacer la conquista por el norte y centro de la Península. En 1534, cuando el último sitio mencionado se llamaba ya Ciudad Real de Dzilam, Lerma llevó provisones y refuerzos a Montejo, el Mozo afectos que fueron pagados con indios. Existe la constancia de un documento que desde este sitio envió Lerma a la Corona el 1o. de junio de ese año.

---

(10) Chamberlain, Robert S.; 1974; 98.

(11) Chamberlain, Robert S.; 1974; 158, 159.

Tres años antes, cuando se encontraba en auge el comercio, que había establecido en sociedad con Montejo, Juan de Lerma se dirigió al monarca español pidiéndole una recompensa por los servicios y ayuda que proporcionó a Montejo, mismo que lo llevaron a la ruina, llegaban a más de 30 mil pesos. En el "Testimonio de una información hecha a instancia de Juan de Lerma para hacer constar lo que había gastado en los socorros que llevó a Don Francisco de Montejo, gobernador de Yucatán levantado en Santiago, isla Fernandina el 5 de mayo de 1531, no hace referencia al comercio de esclavos, sin embargo, uno de los testigos presentados por él, el marinero Alfonso Martín Castillejo, sin que se le preguntase nada relacionado con el tráfico de indios, en una de sus respuestas declaró "que dicho Juan de Lerma vino a esta isla no trajo dineros ningunos salvo ciertos esclavos de los cuales se le murieron en la mar muchos, que fue poca cantidad que de ellos hubo..."[1(2)].

Juan de Lerma no tomó parte en la tercera y última fase de la conquista de Yucatán. Fue designado oficial de la Real Hacienda en Yucatán durante la segunda entrada, y de Honduras-Higueras durante el primer gobierno de Montejo en esa provincia, pero no colaboró más con el Adelantado después de 1539.[13]

El comercio de indios entre la Península de Yucatán y Cuba y la Española continuó después del retiro de Lerma de este negocio. Francisco de Montejo el Mozo, en quien su padre el Adelantado había delegado parte de sus poderes para que continuara la conquista de Yucatán, al principio de la década de los cuarenta autorizó que legalmente se esclavizara a los indios que resistiesen a los españoles; el número de esclavos capturados "legalmente" durante las campañas de él, cerca de Mérida, parece haber sido algo menos de mil. También autorizó a los vecinos de Campeche y Mérida el tráfico de esclavos con otras provincias. Otra noticia que se conoce del comercio de indios con las Antillas en esos años, es la de que en 1543 llegó a San Francisco de Campeche un navío cargado de ropa y otros bastimentos; los colonizadores ofrecieron al comerciante mantas por sus mercancías, pero éstos rehusaron la oferta, declarando que sólo cambiarían sus mercancías por esclavos.[14] La transacción se llevó a cabo.

(12) Del Paso y Troncoso, Francisco; 1939; 72.

(13) Charberlain, Robert, S.; 1974; 191.

(14) Chamberlain, Robert S.; 1974; 286, 287.

En el año de 1540 fue fundada la ciudad de San Francisco Campeche, en 1542 Mérida, 1543 Valladolid y en 1544 Salamanca de Bacalar; "con el establecimiento de estas cuatro poblaciones, colocadas estratégicamente en las cuatro esquinas de la Península, quedó establecido el dominio hispano en la tierra de los bravos mayas".[5]

Fue en este tiempo cuando "el joven Montejo distribuyó a los indios sometidos entre sus principales compañeros de empresas. Desde ese momento quedaron establecidas las encomiendas en Yucatán, y aunque al principio los encomenderos se limitaron a exigir aquellos frutos de la tierra que necesitaban para su subsistencia, no tardó en desarrollarse en ellos la sed de riquezas de que se hallaban poseídos y que la falta de minas no les había permitido saciar, y sus exigencias crecieron a medida que el poder español se consolidaba en la tierra conquistada".[16]

La venta de mayas, por los españoles, a las Antillas Mayores aparentemente terminó con el establecimiento de las encomiendas, pero el flujo de ellos a esas islas no finaliza, continua, aunque en otras circunstancias.

En la "información hecha por Sebastián Vásquez, sobre los atropellos cometidos y tolerados por el doctor Diego de Quijada, alcalde mayor de Yucatán" fechada el 25 de marzo de 1565, al narrar los actos y formas de represión que hicieron los conquistadores a las prácticas religosas de los mayas, entre ellos el célebre auto de fe de Mani, se asienta "... Y las provincias donde hubo las dichas cuelgas y tormentos se nombran Maní, Tekax, Hocabá, Homún, Sotuta, que incluyen en sí cuarenta y tantos pueblos, de todos los cuales hubo indios atormentados, y no se extendió en más por llegar como llegó a la dicha coyuntura el obispo de estas provincias cuando vino de esos reinos, que con su venida cesó. Y según los testigos dicen, a no venir tenían intento los religiosos llevar a hecho todos los pueblos que hay en ellas, que son más de doscientos, y de quemar a lo menos quinientos naturales de los principales de ellos y desterrar para que trabajaran y sirvieran en la fortaleza de la Habana otros tantos...".[17]

(15) Rubio Mané, Ignacio; 1938; 22.

(16) Ancona, Eligio; 1917; 103.

(17) Scholes, Frances y Eleanor Adams; 1938; 212.

No se tiene la información suficiente para afirmar que era una costunbre generalizada el destierro de los mayas a la Antilla Mayor; pero si se puede inferir que frecuentemente se practicaba; la salida de la Península se efectuaba por el puerto de Campeche, toponímico por el cual van a ser conocidos algunos asentamientos mayas en las Antillas. Al respecto, el prominente investigador cubano Fernando Ortiz expresó;

"Los historiadores suelen olvidar que los españoles no contaban en Cuba con indios bastantes para su servicio y traían para su guarnición militar a los indios de Campeche. Hubo momentos en que la guarnición de la Habana era pricipalmente de indios campechanos. De modo que el contagio con México pudo haberse celebrado en la Habana".[18]

Terminadas las referidas formas de emigración forzosa de indios mayas a las Antillas, o quizá aunadas a éllas, durante el siglo XVII, se estableció una nueva modalidad, caracterizada también por su aspecto expoliativo.

Como consecuencia de la institución del sistema de encomiendas el indio maya padeció variadas formas de explotación: los tributos, los servicios personales, las obvenciones, las concentraciones en pueblos cabecera de doctrina, etc... Su resistencia al yugo impuesto por el dominador se manifestó, en ocasiones, en rebeliones sangrientas, en otras en el aislamiento. El encomendado, cada vez que podía, escapaba y se dirigia hacia "las regiones de refugio", o sea, hacia las selvas del sur y del oriente de la Península o la región costera, quedando así libre del pago de los tributos que hacia el encomendero o al rey, y de los abusos a que era sometido en los servicios personales, que aunque abolidos en un principio se seguían practicando, emancipándose así del sistema colonial.

Pero ni las autoridades, ni el clero, ni los encomenderos aceptaron esta situación que mermaba sus tributos, contribuciones y obvenciones. Olvidaban entonces sus cotidianas divergencias y rencillas e integraban un frente unido para organizar correrías con el fin reducir a los indios que habían escapado de su control.

18 Ortíz, Fernando; 1983; 197.

La historia registra algunas de esas correrías siendo las principales, por el número de individuos concentrados la realizada por el año de 1631 a instancia del gobernador Fernando Centeno Maldonado, en la cual se utilizaron los servicios de los dos sacerdotes más instruidos en lengua maya que había entonces en la provincia, eran el Pbro. D. Eugenio de Alcántara y Fray Lorenzo de Loayza de la orden franciscana... El éxito más asombroso correspondió a los trabajos de los misioneros, pues en cuatro meses que duró la misión, grandísima copia de indios se redujeron a vivir en poblado... dicen que fue tanto el gentío reducido que en el antiguo cacicazgo de los Peches, entraron a poblar 16 mil personas, sin contar niños y jóvenes".[19]

Otra fue, la que se llevó a cabo cuando gobernaba Francisco Núñez Melián: "Apenas instruido en el gobierno organizó expediciones destinadas a reducir a los indios dispersos por los bosques... La empresa tuvo buenos frutos, pues en los breves días que duró la correría, redujeron a nueve mil cuatrocientos veinte y tres personas que desde entonces vivieron en habitaciones ordenadas en los pueblos respectivos y sometidas a las leyes y las autoridades de la colonia".[20]

Diez años después, en 1652, llegó el nuevo gobernador interino D. Martín Robles de Villafaña; "los encomenderos le instaron a ocuparase de la reducción de los numerosos indios que hostigados por el hambre habián abandonado sus pueblos y se encontraban diseminados por los bosques... más de veintidós mil personas volvieron a sus hogares...; los encomenderos contribuyeron a esta reducción para los gastos de la expedición, a razón de 50 centavos por cada indio reducido".[21]

Cuando, en el interior de la Capitanía General de Yucatán se daban estos sucesos, la costa de la Península de Yucatán, desde la Isla del Carmen hasta Belice, era escenario de las incursiones de los filibusteros porque en ella se daban condiciones favarables para su desarrollo.

Bien pronto los filibusteros, en sus incursiones a la Península, entraron en contacto con pequeños poblados que los mayas habían establecido al margen del dominio colonial, así como con grupos errantes de éllos.

---

(19) Molina Solís, Juan F.; 1910; 94, 95.

(20) Molina Solís, Juan F.; 1910; 147.

(21) Molina Solís, Juan F.; 1910; 231, 232.

"La disidencia indígena fundada con seguridad sobre la exasperación, pero también sobre una conciencia de identidad étnica y cultural original que lucha contra la empresa reductora de la evangelización, encuentra en los proyectos de contra-cultura y de contra-sociedad, de los filibusteros un aliado oportuno y útil.

Indios y filibusteros de Yucatán, van a representar uno de los aspectos más seductores de ese fenómeno de contra-valores culturales que el hombre emprende frente a los monstruos estatales cuendo él decide, a pie de fuerza, de preservar su propia concepción del tiempo de vivir y de cuidar la posibilidad plena de vivir su tiempo.[22]

Algunos documentos que presenta Georges Baudot en la investigación "Disidencia india y complicidad filibustera en el Yucatán del siglo XVII", dan a conocer las relaciones establecidas entre mayas y filibusteros.

"Durante la toma de Campeche en agosto de 1633 por los filibusteros holandeses, la complicidad indígena fue evidente, activa... el reporte de Gerónimo de Quero, gobernador de Yucatán del 16 de agosto de 1634,.. comienza por constatar la presencia determinante de guías indígenas entre los asaltantes holandeses:

> ... una armada de enemigos holandeses que después de aver ganado y saqueado la ciudad y puerto de Trujillo en la costa de Honduras, continuada y próxima a esta, vinieron infestándola y ganaron y saquearon la villa de San Francisco de Campeche, pricipal puerto de esta provincia... y que para ello haya hecho enemigo en su compañía de un mestizo y dos indios naturales todos tres desta provincia, muy ladinos y prácticos della y de sus puertos, caminos, entradas y salidas de toda la tierra, sirviéndole de guías para hazer sus acometimientos...
>
> ...Los cuales habían informado a dichos enemigos la flaqueza y poca defensa de esta ciudad y que los indios de la provincia tendrian facilidad de reducirse en la amistad de dichos enemigos cuando lo viesen acometer y ganar la ciudad...

---

(22) Baudot, Georges; 1986; 32.

Pocos años después, ... los filibusteros debían de llevar con ellos a los indígenas de Zoite, cerca de Bacalar, en uno de sus atracos por la costa, a fin de contar con mano de obra desarrollada para las reparaciones necesarias y también algunas mujeres para tener realciones sexuales:

...ayer tuve carta del Cabildo de dicha Villa de Vacalar... que el enemigo Diego Lucifer con los indios que trajo de Honduras se llevó a una isla desierta de el golfo dulce a los indios vezinos de aquel pueblo para que unos y otros le ayudasen, como lo estan haziendo, a dar carena a sus bajeles y aderezarlos, y llevaron las mujeres que dizen se sirven de ellas para todo les da gusto.

Entre otros testimonios, de las relaciones establecidas entre los mayas y los filibusteros, se tiene el de Luis Polanco, en 1664, que después de haber sido hecho prisionero por los filibusteros ingleses declaraba delante de las autoridades de Mérida:

> ...los llevaron a bordo de su navío donde a él le han tenido hasta habrá quince días, que en el partido de Champotón, juridicción de Campeche le dejo en tierra y a dos mujeres españolas y doze indias que cogio en el pueblo de Cizontun...[23].

Habiéndose presentado ya algunas de las formas de como eran extraídos los indios mayas de la Península de Yucatán, resta ahora referirse al destino de ellos. Para tal fin se han encontrado, de manera aislada, en documentos y libros, varios señalamientos que marcan sitios que prueban su presencia en las Antillas Mayores.

Ya se hizo mención del señalamiento de don Fernando Ortíz "Hubo momentos en que la guarnición de La Habana era principalmente de indios de Campeche". Otra prueba que indica la presencia de indios mayas en Cuba es la que nos dice que "desde las primeras décadas del siglo XVI se menciona en los documentos públicos, el barrio urbano conocido con el nombre de Campeche (en La Habana). La población en virtud de un crecimiento lento pero progresivo se fue extendiendo en dos dirrecciones opuestas, una al norte y otra al sur, siendo esta la que ocupó mayor perímetro y ricibió el mencionado nombre.

---

(23) Bautod,Beato, Manuel; 1939; 115.

Desde los primeros tiempos fue esta localidad habitada por indios de Campeche, dándole su nombre sin que se sepa la forma en que emigraron y porque se establecieron principalmente en este lugar".[24]

Otras referencias indican su existencia en el interior de la Isla así en la carta que el Obispo Fray Diego de Sarmiento envió al Emperador en el año 1544, dándole cuenta de la visita hecha a las villas e iglesias, y el estado en que se encuentran, al referirse a Puerto Príncipe, menciona "Hay en esta villa 235 indios encomendados y vecinos; son medianamente tratados, y si se pusieran en libertad, ellos y los españoles fueran perdidos. Hay 160 negros e indios de Yucatán esclavos".[25]

Para fines del sgilo XVIII se encuenta con un testimonio, el de Francisco Pérez de la Riva que, al informar sobre los frecuentes levantamientos en el interior de la Isla, comenta:

"Los cabecillas no siempre fueron negros como tampoco lo fueron todos lo habitantes de los palenques ya que si en su mayor parte estaban integrados por negros prófugos o cimarrones, también encontraban asilo en los mismos los prófugos de la justicia, los malhechores habituales y los piratas contrabandistas o tratantes, siendo en algunos casos sus cabecillas blancos o indios yucatecos. Así en 1797, al apresar alos cabecillas de un palenque en la vecindad de Jaruco, uno de ello resultó ser el "Huachinango Pablo indio yucateco".[26]

Otros informes hacen referencias a establecimientos mayas en otra de las Antillas Mayores, Santo Domingo.

En el trabajo memorado de Baudot se informa "este género de movimientos de población indigena de yucatán hacia los lugares fuertes de la filibustería parece haber tomado más grandes proporciones algunos años más tarde, si uno cree en un documento de 1658, y haber revestido aún algunas ambigüedades en cuanto a su verdadera naturaleza. El 15 de julio de 1658, el nominado gobernador de

(24) Pérez-Beato, Manuel; 1939; 115.

(25) Pichardo, hortensia; 1971; 100.

(26) Rodríguez Piña, Javier; 1987-88; 30.

Yucatán, fue molestado en una escala en Santo Domigo en el camino de la Península maya, y descubrió como por casualidad un pueblo de indígenas yucatecos fundado por antiguos prisioneros de la isla de la Tortuga donde ellos habían sido deportados para establecerse y trabajar en el reforzamiento del potencial guerrero de los filibusteros.

> ...Cuando vine al gobierno desta provincia fue preciso hazer escala en Santo Domingo.. hallé en lo eminente de un montecillo que cae frontero de la ciudad y sobre la mar un pueblecito de indios desta provincia (Yucatán)que de diferentes partes había cojido el enemigo y hécho los prisioneros y llevados a la Tortuga para que la poblasen y ayudasen al trabajo de la fortificación que prentedían hacer en aquel puerto, y cuando se recuperó aquel paraje los trajeron a Santo Domingo y los dieron al sitio que refiero.. me dieron cuenta como los había cojido el enemigo en estas playas y llevado a la Tortuga haziéndoles grandes vejaciones y molestias, habiendo dejado en esta tierra sus mujeres y hijos y su hazenduela y que desde el día que avían sido prisioneros ni se avían confesado ni recibido ninguno de los santos sacramentos porque el tiempo que estuvieron en la Torutuga estavan en poder de herejes y donde no había ministro eclesiástico y desde que estaban en Santo Domingo como los ministros eclesiásticos no entendían la lengua maya que es la vulgar de los indios destas provincias ni les podían confesar ni doctrinar... cometiéndo inmensidad de pecados, atrozísimos incestos con sus madres y hermanas, que también cojieron gran número de indias...[27]

Una referencia escrita en Haití en julio de 1665 señalaba la necesidad de traer mujeres que fácilmente podían casarse". Y, como se demoraba la llegada de los cargamentos femeninos o no alcanzaban sino para satisfacer los apetitos sexuales de un reducido número de habitantes, para obtener mujeres las robaban a las comunidades aborígenes de San Vicente y Dominica, o las compraban a los filibusteros en prot Margot y Petit Goave, canjeando por tabaco, aguardiente y carnes saladas, las indias que aquellos capturaban en sus excursiones piráticas sobre Yucatán, Honduras y Durién".[28]

---

(27) Baudot, Georges; 1986; 31.

(28) Franco, José Luciano; 1966; 107.

También se registra, que en el poblado de Boya, durante el siglo XVII, se habían establecido indios de Campeche, que los franceses les habían capturado en las Tortugas a los aventureros allí asentados.

En un memorial dirigido al Rey por Gregorio Semillán Campuzano, el 16 de agosto de 1687, "este opinaba que la población francesa de Saint-Dominique estaba compuesta de por más de siete mil personas. Sin embargo, Gaspar Rodríguez de Albornoz, secretario del cabildo de la ciudad de Santo Domingo, era de la opinión que los franceses eran más de siete mil; en un acta del 10 de diciembre de 1687 escribió: "de díez años a esta parte se han aumentado de tal manera las poblaciones que tiene el franzes en las costas del norte, oeste y sur de esta isla que se cree ay en ella de ocho a diez mil hombres y mujeres. Este crecimiento demográfico se debió, en parte en que los franceses, en los años de 1687 y 1688, intensificaron la cacería de indios en Campeche (Península de Yucatán) y en la parte noroeste de América del Sur. Esto consta también en la carta del gobernador Andrés Robles, del 3 de octubre del año de 1688".(29)

Igualmente, existen testimonios que demuestran la presencia maya en Puerto Rico, a través del toponímico Campeche, desde mediados del siglo XVII. "Según el genealogista don Enrique T. Blanco en Puerto Rico existió en 1645, un lugar llamado Campeche donde hoy está Trujillo Bajo, que entonces formaba parte de todo un sector conocido como la ribera de Loíza".(30) Por su parte otro estudioso, éste de la pintura de Puerto Rico, Arturo V. Dávila alarga un siglo la existencia del suburbio al indicar, "creemos que hay motivos para pensar en la existencia de un barrio de Campeche en la vencidad del actual palacio episcopal de Puerto Rico en la segunda mitad del siglo XVIII".(31)

Su información es corroborada por la genealogista Luisa Géigel de Gandia que expresa, "en 1775 había en la Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico - desde cuán antiguo no lo sé - una barriada o lugar conocido como el sitio de Campeche o el "Alto Campeche" donde el Cabildo de la ciudad concedía solares a la gente pobre donde construir sus bohíos u ordenaba que los desalojaran si habían sido construidos clandestinamente".(32)

(29) Peña Pérez, Frank; 1985: 88,89.

(30) Geigel de Gandía, Luisa; 1972; 19.

(31) Dávila, Arturo V.; 1971; 6.

(32) Géigel de Gandía; ibid.

La razón del nombre del barrio, no ha sido todavía establecida, pero bien puede sugerirse, a la vista de la documentación referente a las otras Islas, a la presencia de indios mayas, llegados a Puerto Rico por diferentes medios y motivos. envíados por las autoridades españolas para formar parte de la guarnición de la Isla, como en el caso de La Habana; vendidos o canjeados por los traficantes españoles durante la priemra parte del siglo XVI; llevados a la Isla por los Filibusteros, corsarios o por los bucaneros; transportados por comerciantes que hacían el tráfico de mercancías entre el puerto de Campeche (el principal de la Península de Yucatán durante esos siglos) y las Antillas Mayores, o bien llevados por los españoles para la construcción de las fortificaciones.

BIBLIOGRAFIA

ANCONA, Eligio

1917 "HISTORIA DE YUCATAN DESDE LA EPOCA MAS RE MOTA HASTA NUESTROS DIAS"; Ed. del Gobierno del Estado de Yucatán: Mérida, Yucatán, México.

BAUDOT, Georges

1986 Dissidences indiennes et complicités flibustiéres dans le Yucatan du XVII siécle. EN: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-brésilien, Caravelle 46, Université de Toulouse - Le Micail

BOSCH, Juan

1983 De Cristóbal Colón a Fidel Castro. (El Caribe frontera imperial). Ed. de Ciencias Sociales; la Habana.

CHAMBERLAIN, Robert S.

1974 Conquista y Colonización de Yucatán Ed. Porrúa S. A. 57, México.

DAVILA, Arturo V.

1971 José Campeche 1751-1809. Instituto de Cultura Puertorriqueño San Juan, Puerto Rico.

DIAZ DEL CASTILLO, Bernal

1960 Historia verdadera de la conquista de la Nueva España Ed. Porrúa S.A., México. D. F.

FRANCO, José Luciano

1966 Historia de la Revolución de Haití Academia de Cienicas de Cuba, La Habana.

GEIGEL DE GANDIA, Luisa

1972 La Genealogía y el Apellido de Campeche. Instituto de Cultura Puertorriqueño San Juan, puerto Rico.

GUERRA, Ramiro
1966 Manual de Historia de Cuba. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

LANDA, Diego de, Fray
1986 Relación de las cosas de Yucatán. Consejo Editorial de Yucatán A. C. México.

MOLINA SOLIS, Juan Francisco
1910 "HISTORIA DE YUCATAN DURANTE LA DOMINACION ESPAÑOLA. II. Imprenta de la Loteria del Estado; Mérida Yúc.

ORTIZ, Fernando
1983 Nuevo Catauro de Cubanismos. Ed. de Ciencias Sociales; La Habana.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del
1939 Epistolario de la Nueva España 1505-1818. Tomo II. Antigua Libería de Robledo de José Porrúa e hijos; México.

PEÑA PEREZ, Frank
1985 Cien años de Miseria en Santo Domingo, 1600-1700. Ed. CENAPEC; Santo Domingo.

PEREZ-BEATO, Manuel Dr.
1939 El Curioso Americano. Año 8. Núm. 3, La habana. Ed. Pueblo y Educación.

PEREZ CRUZ, Felipe de Jesús
1978 Los primeros rebledes de américa. Ed. Nueva Gente, Ciudad de la Habana, Cuba.

PICHARDO, Hortensia
1971 Documentos para la historia de Cuba. Tomo I. Ed. Ciencias Sociales; La Habana, Cuba.

PORTUONDO, Fernando
1975 Historia de Cuba 1492-1898. Edit. Pueblo y Educación; La Habana.

RODRIGUEZ PIÑA, Javier

1987-88 La guerra de castas y azúcar; el comercio de indígenas mayas con Cuba (1848-1861). En: Anales del Caribe # 7-8, Centro de Estudios del Caribe; La Habana, Cuba.

RUBIO MAÑE, Ignacio

1938 Yucatán durante tres siglos de dominación española. Investigaciones Históricas I, No. 1, México.

SCHOLES, Frances V. y ADAMS B., Eleanor

1938 Don Diego de Quijada Alcalde Mayor de Yucatán 1561-1565. Tomo II. Antigua Librería Robledo, México.

ZAVALA, Silvio A.

1973 La Encomienda Indiana. Ed. Porrúa S. A., México.

16

LAS GRUTAS DE MONTE BRAVO, CAMPECHE

ARQLGA. EUNICE UC GONZALEZ
CENTRO INAH, YUCATAN

ARQLGA. ELENA CANCHE MANZANERO
CENTRO INAH, CAMPECHE

LAS GRUTAS DE MONTE BRAVO, CAMPECHE

Arqlga. Eunice Uc González
Centro INAH Yucatán

Arqlga. Elena Canché Manzanero
Centro INAH Campeche.

·INTRODUCCION

El presente trabajo surge como resultado del reconocimiento llevado a cabo en marzo de 1989 en las Grutas de Monte Bravo, movidos por la insistente invitación de un grupo de pescadores de la comunidad de Champotón, Campeche y por supuesto nuestro intéres en el estudio de las grutas y su relación con los mayas prehispánicos; cabe también señalar que las grutas se encuentran en una propiedad privada y que el texto que aquí se expone dará a conocer datos obtenidos de una incursión posterior al de 1989 con el objeto de señalar su importancia y por supuesto su conservación.

LOCALIZACION Y ENTORNO

Las Grutas de Monte Bravo se localizan en la región sur del estado de Campeche en un área de uitzes o lomerios semejantes a los geológicamente conocidos como kehelkarst o domos y a 67 Kms. del poblado de Champotón a los 18 50'33.97" latitud norte y 90 44'53.60" latitud oeste. La vegetación predominante es monte mediano, conocido como **akahual** por las gentes del área. Entre la fauna común destacan los saraguatos, loros y chachalacas. El sitio arqueológico más cercano se localiza a 6 Kms. de la gruta y consiste en plataformas y montículos bajos. En el Km. 55 hay otro sitio: la torre de microondas conocida como el cuyo. Hacia el oeste dista en línea recta aproximadamente 50 kms. de la costa la población conocida como Sabancuy.

LA GRUTA

La gruta presenta 3 accesos, el No. 1 fue donde entramos las dos ocasiones anteriores, sin embargo, no consideramos que fue el acceso principal para los mayas. La entrada es de un diámetro de 3.5 mts. aproximadamente abriéndose una gran cámara con una colina por la que entra la luz de la superficie; esta cámara es un domo plano de piedra caliza y carece tanto de estalactitas como estalagmitas; posteriormente se estrecha el área en lo ancho en un pasillo (pasillo No. 2) hasta llegar a un pozo profundo de agua dulce; este pasillo se cierra en una gatera que da acceso a una bella cámara (conocida por nosotros como cámara No. 3) con estalactitas y estalagmitas coladas, y numerosos gours, las cuales evidencian que en un tiempo ésta fue una cámara muy húmeda, finalmente la gran bóveda o cámara No. 4 con un diámetro de 60 mts. aproximadamente; desde nuestro punto de vista este espacio fue uno de los más importantes para los mayas en el pasado ya que contiene un impresionante cuerpo de agua dulce cuyo espejo va más allá de los 50 mts. aproximadamente, en su interior pueden observarse "camarones " de color blanco debido a la evidente pérdida de pigmento en su adaptación al ambiente cavernícola; estos animales son un ejemplo de los llamados troglobios o seres que se han adaptado al ambiente. Continuamos hacia una pendiente creada por el derrumbe de las piedras de la parte superior que lleva a una dolina que da acceso a la superficie, esta es la denominada cámara no. 5 que continúa hacia otra dolina por la cual entra la luz de la superficie hacia otro acceso un tanto más difícil; el salón no. 6 se une con la cámara no. 3 (o cámara de las estalagtitas), la cual nos lleva al acceso por donde entramos; cabe señalar que no tuvimos tiempo suficiente para explorar completamente esta gran caverna, pues nos quedan seis accesos inexplorados que sin duda proporcionarán datos complementarios del presente reporte. Por otro lado, es grato observar una caverna "viva" y para nosotros es de gran importancia la presencia de estos seres animados al interior, p. ej. murciélagos en cantidades impresionantes, cucarachas, el caparazón de una tortuga de tierra, dos puerco espín, ratones, "camarones", etc., que hacen de esta caverna activa.

LA EVIDENCIA ARQUEOLOGICA

Investigaciones en cuevas se han llevado a cabo desde más o menos la última década del siglo XIX, medio siglo después de las exploraciones de Stephens en Bolonchén, de Thompson en 1850 en Loltún, de Mercer en 1895 en Calcehtok y otras grutas. Ya desde esos tiempos se observa con intéres la importancia que las cuevas tuvieron para los mayas prehispánicos. Thompson (1959) ha sugerido que

los principales usos y funciones de las cavernas o grutas van desde fuentes de agua virgen, autosacrificios o para el abastecimiento de agua en época de estiaje, ritos religiosos, sitios de cremaciones, entierros y otros usos; y hasta la fecha si acaso en pocas ocasiones se ha complementado esta aseveración; publicaciones recientes han llamado la atención acerca del significado simbólico dentro del ámbito ideológico religioso que genera la caverna ya que en muchos casos existen detalles que destacan la importancia de estos espacios, por citar algunos ejemplos el Satunsat o perdedero que se encuentra a escasos kilómetros de las grutas de Calcehtok en el sitio de Oxkintok no es más que la reproducción artificial de una caverna; de la misma manera podríamos referirnos al espacio interior del Templo de las Inscripciones donde fueron depositados los restos de Pacal, de la cueva en el Osario en Chichén Itzá, la del Kinich-kak-mó en Izamal y otros. Esta costumbre dicho en breve se relaciona con la creencia del inframundo, no así las cuevas en las que el agua fue un factor determinante en repuesta a una necesidad básica de este elemento vital; en este sentido mencionamos por supuesto la Gruta de Bolonchén (Xtacumbilxunán) que por cierto sólo se ha explorado una mínima parte de ella, la boca de Chac (o Gruta de Chac) y otras de la región serrana; indistintamente podríamos seguir mencionando ejemplos pero el caso que estos breves comentarios se aluden en realción al caso de Monte Bravo.

Esta gruta como en la mayoría de estas formaciones probablemente fue objeto de sucesos y rituales importantes de culto en su interior. No vamos a hacer un análisis profundo de este hecho pues los elementos arqueológicos hallados en ella también como en la mayoría de estas formaciones los saqueadores han llegado primero que nosotros alterando el contexto, por fortuna pudimos recuperar algunos elementos que para nosotros son importantes por su significado. En la denominada por nosotros Cámara 1 localizamos dos metates ápodos fragmentados, con un área de trabajo de 8 cms. Estos elementos son diferentes a los que comunmente se localizan en las cuevas de la Sierra del Puuc, que también son ápodos pero que su área de trabajo es de una profundidad de hasta 30 cms. depositados en lugares donde precisamente cae el agua de las estalagtitas o sea ubicadas allí con el evidente propósito de recolectar agua. Ya antes se ha mencionado que el área de ubicación de estos elementos al interior o en las áreas iluminadas de la caverna determina su función (Huchim y Uc González 1994, en prensa). En base a lo anterior, consideramos que estos elementos en la cámara o bóveda no. 1 donde no hay estalagtitas y por consiguiente estalagmitas, se encuentran cerca de una dolina por la que entra la claridad de la superficie, pensamos que sirvieron para molienda de granos, probablemente no con la finalidad física o activa de molienda pero si como un símbolo de ofrenda o ritual de esta actividad femenina.

En esta misma cámara localizamos "lo que quedó" de la probable ofrenda de un entierro; el material estaba mezclado, observamos restos de huesos cremados y cerámica asociada a ellos correspondiente a los períodos Clásico terminal o (800-1000 d. C.) y Postclásico (1200-1300); el primero representado por los grupos Encanto, Muna, Ticul y Teabo, y el segundo representado por el grupo Mama. También observamos 4 puntas de proyectil de silex o pedernal (toh en lengua maya) fregmentadas, una navajilla prismática de obsidiana gris, una pequeña cuenta de hueso, 4 fragmentos de agujas de hueso que posiblemente son de venado, 3 fragmentos de caracol trabajados uno de los cuales deja ver un agujero, en su parte inferior parece haberse intentado otro agujero pero éste no llegó a concluirse. En esta misma cámara hay una abertura en la parte superior en el que se abre un pequeño espacio, en este camino no logramos continuar la exploración, ahí localizamos un malacate trabajado en piedra marina (conocida como piedra pómez).

En la segunda cámara localizamos gran cantidad de fragmentos de céramica en superficie, perteneciente al período Clásico terminal (800-1000 d. C.) representados los grupos Encanto y Teabo; las formas corresponden a ollas y cajetes.

Es importante también considerar la Cámara No. 4 cubierta casi en su totalidad por agua ya que se localiza cerca del otro acceso a la superficie, en las orillas también se ven fragmentos de cerámica de la cual no se tomó muestra. Sin embargo, la presencia de este cuerpo de agua dulce debió haber sido de particular importancia para los pobladores de la periferia.

· CONCLUSIONES

Las observaciones con las cuales concluiremos por supuesto son preliminares ya que pretendemos terminar posteriormente las investigaciones en esta caverna.

Los elementos arqueológicos localizados en la primera cámara (o sea el saqueo), los dos metates o ká, las 4 agujas de hueso y el malacate en particular llaman nuestra atención y aque son elementos que se asocian a actividades femeninas (excepto las 4 puntas de proyectil), lo cual nos dejaría ver la posibilidad de asociarlos con alguna ofrenda o su posible vinculación con alguna deidad fenemina; consideramos a la diosa de la luna en su rol de diosa del agua (Thompson XXVI) esto es en relación a las fuentes de agua de la gruta, sin pasar por alto que

la diosa Ix chel también se asocia con el tejido (Bassie-Sweet: 8-173) y los nacimientos según Redfield y Villa Rojas (1934); Ix Chel se le asocia con la metáfora de nacimiento-cueva. Por otro lado, en el ritual de los Bacab (Roys 1965: 28) Ix Chel se relaciona con los 4 colores que señalan los puntos cardinales.

Para los sitios periféricos probablemente fue este un espacio tanto de culto, como para el abastecimiento del agua.

Esperamos que posteriores investigaciones completen el presente reporte, y aprovechamos esta ocasión para pedirles que de las cavernas sólo se vale sacar buenas fotos y llevarse un grato recuerdo de nuestra estancia en ellas.

AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos reconocer el apoyo que nos brindaron nuestros compañeros Rafael Arjonilla y José Luis Vera, miembros de la Asociación Aktunoob.

17

XCAVIL DE YAXCHE, CAMPECHE, MEXICO PRIMERAS ACCIONES DE CONSERVACION

ARQLGA. RENEE LORELEI ZAPATA P.
ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES C.
I N A H - CAMPECHE

XCAVIL DE YAXCHE, CAMPECHE MEXICO PRIMERAS ACCIONES DE CONSERVACION

Arqlga. Renée Lorelei Zapata P.
Arqlgo. Antonio Benavides C.
INAH, Campeche.

· ANTECEDENTES

En base al fechamiento relativo de los vestigios arquitectónicos aún en pie, sabemos que este pequeño asentamiento maya del noreste de Campeche se desarrolló entre los años 500 y 1000 de nuestra era.

Al final del período Clásico, la sociedad que habitó el lugar seguramente se desintegró y sus ocupantes se fueron a vivir a otros lugares, al igual que sus contemporáneos, para formar nuevas poblaciones acordes a los cambios sociales, económicos y religiosos que dieron paso al Postclásico.

Transcurrieron así ocho o nueve siglos durante los cuales la vegetación y los fenómenos naturales dieron cuenta de los vestigios perecederos al tiempo que abrazaron y ocultaron las construcciones de mampostería.

A mediados del siglo XIX, los exploradores John L. Stephens y Frederick Catherwood pasaron por la región durante uno de sus famosos recorridos por la península yucateca. El texto de Stephens (1963) no menciona el sitio que nos ocupa pero, curiosamente, el mapa señala la localidad de *Xchavil* a poca distancia al sur de *"Sanacte"* (seguramente *Sacnicté,* otra zona arqueológica).

A fines del siglo XIX la Hacienda San Antonio Yaxché, en el noreste de Campeche, enlazaba Santa Elena con Bolonchén. La comunicación se lograba a través de caminos para carreta abiertos entre la selva.

En febrero de 1887 Teoberto Maler visitó el sitio y lo llamó ***Xcavil de Yaxché***, haciendo referencia a la Hacienda Yaxché, que en esa época era una localidad importante para la zona. Maler publicó sus notas y registros en 1902, señalando que ***Xcavil*** significa *"terreno en que se sembró también al segundo año"*. Según sus observaciones, las ruinas distaban dos leguas (unos ocho kilómetros) de la hacienda. También anotó que un camino para carreta abierto después entre las haciendas Yaxché y Tabi (ésta última en el sur de Yucatán) pasó en medio de los grupos de ruinas de ***Xcavil de Yaxché***.

Con el correr del tiempo los caminos para carreta fueron quedando en el olvido al construirse vías asfaltadas o de terracería. Muchos de aquellos caminos fueron cubiertos por la vegetación, pero en algunos parajes del sur de Yucatán y del norte de Campeche aún son reconocibles. En la laja (o roca madre) y en los afloramientos localizados a los costados del camino puede apreciarse el desgaste que causaron los aros metálicos que resguardaban la periferia de las grandes ruedas de madera.

Tras la visita de Maler, aparentemente transcurrió un siglo para que alguien volviera a interesarse en esos vestigios mayas. Si bien Harry Pollock (1980: 138-139) publicó algunos datos tomados del trabajo del explorador austriaco, el norteamericano nunca estuvo en el lugar y no fue sino hasta mediados de la década de 1980 cuando varios otros investigadores como George Andrews (1984, 1987), Renée Lorelei Zapata (1985), Nicholas Dunning y Ursula Dyckerhoff (1987) visitaron ***Xcavil de Yaxché*** y recopilaron más información luego vertida en diversos informes y reportes inéditos.

Cabe aquí comentar que sobre el antiguo camino Yaxché-Tabi, a unos tres kilómetros de la ex-hacienda Yaxché, hoy se encuentran los vestigios de lo que fuera el poblado de *Dzancab*. A ambos lados de la brecha se aprecian numerosas albarradas y cimientos de casas habitación. *Dzancab* parece haber sido abandonado en los 193Os, cuando se construyó el tramo Bolonchén-Santa Elena, hoy parte de la carretera federal 261.

Las labores de 1994

Durante julio de 1994 los suscritos contaron con un presupuesto aportado por el INAH consistente en N$ 25,250.00 y dos vehículos; una pick up y un camión de redilas de tres toneladas.

Se contrataron peones y albañiles en Bolonchén de Rejón, personal que se hizo cargo de la apertura del camino, de la limpieza de maleza, de los apuntalamientos, del acopio de materiales y de los trabajos de albañilería que permitieron efectuar varias intervenciones de consolidación de emergencia y restauración arquitectónica en dos inmuebles de ***Xcavil de Yaxché***.

El primer inmueble intervenido fue el Palacio, estructura de dos niveles en la que se restauraron los sectores anotados a continuación:

Muro noroeste del Cuarto 2.
Esquina noroeste de la escalinata principal.
Paramento inferior del Cuarto 3.
Entrada de los Cuartos 5 y 6.
Cuarto 8:
apuntalamiento de la entrada
muro sureste
muro poniente
Cuarto 9:
muro oriente (exterior)
esquina noreste

Por lo que respecta al segundo nivel del Palacio se atendieron los espacios siguientes:

Cuarto 12:
muro norte
muro noroeste
Entrada de los Cuartos 14 y 15.

El segundo inmueble intervenido en ***Xcavil de Yaxché*** fue el Edificio de las Cinco Entradas. La construcción cuenta con tres aposentos distribuidos en sentido norte-sur y todos tienen acceso por el lado oriente.

En este caso se restituyeron las entradas norte y central del Cuarto Central. Cabe comentar que, como demuestra una fotografía tomada por Maler, desde hacía más de un siglo este edificio carecía de las jambas y del pilastrón que antaño daban forma a los accesos norteño y central del aposento central. En consecuencia, tampoco existían los dinteles ni la moldura media correspondientes a los sectores antes mencionados.

En otras palabras, existía un amplio vano de 4.50 metros de largo sobre el que gravitaba la pesada mole del paramento superior correspondiente. No obstante el paso de un centenar de años, la buena calidad adhesiva de la mampostería precolombina evitó que ese sector del edificio viniera a tierra. Solo apreciamos grietas en los extremos del paño referido, situación que a futuro habría causado el derrumbe de dicha sección.

En el Cuarto Norte del Edificio de las Cinco Entradas se apreció una marcada inclinación, hacia el exterior, de la fachada. El muro norte del mismo aposento y su esquina noreste requieren también de una pronta intervención futura.

En cuanto al Cuarto Sur, se cerró el boquete que existía en el muro sur y se restituyeron varios sillares de sus jambas.

Finalmente, se retiró la maleza que crecía sobre el techo del inmueble y se podaron los árboles grandes. Además de la limpieza y de restar peso a la azotea, el propósito de esta acción fue el de evitar el efecto de palanca provocado por el viento al impulsar el follaje y presionar la base de los troncos, cuyas raíces se sostienen del paramento superior del inmueble.

Durante el trabajo de limpieza de vegetación arriba mencionado se recopilaron los nombres de las plantas que ahí existían. De esta manera obtuvimos la lista consignada en el Apéndice 1.

El asentamiento

Xcavil de Yaxché es una zona arqueológica compuesta por varios grupos de inmuebles en cada uno de los cuales se erigieron uno o dos edificios con arquitectura monumental. En general, los vestigios están distribuídos sobre terreno plano, si bien hay algunas elevaciones naturales de poca altura que también fueron aprovechadas para erigir construcciones.

Las coordenadas geográficas de ***Xcavil de Yaxché*** son las siguientes:

20° 09' 05" latitud norte
89° 40' 07" longitud oeste

Estas lecturas fueron tomadas en el Grupo Central (El Palacio) y corresponden a las coordenadas UTM BT 210302.

De hecho, ***Xcavil*** se localiza a solo 3.5 kilómetros al suroeste de Sayil, bajo cuya esfera de influencia debió prosperar a lo largo del Clásico Tardío. En ello coincidimos con Dunning (1992: 85, 247), quien también calculó una extensión aproximada de 1.5 kilómetros cuadrados para el asentamiento de ***Xcavil de Yaxché.*** No obstante, como se verá más adelante, la ubicación del Grupo del Suroeste permite pensar en una extensión un poco mayor para ***Xcavil de Yaxché.***

En los recorridos hasta ahora practicados se han registrado siete de esos grupos importantes, si bien entre ellos existen muchas nivelaciones artificiales del terreno y plataformas bajas que soportan cimientos de construcciones menores. Muchas de éstas últimas conforman grupos de patio, es decir que se agrupan alrededor de un espacio común al tiempo que guardan cierta orientación con respecto a los puntos cardinales.

Los grupos arquitectónicos por nosotros visitados confirman los reportes de Maler:

	(Nomenclatura de Maler)
I. Grupo Central	*Palacio-Templo*
II.Grupo de los Meandros	*Edificio con friso de meandros*
III.Grupo del Norte	*Edificio de tres piezas*
IV.Grupo del Este	*Edificio irregular*
V.Grupo de las Columnas	*Edificio con Columnas*
VI.Grupo de las Plataformas	*Edificio arruinado*
VII.Grupo del Suroeste	*Templo derrumbado*

Grupo Central

Este conjunto arquitectónico pudo haber sido el núcleo político y religioso de ***Xcavil de Yaxché.*** El grupo está formado por una plataforma poligonal de un metro de altura promedio cuyo eje longitudinal corre en sentido norte-sur. Es bastante regular en sus lados oriente, sur y oeste; el costado norte presenta modificaciones que lo convierten en un polígono irregular. En el lado poniente de la plataforma hay una escalinata, de unos cinco metros de ancho, que coincide con la escalinata principal del inmueble más importante de este conjunto: el Palacio. Otra estructura que tuvo techo de mampostería se encuentra en el sector noroeste de la plataforma.

El Palacio es una construcción de dos niveles. Tuvo un total de 16 cuartos abovedados: once en la planta baja y otros cinco en la parte superior. En planta adopta la forma de un rectángulo, Con su eje longitudinal en sentido norte-sur, con agregados rectangulares al este (Cuartos 7, 8 y 9) y al oeste (escalinata).

Los elementos arquitectónicos del Palacio permiten clasificarlo dentro del estilo Puuc Mosaico, correspondiente a los años 800-900 d.C.

Grupo de los Meandros

Este complejo se encuentra a unos 500 metros al norte del Grupo Central. Fue erigido también sobre una plataforma poligonal y en ella sobresale una construcción que en planta adopta la forma de una letra T. El travesaño corre en sentido norte-sur y en él se observan los vestigios de cinco aposentos que recuerdan la arquitectura Puuc temprana. El otro sector del inmueble fue agregado al anterior y solo consta de dos cuartos. Posiblemente puede clasificarse como propio del estilo Puuc Mosaico.

Maler lo llamó *"edificio con friso de meandros"* porque la decoración del paramento superior, hoy derrumbada, mostraba tales elementos en forma geométrica. Actualmente solo se conservan sectores del paramento inferior y partes de la moldura media decorada con cilindros.

Grupo del Norte

Como su nombre lo indica, marca el límite monumental del sitio por ese rumbo. Se localiza a unos 700 metros al norte del Grupo Central; a solo 200 metros al norte del Grupo de los Meandros.

En el Grupo del Norte encontramos una plataforma de mampostería casi cuadrangular, de unos dos metros de altura, sobre la que se construyeron dos inmuebles techados con arco falso y una plataforma baja pero larga que debió sustentar una obra de materiales perecederos. Existe una escalinata en el costado sur, justo al poniente de la cual, sobre la plataforma, se encuentra un *chultún*. Otra cisterna para agua pluvial, pero ahora derrumbada, se localizó a 12 metros al norte de la esquina noreste de la plataforma.

El edificio de menores dimensiones del Grupo del Norte tuvo columnas monolíticas pero se halla completamente derrumbado. El otro edificio es al que llamamos De las Cinco Entradas.

El Edificio de las Cinco Entradas contiene tres aposentos, norte, central y sur, a los cuales se entra desde el oriente. El primero y el último tienen su propio acceso, mientras que el de enmedio, algo más largo, cuenta con tres vanos. La sobriedad decorativa y el uso de bloques pequeños incluso en las jambas permiten clasificar a este inmueble dentro del estilo Puuc Temprano (600-700 d.C.).

Como se ha mencionado, durante julio de 1994 se consolidaron y restauraron algunos sectores de este monumento, pero falta aún atender el lado norte del inmueble, así como procurar la impermeabilización de su techo.

Grupo del Este

Este conjunto arquitectónico se halla a unos 350 metros al oriente del Grupo Central. De manera similar a los anteriores, su núcleo está formado por una amplia plataforma irregular, con su eje longitudinal orientado en sentido norte-sur.

En la parte superior encontramos una construcción de dos niveles formada por la agregación de inmuebles en varias épocas. En el primer nivel resaltan los vestigios de tres habitaciones ubicadas en la esquina suroeste de la plataforma que sustenta al grupo, aunque podrían haber existido dos aposentos más. La poca arquitectura en pie presenta características que parecen indicar la fase Proto-Puuc (550-600 d.C.), con sillares cuadrangulares burdamente cortados. Los paramentos superiores carecen de decoración o de mayores detalles debido a los derrumbes y éstos últimos impiden ver las molduras basales. Es recomendable consolidar estos inmuebles a la brevedad posible, dado que sus condiciones de estabilidad no son muy confiables.

En el segundo nivel puede verse un edificio típico de la arquitectura Puuc Temprana (600-700 d.C.), con sillares mejor elaborados que los antes descritos y una moldura quebrada sobre la entrada poniente (habitación central) del inmueble. Los otros dos accesos se localizan en el costado oriental. Esta construcción contiene tres aposentos y tiene su eje longitudinal en sentido norte-sur. También es deseable se practiquen pronto labores de restauración en este edificio.

En el extremo norte del Grupo del Este existen montículos que pudieron haber sido construcciones abovedadas.

Grupo de las Columnas

Este conjunto de edificios se halla a unos 700 metros al suroeste del Grupo Central. Está integrado por un mínimo de ocho construcciones dispuestas alrededor de una plaza poligonal.

Los inmuebles más grandes se encuentran en los costados oriente y norte. Los lados sur y poniente de la plaza están delimitados por plataformas anchas de poca altura. Prácticamente al centro de ese espacio de unos 700 metros cuadrados hay un altar circular monolítico.

La Estructura I o Edificio del Norte tiene poco,más de 30 metros de largo por 6 metros de ancho. Sobre ella se construyó una larga crujía cuya fachada principal presentaba buen número de entradas (más de diez, quizá 13) formadas por columnas. También son visibles varios dinteles y capiteles pétreos.Una amplia escalinata en el lado sur le integraba a la gran plaza.

La Estructura del Este o Número II presenta tres cuerpos escalonados que, en conjunto, alcanzan una altura promedio de cinco metros. En la parte superior se aprecian los vestigios de una construcción antaño techada con arco falso y que miraba al poniente. Por ese mismo rumbo encontramos los restos de la escalinata de acceso. Todas las esquinas de los varios cuerpos de este inmueble son redondeadas.

Grupo de las Plataformas

En este caso encontramos también la asociación de varios inmuebles anchos y de poca altura entre los que sobresale una construcción de dos niveles o cuerpos escalonados con esquinas redondeadas. Cada cuerpo tiene una altura promedio de dos metros y en la parte superior solo se aprecia un montículo. Varios metates de gran tamaño se hallan entre el escombro circundante y algunos, rotos, fueron usados antiguamente como material de relleno de los cuerpos citados.

El Grupo de las Plataformas se localiza aproximadamente a un kilómetro al suroeste del Grupo Central.

Grupo del Suroeste

Este grupo de inmuebles es el más distante del Grupo Central, encontrándose a unos dos kilómetros al suroeste. No obstante, en él se halla un mínimo de

cuatro grandes plataformas construidas sobre una elevación natural del terreno. Los apuntes aquí vertidos son producto de una breve visita.

La Plataforma 1 es la más norteña del grupo y adopta una planta irregular. En ella se hallan los restos de un inmueble de dos niveles, de planta cuadrangular, de núcleo sólido, en cuya periferia se construyeron varios cuartos techados con arco falso. En el primer nivel solo se aprecian con claridad cuatro aposentos, pero es posible que los escombros oculten otros cuatro cuartos. En el segundo nivel hubo otra habitación abovedada pero se ha derrumbado.

La poca decoración que se conserva en los inmuebles aún en pie de algunos sectores del primer nivel permite asignar este edificio a la fase Junquillo (700-850 d.C.) de la arquitectura Puuc.

En la Plataforma 2, de planta casi cuadrangular, solo pudimos observar cimientos de casas habitación antaño erigidas con materiales perecederos.

La Plataforma 3 parece ser la de mayores dimensiones del Grupo del Suroeste. Un cálculo rápido nos indica 100 metros de largo en sentido norte-sur por 50 metros de ancho y unos seis metros de altura. En el sector suroeste de esta plataforma existen los restos de varios cuartos que tuvieron arco falso.

· COMENTARIOS FINALES

Es muy recomendable proseguir las acciones de consolidación de la arquitectura aún en pie de varios inmuebles de *Xcavil de Yaxché*. Además del Palacio y del Edificio de las Cinco Entradas existen otros conjuntos arquitectónicos, como el Grupo del Este y el Grupo del Suroeste, con serios problemas de estabilidad y conservación.

· AGRADECIMIENTOS

A Carlos Encalada Piña, a Calixto Abnal Tec y a Pedro Pacheco por su apoyo y aportaciones durante el trabajo de campo; a Nicholas Dunning por la documentación facilitada; a Luis Rubén Hernández V. y a Mario E. Lladó V. por facilitar las gestiones administrativas de nuestra labor.

APENDICE I

Relación de plantas observadas sobre el techo del Edificio de las Cinco Entradas julio de 1994)

Nombre maya	Usos	Identificación taxonómica*
01. **boxcatzin**		*Acacia gaumeri*
02. **chelem**	Text.	*Agave silvestris*
03. **bobtún**	Rit.	*Anthurium sp.*
04. **sipché**	Med., Rit.	*Bunchosia swartsiana*
05. **chacah**	Agr.	*Bursera simaruba*
06. **chacté viga**	Ma	*Caesalpinia platyloba*
07. **max**	Cond., Med.	*Capsicum frutescens*
08. **nuntoutsuy**	Art., Com.	*Cereus pentagonus*
09. **t'unc'hé**	Med.	*Chiococca alba*
10. **silil**	Com.	*Diospyros cuneata*
11. **xilinkaak** **¿chilib-aak'?**		*Gaudichaudia albida*
12. **tatsí**	Med	*Hippocratea celastroides*
13. **ch'intok**	Mad., Me	*Krugiodendron ferreum*
14. **sitché** **¿Sit?**		*Lasiacis sp.*
15. **campokolché**		*Machaonia lindeniana*
16. **boxchechem**	Mad.,Me	*Metopium brownei*
17. **sacán (nopal)**		*Nopalea gaumeri*
18. **guaya**	Com., Mad	*Talisia olivaeformis*
	Med.	*Ximenia americana*
19. **ikché**	Com.	
20. **chacanché**		?
21. **luumché**		?

· ABREVIATURAS

Agr., *algún uso especial en la agricultura;*
Art., *uso en artesanía;*
Com., *comestible;*
Cond., *condimento;*
Mad., *maderable*
Med., *medicina tradicional;*
Rit., *uso en ceremonias rituales;*
Text., *textil*

* Cfr. Barrera Marín et al., 1976

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, George F.

s. f. *Architectural survey. Puuc sites in Campeche. 1987 field season.*Univerisity of Oregon (inédito).

BARRERA M., Alfredo; Alfredo Barrera V. y Rosa Ma. López Franco

1976 **Nomenclatura etnobotánica maya.** Colección Científica 36. INAH. México.

DUNNING, Nicholas P.

1992 **Lords of the hills: ancient Maya settlement in the Puuc region, Yucatan, Mexico.** Monographs in World Archaeology No. 15. Prehistory Press. Madison, Wisconsin.

MALER, Teobert

1902 *"Neue archäologische Forschungsreisen in Yukatan, 1898 bis 1901 "* **en: Globus,** 81, l: 14-15. Braunschweig.

1902 *"Yukatekische forschungen"* **en: Globus,** 82, 13-14: 197-230. Braunschweig.

POLLOCK, H.E.D.

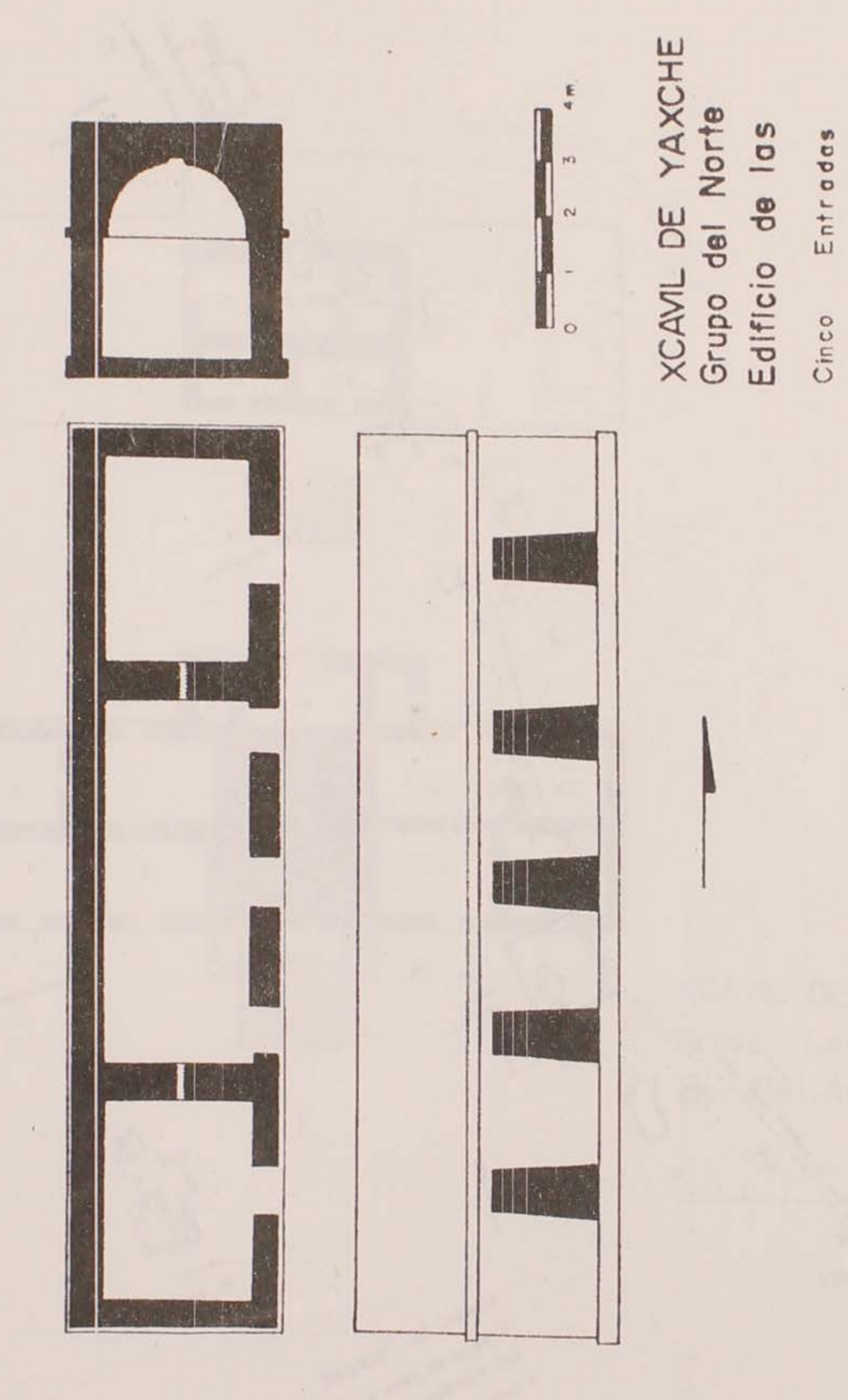
1980 **The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico.** Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology. Harvard University. Cambridge, Mass.

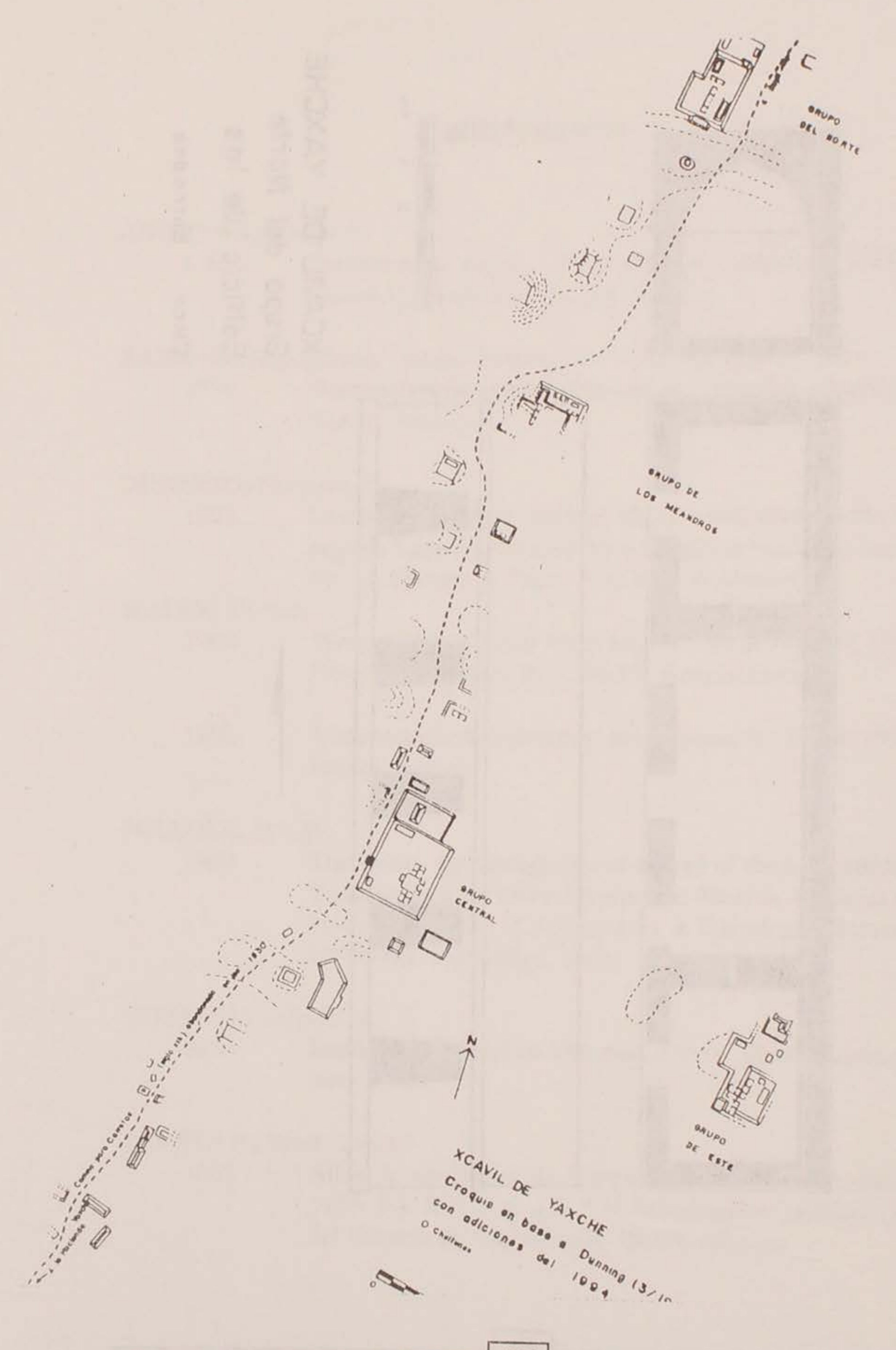
STEPHENS, John Lloyd

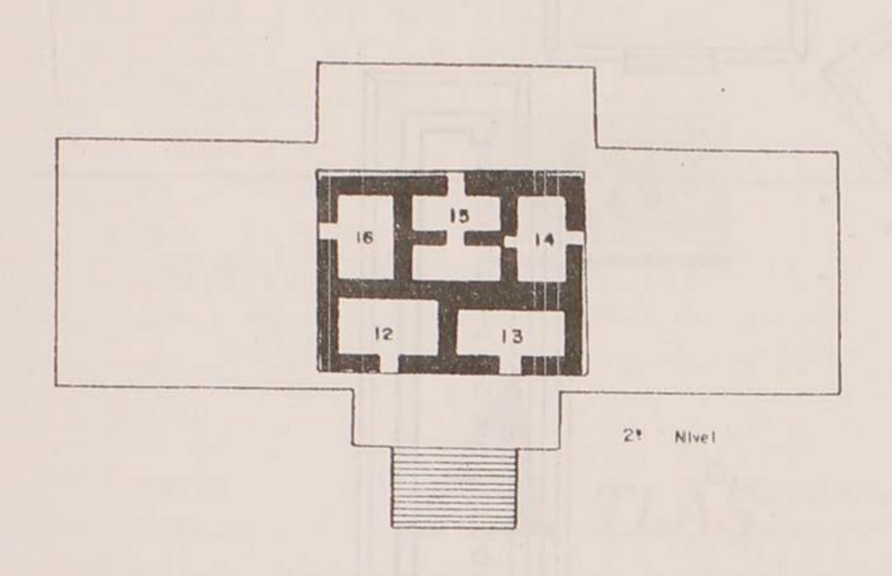
1963 **Incidents of travel In Yucatan.** 2 Vols. Dover Publications. New York.

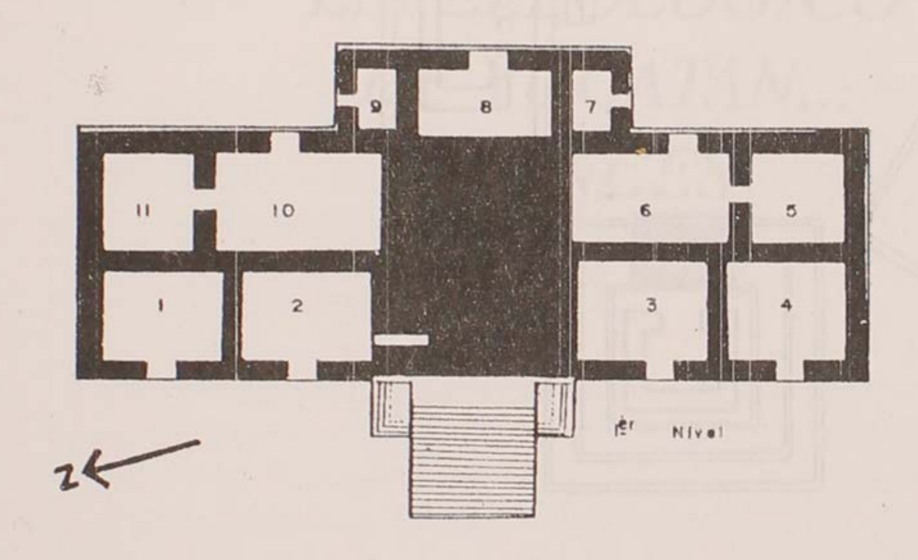
ZAPATA P., Renée Lorelei

1985 Atlas Arqueológico de Campeche Informe de Actividades 1985. P.D.R.-C.R.C.-I.N.A.H. Mecanuscrito inédito en poder del Consejo de Arqueología. INAH. México.


XCAVIL DE YAXCHE
Grupo del Norte
Edificio de las
Cinco Entradas
0 1 2 3 4 m

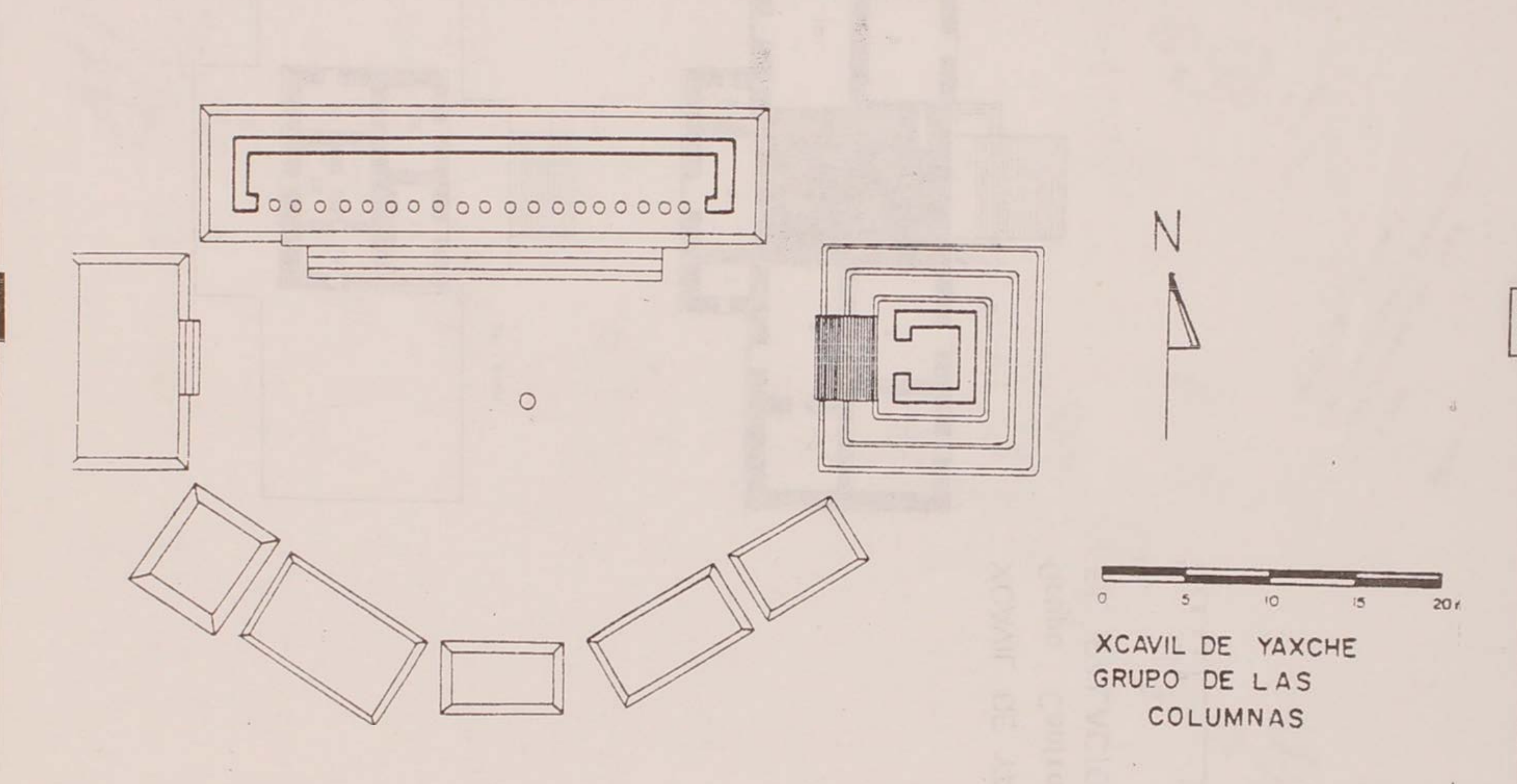

GRUPO DEL NORTE
GRUPO DE LOS MEANDROS
GRUPO CENTRAL
GRUPO DE ESTE
N
XCAVIL DE YAXCHE
Croquis en base a Dunning
con adiciones del 1994
O Chultunes





XCAVIL DE YAXCHE
Grupo Central
EL PALACIO

0 5 10 m.


N
0
5
10
15
20
XCAVIL DE YAXCHE
GRUPO DE LAS
COLUMNAS

18

ATLAS ESPELEOLOGICO DE YUCATAN... AVANCES

ARQLGA. EUNICE UC GONZALEZ
ANTROP. JOSE LUIS VERA POOT
INAH-AKTUNOOB A. C.

ATLAS ESPELEOLOGICO DE YUCATAN... AVANCES

Arqlga. Eunice Uc González
Antrop. José Luis Vera Poot
(INAH-AKTUNOOB A.C.)

La presente participación tiene como fin dar a conocer los resultados de las investigaciones que hemos efectuado en las cavidades subterráneas del estado de Yucatán: la institucionalización del trabajo, la definición de las áreas, la metodología de obtención de datos, el personal involucrado, algunos de los problemas suscitados, las aportaciones de nuestra asociación espeleológica y algunos de los hallazgos efectuados durante este lapso de tiempo.

Durante los últimos 2 años hemos efectuado trabajos de investigación tendientes a la elaboración del Proyecto "Atlas Espeleológico de Yucatán" en su primera etapa. Durante este tiempo han sido muchas las tareas, y algunas de ellas difíciles, para quienes sentimos la responsabilidad y el compromiso de llevar a efecto esta empresa.

El Proyecto "Atlas Espeleológico de Yucatán" surge como una idea generada por antropólogos, arqueológos, bíologos e ingenieros miembros de Aktunoob A. C. y como una necesidad generada por el constante incursionar en las grutas del Estado y del observar el deterioro que gran parte de nuestro patrimonio natural, tangible e intangible sufre.

El Atlas espeleológico del estado de Yucatán está delimitado por las fronteras políticas de nuestro estado. Entidad que constituye el 2.00% de la superficie total del país. Es importante destacar algunas características naturales de esa parte de la península, pues son determinantes para el origen, promoción y desarrollo de las cavidades subterráneas del estado. Este podría defenirse como una gran superficie calcárea de origen orgánico producto de la fosilización de la fauna marina de los tiempos remotos en que la península de Yucatán se encontraba cubierta por la aguas marinas.

Las características calcáreas, la ausencia de aguas superficiales tales como ríos, arroyos, etc., y la existencia de un sistema freático de vasos comunicantes que desembocan en la costa permiten clasificar a esta parte de la península como una región kárstica o de karso. Aquí el nivel freático va de 2 a 30 mts. de profundidad sobre el nivel del mar y podernos describir la fisonomía orográfica como una gran planicie con excepción de la parte sur que presenta una cadena de lomeríos y colonias conocida como cordón Puuc o sierrita de Ticul.

Conociendo ya la delimitación geográfica de este proyecto espeleológico pasemos a definirlo: es el conocimiento cuantitativo y cualitativo de las cavidades subterráneas así como de su ubicación exacta. Además, tiene como objetivos primordiales la recopilación de la tradicción oral vinculada a las cavernas, el mapeo de aquellas que resulten más significativas, en los aspectos natural o cultural, y finalmente y de manera prioritaria el cuidado y protección de las grutas.

La materialización de esta idea que después pasó a ser proyecto de investigación con las técnicas, métodos y objetivos perfectamente definidos. Posteriormente fue presentado y discutido en la Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán. Cabe hacer mención que no fue fácil, pero finalmente fue aprobado. El siguiente paso fue enviarlo al Consejo de Arqueología en México para su aprobación, y como resultado de esto el 17 de octubre de 1992 el INAH, representado por la Dra. Teresa Franco y González Salas, Directora General de esta Institución y el Presidente de nuestra asociación firmaron un convenio que posibilita la realización de este proyecto.

La primera fase de trabajo consistió en una revisión exhaustiva de las fuentes documentales para obtener antecedentes de ubicación y localización de cavernas en áreas definidas dadas a conocer en trabajos anteriores, de los cuales podríamos mencionar los realizados por Mercer, Eduard Thompson, Pearse y Bonor, entre otros.

Como resultado de varias propuestas definimos como primera área de trabajo el municipio de Oxkutzcab, pues esta presenta numerosos antecedentes de investigación entre los que podemos citar los efectuados por Matthias Strecker y Andrea Stone, incluyendo los reportes de la brigada del INAH, así como del de un listado de más de 70 cavernas reportadas por Don Vicente Vázquez Pacho y transcritas por el profesor Barrera Vásquez.

Quisiéramos mencionar que la Asociación Aktunob es un grupo plural que está integrado por profesionistas y estudiantes de diversas disciplinas que trabajan en distintas dependencias institucionales, siendo el interés común el estudio y

conservación de las cavernas. Por lo general, este trabajo espeleológico lo realizamos los sábados y domingos, días festivos o en vacaciones.

El paso siguiente fue la organización de los grupos de trabajo, acordando grupos de 5 personas. Aquí también haremos un espacio para mencionar que entrar a las grutas e intentar un estudio global y multidisciplinario tiene sus dificultades, pues el biólogo se molesta porque se daña la fauna y flora, como por ejemplo espantar murciélagos y la tortura que sufren algunos animales al recibir su organismo sensible la luz de las lámparas. Por otro lado, el arqueólogo pide cautela y cuida con celo los vestigios culturales para no descontextualizarlo y alterar con esto la evidencia. Así también los ecologista piden lo suyo, no permiten ni que respiremos porque alteramos el medioambiente. Por todo lo anterior, se tuvo que planificar cuidadosamente el trabajo conjunto respetando los intereses y las indicaciones de los profesionistas de cada área.

· TECNICAS ESPELEOLOGICAS

En algunos casos las grutas son de fácil acceso, o puede uno bajar por las raíces de un árbol, o por las paredes; a veces las alturas varían, desde 1m. hasta 62m. tiro vertical que es la más profunda que nos ha tocado descender; los descensos largos requieren de equipo especial y conocimiento de técnicas básicas de espeleología vertical de ascenso y descenso para el bien y seguro desempeño de esta actividad.

· TECNICAS DE OBTENCION DE LOS DATOS EN CAMPO

Reiteradamente se ha observado la ausencia de planos completos en los informes de datos de elementos arqueológicos en cavernas o grutas, sin embargo hemos de reconocer, que los planos que se efectúan en sitios arqueológicos del exterior, difieren en gran medida de los que se levantan al interior de una gruta; en espeleología existe gran orientección y profesionalismo en la elaboración de planos y hasta existe una Convención Internacional de la Simbología. Estas técnicas han sido de gran importancia en la elaboración de planos del Atlas Espeleológico de Yucatán ya que todos ilustran cada detalle del sitio; como se menciona en sus ejemplos de las (figs. 1, 2, 3, 4, 5) donde se señalan, plantas, cotes, secciones, detalles de elementos que por sus características ecológica, biológica, geológica y/o arqueológica destacan; otro apoyo ha sido la simbología convencional de carácter geológico arqueológico o natural.

Se señala con el fin de observar las diferencias, que el mismo James Brady ha reconocido en la problemática de mapeo que se le presentó en las grutas Sangre y Nah Tunich, planos que terminaron de hacerlo espeleólogos estadounidenses contratados por él, debido a que la gruta presentaba 2 o 4 niveles en una misma cámara, las enormes y sinuosas distancias.

Los levantamientos topográficos los efectuamos con brújula Brunton, Sunton, cintas, altímetros, clisímetros, y técnicas radiales y convencionales.

· UBICACION DE LAS GRUTAS

Para la ubicación de las cuevas, utilizamos planos del INEGI a escla 1:50 000 y localizamos puntos conocidos desde la entrada de la caverna con brújula y tripie. Y de un tiempo a la fecha utilizamos un G.P.S. (Global Positional System, Traxar Motorola), mismo que utiliza la Secretaría de Comunicaciones y Transporte (S.C.T.).

· RECORRIDO

La localización de las cavernas de Yucatán en general es bien conocida por personas de las comunidades, en las que se localizan, existiendo mayor concentración de ellas en relación con la Sierrita o Pucc, esto es en las comunidades más cercanas a las faldas del Pucc ej. Akil, Oxkutzcab, Tekax donde se localizan prácticamente en los patios; por lo mismo hasta la fecha no nos ha tocado ubicar o trabajar en alguna cueva que no haya sido objeto de saqueo, salvo por alguna excepción en las que se localizaron gran cantidad de pinturas en varios colores. Pocas veces localizamos ofrendas porque éstas ya han sido retiradas de los nichos, salvo algunos casos en que las piezas se han integrado a la caverna fusionándose con los carbonatos de calcio; hemos observado gran cantidad de vestigios prehispánicos que han llegado a impresionarnos, sobre los usos y funciones de la caverna en el pasado, existen desde petrograbados y pinturas hasta muros que desde nuestro punto de vista resguardan espacios especiales dentro del espacio sagrado que en si constituyen la caverna, los hay elaborados en diversas técnicas hay los "muros simples" que es como los hemos denominado, que consisten en bloques de piedra apiladas formando paredes pero sin argamasa alguna encontrandose esta modalidad prácticamente en las entradas de las mismas; los "muros complejos" son en lo que las piedras presentan argamasa elaborada en barrro o bajareque y se encuentran retirados de las entradas aproximadamente en

las partes medias de las cavernas, y la modalidad "Jambas" que son precisamente eso, pequeños o medianos espacios que dan acceso a las galerías interiores; otros de los elementos que ya son familiares son los metates (o ka') que en su mayoría son ápodos y de profundidad de hasta 40 cm. localizados en muchos casos en las bóvedas iluminadas de la caverna precisamente en áreas de goteo de las estalagtitas, cuya función primaria en la caverna es la captación de agua... La otra modalidad de estos elementos es por decirlo de alguna manera, un nicho de piedras semicircular en cuya parte inferior se encuentran uno o varios metates; esporádicamente los metates se han localizado al interior de la caverna esto es en las áreas menos iluminadas; cabe destacar que en la mayoría de los casos no se han localizado las manos de los metates y aunque su función parece definirse en relación al agua, no debemos descartar la posibilidad de su función como molienda, y al no localizar las manos se piensa en que por su tamaño es probable que los "visitantes" se las lleven.

En realidad definir la función de los metates en general resulta evidente ya que en sitios arquelógicos al exterior se localizan asociados a las estructuras habitacionales y/o en algunos casos a los edificios principales; sin embargo en las cavenas se le asocia a rituales de agua vírgen o "Suhuy-ha'", actualmente en algunas comunidades donde hay cuevas para rituales como el chaacchac o el lo'; el suhuy ha' o agua sin contaminar limpia y pura sólo la puede buscar y traer el H'men que realizará la ceremonia.

En el aspecto de la conservación, nuestra asociación ha contribuido en el ámbito social en la comunidad haciendo ver el valor cultural de los vestigios prehispánicos y en este sentido hemos logrado rescatar objetos que podrían darse por perdidos, es el caso de la devolución de una urna funeraria sacada de una gruta por jóvenes, que contenía una máscara armada de jade con soporte de estuco, ojos de concha, obsidiana y dientes de concha.

Otros objetos rescatados han sido hachas de piedra verde, pectorales, cuentas de concha, jade, puntas de sílex, y objetos trabajados en hueso.

En cuanto a las cavernas inundadas o cenotes se han localizado piezas depositadas como ofrenda a 7 m. de profundidad y 18 m. en línea horizontal bajo el agua, es el caso de una ofrenda: olla Sacalum del Clásico tardío (800 d.C.) perteneciente al Complejo Cehpech cuya parte superior tapa un plato Tituc naranja polícromo (600-800 d.C.) que no consideramos fue arrojada sino depositada en este lugar, ésta se asocia a fragmentos cerámicos aún no identificados.

En otro cenote se localizaron petrograbados y en otro un metate en el interior, todos incluidos en el Proyecto "Atlas Espeleológico de Yucatán".

En la cueva de Sanahcat se localizó una ofrenda que consistía en 3 pequeños falos.

El presente no ha sido más que el resumen de algunos aspectos que consideramos importantes por lo cual no concluimos sino dejamos ver el comienzo de nuestros trabajos, toda la información recabada hasta el momento se entregaría al Centro INAH Yucatán.

· AGRADECIMIENTOS

Queremos expresar nuestro agradecimiento al Arqlgo. Alfredo Barrera Rubio, Director del Centro INAH Yucatán por el apoyo que nos ha brindado para el desarrollo de este proyecto.

También queremos darles las gracias a la brigada del INAH en Oxkutzcab, a las gentes de las comunidades de Akil, Oxcutzcab Tekax y Muna, y a todas aquellas personas que de uno u otro modo nos han apoyado en este trabajo.



LOS BAJORRELIEVES "TOLTECAS" DEL PUUC

ARQLGO. EDUARDO PEREZ DE HEREDIA
PROYECTO ESPECIAL DE CHICHEN ITZA

LOS BAJORRELIEVES "TOLTECAS" DEL PUUC

Arqlgo. Eduardo Pérez de Heredia
Proyecto Especial de Chichén Itzá

• INTRODUCCION

Hace ya más de 40 años de la publicación del libro "A study of Classic Maya Sculpture", de Tatiana Proskouriakoff, donde se plateó una evolución de la escultura maya, así como un intento de utilizar la escultura ya seriada como sistema de fechamiento relativo. Por lo que aquí nos atañe, el área norte de Yucatán, la autora trató de explicar el tardío desarrollo escultórico del Puuc por la introducción de rasgos no clásicos que provocaron una diversidad de escuelas regionales que conforman la llamada Fase Decadente (9.19.0.0.0. a 10.3.0.0.0, 810 a 889 d.n.e.) (1950:155-157).

Esta Fase Decadente se caracterizaría por una serie de rasgos tales como la decadencia, la simplificación geométrica y la Cualidad X. Independientemente, Proskouriakoff nota la existencia de una serie de esculturas que carecen de tales rasgos decadentes, adoptan un modo panelado e incorporan nuevos elementos de supuesta influencia tolteca. La transición directa de las formas clásicas a las formas toltecas quedaría expresada entre el Dintel de Madera del edificio de las Manos Rojas de Kabah y las Jambas del Edificio 2A3 del mismo sitio, como veremos posteriormente. Para explicar la ausencia de decadencia de ciertas esculturas del Pucc, Proskouriakoff sugiere que es posible que los toltecas "estuvieran en la región desde algún tiempo antes de establecerse como grupo domiante en Chichen Itzá, o que se asentaran por algún tiempo en alguna localidad periférica desde donde estuviesen en contacto con los pueblos de Yucatán." (1950:170)

A partir de este libro y aparte de algunos trabajos aislados, en realidad no se ha realizado ningún intento general de revisión de los conceptos resumidos arriba, a pesar de que la propia autora advirtió que sus secuencias para este área eran altamente conjeturales y debieran revisarse. El trabajo que presentamos a continuación se estructura como sigue:

- En primer lugar se planteará la secuencia de escultura de Kabah, en base a indicadores arqueológicos, tales como la tipología cerámica, la secuencia constructiva, el estilo arquitectónico, fechamiento calendárico y datación por radiocarbono. Estos datos han sido obtenidos durante las excavaciones realizadas por el Proyecto Kabah C.R.Y.- I.N.A.H., en las temporadas de 1990 a 1993 dirigidas por Ramón Carrasco V. y en las que tuve el placer de participar realizando las excavaciones del Edificio de las Manos Rojas (Carrasco y Pérez de Heredia 1993; Informes del PROYECTO KABAH 1990-1993)

- En segundo lugar se examinará la secuencia escultórica propuesta desde un punto de vista estilístico, tratando de definir etapas y la evolución del material seriado.

- Por último, se aplicará el modelo propuesto a otros sitios del área que cuentan con un número significativo de esculturas clasificables dentro de las formas toltecas de Tatiana Proskouriakoff.

· 1.-KABAH

Comenzaremos con una escultura, hoy desaparecida: el Dintel de Madera del edificio de las Manos Rojas de Kabah. Arrancado de su lugar (el cuarto 7, en el primer nivel) violentamente por John L. Stephens a mediados del pasado siglo, el dintel fue trasladado a Estados Unidos, donde se quemó en un incendio. Afortunadamente, gracias al dibujo que ralizó en el campo Frederick Catherwood, podemos apreciar que representaba a un Gobernante ricamente ataviado empuñando un cetro-maniquí, probablemente del Dios K. A decir de Proskouriakoff es Maya Clásico, y debería fecharse estilísticamente al final de la Fase Dinámica, o en los inicios del Ciclo X de los Baktunes, es decir entre los años 790 y 830 d.n.e., en adelante (op cit:167). Sin embargo, el fechamiento de un dintel de madera de un cuarto contiguo (el cuarto 5), apuntaría un fechamiento más tardío, ca 890 d.n.e. (Muestra INAH 1026 I.Q.M. Magdalena de los Ríos P.)

Es importante destacar aquí que las ceremonias de cetro-maniquí se asocian con el ascenso al poder de los gobernante mayas. Dado que es la priemra representación de un gobernante con que contamos hasta el momento en Kabah, es posible deducir que a fines del siglo IX la ciudad se conforma como una entidad independiente bajo el Gobierno de un Ahau que invoca para su legitimación a los dioses de los linajes gobernantes del período Maya Clásico. Cómo efectó esto al

panorama político regional es algo que escapa a nuestro alcance aquí, pero por la época en que sucede, podría estar relacionado con la intrusión de personas foráneas conocidas popularmente como toltecas.

Otras esculturas, las Jambas del Edificio 2A3, también fueron extraidas por Stephens, y hoy se encuentran en el Museo de Hisotiria Natural de Nueva York. Representan un Gobernante acompañado por un individuo arrodillado, y en ellas se aprecia el cambio a una Nueva Fase que denominaremos tentativamente como Dinámica Terminal . La diferencia consiste en que el personaje principal ya no aparece de norma frontal, sino lateral. Sin embargo, el cambio no es tan drástico, pues si se compara con la figura clásica del Dintel de Stephens, se aprecia que la novedad consiste únicamente en girar las piernas y extender el brazo, ocurriendo variaciones más profundas en cuanto a la indumentaria. Es posible apreciar cierta rigidez en el trazo que vendría a expresar el balbuceo de un nuevo lenguaje. Como fechamiento tentativo proponemos que debieron ser realizadas a mediados del siglo X de nuestra era. Las jambas muestran sendas bandas glíficas, no descifradas.

Las jambas del Codz Poop, conocidas desde hace décadas y recientemente rescatas por el Proyecto Kabah, puden hoy apreciarse nuevamente restauradas en su localización original. Muestran una fecha en Cuenta Corta 2 Chuen 3 Xul, Que nosotros pensamos corresponde a la Cuenta Larga 10.7.19.5.11, Marzo 23 del año 987 d.n.e. (Carrasco y Pérez de Heredia, op cit) y que anteriormente había sido interpretada como 2 Chuen 3 Muan (10.1.10.0.11). La adjudicación de una fecha tardia a esta cuenta corta se ve corroborada tanto por el estilo arquitectónico del friso este, como por una ofrenda de un tecomate en forma de pera de la Vajilla Peto Crema semejante a los tecomates del tipo Acta Rojo Pulido de Tula Hidalgo fechados 950-1150 (Sylvianne Boucher, com.pers., Carrasco y Pérez de Heredia 1993). Las jambas presentan la captura de un prisionero a manos del poderoso Ahau de Kabah, identificado por un ojo escarificado, el cual se representa también en siete esculturas de bulto redondo que decoran el friso este de la fachada del Codz Poop. El estilo cobra aquí fuerza y madurez, se multiplican las figuras, y las posturas se vuelven más dinámicas y expresivas.

El pleno dominio del trazo y la proporción se logra finalmente en la Jambas del Templo del Segundo Nivel de las Manos Rojas. Descubiertas en el año 1992 junto con un panel de glifos, las jambas fueron encontradas arrancadas intencionalmente de su lugar original, rota una de ellas, y dispuestas horizontalmente sobre el piso con la zona decorada hacia arriba. De hecho, el templo que las albergaba, de portada zoomorfa, nunca fue terminado de construir, lo que aunado

al contexto de deposición de las jambas, ilustra acerca del violento y dramático final de los Señores de Kabah. Estas jambas deben fecharse pues en algún momento posterior a aquellas del Codz Poop, es decir entre 1000 y 1050 d.n.e.

La escena, enmarcada por dos bandas de glifos, muestra la captura de un prisionero a manos de un Gobernante, al que de acuerdo con el glifo nominal en la banda glífica inferior podemos denominar Ch'ich Ahua (Señor Pájaro). La escena mantiene una relación directa con aquella del Codz Poop, pero representa una nueva etapa, en que se desecha el horror vacui y se apuesta por la claridad del diseño, adaptando el movimiento a estructuras internas predeterminadas. Esta estructura interna es de vital importancia, pues evita la distorsión y permite llevar las posturas al límite de sus posibilidades, como en el caso de la atrevida contorsión del cautivo. En cualquier caso, es necesario notar que la postura del gobernante no es ajena al Clásico Maya, pudiendose encontrar antecedentes en el Dintel # 8 de Yaxchilan, y en la Estela 1 de la Amelia, por ejemplo.

Aparte de estos cuatro grupos de esculturas, conocemos en Kabah cuatro altares circulares con escenas en bajorrelieve:

El Altar 4, que pertenence probablemente a un basamento frente a la Pirámide, se encuentra muy deteriorado, pese a lo que es posible apreciar la mitad inferior de un personaje arrodillado. (Pollock 1980, fig 380)

El Altar 3, hallado también al frente de la Pirámide, presenta una doble escena de personajes alados bajo una banda de glifos. La parte superior del registro inferior se ha perdido, pero el personaje del registro superior, ataviado con un yelmo de ave y traje de plumas, aparece arrodillado realizando un gesto ritual con un objeto en su mano derecha. (ibid Fig 379)

El Altar 8, localizado por Maler (n.d., p:20) en una pequeña plaza cerca de la Pirámide, muestra una escena de captura de prisioneros, a manos de dos personajes principales (Pollock op. cit fig 381; Porskouriakoff 1950:p 165). La postura del personaje del extremo izquierdo es casi una copia de la del Gobernante del Codz Poop en el registro inferior de la Jamba Sur, por lo que pudiese adscribirse a la misma temporalidad que aquellas.

Finalmente, el altar 25, localizado al pie de la estructura 3B1, muestra un personaje arrodillado con un antorcha en su mano derecha (Pollock, op.cit, fig 384; Proskouriakoff 1950, fig 93d, y p.165). Aunque erosionado, es posible apreciar un adorno en torno a su ojo, que quizá identifica a este personaje con el Gobernante del Codz Poop.

LA ETAPA DINAMICA TERMINAL

Hasta aquí hemos presentado la secuencia de esculturas de Kabah de acuerdo a los indicadores arqueológicos con que contamos. La secuencia simplificada en las posturas de los personajes, se muestra en la figura. La utilidad de simplificar mediante las posturas ya fue mostrada por Tatiana Proskouriakoff. En nuestro diagrama es posible observar con claridad una evolución desde la figura hierática y frontal del clásico tardío a las formas mucho más dinámicas del Clásico Terminal, pudiendo apreciarse en cada nueva escultura, tanto una clara influencia de su antecesora como un intento de renovación y experimentación.

· La nueva Fase que venimos proponiendo puede dividirse a mi entender en tres etapas interconectadas que tienen su base en la Fase Dinámica del Clásico Tardío representada por el Dintel de Stephens:

· La Etapa A, representada por la Jambas del Edificio 2A3 se caracteriza por la figura de norma lateral. El movimiento es incipiente, inciando el movimiento de caminar. Es apreciable cierta tosquedad de trazo y proporción.

· La Etapa B, representada por las Jambas del Codz Poop, y el Altar 8 utiliza tanto la figura frontal como la lateral. Muestra el movimiento de caminar ya finalizado. Asimismo aparecen figuras alzando una pierna y el movimiento de los brazos es más ampuloso.

· La Etapa C, representada por la Jambas de Manos Rojas retorna a la figura frontal. Es apreciable la existencia de líneas de acción predeterminandas. La escena representa el movimiento contenido en el umbral de un nuevo movimiento. El dinamismo alcanza el límite del equilibrio, a la par que se demuestra la maestría del escultor en la elegancia del trazo y el dominio de la proporción.

La Fase Dinámica Terminal parece haber sido abruptamente interrumpida en Kabah, y no contamos aquí con bajorrelieves que pueden asignarse a una Fase Decadente. Admitiendo que la seriación propuesta es la correcta, trataremos de usarla ahora como sistema de fechamiento relativo aplicándola a monumentos sin inscripción calendárica de otros sitios del área.

· OXKINTOK

El sitio más indicado para tratar de probar nuestra secuencia es Oxkintok, ya que cuenta con un buen número de esculturas que pueden adscribirse a la Fase Dinámica Terminal. Al contrario que en Kabah, donde la primera representación de un gobernante es bastante tardía. Oxkintok aparece como entidad política autónoma desde tiempos del Clásico Temprano, como lo evidencian la Estela 4, y los textos glíficos de este período (Dinteles 1,11, y quizas 14 y 15; García y Lacadena 1989). La importancia de la ciudad continúa durante el Clásico Medio y Tardío con numerosas esculturas en piedra, a excepción de un hiatus durante el Clásico Medio en que el soporte principal debió ser el estuco modelado (de Pablo Aguilera 1990:135). La investigadora María del Mar de Pablo a: realizó recientemente un intento de fechar las esculturas tardías mediante su adscripción a los estilos arquitectónicos propuestos por George Andrews (1986) y/o la lectura de la fecha calendárica en Cuenta Corta.

La Estela 21 es un monumento panelado tallado por tres de sus lados. Los laterales muestran una inscripción glífica, mientras el frontal, enmarcado en una greca serpentina, muestra tres escenas o registros separdas por bandas de glifos. La figura superior es un personaje alado, semejante a aquel del Altar 3 de Kabah. El registro inferior muestra un personaje sedente frente a otro, del cual se conserva sólo la cabeza. El personaje central vestido de guerrero con lanza y escudo aparece en posición de empezar a caminar, en una postura lateral muy semejante a la del gobernante del edificio 2A3 de Kabah, y por ello pensamos que esta Estela debe pertenecer a la Etapa A y fecharse cerca de mitad del siglo X. Proskouriakoff (1950:161) propone una lectura en Cuenta Corta de 4 Ahau 13 Kankin, que correlaciona con la Cuenta Larga 10.1.10.0.0, ca 859 d.n.e., fechamiento aceptado por muchos investigadores. Sin embargo, de acuerdo a nuestra secuencia escultórica debería correlacionarse con la Cuenta Larga 10.6.15.8.0, 14 de Septiembre de 963 d.n.e. Entonces, los altares con personajes alados de Kabah deberían pertenercer también a esta Etapa A.

La Estela 3, muestra características semejantes a la anterior, dividida en tres paneles. El personaje a la derecha del registro inferior semeja igualmente al personaje de la Etapa A de Kabah, por lo que esta Estela debería ser contemporánea a la anterior. María del Mar de Pablo (siguiendo siempre los planteamientos de Proskouriakoff 1950) lee una Cuenta Corta 3 Ahau 2 Kayab, que correlaciona

con la Cuenta Larga 10.1.0.0.0 ca 849 d.n.e. (op.cit:146). Nosotros pensamos que debería correlacionarse con la Cuenta Larga 10.7.9.14.0. 30 de Octubre de 977 d.n.e.

Tentativamente cosideramos también a la Estela 2 (en paradero desconocido actualmente) como perteneciente a la Etapa A, debido al personaje arrodillado y la figura en tres cuartos de perfil. De hecho, esta figura podría representar una transición entre figura frontal del Clásico Tardío y la lateral de la Etapa A.

La Estela 26, que muestra la captura de un prisionero a manos de un personaje que apoya sus pies en un trono de jaguar, puede ser asignada a la Etapa B de nuestra secuencia, dado que la postura lateral con un pie levantado es similar a la del Gobernante del Codz Poop en el registro inferior de la Jamba Norte, y por tanto debería fecharse a fines del siglo X.

También encontramos en Oxkintok un monumentos que puede asignarse a la Etapa C: la Estela 9, en cuyo registro superior el personaje muestra la misma postura del Gobernante del Templo de las Manos Rojas; también los personajes del registro inferior se hallan en el límite de su moviemiento. María del Mar de Pablo lee aquí una Cuenta Corta como 4 Ahau 13 Kankin que correlaciona con la Cuenta Larga 10.1.10.0.0 ca 859 d.n.e. (op.cit:146). Para nosotros, de acuerdo a su posición en la secuencia escultórica, debe correlacionarse con la Cuenta Larga 10.98.3.0, es decir 2 de Septiembre de 1015 d.n.e.

Finalmente, en Oxkintok la secuencia escultórica no parece interrumpirse tan bruscamente como en Kabah, dado que contamos con la Estela 12, que a pesar de ser panelado, muestra una clara decadencia en el control de las posturas y las proporciones, y que pensamos podría dar paso a la Etapa Decadente de Proskouriakoff. La Estela 11 quizás podría ser contemporánea de la 12.

· SAYIL

Existen 9 Estelas en Sayil, 8 de las cuales se encontraron en o cerca de, la plataforma conocida como Estructura 4B4, más la Estela 9, hallada al sureste de la Estructura 3B2. Fueron descubiertas por Maler (1895:277) en 1887, y redescubiertas por Blom (1934:59) en 1930, el cual movió algunas de ellas.

Comenzando con la Estela 6, observamos que representa un personaje de vista frontal, que parece parado sobre un altar, con el torso ligeramente inclinado, en una postura muy similar a la del Dintel de Stephens. Proskouriakoff (op. cit:162) propuso una fecha tentativa 9.19.0.0.0. 810 d.n.e.

La estela 3 pertenecería a la Etapa A, con un personaje de norma lateral iniciando la marcha, aunque Proskouriakoff propuso una fecha de inicios del Ciclo X de los Baktunes. Lo mismo puede decirse del personaje de la Columna Este de la Estructura 4B1, un edifico de una sola crujia con tres habitaciones del que se desconocen datos de su friso. Por ello, los dinteles de esta Estructura con representaciones del Dios K deberían fecharse para la misma etapa.

La Estelas 4 y 5 pueden pertenecer a la Fase B, por su estrehca semejanza en la postura con los acompañantes en las Jambas del Codz Poop. (Proskouriakoff propuso también una fecha de inicios del Décimo Ciclo de los Baktunes para la Estela 5.)

No conocemos bajorrelieves en Sayil que puedieran asignarse a la Etapa C, lo que implicaria un fin mas temprano de la escultura del Clásico Terminal que en Oxkintok y Kabah.

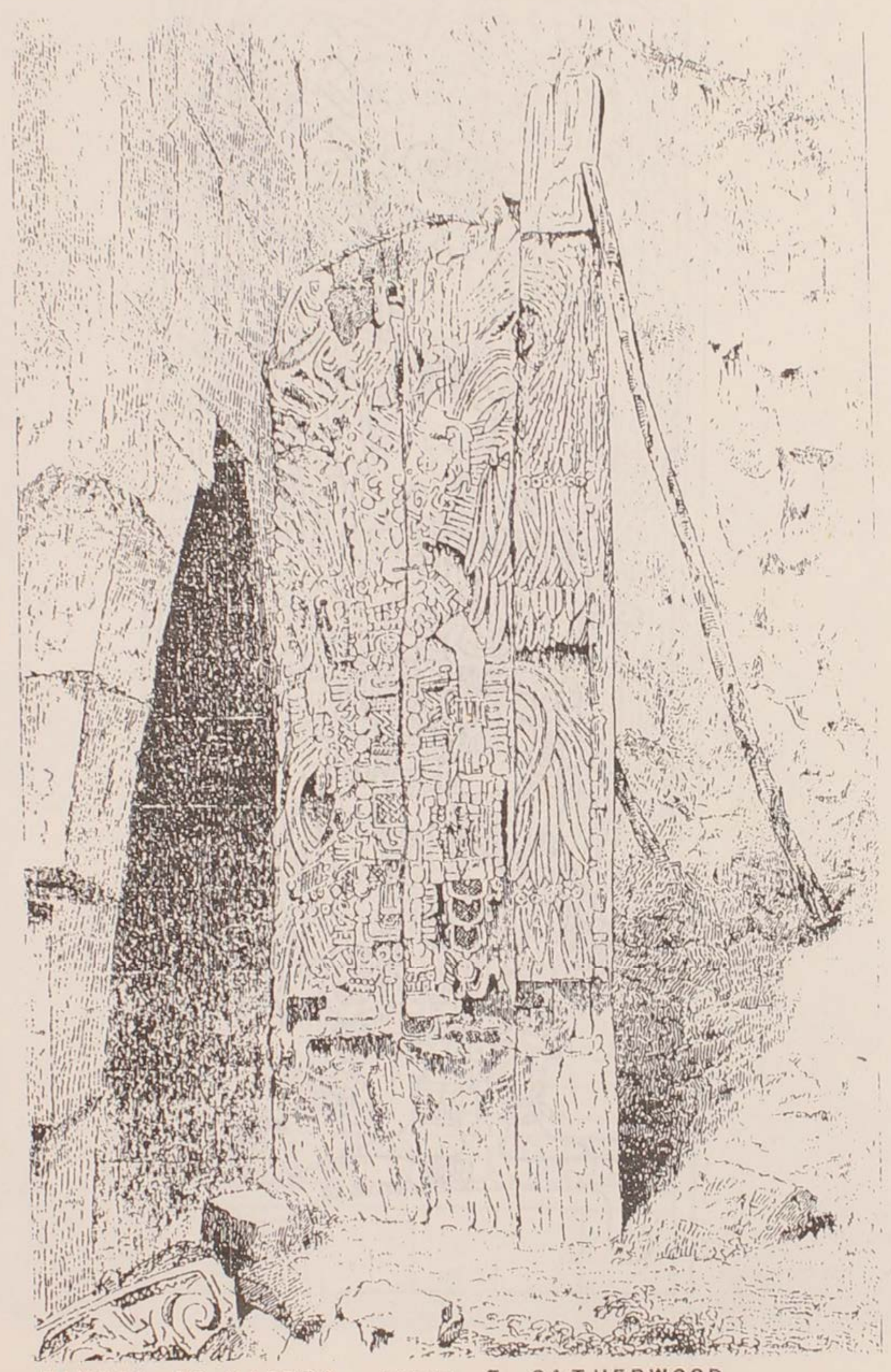
· CONCLUSIONES

Algunos otros sitios cercanos a los anteriores poseen alguna escultura que puede atribuirse a algunas de las etapas porpuestas, pero ningún sitio tan claro como Oxkintok y Sayil. Aunque pensamos que seria posible extender la secuencia a otros sitios, sería necesario para ello un catálogo más completo del que dispongo hasta el momento.

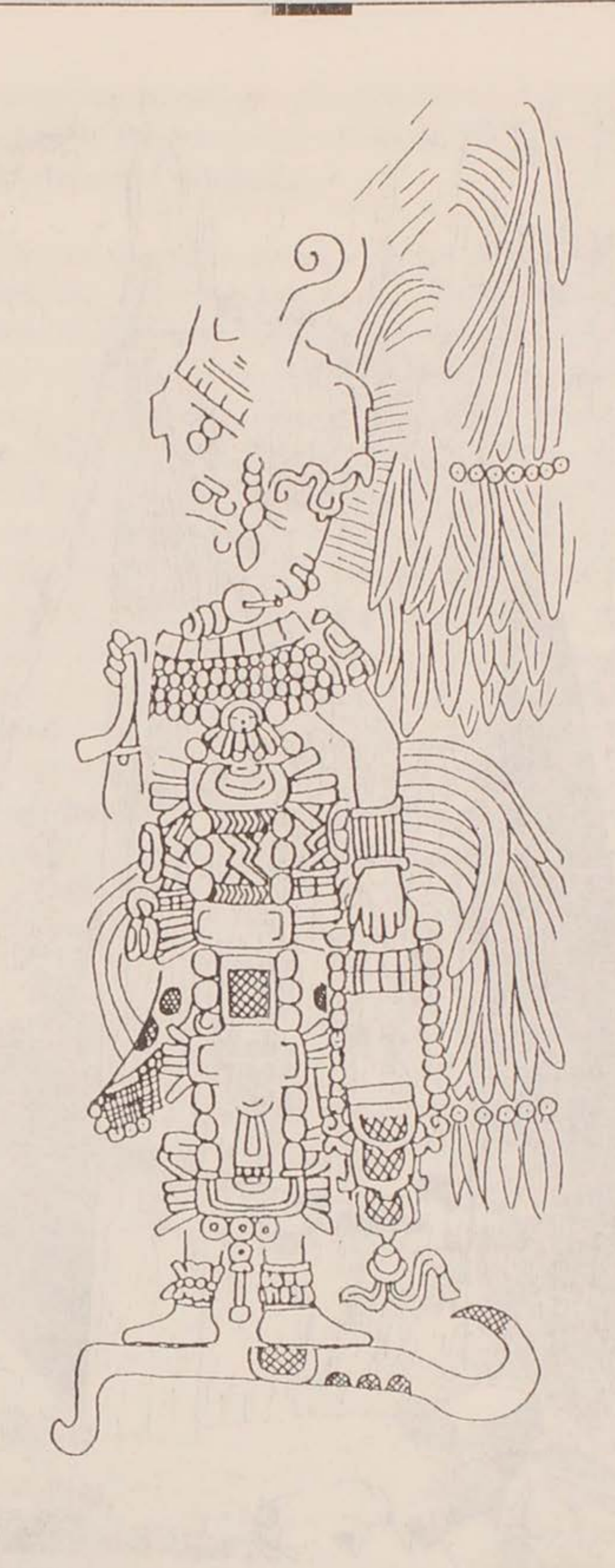
En el camino hacia una secuencia de escultura del Norte de Yucatán, apenas estamos dando los primeros pasos. Es necesario ahora contrastar las secuencias propuestas para Oxikintok y Sayil con sus evidencias arqueológicas, tales como fases de construcción, materiales cerámicos, fechamientos de radiocarbono, inscripciones jeroglíficas etc., para lo cual contamos con la generosa aportación de los aquí presentes. Evidentemente, queda aún muchas excavaciones e investigaciones por hacerse. Además, es necesario examinar la secuencia propuesta desde los otros atributos, tales como soportes, vestimenta, glifos etc. Por otro lado, sería necesario contrastar el Estilo Dinámico Terminal con el arte escultórico de Chichen Itzá y sitios vecinos, donde, durante los siglos X y XI se desarrolla un

enorme esfuerzo escultórico de características diferentes. Por todo ello es urgente comenzar a sistematizar el enorme cuerpo escultórico con que cuenta el Norte de la Península, y profundizar en su estudio.

Por el momento sólo podemos decir que existe una serie de esculturas en el área del Puuc que debieron ser labradas durante el periodo Clásico Terminal y que muestran las siguientes características: esculturas en estelas o jambas, encuadrada en paneles, con figuras que presentan menos vestimentas que en fases anteriores y que sugieren nuevos o modificados rituales, separadas por bandas de glifos que muestran fechas en Cuenta Corta o carecen de ellas, y en las que hemos creido detectar tres etapas evolutivas. La secuencia completa, o casi completa, aparece al menos en tres sitios: Kabah, Oxkintok y Sayil, y esto podría tomarse como indicador de un último auge de estas tres ciudades durante el Clásico Terminal, asumiéndose un fin más temprano para las ciudades que carecen de estos monumentos panelados. Ello inscribe la problemática de los monumentos panelados en una discusión más amplia de nivel regional que involucra a otras ciudades importantes como Uxmal, y sobre todo Chinchén Itza. Aunque es tentador comenzar a levantar hipótesis sobre las implicaciones políticas para el Norte de Yucatán sugeridas por la secuencia porpuesta, preferimos esperar los comentarios y críticas de los investigadores aquí presentes antes de lanzarnos a este ejercicio.



DINTEL DE MADERA segun F. CATHERWOOD



EL GOBERNANTE DEL DINTEL DE MADERA



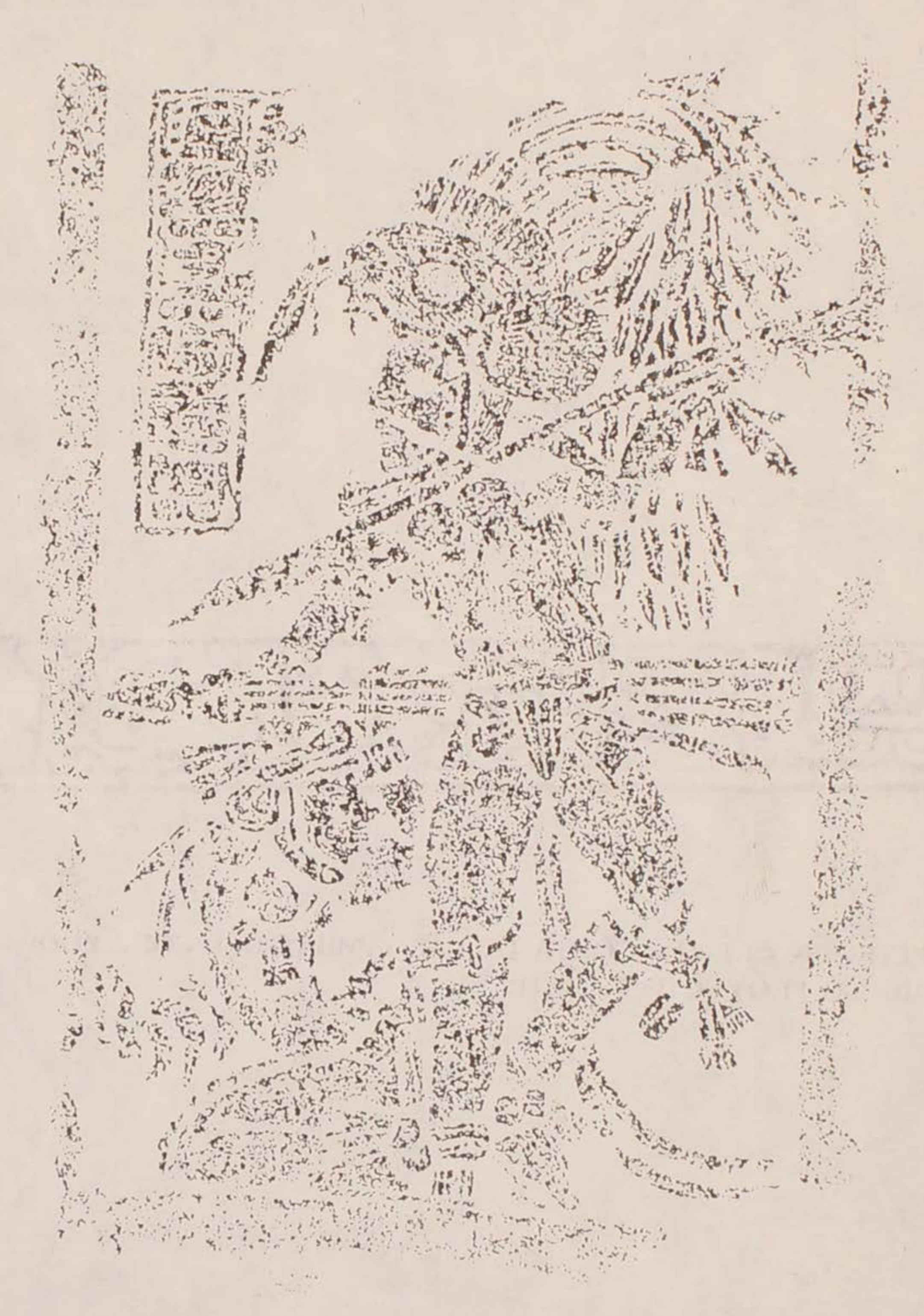
ESTRUCTURA 2A3. JAMBA ESTE , SEGUN POLLOCK (1980)



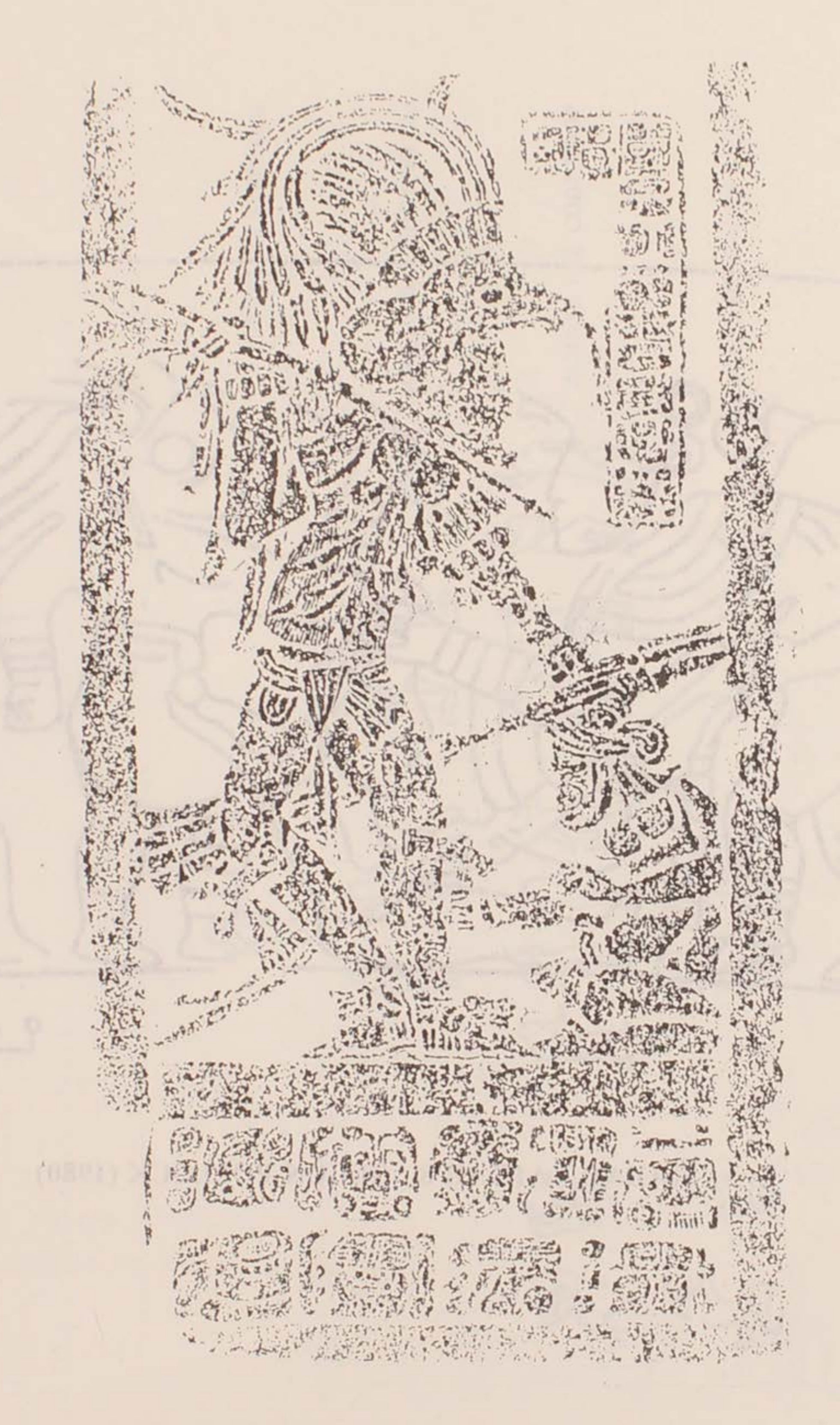
LAS JAMBAS DEL CODZ POOP (EN POLLOCK, 1980)



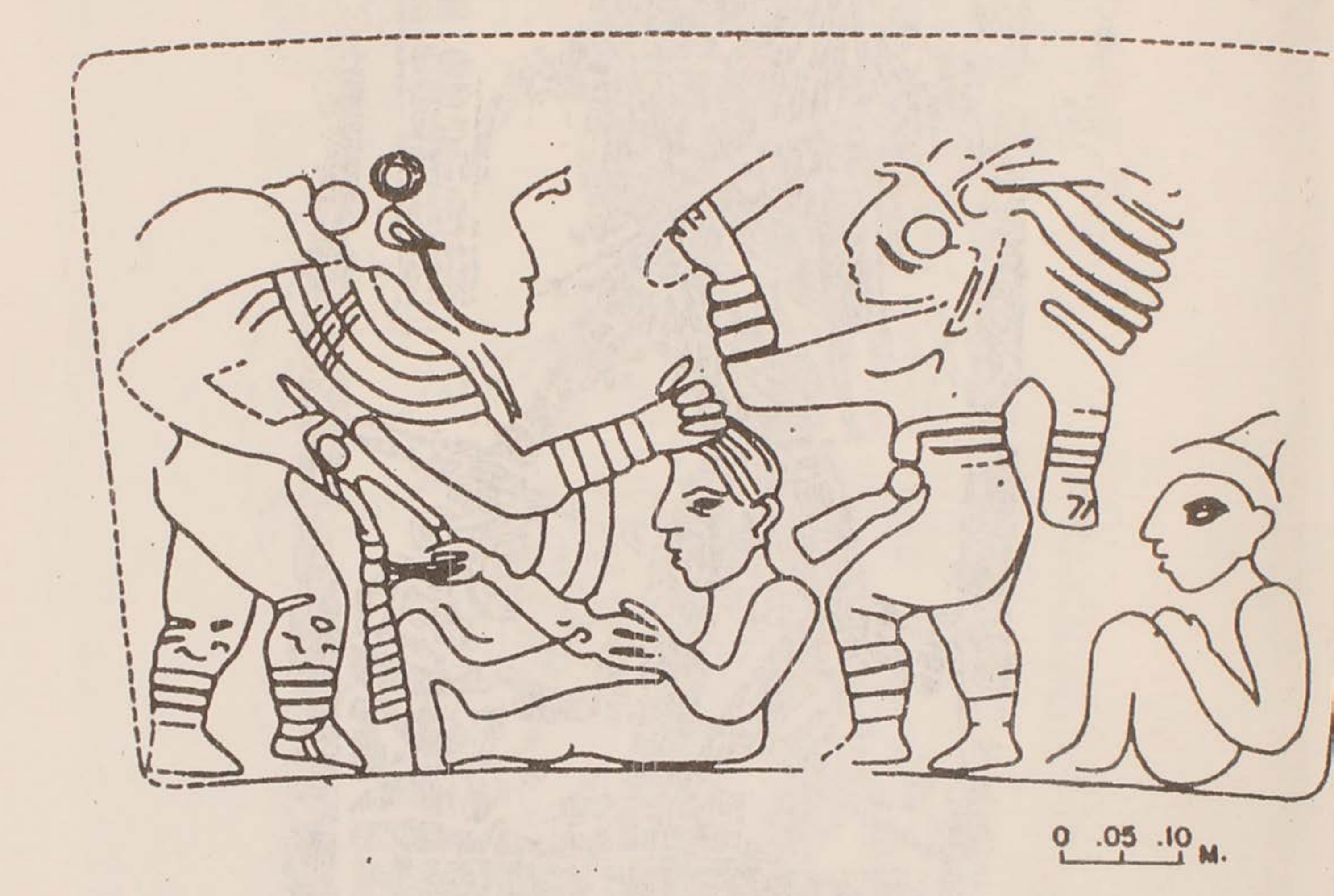
FECHA EN CUENTA CORTA DE LAS JAMBAS DEL CODZ POOP.
(DIBUJO PROYECTO KABAH)



MANOS ROJAS. JAMBA 2. RUBBING DE MERLE GREENE R. (1993)



MANOS ROJAS. JAMBA 1. RUBBING DE MERLE GREENE R. (1993)



KABAH, ALTAR 8, SEGUN POLLOCK (1980)

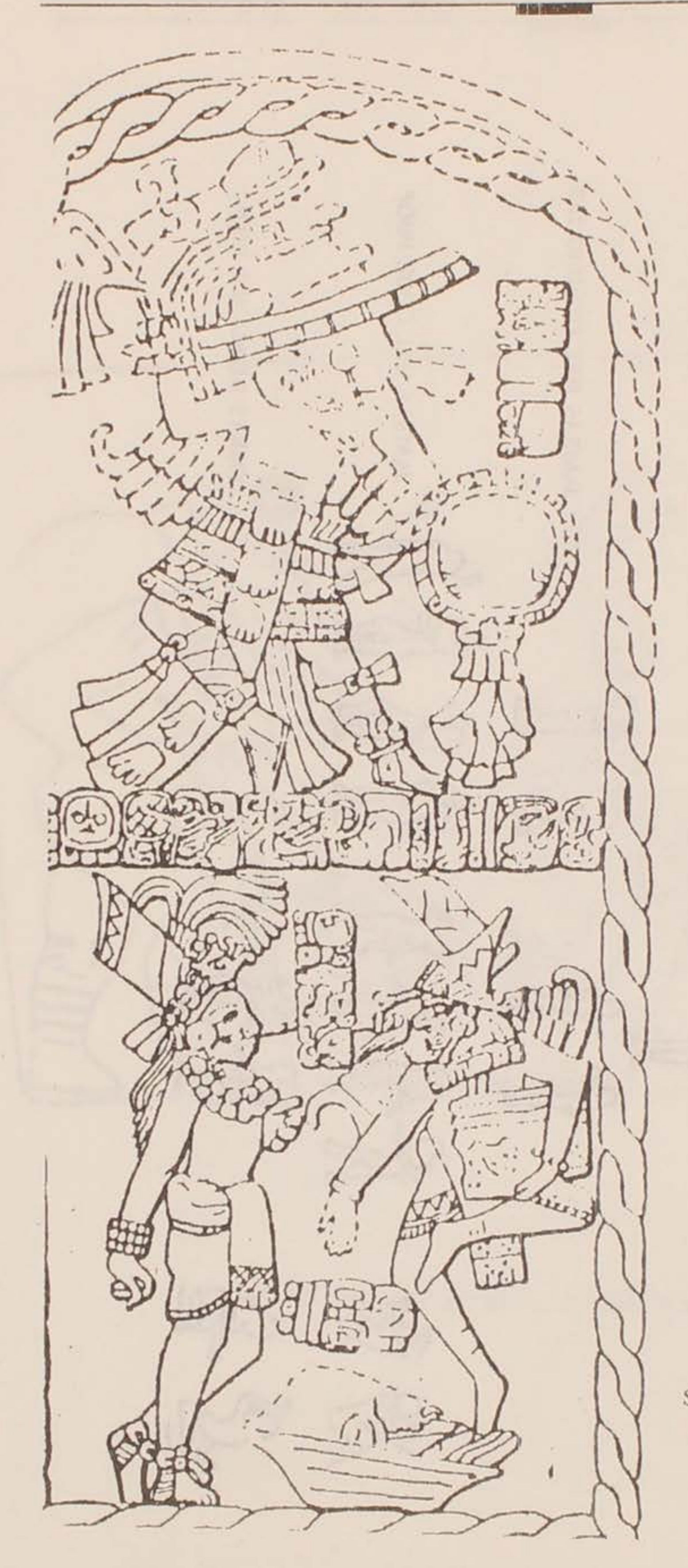
LA SECUENCIA ESCULTORICA DE KABAH.

DINTEL DE STEPHENS

JAMBAS DEL EDIFICIO 2A3

JAMBAS DEL CODZ POOP

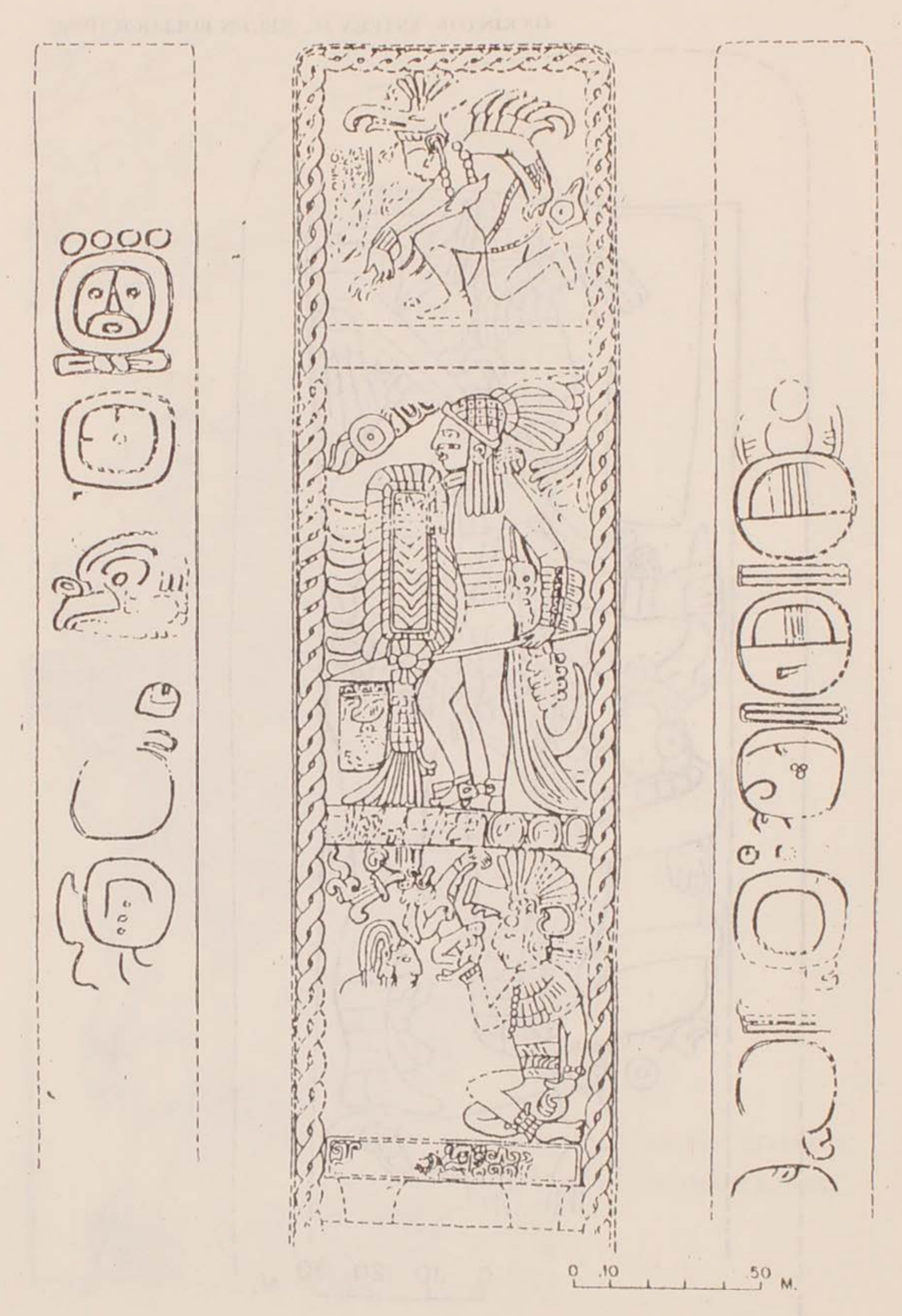
JAMBAS DE MANOS ROJAS



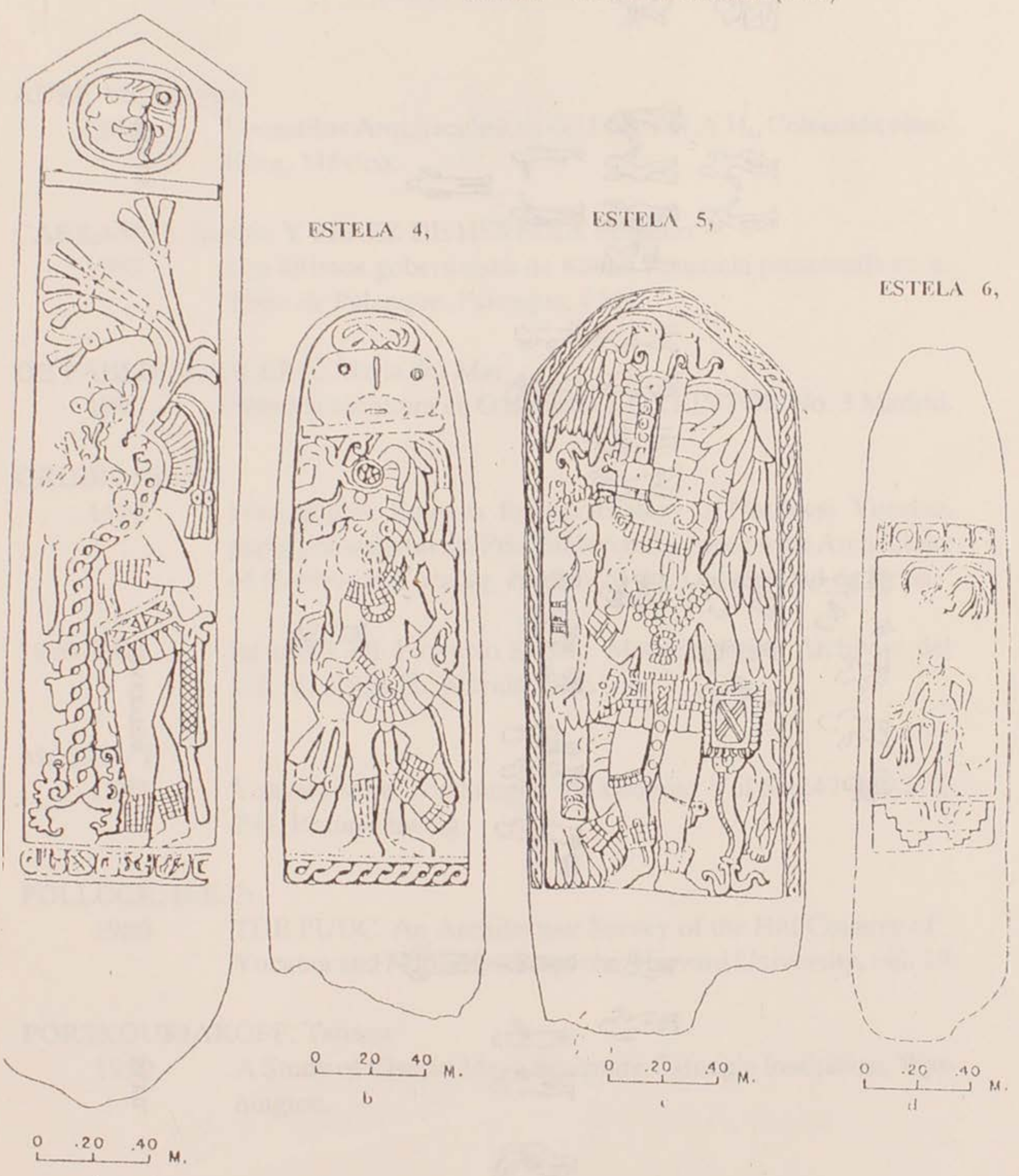
OXKINTOK, ESTELA 9,
SEGUN POLLOCK (1980)

OXKINTOK, ESTELA 26, SEGUN POLLOCK (1980)





OXKINTOK, ESTELA 21, SEGUN POLLOCK (1980)


ESTELA 3,
SAYIL. SEGUN POLLOCK (1980)
ESTELA 4,
ESTELA 5,
ESTELA 6,
0 .20 .40 M.
a
0 20 40 M.
b
0 .20 .40 M.
c
0 .20 .40 M.
d

KABAH

OXKINTOK

SAYIL

BIBLIOGRAFIA

ADREWS, George

1986 Los estilos Arquitectónicos del Puuc I.N.A,H,, Colección científica, México.

CARRASCO, Ramón Y PEREZ DE HEREDIA Eduardo

1993 Los últimos gobernantes de Kabah Ponencia presentada en la Mesa de Palenque, Palenque, Chis.

DE PABLO AGUILERA, María del Mar

1990 Sobre la escultura en Oxkintok en OXKINTOK No. 3 Madrid.

GRUBE, Nikolai

1990 Hierogliphic Sources for the History of Nortwest Yucatan. paper presented at the Frist Maler conference on the Archeology of Northwest Yucatan. Agosto 20-24, Universidad de Bonn.

1990-1993 Informes del Proyecto Kabah, Mecanoescrito. Archivos del C.R.Y.-I.N.A.H., Mérida, Yuc.

MALER, T.

1895 Yukatekische Forshungen en Globus, Vol 68:247-259,272-292, Braunschweig.

POLLOCK, H.E.D.

1980 THE PUUC. An Architectual Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche. Harvard University, vol. 19.

PORSKOURIAKOFF, Tatiana

1950 A Study of Classic Maya Sculpture Carnegie Institution, Washington.

20

LA PARTICIPACION INDIGENA EN LA DEFENSA DEL YUCATAN COLONIAL

MTRO. JORGE VICTORIA OJEDA
ARCHIVO GENERAL DEL ESTADO DE YUCATAN

LA PARTICIPACION INDIGENA EN LA DEFENSA DEL YUCATAN COLONIAL

Mtro. Jorge Victoria Ojeda
Archivo General del Estado de Yucatán

• INTRODUCCION

Los grupos humanos utilizados durante la conquista del Nuevo Mundo no se transformaron, durante la vida colonial, en unidades militares permanentes, sin embargo, al otorgárseles alguna encomienda tuvieron que cubrir el aspecto defensivo. La encomienda no quedó entonces como una simple recompensa, sino que trajo aparejada la obligación de proteger a los indígenas y defender militarmente la región. En este segundo aspecto el encomendero debía de mantenerse permanentemente dispuesto a presentarse con sus caballos y armas en caso de convocatoria militar[1].

Los aguerridos mayas que en algunos casos ayudaron a los españoles en la conquista de Yucatán tampoco fueron utilizados posteriormente como fuerzas bélicas. A razón de Farriss, "La paz hispánica volvió totalmente superflua la casta guerrera indígena", siendo ahora la conquista monopolio español.[2]

En cuanto a la población civil, aquella en un principio estuvo exenta de prestar su colaboración, salvo en caso de extrema urgencia.[3]

---

(1) Konetzke, R. 1972, T.II:145. Ver por igual: "Que los Encomendaderos sean obligados a la defensa de la tierra". Carlos V y el Principe Gobernador, 11 de agosto de 1552, Relaciones de leyes, 1945, T.II:264-265.

(2) Farriss, Nancy 1992:280-281.

(3) Ver:"Que los Gobernadores de los Puertos no llamen a los vecinos de la Provincia para su defensa sin mucha necesidad". Relación de leyes op cit, T.III:518.

La formación de tropas permanentes en los Virreinatos y Reinos americanos era imposible financieramente, por lo cual durante siglo y medio los encomenderos desempeñaron sus funciones militares en la mayoría de las colonias españolas de América. Sin embargo, el período cronológico en el cual los encomenderos soportaban la defensa en la región yucateca se amplió incluso al siglo XVIII, hasta antes de su desaparición por Real Cédula del 16 de diciembre de 1785[(4)].

Para tener un panorama de la aportación de los recipientes de esta merced en la península cabe señalar que para 1567 el gobernador de Yucatán, Dn. Luis Céspedes, publicó que tanto los encomenderos como pensionistas debían de contribuir con la defensa en proporción con el tributo recibido, por ejemplo: los encomenderos que recibían más de doscientas mantas anuales debían de contribuir con cuatro arcabuces, cuatro espadas, cuatro lanzas y cuatro caballos[5]. A la organización de estos miembros para la defensa se le llamó Compañía de Encomenderos, nombre con que fue conocida a través de la colonia hasta su desaparición en la segunda mitad del siglo XVIII. A su vez, otra institución colonial, la Estancia, también aportó grupos de vaqueros para la protección de la región.[(6)]

En esta breve introducción a la defensa peninsular, tanto las fuentes primarias como las secundarias, no son muy explícitas en cuanto la participación de los aborígenes mayas en la salvaguarda regional bajo el dominio español a pesar de la notoria falta de recursos humanos para tales acciones. Algunos datos aislados que tratamos en este trabajo nos conducirá a una mejor comprensión de ese aspecto, además le adelantamos que, si bien, en general los indígenas no formaron parte activa de los grupos defensores del territorio colonial, sus aportaciones tributarias vía encomienda conformaron la parte medular del sustento defensivo.

---

(4) A pesar de que a partir de ese año se dejó de conceder encomiendas, algunos de los encomenderos vivieron hasta los años cercanos a la independencia y siguieron percibiendo el valor de los tributos directamente de la Real Hacienda, Millet Luis 1994:22. Presumiblemente la cantidad otorgada al recipiendario de la encomienda ya incluía algún descuento por gravamen de defensa.

(5) Molina Solís, 1904, T.I:108-109.

(6) "Observaciones del actual Gobernador y Capitán General de la Provincia de Yucatán, sobre la defensa de esta, Ceñida a su presente estado. Roberto Ribas Betancurt. Mérida a 15 de mayo de 1779". Yucatán 5-3-12-4 S.H.M.

· LA PARTICIPACION INDIGENA

Al momento de la conquista Yucatán contaba con un gran número de pobladores distribuidos en las llamadas provincias, algunas de ellas reconocidas por el carácter bélico que tenían, sobre todo por el sector oriental.[7]

Al darse la fundación de la proyectada capital de la provincia en 1542, la sección del noroeste de la península se encontraba prácticamente bajo él sometimiento hispano, no así el oriente yucateco que se mantuvo por mucho tiempo como una frontera del dominio español en la zona.

La notica más temprana que tenemos de la problable ayuda prestada por los aborígenes hacia protección de la zona yucateca proviene precisamente de la sección noroeste. Esta data de 1581 y fue descrita en la Relación de Chuburná "por el encomendero Dn. Diego de Santillán. En ella se señala que cuando entraron los piratas en 1571 al puerto Sisal y penetraron hasta el poblado de Hunucmá[8], el cacique del poblado Dn. Juan Canul "vino en persona a esta ciudad a dar noticia y aviso de ello, y por el dicho aviso fueron seguidos, presos y castigados, y por esta razón se le dio al dicho cacique nombramiento de Capitán General de los demás indios comarcanos, por tener suficiencia para ellos, y conviene que su Majestad se la confirme para que los demás naturales vean se les gratifique semejante servicios que éste".[9]

Sin embargo, en un documento de la época se señala que al entrar Pierre Cultot, nombre del capitán pirata, a Hunucmá se raptaron a Juan Cauil, cacique del pueblo y a Francisco Cauil, cacique de Yaben, por los cuales pretendían solicitar rescate a los indios.[10] Asimismo, se señala que durante el asalto a Hunucmá, algunos indios huyeron y fueron a Mérida "y dixieron ahí los yndios y

(7) Landa Diego de, 1938:11,27; Rubio Mañe, en Chamberlain R. 1974:xc-xxxv.

(8) Ver: "Proceso contra Peierre Sanfroy fracés natural de Santo Vigor en Normandía de Francia que venía con los demás franceses que saltaron en la costa de Yucatán". Capitanía de Yucatán, Inquisisción, Vol.50, Exp.5,Fs.13, A.G.N.

(9) "Relación de Chuburná...", Realciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán, 1983, T.I:400.

(10) "Proceso contra Pierre Sanfroy fracés natural de Santo Vigor..." Inquisición, Vol. 50 Exp.1, Fs.12v. A.G.N.

naturales del dicho pueblo como avían llegado allí los dichos franceses y avían robado la yglesia y llevado los ornamentos, la casulla, el cáliz y los corporales".[11]

De tal forma, tenemos que en el documento de 1571 de la Inquisición se apunta que el cacique de Hunucmá fue capturado por los franceses, mientras que la Relación de Chuburná se señala que él mismo en persona acudió a Mérida para notificar la presencia de los piratas en las costas. La discrepancia entre estas dos fuentes nos hacen pensar que la presencia del grupo de indios en Mérida no fue precisamente para reportar la presencia de "enemigos" en la costa, sino la de informar y denotar preocupación por la persona de su cacique, noticia que al parecer, fue dervirtuada en el informe del encomendero, quien había sido gobernador en el tiempo de la intrusión pirata.

No obstante esta idea, es posible que ante la necesidad que tenían los colonos de contar con prevenciones y defensas en los poblados cercanos a la amplia costa yucateca, se haya visto en los depositarios del nombramiento de Capitán General a la persona capaz de organizar y movilizar una fuerza armada de indígenas que resguarden el litoral.[12] Farriss, señala que después de la conquista, en ocasiones lo dirigentes indígenas se vieron alentados a organizar pequeños ejércitos entre los súbditos para ayudar a rechazar a los invasores extranjeros o para perseguir a fugitivos en territorios no pacificados.[13]

A pesar de que se adivierte una generalización en este tipo de otorgamientos,[14] más bien puede pensarse que hayan sido esporádicos (en caso de que haya habido más de un caso) y posiblemente circunscritos a los territorios ya sujetos del noroeste de Yucatán durante el siglo XVI,[15] o simplemente de una manera honorífica.[16]

---

(11) Ibidem, Fs.16

(12) Quezada, Segio, 1993:129.

(13) Farriss, Nancy 1992:281.

(14) Ibidem.

(15) Victoria Ojeda, Jorge 1994:48, cita 106.

(16) Farriss, Nancy, op cit:281. Esta autora señala que el título de capitán que se les otroga a los batabes hasta el fin, de la colonia acabó al parecer convirtiéndose en algo honorífico, sin obligaciones militares.

Siempre en esa costa y para la misma centuria ya se contaba, cuando menos, con las vigías de Sisal y Río Lagartos para que diesen aviso oportuno de los navíos que se acercasen a la costa.[17]

Otro caso de intento de participación indígena para el siglo XVI, lo encontramos en 1582, cuando el gobernador de la provincia, Dn. Francisco de Solís, ante el temor de que los ingleses que habían tomado Santo Domingo quisiesen invadir Yucatán intentó impedir una sorpresa. Molina Solís señala que "Impulsado por esta idea Dn. Francisco de Solís, que al decir de algunos no era muy diestro en cosas de guerra, y menos aún en el conocimiento de la índole de los indios, mandó que éstos también cooperasen a la común defensa, alistándose por si fuese menester derribar bosques y cerrar camino a los invasores. Envió dos españoles a cada cacicazgo para que los indios preparasen sus arcos, flechas, azagayas y demás armas con que molestar al enemigo. Los indios aceptaron la orden con especial agrado, y no sólo prepararon sus armas acostumbradas, sino también armas enhastadas en hierro, lanzuelas y dardillos, y aún empezaron a mostrar cierto deseo e inquietud de batirse, motivo suficiente para que los ayuntamientos y la mayoría de los españoles se alarmasen y pidiesen al Gobernador que revocase su determinación, y mandase a desarmar a más de sesenta mil indios que ya estaban apercibidos y listos para usar armas en las próxima campaña".[18]

A esta medida se le sumó la noticia de la conspiración que se preparaba por parte de los indios comandados por Andrés Cocom, para levantarse al tercer día de la Pascua de 1585 contra el régimen colonial.[19]

---

(17) Molina Solís, T.I:109; Civerira Taboada 1977:29. A pesar de que Molina Solís, Ibidem:209, señala la existencia de varias vigías y atalayas, únicamente sabemos con exactitud la ubicación de dos de ellas.

(18) Molina Solís, T.I:211; vease por igual Cogolludo 1955, T.II:248.

(19) Ibidem.

Al caso de que los indígenas se mantuvieran armados se le vino a sumar otra preocupación: la complicidad que éstos pudiesen tener con los mismos enemigos de la corona hispana[20].Esta complicidad entre piratas e indígenas es en muchos casos señalada, un ejemplo lo tenemos cuando, en 1634, el gobernador designado, Dn. Gerónimo de Quero, reportó que en el ataque holandes que sufrió Campeche, lo más grave que se percibió a través de esa complicidad y asistencia de los indígenas fue un probable levantamiento de los aborígenes de la región.[(21)] No olvidemos que desde sus primeras intrusiones al territorio colonial los piratas trataron de colocar a los indígenas contra el régimen español,[(22)] lo cual lograron de buena manera con los indios Mosquitos y Zambos de la costa de Honduras.[(23)]

Ante las solicitudes de ayuda hechas al rey por parte de los gobernadores Dn. José Campero (1660-1663) y de Dn. Francisco de Escobedo (1663-1667), la corona emitió en fecha del 6 de marzo de 1663 la orden que "se forme una Compañía de Cavallos de 100 plazas montándola de gente natural, para esos gastos se acuda a la Caxa Real".[(24)] El 2 de febrero de 1664 se señalaba de nueva

---

(20) Al caso puede consultarse los trabajos de: Baudot, Georges, 1986 y Victoria Ojeda, Jorge 1993. Farriss, Nancy, op cit:115, señala que los españoles debieron de temer esta unión entre los otros extranjeros y los mayas. Cogolludo, 1955, T.III:322-323, apunta que en 1645 cuando entró a Campeche el pirata Jacob Jackson un indio ladino se señaló donde se encontraba el guardían dela cabecera y su ayudante (fray Antonio Vázquez y fray Andrés Navarro respectivamente). Sin embargo, no sabemos con exactitud que quizó decir Cogolludo al señalar como ladino al indio, si por su orígen (mezcla de blanco e india) o por su atrevimiento.

(21) Citado en Baudot, Georges, op cit:32

(22) Feliciano Ramos, Héctor 1990:139. Ver: "Proceso contra Pierre Sanfroy francés natural de Santo Vigor...". Inquisición, Vol.50. Exp.1, Fs.13-22. A.G.N. En este documento se señala que los franceses "dezian a los yndios que les avían de venir a liberar y dejar bivir en su lei, la que quisiesen y como quisiesen... y no pagarían tributo ni tendrían clérigos...porque los españoles eran malos cristianos y no sabían lo que hazían".

(23) "Carta del gobernador de Yucatán al Rey" s.f. México, Leg. 3099, Fs.61, A.G.I.

(24) "Fortificaciones de 1664 a 1677". Audiencia de México, Leg. 1008, A.G.I. Ver por igual: "La Reina Gobernadora en recuerdo que el 1o. de febrero de 1664 se aprobó la Compañía de 100 caballos. Madrid 6 de noviembre de 1672". Reales Cédulas, Vol. 268, Exp.97, Fs.108, A.G.N.

cuenta que "con la noticia que se tuvo el año pasado de 1663 de la invasión que ingleses hicieron en el puerto de Campeche resolvió S.M. en consulta de 17 de enero de 1664 se formase una compañía de cavallos de cien hombres para que recorriesen la costa, y pudieran embarazar el desembarco de los enemigos".[25] Este mandato señalaba que "por no ser suficiente la fuerza de la Provincia y por la falta que hay en ella de españoles ha formado compañía de naturales, y les hobliguen hazer guardia".[26]

Esta compañía, a pesar de que fue solicitada por igual por el gobernador Dn. Rodrigo Flores de Aldana (1667-1669) y sus sucesores, nunca se llevó a afecto debido a las gestiones de los encomenderos y pretendientes de encomiendas que no querían dejar escapar de sus manos el trabajo indígena, y sirviendo de escusa ante la corona, que la disposición era materialmente impracticable dada la naturaleza del suelo en todo el litoral de la península, señalaban que ni siquiera en la costa inmediata a Campeche hubiera podido la compañía de caballos prestar servicio alguno, ni por soldados, o "por personas prácticas del país y que la caballerría no es a propósito para la defensa...por ser ello mas de su terreno áspero, y montuoso, y las costas por ser lo más inestable, por lo pedregoso y anegadiso".[27]

Puede decirse que los naturales que estuvieron más en contacto con los españoles en la custodia del territorio fueron los "indios atalayeros" que servían a los vigías de la costa[28] y los indios flecheros. Los primeros se dedicaban al trabajo en el solar destinado a la siembre que sustentaba al vigilante y en algunas ocasiones ayudaron a la defensa y desalojo de los espóradicos intrusos; los segundos fueron grupos, al parecer de indios hidalgos, que se unieron a la milicia para gozar de la exención del pago de tributo.

---

(25) "Resumen de las cartas del Virrey, Gobernador y Oficiales Reales de Yucatán sobre el estado de la muralla de Campeche, proposición de hacerla en Mérida, sucesos que se han hecho a este Presidio y lo que últimamente e pide. Madrid, 15 de mayo de 1691". Audiencia de México, Leg.1006, Dto.52, A.G.I.

(26) "Relación de los papeles inclusos sobre fortificaciones del Puerto de Campeche, para verse en la Junta de Guerra". Audiencia de México, Leg.1006, A.G.I.

(27) "Carta del Gobernador en el envió al Rey de la Junta de Guerra. Octubre de 1670". Audiencia de México, Leg.1006, A.G.I.

(28) El Padre Ponce relataba su estadía en Río Lagartos de la siguiente manera: "Tienen a la entrada de este puerto por la parte de tierra firme, los españoles de aquella provincia, puesta una vela que les guarde y descubra navíos, y de aviso cuando llegare algún corsario francés u otro enemigo y hay para esto hecho una torre de madera, y junto a la torre unas casas en las que esta la vela y algunos indios que les sirven", en Civeira Taboada, op cit:57. Los vigías fueron descritos en muchas ocasiones como "hombres inexpertos en la milicia, dedicados exclusivamente a la pesca", ver: "Extracto de la noticias adquiridas y observadas hechas en lo interior de Yucatán y su costa", Asuntos Políticos, Leg. 30, No. de Orden 18, A.N.C.

Los temores contra la belicosidad indígena debieron haber sido el orígen de la política generalmente seguida en Nueva España de no reclutar hombre de esa etnia[29]. A pesar de que los aborígenes estaban exceptuados del servicio de las armas por el temor de los españoles a una sublevación, los llamados "indios hidalgos" estaban alistados en la milicia a cambio de no pagar tributo.[30]

Ante el peligro que pudiese representar fomentar el espíritu militar entre los mayas, los españoles prefirieron confiar en las castas de mestizos y mulatos, los cuales remplazaron a los indígenas que pudieron estar en la milicia.[31] No obstante, los denominados "indios flecheros" son señalados a través de toda la colonia como ayuda auxiliar de los españoles. Molina Solís, señala que para el siglo XVII Campeche contaba con tres compañías de escaso personal y fuerzas auxiliares de los encomenderos, escuderos e indios flecheros.[32] Esta situación, apesar de contrariar las disposiciones dictadas sobre el no reclutar indígenas en las fuerzas defensivas, tuvo un incremento en la Nueva España en 1779 a raíz del desarrollo de las Milicias costeras, conformadas por Compañías independientes entre las cuales estaban los indios flecheros.[33]

La composición étnica en la formación de los grupos milicianos era básicamente blanca y pardos. Estos últimos pertenecían a las fuerzas armadas desde tiempo atrás, y posteriormente, al darse las "contribuciones patrióticas" como ayuda a las luchas y a la causa también les fue exigido como a todos los habitantes pues para esas acciones la corona señalaba que "todos son Españoles".[34]

---

(29) Albi Julio 1987:9; Molina Solís, T.III:542; Farriss, Nancy, op cit:281.

(30) Ver: "Discurso sobre la constitución de las provincias de Yucatán y Campeche (1766)" en Florescano e Isabel Gil, 1976 T.III:202.

(31) Farriss, Nancy, op cit:281. No obstante esta reglamentación, vemos que en cada territorio de América se mantuvo flexible, y en algunos sitios se enrolaron a los indios Albi Julio, op cit:96.

(32) Molina Solís, T.II:289-290.

(33) Albi Julio, op cit:99.

(34) "Ayuntamiento de Chocholá, Ninguna clase de persona puede exeptuarse de las contribuciones públicas, 6 de enero de 1821". Fondo Colonial, Ramo Bando y Ordenanzas, Vol. 4, Exp.2, Fs.40, A.G.E.Y.

A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, al parecer la necesidad y la confianza hizo que los españoles consideren de manera abierta la inclusión de indígenas en los grupos provinciales y en los compuestos por labradores.(35)

Para ese tiempo se señala que los militares que elaboraban los planes de defensa estaban mucho más preocupados por la posibilidad de una invasión de una potencia enemiga que por una insurrección interna.(36) Aquello derivó a que para 1800 la América española estuviera defendida por gente americana y no por españoles.(37)

Ya para 1820 el pensar en la inclusión de los indígenas a las fuerzas defensoras del territorio era algo común. De tal forma tenemos que en el año apuntado el gobernador de Yucatán le señalaba al Ayuntamiento de Bolonchen Ticul que en la conformación de las milicias nacionales "deben pues ser alistados indistintamente en una misma Compañía los inidos y no indios, sujetandose todos a una misma disciplina y a unos mismos jefes, desterrando hasta el nombre de indios y aún el de nuevos ciudadanos... con arreglo a (los) principios de igualdad que dice la naturaleza y pide nuestro común interés".(38)

---

(35) "los indios pueden y deben ser alistados en la Milicia Nacional siempre que no sean simples jornaleros; en cuya clase se comprende lo que aún teniendo milpas propias, se aplican a servir en las agenas, como los sirvientes y luneros de haciendas. Los indios que por esta razón u otra no estubieron alistados en la Milicia Nacional, no deben hacer el servicio de cuarteles, destacamentos ni otro, por ser estas faenas propias de los milicianos; cuyo servicio tampoco puede servir de pretexto para exceptuarse de las contribuciones establecidas". Alcalde de Cansaajcab. 27 de junio de 1821, Fs.35. "Pueblos del Partido de Yzamal, 1821-1822", Dto. No. 10, C.A.I.H.Y.

(36) Archer, Christon 1977:39-40, citado en Albi, Julio, op cit:57.

(37) Albi Julio, op cit:56. Farriss, Nancy, op cit:116, opina de manera similar cuando apunta que hasta finales del siglo XVIII la defensa quedó en mano de los propios pobladores de la región.

(38) "Ayuntamiento de Bolonchén Ticul"; "Ayuntamientos. Copiador de la correspondencia del Gobernador con varios Ayuntamientos Constitucionales de la Provincia". Fondo Colonial, Ramo, Correspondencia de los Gobernadores, Vol. 1, Exp.6, A.G.E.Y.

En el mismo sentido pero de manera más tajante el gobernador interino Dn. Juan Rivas Vertiz, señalaba a las autoridades de Hunucmá en 26 de septiembre de 1820, lo siguiente: "El adiestramiento militar de los indios con separación de los blancos, a quienes son iguales en todo y con objetos interesantemente ajeno y distante del noble destino de la milicia nacional, quién es el buen orden interior destino de la milicia nacional, quién es el buen orden interior de los pueblos y la tranquilidad de sus pobladores. En este concepto y previniendo S.M. en el artículo 20 cap. 1o. del reglamento provisional de la milicia nacional, de abril último, que todo español no suspenso de los derechos de ciudadanos pueda alistarse en ella, siempre que se obligue a uniformarse a su costa y a cumplir con las obligaciones impuestas en el mismo reglamento, palabras que manifiestan la libertad de alistarse o no en ella; no puede permitirse que los indios lo sean contra su voluntad, y mucho menos sólo para el objeto decobrarle sus contribuciones".[39]

· LOS INDIOS HIDALGOS

En ocasiones se ha confundido la utilización de este término. Farriss señala que en muchos documentos coloniales se hace mención de los "indios hidalgos" lo que podría ocasionar cierta confusión en la historia de la nobleza indígena después de la conquista. Esta autora subraya que los indios hidalgos eran descendientes de las tropas auxiliadoras que acompañaron a los españoles en su expedición a Yucatán, y se les concendió la hidalguía a perpetuidad en reconocimiento a los servicios prestados durante la conquista. Agrega que éstos sólo se diferenciaban de los mayas, a pesar de su mezcla, por estar exentos de pago de tributo.[40] ¿Acaso serían los llamados indios flecheros que se señalan desde el inicio del siglo XVII parte de esa élite hidalga?

---

(39) "1820-1824. Hunucmá. Copiador de la correspondencia de los Gobernadores con las autoridades de Hunucmá y los nueve ayuntamientos de su partido". Fondo Colonial, Ramo Correspondencia de los Gobernadores, Vol. 4, Exp. 2, Fs.32-32v. A.G.E.Y.

(40) Farriss, Nancy, op cit:180, 361-362. Pacht, Robert 1993:24, opina que el régimen colonial procuró preservar importantes elementos de la estructura social maya. Señala que a la élite, o sea, los indios hidalgos, se les permitió usar títulos de don y doña, fueron exeptuados del tributo y servicios de labor, podían llevar armas, etc., y que los indios de la nobleza siempre hicieron una marcada distinción entre los mismos como "indios hidalgos".

Para la segunda mitad del siglo XVIII se apuntaba que había un excesivo número de individuos hidalgos, que no contribuían con tributo alguno y estaban alistados por milicianos, juntamente con "otro crecido número de mestizos y mulatos"[41]. Incluso para la centuria siguiente la existencia de "Compañías de Indios Hidalgos" fue algo común en la estructura militar de la península.[42]

Sin embargo, era notable la falta de fuerza militar preparada para el caso eventual de algún ataque. Llegando incluso a utilizarse en el siglo XVIII la treta de los espías que al dejarse capturar por el enemigo debían de señalar que toda la provincia se encontraba fuertemente guarnecida por todos los costados con millares de hombres de tropa y buenas guarniciones.[(43)]

· LOS TRIBUTOS INDIGENAS Y LA DEFENSA

La falta de tropas regulares obligó a recurrir para la defensa a las Milicias locales, formadas por los vecinos del lugar según la obligación genérica de orígen medieval de servir al Rey en caso de peligro, y más concretamente en Indias a través de instituciones como la encomienda.[(44)]

Como ya señalamos anteriormente, tanto los encomenderos como los pensionistas debían contribuir a la defensa en propoción directa con el tributo recibido, además de aportar incluso su fuerza física, para el caso de las encomenderas o viudas correspondía prestar servicio militar a los escuderos que debían de sostener en la milicia.[(45)]

---

(41) "Discurso sobre la constitución de las provincias de Yucatán y Campeche (1766)", en Florescano E. e Isabel Gil, op Cit:202.

(42) Ver por ejemplo, lo referente a la Primera Compañía de Indios Hidalgos de Ixil, "1807. Subdelegaciones. Copiador de la Correspondencia del Gobernador Dn. Benito Pérez Valdelomar con el Subdelegado y Jueces españoles". Vol. 1, Exp.2, Fs. 16v. A.G.E.Y.

(43) "Instruciones que deberán observar los Pilotos que han de salir en la Cañoneras descubridores para situarse sobre el Contoy. 12 de mayo de 1808. Rafael Montalvo, Mérida". Vicereagal, Leg.24, Exp. 9. LALTU.

(44) Albi Julio, op cit:18.

(45) Molina Solís, T.II:31-32.

Con el correr de los años la idea de la corona de defender estas posesiones de ultramar a expensas de sus habitantes le llevó a imponer el tributo del tostón a los indígenas para el sostenimiento de la fuerza guardacosta de la Armada de Barlovento. Esta orden la trajo el gobernador designado Dn. Andrés Pérez, y debía ser pagadero anualmente, sin embargo sólo se pagó durante dos años antes de derogarse.[46]

Las deducciones que generalmente sufrían las encomiendas estaba constituida por el montado, la alcabala, el real de manta, la doctrina, los diezmos de manta, maíz, gallinas y escuderaje. De ellos, los más altos eran los destinados a la defensa, el montado: dos pesos por manta al año, y el escuderaje: un peso por manta al año, afectando este último a los que habitualmente no vivieran en la jurisdicción de su encomienda.[47]

Otro cobro que la corona mandó implantar fue el de la media annata sobre el usufructo de las encomiendas, en esta ocasión para el pago de flotas en los mares del Sur y del Norte.[48] Todos esos gastos provenían, en última instancia, de la aportación tributaria de los indígenas hacia los encomenderos, y en aglunos casos, como el citado anteriormente, los recursos obtenidos fueron desviados para el propio gasto de la corona en sus guerra en el Viejo Mundo.[49]

Los visitadores Valera y Corres señalaban "Que conviene la conservación de ecomiendas en Yucatán para la seguridad del indio es innegable, su contribución al encomendero es igual que al Rey, y de aquella se rebajan los derechos del Montado, Real de Manta, Alcabala y Escuderaje.[50]

---

(46) Cogolludo 1955, T.III:202, 248-249. El rey al derogar este tributo señalaba los siguientes: "Advirtiendo que mi intención cuanto a los indios, es que sean reservados todo lo posible, porque esta armada a de defender a los unos y a los otros, pero siendo así que del sudor del indio y de su tributo se sustentan la mayor parte de los españoles, no conviene cargarles inmediatamente otras imposiciones, sino reservarles todo lo posible para que se conserven en paz y obediencia, y con eso la renta de los españoles..."; consúltese también Ancona Eligio, 1978, T.II:232-233.

(47) Rubio Mañe en "Discurso sobre la constitución...", en Florescano E. e Isabel Gil, op cit:209, cita 26.

(48) "Cobro de la medias annata. Se comunica al Virrey la forma en que a de cobrar la media annata a los encomenderos por cuatro años, para que su producto se sostenga la flota del Mar del Sur y del Norte. Madrid, septiembre 17 de 1690". Reales Cédulas, Vol.23, Exp.73, Fs.299-301, A.G.N.

(49) "Se comunica al Virrey, que por cuenta de cuatro años el producto de la Medias Annatas del Reino, se debe enviar a España apara ayuda de los gastos de la Corona en sus guerras. Adrid, febrero 11 de 1697". Reales Cédulas, Vol.27, Exp.102, Fs.233-234. A.G.N.

(50) Ibidem:210.

· CONSIDERACIONES

Los españoles conquistadores de Yucatán se encontraron con un territorio que no ofrecía las grandes riquezas de otras tierra americanas, sin embargo, la abundancia de población indígena reportada para los tiempos iniciales de la dominación representó para los que se asentaron en esa tierra una rica veta que había que explorar de cualquier manera posible.

En el rubro de la defensa militar, los recursos humanos españoles existentes en la Nueva España eran reportados como de estado lamentable, necesitándose de la iniciativa privada para cubrir las lagunas del sistema. Entre las dificultades que tenía la organización de las fuerzas estaban: el regateo de las autoridades locales; la negativa de los españoles a ser movilizados; no había soldados, ni cuadros para mandarlos, ni ropa para vestirlos, ni armas que darles.[51]

La encomienda, institución que procuraba parte de su tributación al servicio de la protección y defensa, perduró en Yucatán hasta 1785. Nada pudieron hacer las medidas restrictivas de la corona contra una institución que tenía, por sí sola, la suficiente fuerza para dar vida a una provincia y que podía rechazar de inmediato cualquier intento de suprimirla, o incluso de reformarla. Igualmente, dentro de la estructura social de Yucatán la situación del encomendero fue de gran importancia, ya que, pese a su elevado número en comparación con otras tierras americanas, no dejaba de ser una minoría y tener por ello una privilegiada posición dentro de la sociedad yucateca.[52]

No sería dudoso que la existencia de la encomienda hasta el siglo XVIII en Yucatán se haya debido, en parte, a la relación que tuvo con las erogaciones para la defensa, tal como lo argumentaba la Diputación Provincial y los propios encomenderos.[53]

---

(51) Albi Julio, op cit:46.

(52) García Bernal, Manuela, 1972:49.

(53) Al caso puede verse el trabajo de Victoria Ojeda, Jorge 1994.

Por otro lado, en caso de recurrir a los indígenas para la formación de grupos encargados de preservar la integridad de la región evitando la posible intrusión de algún enemigo extrajero, ¿quién se dedicaría a la producción?, ¿de dónde saldrían los recursos vía tributaciones que destinaban los encomenderos?. Mucho se ha cuentionado la aparente falta de defensas arquitectónicas para proteger el vasto territorio yucateco, sin embargo, la escasez de recursos humanos con que defender esas obras pudiera también ser el factor que determinó esa política. En resumen, la participación del indígena maya yucateco en la defensa del Yucatán colonial a través de su tributación fue de gran peso en el sostenimiento del dominio español a lo largo de la colonia.

Al darse la cancelación de la encomienda a fines del siglo XVIII la defensa fue sostenida por la Real Hacienda y por los vecinos que sostenían a los milicianos durante sus desplazos.

De acuerdo a la información que nos otorga el documento de Hunucmá de 1820 se puede pensar que muchos indígenas de aquellos años se enrolaban en la milicia, no sólo por la falta de otra fuerza física para el caso, sino que incluso por la falta de otra fuerza física para el caso, sino que incluso se aprovechaba su intención de ascenso social que ella les representaba para que costearan sus gastos, o bien cobrarles su contribución. De tal forma vemos que aún participando economicamente en la pretección de la seguridad regional.

El prestigio social y económico, que implicaba para las castas pertenecer a la milicia, debío haber sido factor de gran impulso y aliciente para la aparición de numerosos indios hidalgos sobretodo en los siglos XVII y XVIII, los cuales no mantenían ningún lazo de parentesco con la antigua gente traida por Francisco de Montejo desde el antiplano mexicano como fuerzas auxiliadoras en su labor de conquista.

BIBLIOGRAFIA

ALBI, Julio

1987 La defensa de las Indias. (1764-1799). Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.

ANCONA, Eligio

1978 Historia de Yucatán. III Vols. Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida.

BAUDOT, Georges

1986 "Dissidenses indiennes et complicités flibustérs dans le Yucatán du XVII siécle", en revista Caravelle, No. 46, Université de Tolouse.

CIVEIRA Taboada Miguel

1977 Yucatán visto por Fray Alonso Ponce (1588-1589). Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida.

COGOLLUDO Diego López

1955 Historia de Yucatán. III Vols. Comisión de historia de Campeche, Campeche.

CHAMBERLAN, Richard

1974 Conquista y colonización de Yucatán. Editorial Porrúa, México.

FARRISS, Nancy

1992 La sociedad maya bajo el dominio colonial. La empresa colectiva de la supervivencia. Alianza Editorial, España.

FELICIANO, Ramos Héctor

1990 El contrabando inglés en el Caribe y el Golfo de México. (1748-1778). Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Sevilla, España.

FLORESCANO, Enrique y GIL, Isabel
1976 Descripción económicas Regionales de la Nueva España. Provincias del Centro, Sudeste y Sur. 1766-1827. III Vols. SEP. INAH, México.

GARCIA, Bernal Manuela C.
1972 La sociedad de Yucatán 1700-1750. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudio Hispanoamericanos de Sevilla, España.

KONETZKE, Richard
1972 América Latina. Epoca Colonial. Editorial Siglo XXI, México.

LANDA, Diego de
1938 Relación de las Cosas de Yucatán. Editorial Porrúa, México.

MILLET CAMARA, Luis
1994 Mirador Campechano. Colección Nuestra Tierra. Serie: Antología, Publicaciones de la Univerisdad Autónoma de Campeche, Campeche.

MOLINA SOLIS, Juan Francisco
1904-1913 Historia de Yucatán durante la dominación española. III Vols. Imprenta de la Lotería del Estado de Yucatán, Mérida.

PACH, Robert
1993 Maya and Spaniard in Yucatan, 1648-1812. Satanford University Press.

QUEZADA, Sergio
1993 Pueblos y caciques yucatecos. 1550-1580. El Colegio de México, México.

RELACIONES HISTORICO GEOGRAFICOS DE LA GOBERNACION DE YUCATAN
1993 II Vols. Mercedes de la Garza (Coordinadora), UNAM, México.

VICTORIA OJEDA, Jorge
1993 "La piratería y su relación con los indígenas de la península de Yucatán: Mito y práctica social", en Mesoamérica, No. 26, CIRMA, Guatemala y Plumstock Studies, Vermont.

s/a.
1994 Mérida de Yucatán de las Indias. Su fortificación y defensa durante la colonia, Tesis Profesional para optar al grado de Maestro en Ciencias, Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

· ARCHIVOS

A.G.I. Archivo General de Indias, Sevilla, España.

A.G.E.Y. Archivo General del Estado de Yucatán, Mérida, México.

A.G.N. Archivo General de la Nación, México, D. F.

A.N.C. Archivo Nacional de Cuba, La Habana, Cuba.

C.A.I.H.Y. Centro de Apoyo a la Investigación Histótica de Yucatán, Mérida, México.

L.A.L.T.U. Latin American Library Tulane University, New Orleans, EE.UU.

S.H.M. Servicio Histórico Militar, Madrid, España.

21

LAS UNIDADES HABITACIONALES DE ISLA CILVITUK, CAMPECHE: RESULTADOS PRELIMINARES DE LA PRIMERA TEMPORADA DE CAMPO

DRA. RANI T. ALEXANDER
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA
NORTHERN ILLINOIS UNIVERSITY
ARQLGA. ELENA CANCHE MANZANERO
CENTRO INAH CAMPECHE

LAS UNIDADES HABITACIONALES DE ISLA CILVITUK, CAMPECHE: RESULTADOS PRELIMINARES DE LA PRIMERA TEMPORADA DE CAMPO

Dra. Rani T. Alexander
Departamento de Antropología
Northern Illinois Universty
Arqlga. Elena Canché Manzanero
Centro INAH Campeche

La primera temporada de campo del proyecto "Investigaciones arqueológicas en las unidades habitacionales de Isla Cilvituk, Campeche" se llevó a cabo este verano (13 de junio-15 de julio), y durante este tiempo nos fue posible mapear, fotografiar y documentar más de 180 estructuras y elementos menores (1) ampliamente distribuidos en 15 hectáreas del sitio. Asimismo, recuperamos material cultural producto de un muestreo aleatorio de 50 pozos estratigráficos (de 50 x 50 cms.) dentro del área que mapeamos.

Aunque todavía estamos analizando los datos obtenidos en esta temporada, nos gustaría dar a conocer algunos resultados preliminares de la estructura y organización de las unidades residenciales de Isla Cilvituk durante el período Postclásico.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACION EN EL AREA

El sitio arqueológico Isla Cilvituk ha sido descrito previamente por Maler (1910), Andrews IV (1943) y Lundell (1933), y recientemente por Ojeda Mas (1993) quien ha estado realizando un estudio de los patrones de asentamiento de este sitio y sus alrededores. El sitio en cuestión está situado al término norte de una zona ecológica lacustre que se extiende desde la base de la península de Yucatán hasta los Lagos Petén en el este-centro de Guatemala (Andrews IV 1943; Eaton

y Ball 1978; Rice 1987) (Fig. 1). En la época del contacto español y de las entradas de Hernán Cortés y Alonso de Avila a Acalán y Mazatlán (1524-1530 d.C.), esta zona lacustre fue ocupada por los Cehache, cuyo territorio se localizaba entre la tierra de los comerciantes de Acalán al oeste, las unidades políticas de los mayas yucatecos al norte y este, y los Itzá al sur (Andrews IV 1943; Scholes y Roys 1948; Thompson 1970, 1977; Villa Rojas 1962). Isla Cilvituk se encuentra al norte de esta área, y durante el período colonial la región llegó a ser una zona de refugio para los mayas yucatecos "apóstatas", que huían del régimen colonial español de Yucatán (Scholes y Roys 1948; Weeks 1988). Poco antes de la conquista española los intereses comerciales aztecas fueron evidentes entre los pueblos de lengua náhuatl, Cimatán y Xicalango, en la planicie de Tabasco y el área de Laguna de Términos, y la provincia de Acalán que colindaba con la periferia del imperio azteca es descrita como habitada por comerciantes Putunes independientes quienes comerciaban con asentamientos del este, oeste y norte de la península de Yucatán llegando hasta el sitio de Naco en Honduras (Ball y Rovner 1972; Berlín 1953; Matheny 1970; Piña Chan 1978; Ruz Lhuillier 1969). Aunque Thompson (1977) duda que el territorio Cehache se extendia hasta el norte de los Lagos Mocú y Silvituc, los habitantes de esta región (o como sean llamados) probablemente tuvieron un tipo de organización política menos centralizada que la de sus vecinos políticos y ocuparon la periferia relativa pero intersticial a los límites del imperio Azteca, de la provincia de Acalán y de las redes yucatecas de comercio en el período Postclásico tardío. Isla Cilvituk, situada en una gran isla en el centro de la Laguna Silvituc, probablemente fue el centro dominante de esta periferia durante el Postclásico (Fig. 2).

Durante el período Postclásico la ruta marítima alrededor de la península de Yucatán parece haber sido el enfoque principal del comercio, produciendo una ruputura con los patrones de comunicación (Andrews y Robles 1985; Sabloff y Andrews V [eds] 1986; Freidel 1985, 1986; Freidel y Sabloff 1984; Piña Chan 1978; Sabloff y Rathje 1975). Las excavaciones realizadas en los sitios Posclásicos en el área de la Laguna de Términos (Alvarez Aguilar 1985; Ball y Rovner 1972; Berlín 1956; Matheny 1970; Ruz Lhuiller 1945, 1969) y en Becán y Chicanná el -área este -centro de Campeche (Ball 1977; Eaton 1974; Thomas 1981) demuestran que mientras los sitios de la costa reflejan aspectos multiculturales y pan-mesoamericanos de estos patrones de comercio (de acuerdo con la evidencia cerámica), el período Posclásico tardío está escasamente representado en los sitios del interior especialmente en Becán y Chicanná.

En contraste a la ruptura entre la costa de Campeche y el interior durante el Postclásico tardío, Ball (1985a, 1985b, 1986; Ball y Taschek 1989) sugiere, con base en la distribución de la cerámica de la fase Xcocom, que durante los períodos

Clásico terminal y Postclásico temprano (850-1150 d.C.) las conexiones entre la costa y el interior fueron relativamente fuertes. La similitud de los atributos cerámicos que hay entre los sitios localizados en la costa de Campeche, Becán y Chicanná y sitios de la Bahía de Chetumal proporcionan una evidencia arqueológica tentativa para la existencia de una ruta de comunicación terrestre por la base de la península de Yucatán (Ball 1986; Ball y Taschek 1989). Una parte de Los Libros del Chilam Balam indica que la región sobre Champotón y su "camino" fueron "perdidos" a los itzaes. Ball y Taschek (1989; cfr. Chase 1985, 1986) interpretan tentativamente la evidencia etnohistórica para proponer que el control de ruta terrestre transpeninsular, el "camino" de Champotón se perdió a una facción de los itzaes (los mayas chontales) durante los años 1200-1300 d.C. como resultado de la incursión y dominación aumentada de otra esfera política de los itzaes (los Chol del este). La pérdida de esta ruta tal vez puede reflejarse en la escasez de los materiales arqueológicos que relacionen la costa de Campeche al interior después del año 1300 d.C. Obviamente Isla Cilvituk yace en las cercanías de la propuesta ruta de comunicación terrestre transpeninsular, y por consiguiente el sitio podría reflejar en estos momentos el impacto económico de sus vecinos políticos. Cabe mencionar que estas fluctuaciones político-económicas van acompañadas de cambios ambientales locales. Hace algunos años el Dr. H. Wright (comunicación personal) de la Universidad de Minnesota obtuvo de la Laguna Silvituc una muestra sedimentaria de 7 m. de largo. Esta muestra arrojó una fecha de 800 d.C.; el resto de la muestra consistió de un sedimento orgánico rápidamente depositado. El análisis preliminar nos sugiere un episodio de la erosión de los suelos alrededor de la laguna a partir del Clásico terminal.

La reorganización económica de estos vecinos políticos centralizados probablemente tuvieron un impacto significativo en la economía de la región de Cilvituk, y nos proponemos analizar estos cambios a nivel de unidades domésticas haciendo un estudio estructural de sitio (2) de las unidades residenciales en Isla Cilvituk. Nuestra investigación se dirige a determinar:

1) Si los procesos de reorganización económica que ocurren en la periferia desde el Clásico terminal hasta el Postclásico tardío afectaban la organización productiva de las unidades domésticas en el sitio, y

2) Si en la estructura de las unidades habitacionales del asentamiento se pueden detectar cambios específicos en el acceso casero a los recursos primarios (tierra y trabajo), así como en las estrategias que minimizan el riesgo de subsistencia.

Aunque la realización de estos objetivos requerirá de excavaciones horizontales a gran escala en las unidades residenciales, así como de un fechamiento detallado de las estructuras y elementos menores en las siguientes temporadas de campo, los resultados de esta primera temporada nos indican que son factibles los objetivos de la investigación.

· RECORRIDO Y MAPEO

El recorrido intensivo que llevamos a cabo esta temporada nos muestra, con algunas excepciones, una distribución contínua de estructuras y elementos menores sobre la superficie de la isla (Fig. 3). Además de los dos grupos arquitectónicos más grandes denominados por Andrews IV (1943) como Isla Cilvituk A y B y de algunos conjuntos de estructuras sustanciales descritas por Ojeda Mas (1993), parece ser que mucha de la topografía natural de la isla fue rellenada y modificada para formar un conjunto de terrazas, que van desde los grupos arquitectónicos más grandes hasta el nivel del agua. A estas terrazas se acceden por pequeñas escalinatas; y sostienen una variedad de estructuras, cuartos aislados y otros elementos menores construidos al nivel del terreno. Estos elementos menores incluyen el cimiento de conglomerados de cuartos cuadrados y rectangulares, construcciones rectangulares y aisladas en forma de L, chultunes, amontonamientos (chich) y alineamientos de piedras, y albarradas cercadas. Hasta el momento no sabemos si los chultunes son similares a los del Petén o a los de Yucatán (Puleston 1971). Las albarradas cercadas varian en forma, ya sea oval, cuadrangular o irregular, y se encuentran asociadas con frecuencia a cimientos de cuartos rectangulares pequeños. En la isla también están presentes algunas rejolladas con alineamientos de piedra y cuartos ubicados a lo largo de sus orillas, lo cual nos siguiere un uso intensivo (presumiblemente agrícola) de los elementos menores naturales. Podríamos inferir que muchas de estas construcciones que están al nivel del terreno no son habitaciones ni estructuras techadas, pero podrían incluir una infraestructura de varias áreas de actividad asociadas con más construcciones y habitaciones. Posteriores análisis del mapa nos darían a conocer si los diferentes tipos de elementos menores que se encuentran en las terrazas están separados o no.

Con respecto a las estructuras más grandes construidas en las plataformas sobre el nivel del terreno, podríamos mencionar que una de las configuraciones más notables en el sitio es el tipo de estrcutura descrita por Andrews IV (1943) como Isla Cilvituk B (Fig. 4). Esta es una plataforma larga, de 1.5 m. de altura aproximadamente, que sostiene una estructura residencial grande de forma rectangular, frecuentemente asociada con un terraceado adicional por un lado del

montículo, albarradas y otros elementos menores fuera de la plataforma. Además de la estructura designada por Andrews como Isla Cilvituk B hemos encontrado otros tres ejemplos de este tipo de plataformas en el área que hasta ahora hemos mapeado (Fig. 5). Para cada uno de los cuatro ejemplos, estaríamos de acuerdo con la caracterización de Andrews (1943) de que la construcción probablemente consistió de muros de mampostería de piedra caliza de aproximadamente un metro de altura con postes perecederos y techo de paja.

Entre los tipos de estructuras que están ubicadas sobre plataformas-montículos también podemos incluir:

1) Edificios con banquetas en forma de C (Tourtellot 1983, 1988;

2) Adoratorios con pequeños altares cuadrados y asociados con pequeñas estelas sin relieve;

3) Estructuras que consisten de un cuarto cercado en la parte posterior y un porch frontal, similar a las estructuras residenciales en Mayapán y otros sitios del Postclásico (Smith 1962); y

4) Grandes plataformas cuadradas que se acceden por escalinatas en los cuatro lados y que sostienen cuartos más pequeños y templos de mampostería de forma cuadrada.

En las estructuras mapeadas esta temporada son evidentes dos diferentes métodos de construcción. Algunas estructuras están construidas de piedra labradas de forma cuadrada, y sus muros están revestidos también de piedra labradas. Otras estructuras están construidas de piedra caliza careada toscamente; en estas construciones también notamos numerosos metates reutilizados y fragmentados. Hasta ahora los edificios con bóvedas no han sido registrados en el sitio (cfr. Andrews IV 1943). Aunque posteriores investigaciones que incluyan los métodos de fechamiento absoluto sean necesarias para relacionar la cronología del sitio a las formas arquitectónicas, es posible que los dos tipos de construcción marquen diferentes períodos de ocupación en la isla. El primer tipo que consiste de estructuras construidas con más cuidado pertenecen a los períodos Clásico terminal y Postclásico temprano, en tanto que el segundo tipo que consiste de elementos menores construidos más toscamente pueden fecharse para el período Postclásico tardío.

· RESULTADOS DE LOS POZOS DE PRUEBA

De la muestra aleatoria en 50 pozos de prueba (Fig. 6) se recuperaron materiales culturales tales como tiestos cerámicos, pesas de red, malacates y tejos; obsidiana y silex, metates, manos de moler y un mortero. También se recuperaron restos de fauna y caracol de mar y de agua dulce, así como cuatro piezas de metal las cuales incluyen dos cascabeles. En algunos de los pozos de prueba ubicados en las terrazas o en las plazas abiertas encontramos restos de estuco rojo.

Céramica

Durante las excavaciones se recuperaron un total de 10,904 tiestos en un área de 12.5 metros cuadrados. Aunque el análisis de este material está en proceso, podemos mencionar de manera preliminar que identificamos cerámicas correspondientes a los períodos Clásico terminal y Postclásico tardío. El primero está representado por los grupos cerámicos Muna y Encanto, y en menor cantidad por el grupo Balancán.

La mayor parte del material es propio del Postclásico tardío, representado por los grupos cerámicos Mama, Navulá y Panabá (fragmentados de incensarios antropomorfos).

Artefactos de cerámica

Las pesas de red encontradas en Isla Cilvituk son pequeñas y ligeras en comparación a las pesas de red encontradas en los sitios de la costa, lo cual sugiere una diferencia funcional que corresponde a la pesca en agua dulce (y tranquila) en contraste a la pesca en le Golfo de México o el Caribe (Socorro Jiménez Alvarez, comunicación personal 1994). Posiblemente una de las pesas de red se hizo para imitar la forma de una semilla de ramón; en la actualidad esta semilla es usada comúnmente como carnada por los pescadores locales de Cilvituk (Antonio Uc Manrrero, comunicación personal 1994). Todas las pesas de red de nuestra muestra proviene de las excavaciones realizadas en las terrazas más bajas del lado este de la isla y están asociadas a elementos menores no estructurales ó basureros.

Los tejos recuperados de los pozos de sondeo son de forma triangular (naranja fina). También encontramos cuentas redondas de barro y algunos tiestos trabajados.

Restos de fauna

La identificación preliminar de los restos de la fauna recuperados en los pozos de prueba nos indica la presencia de algunas especies tales como roedor, perro, conejo, venado, pecarí, pavo y armadillo, así como también de algunas especies de tortuga, peces y pájaros. Los restos de tortuga y pez están representados con una frecuencia mayor que la del perro, conejo, venado, pecarí. Esto no es sorprendente, pues nos sugiere que además de los mamíferos explotados comúnmente en los sitios de las tierras bajas mayas los habitantes de Cilvituk utilizaron intensivamente los recursos aprovechables de la fauna lacustre. Para proporcionar una información más detallada acerca de las condiciones ambientales del sitio durante su período de ocupación hemos contemplado realizar el análisis de los restos de fauna a nivel de especie.

Lítica

El material lítico recuperado consiste de silex y obsidiana. Excepto por dos puntas de flecha de silex, el resto del material comprende pequeñas lascas y fragmentos de percutores. Cabe mencionar que las puntas de flecha tienen formas muy parecidas a aquellas recuperadas en Tipú, Belice para los períodos Postclásico terminal e Histórico (Pendergast et al. 1993).

Los artefactos de obsidiana incluyen fragmentos de navajas prismáticas con mucho desgaste, a excepción de dos lascas. Por comparación visual, parece ser que tenemos cuatro tipos de obsidiana: verde (8.5%), gris claro (72.3%), gris veteado (12.7%) y gris oscuro/negro (6.4%). El Dr. Michael Glascock (comunicación personal, 1994) de la Universidad de Missouri del Reactor de Investigaciones del Programa de Arqueometría, nos informó que probablemente esta obsidiana proviene de las fuentes de Pachuca, Hgo., Pico de Orizaba, Ver., Guadalupe Victoria, Pue., y Zaragoza, Pue., respectivamante. Los análisis por medio de la activación de neutrones que se realizarán en la siguiente temporada nos permitirán identificar las fuentes precisas; también pretendemos emplear la hidratación de la obsidiana para su fechamiento.

Si la información preliminar con la que contamos es correcta, el conjunto de obsidiana de Isla Cilvituk nos demuestra una similitud con aquelllos que provienen de sitios de la costa del Golfo de México, especialmente de la región de la Mixtequilla y Matacapan (Stanley 1989; Stark et. al. 1992); esto es en base a las fuentes que comprenden las proporciones de las diferentes fuentes representadas en el conjunto. Por lo común, los sitios de la costa del Golfo de México tienen

conjuntos de obsidiana en los cuales predominan las fuentes que están situadas en el área sur-centro de Veracruz. En tanto que los sitios de las tierras bajas mayas tienen conjuntos de obsidiana y predominan las fuentes de El Chayal e Ixtepeque, ubicadas en las tierras altas de Guatemala y el Salvador.

La procedencia de las obsidianas de Isla Cilvituk también es interesante dado los comentarios de Ball y Taschek (1989) en los cuales se sugiere que durante los períodos Clásico terminal y Postclásico los chontales posiblemente asumieron el control de las redes económicas dejadas por Matacapan después de la caída de Teotihuacán.

· CONCLUSIONES

Nuestras ideas e interpretaciones en lo que se refiere a la organización productiva de las unidades domésticas en Isla Cilvituk sin duda cambiarán en la medida que avancemos en el análisis de los datos obtenidos en esta primera temporada de campo. No obstante, creemos que el sitio presenta un excelente potencial para el análisis de la estructura residencial de sitio.

Las excavaciones horizontales que planeamos para la siguiente temporada, en combinación con el uso intensivo de técnicas de fechamiento absoluto, que incluye la hidratación de la obsidiana, nos permitirá entender la organización y las relaciones que existen entre los elementos menores que se encuentran al nivel del terreno y las unidades habitacionales en las plataformas.

El análisis que realizaremos de la estructura de las unidades residenciales del sitio nos permitirá separar las series caseras (Hirth 1993). También nos proporcionará una manera de examinar los ciclos de desarrollo y decadencia así como de los cambios en el acceso a los recursos primarios en las unidades domésticas y la manera en que les afecta los cambios en la economía política de la región de Isla Cilvituk.

· AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se llevó con el apoyo del H. John Heinz III Charitable Fund Grant program for Latin-American Archaelogy y de un Research Planning Grant (SBR-9408326) de la National Science Foundation. Queremos extender nuestro agradecimiento al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología y al Arq. Luis Rubén Hernández Vásquez, Director del Centro INAH Campeche. De la misma manera, hacemos patente nuestro agradecimiento a Jeanne Randall, Socorro Jiménez Alvarez, Elizabeth Castillo Acosta y Shari Gilbert por su participación en el trabajo de campo. También queremos darle las gracias a la gente del Ejido de Silvituc.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS RICHARD, E. W.

1981 Settlement Patterns of the Central Yucatan and Southern Campeche Regions. Lowland Maya Settlement Pattern, editado por Wendy Ashmore, 211-257. University of New Mexico Press. Albuquerque.

ALVAREZ AGUILAR, Luis Fernando

1985 El sitio arqueológico Los Guarixés. Ciudad del Carmen.

ANDREWS, Anthony

1993 Late Postclassic Lowland Maya Archaeology. Journal of World Prehistory 7 (1): 35-69.

ANDREWS, Anthony; ROBLES CASTELLANOS, Fernando

1985 Chichen Itza y Coba: An Itza-Maya Standoff in Early Postclassic Yucatan. TheLowland Maya Postclassic, editado por Arlen F. Chase y Prudence Rice, pp. 62-72. University of Texas Press. Austin.

ANDREWS IV, E. Wyllys

1943 The Archaeology of Southwstern Campeche. Carnegie Institution of Washington, Publ. No. 546, Contribution No. 40. Washington, D. C.

BALL, Joseph W.

1977 The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, México. Middle American Reserch Institute, Publ. No. 43. Tulane University. New Orleans.

1985a The Postclassic that Wasn't: The Thirteenth through Seventeenth Century Archaeology of Central Eastern Campeche. The Lowland Maya Postclassic, editado por Arlen Chase y Prudence Rice, pp. 73-84. University of Texas Press. Austin.

1985b The Postclassic Archaeology of the Western Gulf Coast: Some Initial Observations. The Lowland Maya Postclassic, editado por Arlen Chase y Prudence Rice, pp. 235-244. University of Texas Press. Austin.

1986 Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology. Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic, editado por Jeremy Sabloff y E. Wyllys Andrews V, pp. 379-408. University of New Mexico Press. Albuquerque.

BALL, Joseph W. y TASCHEK, Jennifer

1989 Teotihuacan´s Fall and the Rise of the Itza: Realignments and Role Changes in the Terminal Classic Maya Lowlands. Mesoamerica After the Decline of Teotihucan AD 700-900, editado por Richard A. Diehl and Janet C. Berlo, pp. 187-200. Dumbarton Oaks, Trustees for Harvard University. Washington, D.C.

BALL, Joseph W., y ROVNER Irwin

1972 Protohistoric Putun Trade Patterns: Evidence from Two Graves at Atasta, Campeche, Mexico. Katunoob 8 (2):40-46.

BERLIN, Heinrich

1953 Archaeological Reconnaissance in Tabasco. Carnegie Institution of Washington, Current Reports 1 (7). Washington, D.C.

1956 Late Pottery Horizons of Tabasco, México. Contributions to American Anthropology and History 12 (59), Carnegie Institution of Washington Publ. 606. Washington, D.C.

BINFORD, Lewis R.

1983 In Pursuit of the Past. Thames and Hudson. New York.

CHASE, Arlen F.

1985 The Postclassic Peten Interaction Spheres: The View from Tayasal. The Lowland Maya Postclassic, Chase y Prudence Rice, pp. 184-205. University of Texas Press. Austin.

1986 Time Depth or Vacuum: The 11.3.0.0.0. Correlation, The Books of Chilam Balam, and Maya Lowland Archaeology. Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic, editado por Jeremy Sabloff y E. Wyllys Andrews V, pp. 99-140. University of New Mexico Press. Albuquerque.

EATON, Jack D.

1972 A Report on Excavations at Chicanna, Campeche, México. Cerámica de Cultura Maya 8:42-61.

1974 Chicanna: an Elite Center in the Rio Bec Region. Middle American Reserarch Institute, Publ. No. 31. Tulane University, New Orleans.

1975 Ancient Agricultural Farmsteads in the Rio Bec Region of Yucatan. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility 27:56-82. Berkeley.

EATON, Jack D., y BALL, Joseph W.

1978 Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, México. Middle American Research Institute, Publ. No. 46 Tulane University. New Orleans.

FREIDEL, David A.

1985 New Light on the Dark Age: A Summary of Major Themes. The Lowland Maya Postclassic, editado por Arlen Chase and Prudence Rice, pp. 287-309. University of Texas Press. Austin.

1986 Terminal Classic Lowland Maya: Successes, Failures, and Aftermaths. Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic, editado por Jeremy A. Sabloff and E. Wyllys Andrews V, pp. 409-430. University of New Mexico Press. Albuquerque.

FREIDEL, David A., y JEREMY A. Sabloff

1984 Cozumel: Late Maya Settlement Patterns. Academic Press. New York.

FRETER, AnnCorinne
1993 Obsidian Hydration Dating, its Past, Present, and Future Application in Mesoamerica. Ancient Mesoamerica 4:285-303.

FORTES, Meyer
1958 Introducction. The Developmental Cycle in Domestic Groups, editado por J. Goody, pp. 1-14. Cambridge University Press. Cambridge, England.

HIRT, Kenneth G.
1993 The Household as an Analytical Unit: Problems in Method and Theory. Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence, editado por Robert Santley y Kenneth Hirth, pp. 21-36. CRC Press. Boca Raton.

LUNDELL, C. L.
1933 Archaeolgical Discoveries in the Maya Area. Proceedings of the American Philosophical Society 72:147-179. Lancaster, Pennsylvania.

MALER, Teobert
1910 Explorations in the Departament of Peten, Guatemala and Adjacent Region, Motul de San Jose; Peten Itza. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Vol. IV, No. 3. Harvard University, Cambridge.

MATHENY, Ray T.
1970 The Ceramic of Aguacatal, Campeche, México. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 27, Brigham Young University. Provo.

OCHOA, Lorenzo y VARGAS PACHECO, Ernesto
1987 Xicalango, puerto chontal de intercambio: mito y realidad. Anales de Antropología, XXIV: 95-114, UNAM: México.

OJEDA MAS, Heber
1993 Informe sobre el recorrido preliminar realizado en la Laguna Cilvituk, Campeche. Ms. Archivo del Centro INAH. Campeche. Campeche.

PIÑA CHAN, Román
1978 Commerce in the Yucatec peninsula: The Conquest and Colonial Period. Mesoamerican Communication Routes and Culture Contacts, editado por T. A. Lee y C. Navarrete. Paper of the New World Archaeological Foundation 40: 37-48. Brigham Young University, Provo, Utah.

PULESTON, Dennis
1971 An Experimental Approach to the Function of Classic Maya Chultuns. American Antiquity 37:322-335.

RICE, Prudence M.
1987 Macanche Island, El Peten, Guatemala. University of Florida Press. Gainesville.

RUZ LHUILLIER, Alberto
1945 Campeche en la Arqueología Maya. Acta Antropológica I (Nos. 2 y 3). México.

1969 La Costa de Campeche en los tiempos prehispánicos: prospección cerámica y bosquejo histórico. Serie Investigaciones 18. UNAM. México.

SABLOFF, Jeremy A.; WYLLYS ANDREWS, E. V (editores)
1986 Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic. University of New Mexico Press. Albuquerque.

SABLOFF, Jeremy A. and L. RATHJE, William
1975 The Rise of a Maya Merchant Class. Scientific American 233:72-82.

SANTLEY, Robert S.
1989 Obsidian Working, Long - Distance Exchange, and the Teotihucan Presence on the South Gulfo Coast. Mesoamerica After the Decline of Teotihuacan AD 700-900, editado por Richard A. Diehl y Janet C. Berlo, pp. 131-151- Dumbartom Oaks, Trustees for Harvard University. Washington, D.C.

STANLEY, Robert S. y G. HIRTH Kenneth (editores)
1993 Household Sutdies in Western Mesoamerica. Preshispanic Domestic in Western Mesoamerica: Studies of the Household, Compound, and Residence, editado por Robert Santley y Kenneth Hirth, pp. 3-17. CRC Press, Inc. Boca Raton.

SCHOLES, France, V. y L. ROYS, Ralph
1948 The Maya Chontal Indians of Acalann-Tixchel. Carnegie Institution of Washington, Publ. No. 560 Washington, D.C.

SMITH, A. Leadyard
1962 Residential and Associated Structures at Mayapan. Mayapan, Yucatan, México, editado por H.E.D. Pollack, pp. 165-320. Carnegie Instituion of Washington, Publ. No. 619. Washington, D.C.

STARK, Barbara L.; HELLER, Lynette; GLASCOCK, Michael D.; ELAM, Michael J. y NEFF, Héctor
1992 Obsidian-Artifact Source Analysis for the Mixtequilla Región, South-Central Veracruz, México. Latin american antiquity 3:221-239.

PRETICE M., Thomas Jr.
1981 Prehistoric Maya Settlement Patterns at Becan, Campeche, México. Middle American Research Institute, Publ. No. 45, Tulane University. New Orleans.

THOMPSON, J. Eric S.
1970 Maya History and Religion. University of Oklahoma Press. Norman.

1977 A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Peten and Adjacent Regions. Antropology and History in Yucatan, editado por G. Jones, pp. 3-42. University of Texas Press. Austin.

TOURTELLOT, Gair
1983 An Assessment of Classic Maya Household Composition. Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey, editado por Evon Z. Vogt and Richard M. Leventhal,

pp. 35-54. University of New Mexico Press, Albuquerque y Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge.

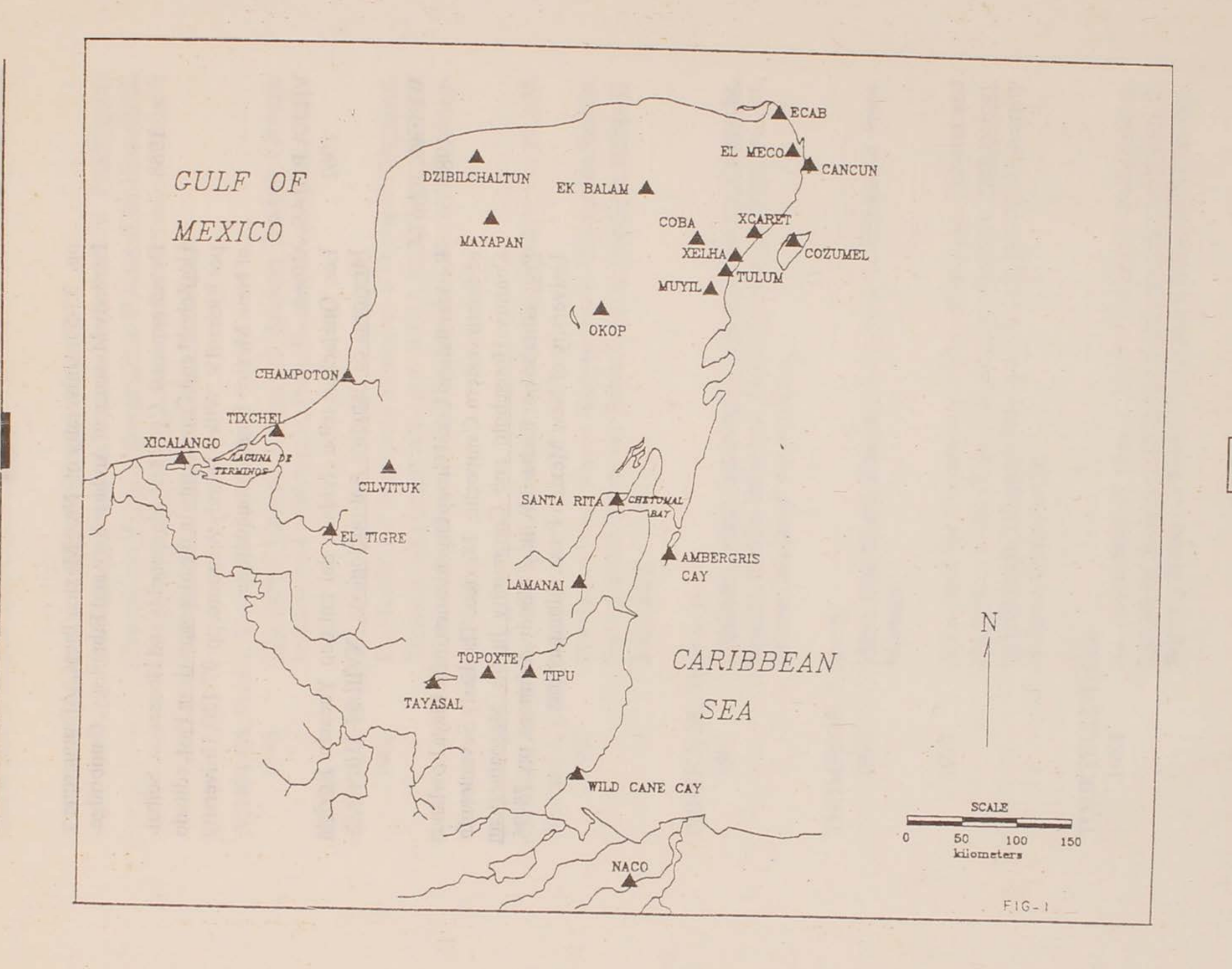
1988 Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal. Household and Community in the Mesoamerican Past, editado por Richard R. Wilk y Wendy Ashmore, pp. 97-120, University of New Mexico Press. Albuquerque.

VILLA ROJAS, Alfonso

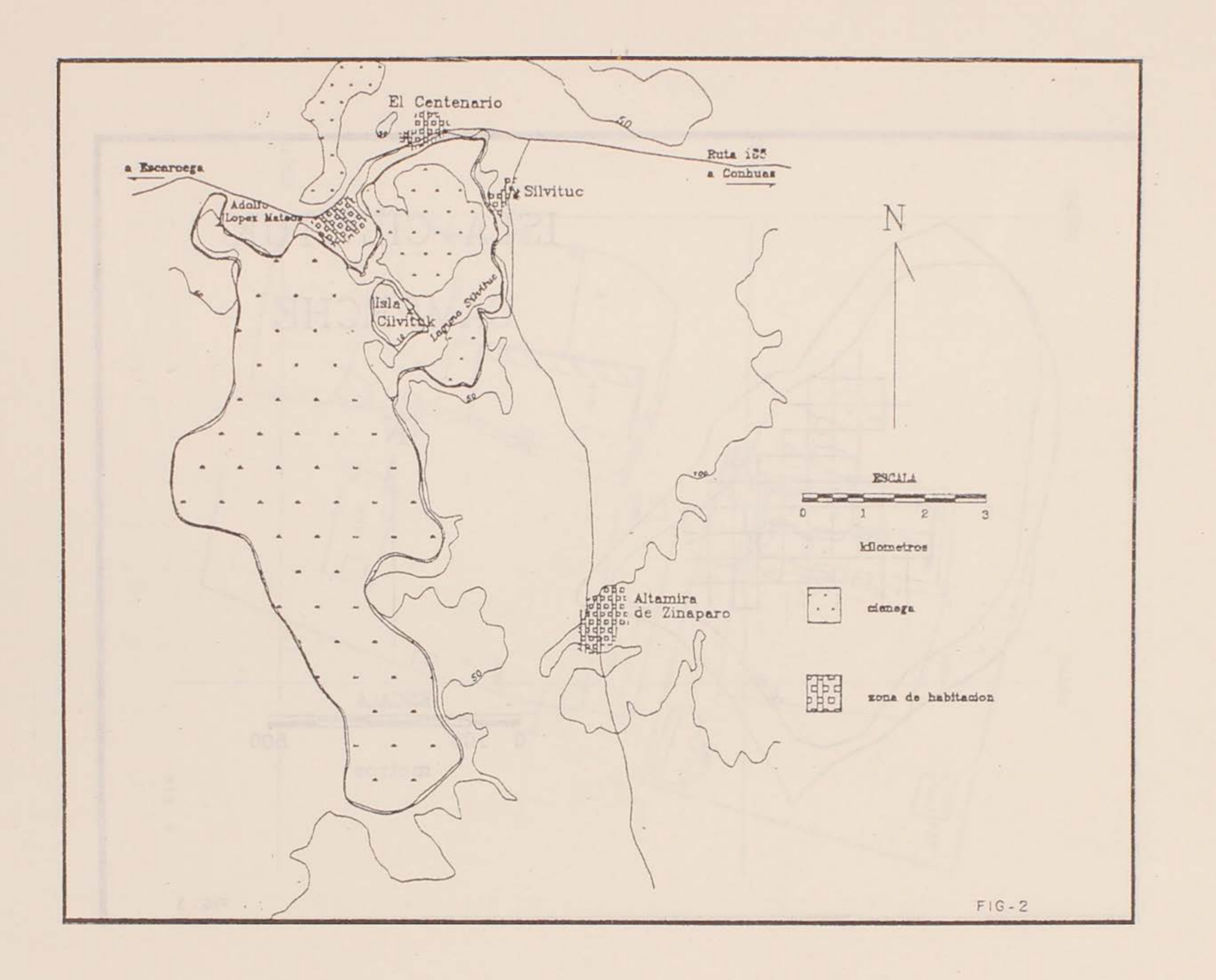
1962 Los Quejaches: tribu olvidada del antiguo Yucatán. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, XVIII:97-116.

WEEKS, John M.

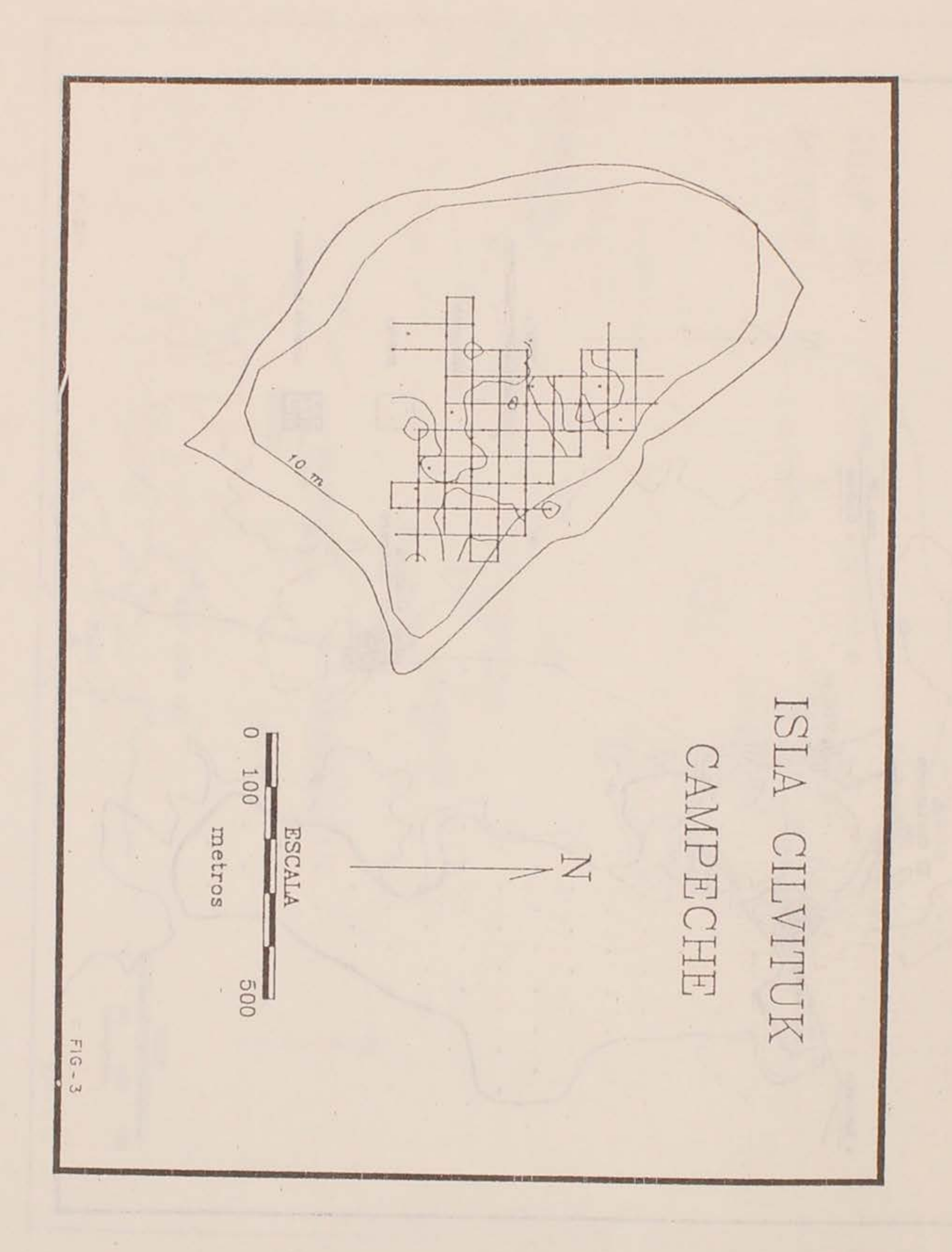
1988 Residential and Local Group Organization in the Maya Lowlands of Southwestern Campeche, Mexico: The Early Seventeenth Century. Household and Community in the Mesoamerican Past, editado por Richard Wilk y Wendy Ashmore, pp. 73-96, University of New Mexico Press. Albuquerque.

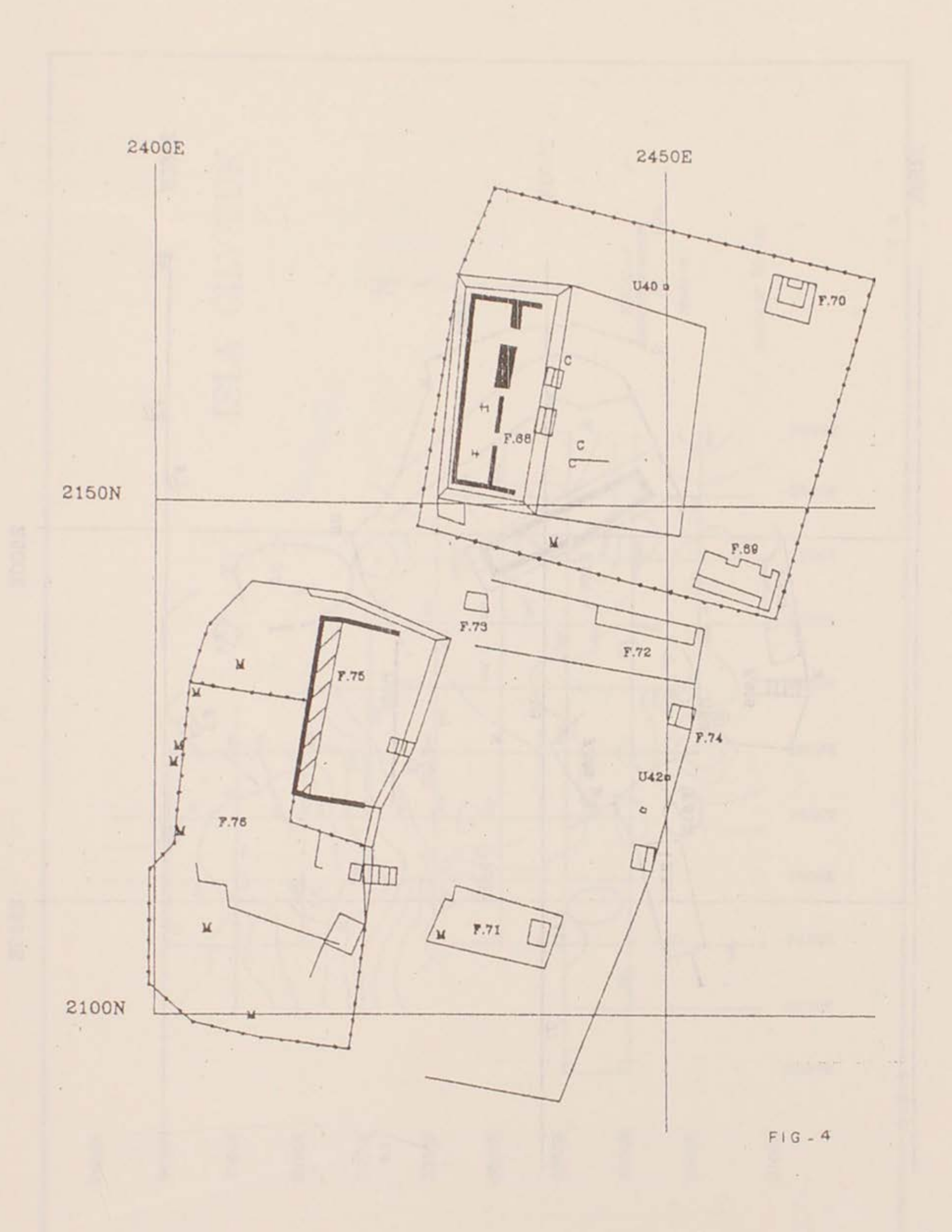


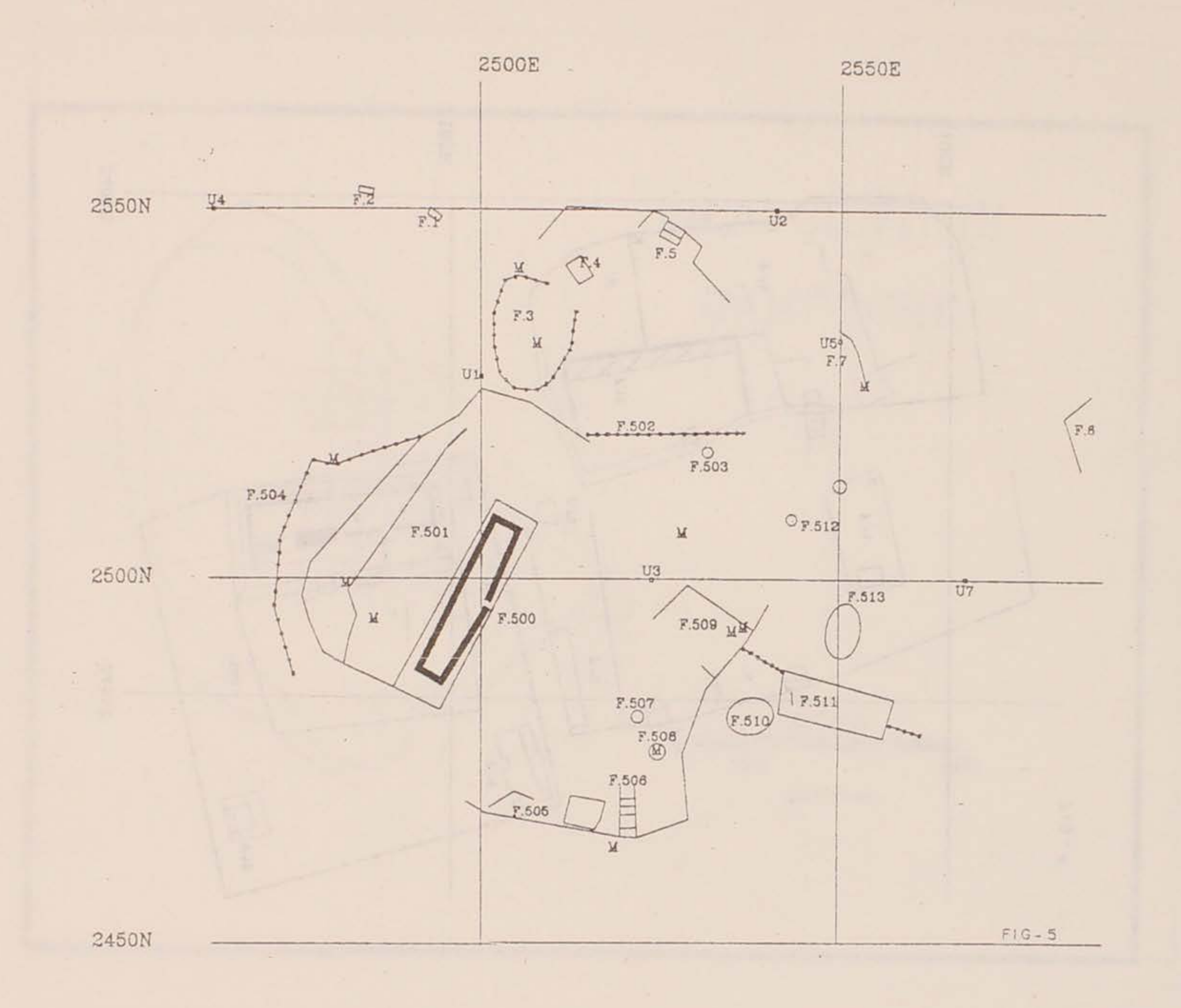
GULF OF
MEXICO
DZIBILCHALTUN
MAYAPAN
EK BALAM
ECAB
EL MECO
CANCUN
COBA
XCARET
XELHA
COZUMEL
TULUM
MUYIL
OKOP
CHAMPOTON
TIXCHEL
XICALANGO
LAGUNA DE TERMINOS
CILVITUK
EL TIGRE
SANTA RITA
CHETUMAL BAY
AMBERGRIS CAY
LAMANAI
TOPOXTE
TIPU
TAYASAL
CARIBBEAN
SEA
N
WILD CANE CAY
NACO
SCALE
0 50 100 150
kilometers
FIG-1

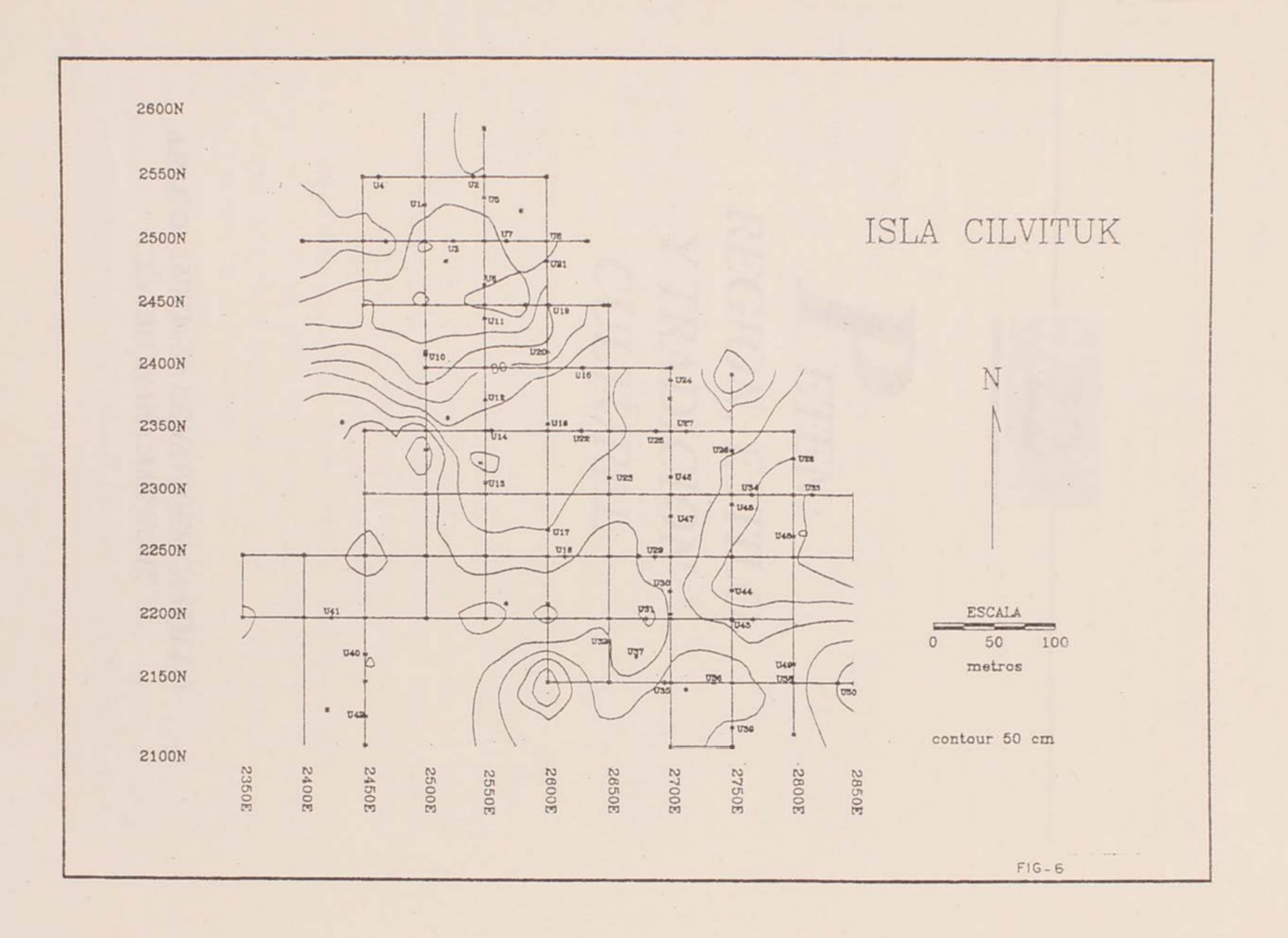


El Centenario
a Escarcega
Ruta
a Conhuas
Silvituc
Adolfo Lopez Mateos
Isla Cilvituk
Laguna Silvituc
N
ESCALA
0 1 2 3
kilometros
Altamira de Zinaparo
cienaga
zona de habitacion
FIG-2


ISLA CILVITUK
CAMPECHE
N
ESCALA
0 100 500
metros
10 m
FIG - 3


2400E
2450E
2150N
2100N
U40
F.70
F.68
F.69
F.73
F.72
F.75
F.74
U42
F.76
F.71
FIG - 4


2500E
2550E
2550N
2500N
2450N
U4
U1
U2
U3
U5
U7
F.2
F.3
F.4
F.5
F.7
F.8
F.500
F.501
F.502
F.503
F.504
F.505
F.506
F.507
F.508
F.509
F.510
F.511
F.512
F.513
FIG-5


ISLA CILVITUK
N
ESCALA
0 50 100
metros
contour 50 cm
FIG-6
2600N
2550N
2500N
2450N
2400N
2350N
2300N
2250N
2200N
2150N
2100N
2350E
2400E
2450E
2500E
2550E
2600E
2650E
2700E
2750E
2800E
2850E

22

PETEN: REGION, ESTILO Y TRADICION CULTURAL

ARLGO. ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
CENTRO INAH CAMPECHE

PETEN: REGION, ESTILO Y TRADICION CUTURAL

Arlgo. Antonio Benavides Castillo
Centro INAH. Campeche

La suma del trabajo arqueológico en muchos lugares del área maya parece haber dado un nuevo fruto: lo Petén o, si se nos permite, el fenómeno Petén, no es exclusivo del norte de Guatemala y del sur de la Península Yucateca. La forma de vida Péten ocurrió en múltiples puntos del territorio que hoy llamamos ámbito maya precolombino.

Estamos hablando, entonces, de lo que podemos llamar una tradición cultural, es decir de un conjunto de elementos estrechamente estrelazados, que ocupan varios períodos temporales, que se localizan en un área de vasta extensión y que son tangibles por sus vestigios materiales.

En términos generales, esos elementos que conforman la tradición Petén cronológicamente se ubican entre los años 300 a. C. y 600 d.C. Se hallan, cuando menos, desde el norte de Guatemala y de Belice hasta la costa norte de la Península Yucateca y son visibles arqueológicamente. Pero ¿cuáles son esos elementos de los que existen evidencias físicas? A nuestro juicio pueden resumirse en tres: arquitectónicos, iconográficos y cerámicos.

Estas ideas no son del todo nuevas. De manera paralela Andrews IV (1965: 298-299) y Pollock (1965: 418) plantearon que varios sitios de la península en los que existían elementos arquitectónicos como la escultura en estuco, las esquinas redondeadas, los grandes taludes y la mampostería de grandes bloques correspondían al Clásico Temprano. El complemento cerámico temprano había sido aportado por las investigaciones de Brainerd (1958: 18-21). No obstante, la poca información entonces conocida y la atención dedicada a otros sitios y a otros problemas arqueológicos dejaron para después la explicación de los datos arriba referidos.

· LA REGION TRADICIONAL O EL PETEN

A través de diversas investigaciones, en la arqueológia maya se ha diferenciado una región geográfica y cultural, denominada Petén, a la que corresponde una manera específica de construir, monumentos e iconografía típicos, así como vajillas domésticas y rituales propias (Adams, comp. 1989).

El núcleo de esta región geográfica y cultural ha sido considerado, en términos generales, lo que hoy constituye el Departamento del Petén, en el norte de Guatemala. También se ha dicho que la zona del Petén comprende el sur de los estados de Campeche y de Quintana Roo, así como práticamente todo Belice.

De manera similar, Proskouriakoff (1950: 204) aclaró que el término Petén denota un departamento guatemalteco y comentó que usaba dicho vocablo para referirse a una región caracterizada por sitios arqueológicos típicos del noreste del Petén y de algunas partes del sur de Campeche y de Honduras Británicas (Belice desde 1981).

Los principales exponentes de la región del Petén están encabezados por Tikal y Uaxactún, sitios en los que se ha trabajado durante muchos años y cuya información ha servido como material comparativo para diversos estudios no solo de dicha subárea sino también de otros lejanos parajes del mundo maya.

De hecho, a mediados del siglo actual se pensó que la civilización maya había brotado en esa región para luego difundirse por toda el área maya:

> "De esta sección norte y central del Petén, la cultura maya se extendió durante los dos siglos siguientes, hasta cubrir toda la península de Yucatán, los valles adyacentes y la faldas septentrionales de la Cordillera hacia el sur, el área de la cultura maya Clásica..." (Morley y Brainerd, 1972: 27).

El tema de los orígenes de la civización maya ha sido discutido, debatido y publicado por muchos investigadores (Cfr. Willey, 1971; Adams, 1977). No obstante, aquella vieja idea de Morley ha seguido viva, mantenida por otros investigadores que han complementado y revisado su obra:

"Los sitios de la civilización Clásica maya más tempranos que se conocen han sido descubiertos en estas tierras bajas centrales. A partir de ahí, los logros de los antiguos mayas se extendieron por todas las tierras bajas y alcanzaron su apogeo durante la época dorada, es decir entre los siglos III y IX d.C. "(Morley, Brainerd y Sharer, 1983: 40).

Se ha pensado también en la existencia de "corredores" a través de los cuales "la influencia" del Petén se hizo sentir primero en el oriente de la península, hasta llegar a Cobá (Thompson et al, 1932: 193-195; Harrison, 1981; Benavides, 1981: 210); y después en el occidente, arribando así a Edzná y a Oxkintok (Muñoz, 1990:102).

En realidad lo que parece haber sucedido es que se copió, inconscientemente, aquel vetusto modelo del Viejo Imperio del sur del área maya, que se desplazó hacia el norte de modo que luego floreció el Nuevo Imperio. Un ejemplo similar, en el que no ahondaremos aquí, es aquel de los "toltecas" del centro de México que llegaron a colonizar y a crear una revitalizada cultura en las tierras septentrionales mayas.

No cabe duda de que el difusionismo ha seguido haciendo estragos en la mente de los investigadores. En realidad es relativamente sencillo hablar de influencias o de rasgos que van de un lado a otro; tan sencillo como trazar líneas sobre un plano o en un pizarrón. Lo dificil es demostrarlo. Por ello las arduas discusiones entre los defensores de una y otra tesis; entre el nuevo y viejo imperio; entre toltecas y toltequizados; entre la región del Petén y los sitios petenizados.

El concepto de la tradición Petén también permitiría entender la variedad de elementos que surgan a lo largo y ancho de la Península de Yucatán durante el Clásico Tardío, es decir que con la desaparición de lo Petén surgieron cambios regionales a los que hoy hemos identificado, al menos arquitectónicamente, como Río Bec, Chenes y Pucc.

Pero no obstante esos cambios, es innegable la semejanza iconográfica presente entre los elementos de uno y otros periodos por su pertenencia a la misma raíz. Algo similar parece suceder en términos lingüísticos, dado que los recientes desciframientos de numerosos textos jeroglíficos indican que la gran variedad actual de lenguas mayas se originaron fundamentalmente de dos protolenguas: una maya yucateca y una cholana (Schele y Freidel, 1990: 50-51).

· PETEN ARQUITECTONICO

La arquitectura del Petén ha sido caracterizada por el uso de bloques pétreos regularmente cortados y cubiertos por un grueso aplanado de estuco. La apariencia general es la de un predominio del macizo sobre el vano. Las techumbres fueron logradas mediante el arco falso a base de lajas en saledizo. Los espacios así obtenidos en principio fueron pequeños y después aumentaron conforme mejoró la calidad de la mampostería. Sobre el techo de los inmuebles más elevados se agregó un amplio remate o crestería para realizar la monumentalidad de la construcción.

Fue común el uso de estuco modelado en la decoración de fachadas y cresterías. Algunas escalinatas fueron flanqueadas por grandes mascarones de estuco polícromo. Toda la imaginería lograda en estuco estaba vinculada con las deidades y el poder político.

Como complemento a lo anterior y de origen Preclásico, se esculpieron estelas y altares con relieves de los gobernantes, fechas y textos alusivos. Estos monolitos fueron colocados al pie de determinados edificios. Otras lápidas, tableros y dinteles con personajes, seres mitológicos e inscripciones fueron colados en las entradas o en el interior de diversos inmuebles.

En cuanto a forma y función, se crearon inmuebles de tipo palaciego, administrativo, religioso o ceremonial, de uno o varios niveles y de diverso número de aposentos. La aglomeración de construciones dio origen a grandes volúmenes arquitectónicos hoy llamados acrópolis. En ocasiones, los grandes grupos de edificios e incluso algunos asentamientos bastante distantes fueron unidos mediante amplias calzadas de piedra (sacbeoob).

El desarrollo de la arquitectura Petén, con variables temporales y regionales, ha sido fechado entre los siglos II a. C. y el IX d.C. Como puede observarse, muchos de los elementos antes mencionados perduraron, reinterpretados o modificados.

Por otra parte, Paul Gendrop abordó el tema de las regiones arquitectónicas en varias ocasiones (1970, 1977, 1983), subdividiendo el Petén de modo que la cuenca del Usumacinta (con asentamientos como Piedras Negras y Yaxchilán) y la cuenca del Motagua (Copán y Quiriguá) parecen tener cualidades que les distinguen de lo que podría llamarse el "Petén nuclear" (Tikal, Uaxactún, Nakum, Yaxhá, Calakmul).

Alberto Ruz (1981: 214) llegó a diferenciar varias regiones estilísticas del periodo Clásico: Petén, Motagua, Usumacinta, Palenque, Rio Bec, Chenes y Puuc. Las cuatro primeras podrían considerarse variantes de un mismo tema, especialmente el "estilo palencano". Si bien existen diferencias menores que llevan a distinguir los inmuebles asociados a los ríos mencionados, nos parecería más adecuados hablar de subestilos o de variantes, que de estilos per se.

· PETEN ICONOGRAFICO

La iconografía de los monolitos de la región del Petén también puede considerarse como distintiva. Aquí se cuentan los monumentos de los baktunes octavo y noveno.

Así, los monumentos del Clásico Temprano (ca. 300-600 d.C.) generalmente son de cortas dimensiones, con sujetos cuyos pies se orientan hacia el mismo lado y con inscripciones glíficas poco extensas. En cambio, las estelas del Clásico Tardío exhiben a personajes ricamente vestidos, que portan símbolos de poder político y/o militar, y que muchas veces están parados sobre individuos agazapados, boca-abajo o en incómoda posición. Los textos jeroglíficos son más extensos y hay una gran variedad de formatos y de elementos complementarios de la escena principal, pero se mantiene la unidad formal que permite asignar tales piezas a la misma tradición cultural.

Entre los símbolos de poder se cuentan los cetros-maniquí, las barras de mando sobre el pecho, las lanzas, los escudos y las mazas de guerra.

Es interesante observar cómo muchos de los elementos arriba mencionados serán retomados en siglos posteriores pero bajo nuevos cánones formales. Aquí se cuentan las estelas paneladas o con varias escenas, los personajes con pies parcialmente apoyados (como si bailaran) y las representaciones de menor calidad escultórica (muchas terminadas en punta, en la parte superior), así como aquellas últimas que mostrarán nuevos temas de manera directa. Aquí podemos recordar los personajes provistos de grandes penes (Sayil y Chichén Itzá), las representaciones de esqueletos con una cavidad en lugar de cabeza (Kiuc, Kakab, Bilimkok) o los ejemplares tridimensionales de gran solidez y tosquedad (Pustunich y Telantunich).

Pero además de la piedra labrada, la imaginería maya de la tradición Petén también fue plasmada en estuco modelado y policromado. Aquí debemos mencionar, como elemento promordial, los grandes mascarones que flaqueaban las

escalinatas de diversos edificios monumentales. Conforme se han realizado más excavaciones en el norte del mundo maya y en la medida en que se ha tenido un mayor cuidado, se han reportado más ejemplos de tales mascarones de estuco.

Supongamos que los mascarones de estuco de Edzná, Izamal, Acanceh y Yaxuná, al igual que las estelas de Dzilam, Cobá y Edzná, que hoy conocemos por publicaciones diversas, hubieran sido reportadas como de procedencia desconocida. Seguramente muchos colegas y otros tantos conocedores habrían asignado tales piezas al norte de Guatemala, a Belice o al sur de Campeche.

· PETEN CERAMICO

Las ideas acerca de la antigüedad de la cultura maya originadas en los 1920s por personal de la Institución Carnegie señalaban un origen petenero (refiriéndose al norte de Guatemala) al que se denominó Viejo Imperio (Morley, 1946). Tras varios siglos de existencia, los asentamientos se habían desvanecido y su civilización se había difundido o trasladado hacia el norte, de modo que nuevamente floreció la cultura maya en lo que se llamó el Nuevo Imperio.

La postura anterior se mantuvo vigente durante poco más de 40 años y aún hoy hay quienes, faltos de información, prosiguen manejando la falsa tesis de los "imperios" y viejo y nuevo (Cfr. Yadeun, 1989: 34-39).

No obstante, las opiniones serias empezaron a cambiar desde hace muchos años; por ejemplo con los estudios cerámicos eleborados por Brainerd (1958) y posteriormente con las investigaciones efectuadas en Dzibilchaltún por Andrews IV (1965) y su equipo de especialistas. Los colegas de la Universidad de Tulane paulatinamente obtuvieron evidencias de la antigüedad del desarrollo de la cultura maya en el norte de la península yucateca (Andrews IV, op. cit.; 1973:244; Andrews IV et al, 1975).

Paralelamente a lo anterior, los sondeos estratigráficos de Sanders (1960) en el norte de Quintana Roo demostraron que buen número de asentamientos prehispánicos contaban con profundas raíces cronológicas.

La publicación de los resultados de las excavaciones practicadas en Dzilbilchantún (Andrews IV y Andrews V, 1980) señaló, asimismo, una secuencia arqueológica bien definida, con más de dos milenios de duración, que comenzó alrededor del año 800 a. C. (Complejos Nabanché). Pero ello no fue exclusivo de

Dzilbilchaltún, pues muchos materiales cerámicos correspondientes al Complejo Nabanché (800 a.C. - 300 a. C.) han sido también identificados en el oriente yucateco, específicamente en Yaxuná y en Chichén Itzá.

Por si lo anterior no fuera suficiente, a fines de los 1970s se excavaron niveles precerámicos en las grutas de Loltún, enriqueciendo así el panorama temprano de la cultura maya en el septentrión peninsular (Velázquez, 1980, 1981).

Aunado a lo anterior, la secuencia cerámica de la región de Cobá (Robles, 1990) muestra un desarrollo ininterrumpido que se origina en el Preclásico Tardío (ca. 100 a. C.), y que tuvo estrechos vínculos con la región de Yaxuná, así como con el norte de Belice.

En cuanto al sur, existen reportes de ceramica de la esfera Mamon en el sur de Yucatán y en el norte de Campeche. Ahí se cuentan las siguientes localidades: Maní, Chacchob, Sacalum, Kabah, Sayil, Holactún [Xcalumkín], Santa Rosa Xtampak y Dzibilnocac (Ball, 1989:123).

De hecho, "los complejos cerámicos del Preclásico Medio de Becán, Edzná, Dzibilchaltún y otros sitios del norte de las tierras bajas comparten un conjunto de formas de vasijas, acabados de superficies y tratamientos decorativos, entre ellos y con los complejos contemporáneos de las tierras bajas del Sur, que permite incluirlos dentro de la esfera cerámica de Mamom" (Ball, 1989: 121).

Los trabajos arqueológicos en la región de Rio Bec, por otra parte, permitieron observar que también ahí ocurrió un desarrollo cultural a lo largo de varios siglos. La secuencia cerámica de Becán (Ball, 1977) comienza en el Preclásico Medio (circa 600 a.C., complejo Acachén).

El mismo Ball (1989: 124) comenta que los atributos tecnológicos y estilísticos de la cerámica del horizonte Momom que aparecen entre las localidades de Becán y de Dzilchaltún sugieren la existencia de un continuo cerámico sin problemas a lo largo del eje norte-sur de la península durante el Preclásico Medio.

Después, en los siglos siguientes, "los conjuntos locales de cerámica de la esfera Chicanel del Preclásico Tardío son notablemente similares en cuanto a las formas de vasijas, los acabados de superficie y los tratamientos decorativos, desde el extremo nororiental de Yucatán hasta el borde sur de El Petén... Chicanel parece representar una auténtica homogeniedad zonal diferenciada localmente por variaciones menores..." (Ball, 1989:131)

En otros puntos occidentales del norte del área maya el registro cuidadoso de los tiestos en sus respectivos estratos llevó a saber que Edzná inició su secuencia en el Preclásico Medio, en el 400 a.C. (Complejo Malecón) (Forsyth, 1983), fenómeno muy parecido al reportado para Hochob (Carrasco y Boucher, 1985: 65) y para Oxkintok (Varela, 1989).

Pasando al centro-norte de la península, esa correspondencia cronólogica se obtuvo en Yaxuná, donde los vestigios más antiguos han sido fechados en el 400 a.C. (Freidel, Suhler y Krochock, 1990).

Veamos ahora, en pocas palabras, algunos de los puntos en los que se han reportado elementos Petén en las tres entidades que conforman la península yucateca. Nótese que no hemos incluido a Belice por razones de espacio, pero queda claro que también participa en la tradición aquí propuesta.

· LO PETEN EN YUCATAN

ACANCEH

Teoberto Maler exploró y fotografió la construcción más elevada de Acanceh (Seler, 1911). No obstante, varias décadas después (1933) Miguel Angel Fernández consolidó los vestigios existentes y reconstruyó en dibujo lo que fue visto como "una pirámide escalonada, con la escalera penetrando los cuerpos en talud, decorada con marcarones de estuco y cuyos ángulos eran entrantes" (Marquina, 1964: 800).

A juzgar por la documentación reunida, el inmueble es de planta cuadrangular, con 32 m por lado; tuvo cuatro escalinatas y los mascarones median un mínimo de 3 m de alto por casi 4 m de ancho. Esto último corresponde con la observación siguiente: "El conjunto de pirámide por su distribución, sus molduras, la disposición de las escaleras y el modelado de los mascarones, no puede ser más semejante a Uaxactún, lo que demuestra la indudable relación de este monumento con el tipo del Petén..." (Marquina, 1964: 802).

Los posibles vínculos entre los vestigios de Acanceh y la cultura olmeca también fueron estudiados por Joesink-Mandeville y Meluzin (1976), quienes además asignan una temporalidad preclásica al monumental mascarón de estuco que antaño exisitió en el inmueble.

Por su parte, Quintal (1991) confirma la semejanza de este edificio con la Estructura E-VII-sub de Uaxactún y señala que la cerámica más temprana de Acanceh está fechada en el año 300 a. C.

AKE

Si bien Stephens (1963) y Charnay (1885) fueron los primeros en reportar este importante asentamiento durante la segunda mitad del siglo XIX, no fue sino hasta mediados del siglo actual cuando se realizaron los primero registros arqueológicos formales (Rys y Shook, 1966) y dos décadas depués las primeras excavaciones y obras de restauración arquitectónica (Maldonado, 1979; 1990).

A sólo 30 kilómetros al oriente de Mérida, Aké presenta varios ejemplos de arquitectura en pie con características que repiten las técnicas constructivas del llamado estilo Petén. Es notable el caracter megalítico de los edificios, pero también es innegable el uso de largas lajas burdas colocadas en saledizo para conformar las bóvedas; las esquinas redondeadas y las amplias molduras superiores (apron-moulding) en los cuerpos de algunos basamentos. Otro elemento que vincula a Aké con lo Petén es su inclusión en el sistema de calzadas de piedra que irradian de Izamal.

COLONIA YUCATAN

Los vestigios arquitectónicos reportados por Michael D. Coe (1952) a mediados del presente siglo fueron clasificados como propios del Clásico Temprano y con gran semejanza a los inmuebles de Acanceh, Aké e Izamal. El sitio arqueológico de Colonia Yucatán se halla a unos 55 kilómetros al noreste de Tizimín (Velázquez et al, 1991: 60).

DZIBILCHALTUN

La arquitectura de los años 600 al 830 d.C: (Periodo Temprano II) de esta ciudad maya presenta fuertes semejanzas con lo que en otros asentamientos ha sido llamado Petén. Tres ejemplos bien estudiados son la Estructura 1-Sub o Templo de las Siete Muñecas; la Estructura 38 Sub y el Standing Temple o Estructura 57 (Kurjack, 1974; Andrews IV y Andrews V, 1980).

De hecho, varios especialistas como Anrews V y Coggins (1983) hallan marcada similitud entre el edificio 1-Sub y la afamada E-VII-sub de Uaxactún. Ambos inmuebles tienen una planta cuadrangular, tuvieron mascarones de estuco modelado y están asociados a observaciones solares.

Otra forma arquitectónica presente en Dzibilchaltún es la de los caminos de piedra. El sitio cuenta con un sistema de 12 calzadas; la mayoría se inicia cerca del corazón del asentamiento y comunican con grupos de edificios circundantes.

DZILAM

El primer reporte de grandes inmuebles en este lugar fue proporcionado por Stephens (1963, 2:293-295), quien ilustra una enorme construcción que aparentemente tenía 120 m de largo y 15 m de altura. También comentó haber visto cerca otro edificio, quizá un poco más alto, cubierto de vegetación. Cabe señalar que nos referimos al actual Dzilam González, a pocos Kilómetros al sur del poblado costero de Dzilam de Bravo.

Se conocen dos monolitos de Dzilam (Proskouriakoff, 1950: figs. 82e y 82f). La Estela 1 es el fragmento inferior (pies calzando ricas sandalias) de un dignatario parado sobre cinco jeroglíficos bajo los que hay dos individuos atados y agazapados. Thompsom sugirió una fecha del año 683 d.C. para la Estela 1 de Dzilam.

Por otra parte, la Estela 2 representa a un personaje de pie portando una barra de mando y que parece estar parado sobre un sujeto acostado. Varios glifos complementan la escena.

Ambos monolitos se conservan en el Museo Regional de Yucatán (Palacio Cantón) y sus caracteristicas concuerdan con las de muchos otros monumentos peteneros. En cuanto a los vestigios arquitectónicos, solo contamos con el dato de las grandes dimensiones reportadas por Stephens. Quizá futuras investigaciones aporten más información.

EKBALAM

Las investigaciones recientes han demostrado que los inmuebles principales de la Plaza Central de Ekbalam tuvieron un complejo desarrollo arquitectónico, comenzando con el estilo Petén, pasando por el Puuc y terminando con obras que recuerdan a Mayapán y/o a la costa oriental de Quintana Roo (Ringle y Bey, 1989; Peraza y Pérez, 1991).

ICHMUL DE CHANCENOTE

Este sitio se encuentra en el noroeste de Yucatán y cuenta con inmuebles cuya técnica constructiva y formas generales se asemejan fuertemente a la arquitectura Petén tardía presente en Cobá (Velásquez et al, 1991: 58-60).

IZAMAL

En la segunda mitad del siglo XIX varios viajeros y exploradores apreciaron la importancia arqueológica de este asentamiento. Stephens (1963, II: 298-299) incluso describió y publicó una litografía de Catherwood con la leyenda: "Izamal. Cabeza gigantesca". Se trataba de un mascarón de estuco modelado de unos 2.30 metros de alto por 2.10 metros de ancho.

Pocos años después Charnay visitó el sitio y reportó también una "enorme cara modelada en estuco" en la parte inferior de uno de los grandes edificios (Marquina, 1964: 808, Fig. 29). Antes de finalizar el siglo, Holmes (1895) observó también la relevancia de los vestigios precolombinos de Izamal.

Sin embargo, no fue hasta 1979 cuando el norteamericano Charles Lincoln (1980) efectuó diversos recorridos y registros de los principales inmuebles de Izamal, conjuntando sistemáticamente, por vez primera, mucha de la información arqueológica entonces dispersa.

Lincoln (1980: 50) señala que Izamal es similar a Aké, Acanceh y Colonia Yucatán al comparar los taludes, las fachada superiores inclinadas, los bloques grandes de mampostería y las esquinas redondeadas. También reporta cuatro anchas calzadas equiparables a las de Cobá. Los trabajos recientes (1994) de restauración arquitectónica efectuados por Luis Millet en Izamal permiten apreciar mejor los detalles arquitectónicos señalados.

KIZIL

Se encuentra a unos tres kilómetros al norte de Umán y sus técnicas constructivas son similares a las de Aké (Roys y Shook, 1966: 49).

KOMCHEN

Los tepalcates más antiguos de este asentamiento indican una temporalidad del Preclásico Medio (800 - 250 a.C.). La excavación de las Estructuras 450 y 500 reveló el uso de bloques grandes, burdamente desbastados, con un grueso

aplanado de estuco. Varias de las esquinas registradas son remetidas y redondeadas (Andrews IV y Andrews V, 1980: 41-58).

LOLTUN

Durante las temporadas de excavación 1977-1979 en Loltún se obtuvieron material relacionados con estratos precerámico, lo que indicaría la presencia humana desde esa época (González Licón, 1986:143).

De acuerdo con el análisis cerámico parcial efectuado por González Licón (op. cit.) las evidencias del Preclásico Inferior indican que ya para entonces había cierta actividad humana en el abrigo El Toro de Loltún. Tal parece que se aprovechaban tanto las posibilidades de habitación que proporcionaba la gruta, como el agua que se encontraba en el interior.

Varios siglos después, a lo largo del Preclásico Medio y Tardío, hubo mayor actividad: gran cantidad de cerámica doméstica, sobre todo ollas, revela que se continuó e incrementó el uso del agua y seguramente la ocupación del sitio como habitación permanente. También se encontraron núcleos y lascas de descortezamiento, lascas y láminas sin retoque o huellas de uso, lo cual habla de la elaboración de artefactos en ese lugar.

Por lo que respecta al "guerrero", parecen existir "...fuertes afinidades entre el bajo-relieve de Loltún y el estilo del preclásico tardío de la región del Pacífico de Chiapas y Guatemala. Es más, la figura de Loltún tiene mayor semejanza con los monumentos de esa área que con las estelas del ciclo 8 del Petén. Según la evidencia actual, la mayor parte de las estelas del estilo izapeño fueron erigidas en el ciclo 7 (353 a.C. -41 d.C.) y los datos comparativos sugieren que el bajo-relieve de Loltún fue erigido durante ese periodo. Por consiguiente, se puede descartar la idea de que los elementos estilísticos del guerrero tengan origen en el Petén." (Andrews, 1981: 44)

OXKINTOK

Las características del estilo arquitectónico llamado Oxkintok Temprano (Pollock, 1980; Andrews, 1986: 14) coinciden en ese sitio con los atributos de un mínimo de cinco edificios que corresponden en gran medida a lo que en otras regiones ha sido llamado estilo Petén. Además, el referido "estilo Oxkintok Temprano" es reportado por dichos autores en otros cinco asentamientos de la región del Puuc: Acanmul, Bakná, Xulmil, Yakalmai y Xkukikán. Los cinco

primeros se hallan en la porción occidental de la región del Pucc, mientra que el último se encuentra en el extremo oriental.

Concretamente para Oxkintok, las excavaciones de la Estructura MA-7 del Grupo May revelaron claramente el uso de ténicas constructivas, formas y acabados típicos de la arquitectura Petén (López y Fernández, 1987: 39-43). Conforme prosiguieron las excavaciones del equipo de la Misión Arqueológica de España en México, otros inmuebles como el Satunsat, el MA-5 y el CA-3 mostraron que la fase arquitectónica más temprana de Oxkintok replicaba las caracteristicas de la arquitectura Petén (Muñoz, 1990: 99-111).

En cuanto a la escultura, además de la Estela 4 (Proskouriakoff, 1950: 161, Fig. 86e) existen cinco dinteles (1, 11, 13, 14 y 15) y un monumento (Misc. 18) con inscripciones jeroglíficas cuyas fechas y semejanzas formales corresponden al Clásico Temprano y denotan una clara semejanza con monumentos de la región del Petén (Cfr. De Pablo, 1990: 139).

UCI

A sólo tres kilómetros al norte de Motul, Ucí parece haberse originado en el Preclásico Tardío para luego convertirse en un importante asentamiento del Clásico Temprano. Con otros sitios del norte de Yucatán o con aquellos del sur de Campeche, Ucí comparte elementos arquitectónicos Petén como la amplia moldura en talud y una calzada pétrea de 18 kilómetros que le comunica al oriente con Cansahcab (Maldonado), 1979).

UXMAL

En este sitio se han excavado muchos inmuebles que demuestran la evolución de la arquitectura Puuc, pero falta aún trabajar en los vestigios arquitectónicos más tempranos, realizados con burdos sillares cuadrangulares y techados con bóvedas de "escalera invertida" como el Cuarto Suroeste de la Estructura 7 del Grupo del Norte (Pollock, 1980: 216-217). Otra construcción temprana se encuentra en el basamento de La Vieja, de esquinas redondeadas y grandes bloques rectangulares (Pollock, 1980: 253).

XKUKIKAN

Este asentamiento poco conocido se localiza a unos ocho kilómetros al oriente de Cooperativa, sobre las colinas del Puuc. En Xkukikán existen edificios construidos a la usanza del llamado estilo Oxkintok Temprano, varios grupos

arquitectónicos unidos mediante calzadas de piedra; así como inmuebles conformando una acrópolis (Pollock, 1980: 84; Dunning, 1992: 93).

XULMIL

El edificio sur del Grupo Oriental de Xulmil presenta muros y arcos falsos contruidos con bloques burdamente cortados, abundante uso de cuñas y gruesos aplanados de estuco. Es evidente que tales inmuebles anteceden a la arquitectura Puuc y se relacionan fuertemente con la arquitectura Petén (Pollock, 1980: 339-341). Xulmil se encuentra a unos 8.5 kilómetros al poniente de Oxkintok.

YAXUNA

La Acrópolis Norte y la Acrópolis Oriental de este sitio poseen construciones de clara factura "petenera". Brainerd (1958:11-12) realizó algunos pozos estratigráficos en el lugar y señaló que la Estructura 8 no solo es de grandes dimensiones (130 metros de largo por 60 metros de ancho y unos 20 metros de altura) sino que además fue construida durante el Preclásico Tardío. Complementando lo anterior, las excavaciones recientes han reportado vestigios de mascarones de estuco modelado en uno de los inmuebles del primer conjunto arquitectónico (Suhler, Freidel y Cobos, 1993). Yaxuná también cuenta con un sistema interno de calzadas de piedra y se une a Cobá mediante un sacbé de 100 kilómetros de longitud.

· LO PETEN EN QUINTANA ROO

CHIQUILA

El asentamiento prehispánico se localiza a unos 15 km al noreste de Solferino, en el extremo noroeste de Quintana Roo.

El sitio presenta varios montículos que denotan haber tenido arquitectura abovedada y dos inmuebles de gran volumen. El primero es un basamento cuadrangular de unos 80 m por lado y de 6 a 8 m de altura. Sobre dicha construcción hay, cuando menos, otros cuatro edificios que conforman un patio. Sus dimensiones promedio son 20 m de largo por 10 m de ancho y de 8 a 10 m de altura.

El otro edificio monumental se encuentra a unos 100 m al noroeste del anterior. Es un basamento piramidal de 25 m por lado y 15 m de altura, aproximadamente.

Sanders (1960) reporta cerámica del periodo Preclásico Superior (100 a.C. - 300 d.C.).

COBA

El "libro de cabecera" para este sitio se debe a Thompson, Pollock y Charlot (1932), donde se documenta la clara factura y distribución petenera de sus edificios más antiguos, así como buen número de sus estelas con relieves.

Desde esos años (1930s) se observó la posible relación entre Naranjo, en el Petén guatemalteco, y Cobá al tomar en cuenta tres elementos: 1) la arquitectura; 2) el estilo de las estelas, con la barra de mando portada diagonalmente; y 3) una fecha idéntica presente en ambos sitios: 682 d.C.

De ahí que llegara a pensarse en Cobá como el principal asentamiento septentrional de una "tradición cultural" cuyo origen se encontraba en el área maya central (Benavides, 1981: 210).

Al estudiar la cerámica, Fernando Robles (1990: 254) encontró que "...las conexiones de Cobá durante el periodo Protoclásico son más marcadas con la zona de Belice, de donde debieron haber llegado los materiales importados (no locales) del complejo Añejo." Dichos materiales, "no obstante tener elementos tipológicos obviamente relacionados con la cerámica Chicanel tardía de la subárea maya central, pertenecen a una manifestación cerámica local..." (Robles, op cit).

El mismo autor agrega que, en cuanto "a las relaciones con la subárea maya central, durante el Clásico Temprano Cobá mantuvo estrechas relaciones con la esfera Tzakol y en particular con el complejo Hermitage Tzakol de Barton Ramie, Belice... Además los materiales de Cobá y los Barton Ramie guardan una gran similitud de forma.

KANTUNILKIN

La población moderna del mismo nombre ha afectado en gran medida los vestigios prehispánicos de este asentamiento maya del noroeste de Quintana Roo localizado a unos 30 kilómetros al noreste de Nuevo Xcan.

Escalona Ramos (1946: 546-547) reportó "el tamaño extraordinario de uno de sus montículos, acaso de los más grandes en el norte de la península", además de consignar la presencia de buen número de inmuebles de grandes dimensiones.

Por su parte, William Sanders (1960) señala que en Kantunilkín, al igual que en otros sitios del norte de Quintana Roo, existen materiales cerámicos tempranos (por él llamados Complejos Tancah) fechables entre 100 a. C. y 300 d.C. que indican un fuerte grupo de población.

MUYIL

El análisis de los materiales cerámicos y de los vestigios arquitectónicos de este sitio costero han permitido saber que durante elClásico Temprano se erigieron varios edificios con características propias de la arquitectura Petén. Aparentemente Muyil fue uno de los enlaces Cobá y los asentamientos del norte de Belice (Trejo y Witschey, 1991).

OKOP

La zona arqueológica de Okop se localiza junto a una pequeña laguna, a unos 19 kilómetros al sureste de Sabán, y está formada por tres grupos de inmuebles monumentales unidos por dos calzadas de piedra (700 metros y 1630 metros, repectivamente). Los edificios están distribuidos formando patios y plazas. La ocupación más temprana hoy visible denota arquitectura Petén, a la que corresponden los fragmentos de tres estelas y varios sillares con jeroglíficos (Wilson 1974: 3-14).

RESBALON

Aparentemente conocido por Thomas Gann desde la década de 1930, este sitio fue redescubierto en los 1970s. En esos últimos años se efectuaron algunas excavaciones de las que se obtuvieron materiales cerámicos fechados entre 250 a.C. y 250 d.C. al tiempo que se retiraron, para su mejor conservación, lo sillares de dos escalinatas cuyos peraltes están decorados con jeroglíficos (Dávila, 1981).

SUR DE QUINTANA ROO

En el sur de Quintana Roo Peter Harrison (1981: 277) reporta, cuando menos, siete sitios en los que existen enormes acrópolis, la mayoría con más de 80 metros por lado. Tales casos son, de sur a norte. Tzibanché, Kinichná, El Suspiro, Chacchoben, Lagartera, Los Glifos y la Ciudadela.

Dicho autor también observó un caracter Petén de los inmuebles de los sitios localizados alrededor de Tzibanché, Mario Ancona, El Suspiro, Chacchoben, Limones, Chichmuul y Tupak. En base a lo anterior, Harrison propone la

existencia de un corredor paralelo a la costa oriental por él detectado a partir de Tzibanché, pasando por los sitios mencionados y extendiéndose hasta Muyil (Chunyaxché) y luego a Cobá. A través de tal corredor también sugiere pudo haberse extendido la influencia Petén a partir de la región Tikal, sitio al que remite sus comparaciones.

Varias décadas antes la misma idea expansionista e incluso con mayor cobertura había sido expresada por Marquina (1964: 510): "En la costa oriental de la península yucateca hay un tipo de edificios del que puede servir de tipo Cobá, que conserva ciertas caracteristicas del Petén, puesto que este fue uno de los caminos de extensión de la cultura maya que probablemente llegó hasta Acanceh en el norte de Yucatán.

· LO PETEN EN CAMPECHE

ACANMUL

En lugar se encuentra a unos 7 kilómetros al sureste de Hampolol y en él Pollock (1980: 537-541) reportó haber observado un asentamiento "marcadamente distinto a los sitios Puuc", con más de diez basamentos piramidales, construciones poco comunes en el norte de Campeche y sur de Yucatán.

BAKNA

Esta zona arqueológica se halla a unos 10 kilómetros al sureste de Maioch, localidad que se encuentra a unos 7 kilómetros al sur de Kankí. En el Edificio Este del Patio Sureste de Bakná Pollock (1980: 533-537) reportó una arquitectura lograda con sillares burdamente cortados, francamente diferente a los bloques que caracterizan a los inmuebles Puuc.

BALAMKU

A unos cuantos kilómetros al noroeste de Conhuás, Balamkú es conocido por la rica alegoria mitológica en estuco modelado que decora el friso de uno de sus edificios. Pero el sitio también es importante por su arquitectura, de fuerte semejanza con los inmuebles peteneros (García Cruz, 1991).

BECAN

Durante las excavaciones de 1993 se hallaron evidencias de arquitectura Petén en las subestructuras de los edificios II, IV, IX, y X-1. Es posible que abajo la Estructura IX existan materiales previos al 250 d.C. La arquitectura Petén en Becán parece llegar hasta el 550 d.C., cuando fue reemplazada por inmuebles Río Bec (Ricardo Bueno C., com. personal, noviembre de 1993).

CHENCOLLI

Las exploraciones practicadas en la Estructura I del Grupo A de Chencollí (Zapata, 1992) permitieron detectar una compleja secuencia arquitectonica en cuya etapa más temprana se observaron varios escalones y parte de un basamento eleborados con las técnicas y formas propias de la arquitectura Petén (Zapata Peraza, com. personal 1993).

EDZNA

A mediados de la década de 1980 la excavación y restauración de varios inmuebles monumentales de este sitio dejaron claro que hubo una época en la que se construyó a la usanza del Petén. Si bien se conocía la escalinata central del lado poniente de la Gran Acrópolis y había un buen número de estelas con iconografía similar a la del norte de Guatemala, las evidencias peteneras aumentaron al explorarse el Nohochná, el Templo del Sur, el Templo de los Mascarones, el "anexo" del juego de pelota, el basamento (lado poniente de la Pequeña Acrópilis, las estructuras sobre ella erigidas y el Templo del Norte (Benavides, 1989; Garcia Cruz, 1989; Millet, 1989) Aunado a lo anterior, en Edzná existen mascarones de estuco modelado desde el Preclásico Tardío (Zapata, 1991), así como una red interna de calzadas pétreas.

EL TIGRE

Este asentamiento prehispánico está ubicado en las márgenes del Río Candelaria y también es conocido por algunos autores como Itzamkanac (Piña y Pavón, 1959). Lo vestigios mejor conocidos del sitio corresponden al periodo Postclásico pero aparentemente tuvo un prolongado desarrollo a través del tiempo. En la subestructura de la Estructura 2 existe un gran mascarón de estuco modelado, posiblemente fechable para el Preclásico Tardío, así como esquinas redondeadas (Com. pers. Ernesto Vargas, 1993).

HALALTUN

La zona arqueológica fue atravesada por la carretera que une Dzilbalchén con Xpuhil. Los vestigios prehispánicos se extienden entre Peor es Nada y El Refugio. Ha habido mucho saqueo y destrucción por la exposición a la intemperie (Mayer, 1993). No obstante, algunos muros visibles presentan caracteristicas que acusan la arquitectura denominada Petén.

NADZCAAN

Descubierto a principios de 1993 (García Cruz, 1993), este vasto sitio tiene varios grupos arquitectónicos de evidente factura Petén cuyas nivelaciones del terreno o plataforma de sustentación son enormes. En términos volumétricos, Nadzcaan posee grandes inmuebles equiparables a los de otros imponentes asentamientos mayas como Cobá, Tzibanché, Izamal o Calakmul. Cabe mencionar hasta ahora, un total de 14 estelas la mayoría con altares circulares al frente. Aparentemente los habitantes de Nadzcaan realizaron obras hidráulicas en la periferia del corazón del sitio. Esto deberá confirmarse a futuro al igual que la existencia de un sacbé o calzada de piedra que parece vincular al sitio con otro lugar ubicado al oriente. Nadzcaan se localiza a unos 20 kilómetros al noreste de Conhuás.

YAKALMAI

En el noreste de Campeche, a unos siete kilómetros al sureste de Pocboc o bien a la misma distancia al noroeste de Cumpich, Yakalmai cuenta con dos habitaciones construidas a la usanza petenera. Se trata de los cuartos 1 y 2 o centrales del edificio poniente del Grupo del Norte (Pollock, 1980: 490-494).

SUR DE CAMPECHE

En este apartado es básica la monografía de Ruppert y Denison (1943), en donde se proporciona un buen registro de los inmuebles de factura Petén que existían en la región a mediados del presente siglo. Desafortunadamente el saqueo y la intemperie han destruido y/o deteriorado buen número de elementos.

Por su parte, para el sur de Campeche Richard Adams (1981: 211-257) trabaja con los datos disponibles de diez grandes sitios con elementos Petén, todos ellos con grupos de patios monumentales relativamente compactos. Los asentamientos en cuestión son: Altamira, Balakbal, Calakmul, El Palmar, Oxpemul,

La Muñeca, La Muralla, Naachtún, Pared de los Reyes y Uxul. Los cinco primeros cuentan también con acrópolis, mismas que pueden verse como un índice de la longevidad del poder.

¿PORQUE UNA TRADICION CULTURAL?

Lo Petén no parece haber sido solamente un estilo arquitectónico o escultórico. Como hemos visto, tampoco se restringe a un ámbito geográfico específico. Si bien el núcleo de la provincia estilística Petén ha sido delimitado con cierta claridad, de modo que podría calculársele una extensión de 34,000 km^2, las evidencias arqueológicas de inmuebles y muebles "peteneros" se encuentran también, prácticamente, en toda la península yucateca; es decir en una superficie aproximada de 105,000km^2.

A nuestro parecer lo Petén fue también, por así decirlo, una época o un tiempo, con una manera de vivir y de expresarse que seguramente tuvo variables regionales pero que arqueológicamente hoy puede identificarse con certeza. La tradición Petén fue aquella en la que la cultura maya se homogeneizó en gran medida para, después, dar origen a otras formas de expresión cultural. Los arquitectos hablan de Río Bec, de Chenes y de Puuc; los lingüistas hablan de maya yucateco, de maya chontal, del chol, etc.; quienes manejan tiestos hablan de distintas esferas cerámicas. Da la impresión de que hablamos de lo mismo pero desde diferentes perspectivas. En la mesa de estudio tenemos a una cultura homogénea cuya transformación originó culturas variantes pero indiscutiblemente emparentadas entre sí.

Es muy posible, además, que si bien lo Petén podría equipararse a la cultura maya base, esa cultura maya tenía al mismo tiempo variables o diferencias que no han sido registradas con claridad, a excepción de lo que hoy llamamos Petén y mismo que ha opacado otras realidades que le fueron paralelas en tiempo y en espacio. Estamos pensando, brevemente, en grupos que fueron númericamente minoritários durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano y que a la postre dieron origen a grupos étnicos hoy bien diferenciados por antropólogos y lingüistas, pero que de hecho retomaron en mayor o menor medida la fuerte impronta maya petenera.

Nuestra propuesta concreta es, entonces, considerar la existencia de una tradición cultural, que puede denominarse Petén, durante los primeros siglos de nuestra era en las zonas central y norte del área maya.

La Muñeca, La Muralla, Nadzcaan, Pared de los Reyes y Uxul. Las cinco primeras cuentan también con acrópolis, mismas que pueden verse como un índice de la complejidad del poder.

¿PORQUÉ UNA TRADICIÓN CULTURAL?

La Polis, o para ser más precisos, [illegible] estatal a la que hemos aludido, Como hemos visto, también se restringe a un ámbito geográfico específico. Si bien el núcleo de la provincia [illegible] en Petén ha sido delimitado con cierta claridad, de modo que podría calcularse una extensión de 34,000 km², las evidencias arqueológicas de inmuebles e [illegible] "peteneros" se encuentran también, principalmente, en toda la península y [illegible] una superficie aproximada de 105,000 km².

A nuestro parecer lo Petén fue también, por así decirlo, una tipología, [illegible] una manera de vivir y de expresarse que seguramente [illegible] puede identificarse con cierta [illegible] regionalismo, pero que arqueológicamente hoy puede identificarse con certeza. La tradición, Petén fue aquella en la que la cultura maya se homogeneizó en gran medida para, después del origen [illegible] la expresión cultural. Los arquitectos [illegible] hablando [illegible] yucateco, de maya chontal del chol [illegible] quienes [illegible] distintos estilos cerámicos. Da la impresión de que hablamos de lo mismo pero desde diferentes perspectivas. En la mesa de [illegible] tenemos a una cultura homogénea [illegible] diferenciación origina [illegible] variantes pero [illegible] [illegible] el tiempo.

Es muy posible, además, que a [illegible] la cultura [illegible] que no [illegible], esa cultura maya [illegible] han sido [illegible] con claridad, [illegible] de lo que hoy llamamos Petén y tiempo que [illegible] de otras [illegible] que le fueron paralelas en tiempo y espacio. Estamos pensando, brevemente, en grupos que fueron [illegible] representativos durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano que [illegible] dieron origen a grupos étnicos hoy bien diferenciados por antropólogos y lingüistas, pero que de hecho reflejaron en mayor o menor medida la fuerte impronta maya peninsular.

Nuestro [illegible] la existencia de una tradición cultural, que [illegible] a partir de los primeros siglos de nuestra era [illegible] y [illegible] maya.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Richard E. W. (ed.)

1977 The origins of Maya civilization. University of New Mexico Press, Albuquerque.

ADAMS, Richard E. W.

1981 "Settlement patterns of the central Yucatan and southern Campeche regions" Lowland Maya Settelement Patterns: 211-257 (Ashmore, ed.). University of News Mexico Press. Albuquerque.

ANDREWS, Anthony P.

1981 "El guerrero de Loltún: comentario analítico" en Boletín de la ECAUDY, 48 y 49: 36-50. Mérida.

ANDREWS, George F.

1986 Los estilos arquitectónicos del Puuc. Una nueva apreciación. (Trad. de Antonio Benavides C.). Colección Científica 150. INAH. México.

ANDREWS IV, E. Wyllys

1965 "Archaeology and prehistory in the northen Maya low lands: an introduction" Handbook of Middle American Indians, 2: 288-330. University of Texas Press. Austin.

1973 "The development of Maya civilization after abandonment of the southern cities" en The Classic Maya Collapse (:243-265) Culbert, ed. University of New Mexico Press. Alburquerque.

ANDREWS IV, E. Wyllys

1975 Archaeological investigations on the Yucatan peninsula. Milddle American Research Institute, Pub. 31. Tulane University. New Orleans.

ANDREWS IV, E. Wyllys y ANDREWS V, E. Wyllys
1980 Excavations at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute Pub. 48 Tulane University. New Orleans.

BALL, Joseph W.
1977 The archaeological ceramics of Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute Pub. 43. Tulane University. New Orleans.

1989 "El surgimiento de las jefaturas mayas del norte: análisis socioprocesal" en Los orígenes de la civilización maya (:119-153) Adams, comp. Fondo de Cultura Económica. México.

BENAVIDES C., Antonio
1981 Los caminos de Cobá y sus implicaciones sociales. Colección Científica-Arqueología. Centro Regional del Sureste. INAH. México.

1989 "Edzná, Campeche, México: Temporada de campo 1988" en Mexicon, XI, 2: 31-35. Berlin.

BRAINERD, George W.
1958 The archaeological ceramics of Yucatan. University of California Anthropological Records, 19 Berkeley & Los Angeles.

CARRASCO V., Ramón y BOUCHER, Sylviane
1985 "Nuevas perspectivas para la cronología y el estudio de la arquitectura de la región central de Yucatán" en Arquitectura y Arqueología :(56-68). CEMCA. Mexico .

CHARNAY, Desiré
1885 Les anciennes villes du nouveau monde. Voyages d´explorations au Mexique et dans l´Amerique Centrale, 1857-1882. Librairie Hachette. Paris.

COGGINS, Clemency
1983 "The stucco decoration and architectural assemblage of Structure 1-sub, Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute Publ. 49. Tulane University. New Orleans.

COE, Michael D.

1952 A possible Early Classic site in northern Yucatan. Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, No. 108 Carnegie Institution of Washington. Washington.

DAVILA C., Patricio

1981 "Las escaleras jeroglíficas de Resbalón, Quintana Roo" en Memoria del Congreso Interno 1979 (: 199-202). Centro Regional del Sureste. INAH. México.

DE PABLO AGUILAR, Ma. del Mar

1990 "Sobre la escultura en Oxkintok" en Oxkintok 3: 135-151. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.

DUNNING, Nicholas P.

1992 Lords of the hills: ancient Maya settlement in the Puuc región, Yucatan, Mexico. Prehistory Press. Madison, Wisconsin.

ESCALONA RAMOS, Alberto

1946 "Algunas ruinas prehispánicas en Quintana Roo" en Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, LXI, 3: 513-628. Mexico.

FORSYTH, Donald W.

1983 Investigations at Edzna, Campeche, México, vol. 2: Ceramics. NWAF Pub. 46. Brigham Young University. Provo, Utah.

FREIDEL, David A. y SCHELE, Linda

1988 "Symbol and power: a history of the lowland Maya cosmogram" en Maya iconography (:44-93). Benson y Griffin, eds. Princeton University Press. Princenton.

FREIDEL, David A., SHULER, C. y KROCHOCK, R.

1990 Yaxuna Archaeological Survey. A report of the 1989 field season and final report of Phase One. Departament of Anthropology. Southern Methodist University. Dallas.

GARCIA CRUZ, Florentino

1989 "Arquitectura Petén en Edzná, Campeche. Temporada de campo 1987" en Memorias del 2o. Coloquio Int´1 de Mayistas (1987), I: 523-530. Centro de Estudios Mayas, UNAM. México.

1991 "Balamku: a new archaeological site in Campeche" en Mexicon, XIII, 3: 42-44. Berlin.

1993 "Nadzcaan: un nuevo sitio al sur de Campeche" en Mexicon, XV, 5: 95-97. Berlin.

GENDROP, Paul

1970 Arte prehispánico en Mesoamérica. Trillas. México.

1977 Quince ciudades mayas. UNAM. México.

1983 Los estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya. UNAM. México.

GONZALEZ LICON, Ernesto

1986 Los mayas de la gruta de Loltún, Yucatán, a través de sus materiales arqueológicos. Col. Científica 149. INAH. México.

HARRISON, Peter D.

1981 "Some aspects of Preconquest settlement in southern Quintana Roo, Mexico" en Lowland Maya Settlement Patterns (Ashmore, ed.): 259-286. University of New Mexico Press. Albuquerque.

HOLMES, William H.

1895 Archaeological studies among the ancient cities of Mexico. (Monuments of Yucatan, part 1). Anthropological Series, Pub. 8, vol. 1, no. 1. Field Columbian Museaum, Chicago.

JOESINK-MANDEVILLE, Leroy y MELUZIN, Sylvia

1976 "Olmec-Maya relationships: Olmec influence in Yucatan" en Origins of religious art and iconography in reclassic of Mesoamerica (:89-105). Nicholson, ed. UCLA. Los Angeles.

KURJACK, Edward B.
1974 Prehistoric lowland Maya community and social organization: a case study at Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico. Middle American Research Institute, Pub. 38. tulane University. New Orleans.

LINCOLN, Charles E.
1980 "Izamal, Yucatan, México. Un reconocimiento breve, descripción preliminar y discusión" en Boletín de la ECAUDY, 43: 24-69. Merida.

LOPEZ VAZQUEZ, Miguel y FERNANDEZ MARQUINEZ, Yolanda
1987 "Excavaciones en el Grupo May. Estudio de la arquitectura" en Oxkintok, 1: 31-43. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.

LOPEZ VAZQUEZ, Miguel
1989 "La estructura MA-1. Su excavación" en Oxkintok, 2: 42-53. Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.

MALDONADO C., Rubén
1979 "Los sacbeob de Izamal-Aké y Ucí-Cansahcab en el noroeste de Yucatán" en Antropología e Hisotira, 27: 23-29. INAH. Mexico.

MALDONADO C., Rubén
1990 "Izamal, sitio hegemónico del norte de Yucatán en la época Clásica" en La Epoca Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas (: 483-496). Museo Nacional de Antropología. INAH. Mexico.

MARQUINA, Ignacio
1964 Arquitectura prehispánica. INAH. México.

MASON, G. y SPINDEN, H. J.
1927 Silver cities of Yucatan. New York & London.

MAYER, Karl Herbert
1993 "The ruins of Halaltun, Campeche" en Mexicon, XV, 3: 47-48. Berlin.

MILLET C., Luis

1989 "Edzná, Campeche: una revaloración de su historia" en Memorias del 2o. Coloquio Int'l de Mayistas (1987), I: 517-521. Centro de Estudios Mayas. UNAM. México.

1990 "Miscelánea campechana" en La Epoca Clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas (: 497-503) (Cardós, coord.) Museo Nacional de Antropología. INAH: México.

MORLEY, Sylvanus G.

1947 La civilitazión Maya. Fondo de Cultura Económica. México.

MORLEY, Sylvanus G. y BRAINERD G. W. (rev.)

1972 La civilización maya. Fondo de Cultura Económica. México.

MORLEY, Sylvanus G.; BRAINERD, G. W. y SHRER, R. J. (revisor)

1983 The ancient Maya. Stanford University Press. Stanford, California.

MUÑOZ COSME, Alfonso

1990 "Laberintos, pirámides y palacios. Las fases arquitectónicas de la ciudad de Oxkintok" en Oxkintok, 3: 99-111 Misión Arqueológica de España en México. Ministerio de Cultura. Madrid.

PERAZA LOPE, Carlos y PEREZ ALVAREZ, Carlos

1991 Ekbalam, Yucatán. Miniguía (Cuadrifolio) INAH. México.

PIÑA CHAN, Román y PAVON ABREU, Raúl

1959 "¿Fueron las ruinas de El Tigre, Itzamkanac?" en El México Antiguo, IX: 473-491. México.

POLLOCK, Harry E. D.

1965 "Architecture of Maya lowlands" en Handbook of Middle American Indians, 2: 378-440. Wauchope, ed. University of Texas Press. Austin.

1980 The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and northern Campeche, Mexico. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology & Ethnology. Harvard University. Cambridge, Mass.

PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1950 A study of Classic Maya sculpture. Carnegie Institution of Washington Pub. 593. Washington.

QUINTAL SUASTE, Beatriz
1991 Acanceh, Yucatán. Miniguía (Cuadrifolio). INAH. México.

RINGLE, William M. y BEY George J.
1989 Preliminary report of the Ek Balam project. 1987 field season. Davidson College. Tulane University. Davidson, N. C.; New Orleans, La. [texto inédito; 59 pp.]

ROBLES C., Fernando
1990 La secuencia cerámica de la región de Cobá, Q. R. Colección Científica 184. INAH. México.

ROYS, Lawrence y SHOOK, Edwin M.
1966 "Preliminary report on the ruins of Aké, Yucatán" en American Antiquity, 31, 3, Part 2: Memoirs of the Society for American Archaeology no. 20.

RUPPERT, Karl y DENISON John H.
1943 Archaeological reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and Peten. Carnegie Institution of Washington, Pub. 543. Washington.

RUZ L., Alberto
1981 El pueblo Maya. Editorial Salvat. México.

SANDERS, William T.
1960 Prehistoric ceramics and settlement patterns in Quintana Roo, México. Carnegie Institution of Washington Publ. 606, Contrib. 60 Washington.

SCHELE, Linda y FREIDEL, David
1990 A Forest of Kings. The untold story of the ancient Maya. William Morrow & Co. New York.

SELER, Edouard
1911 "Die Stuckfassade von Acanceh in Yucatan" en Sitzungsberichte der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, 47: 1011-1025.

STEPHENS, John Lloyd
1963 Incidents of travel in Yucatan, 2 vols. Dover Publications. New York.

SUHLER, Freidel y COBOS
1993 Proyecto arqueológico Yaxuná: reporte final de la temporada 1992. Sothern Methodist University. Dallas. [texto inédito, 132 pp]

THOMPSON, J. Eric S.; H. E. D. Pollock y J. Charlot
1932 A preliminary study of the ruins of Coba, Quintana Roo. Carnegie Institution of Washington Pub. 424. Washington.

TREJO A., Elia del Carmen y WITSCHEY, Walter R. T.
1991 Muyil, Quintana Roo. Miniguía (Cuadrifolio) INAH. México.

VARELA TORRECILLA, Carmen
1989 "El material cerámico de Oxkintok de las temporadas 1987-1988" en Oxkintok 2 (:76-92). Misión Arqueológica de España en México. Madrid.

VELAZQUEZ MORLET, Adriana; LOPEZ DE LA R., Edmundo, PACHECO M., Alejandro, RUIZ U., Carlos y VALENZUELA T., Miguel Angel
1991 "Algunos comentarios sobre las caracteristicas arquitectónicas del noroeste de Yucatán" en Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana, 12: 57-63. UNAM, México.

VELAZQUEZ VALADEZ, Ricardo
1980 "Recent discoveries in the caves of Loltun, Yucatan, Mexico" en Mexicon, II, 4: 53-55. Berlin.

1981 "Etapas de funcionalidad de las Grutas de Loltún" en Memoria del Congreso Interno 1979 (:139-144). Centro Regional del Sureste. INAH. México.

WILLEY, Gordon R.

1971 "Commentary on: The emergence of civilization in the Maya Lowlands" en Observations on the emergence of civilization in Mesoamerica (:97-111). Heizer y Graham, eds. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility, 11. Berkeley.

WILSON, Reginal

1974 "Okop, antigua ciudad maya de artesanos" en Boletín del INAH, 9: 3-14. INAH. México.

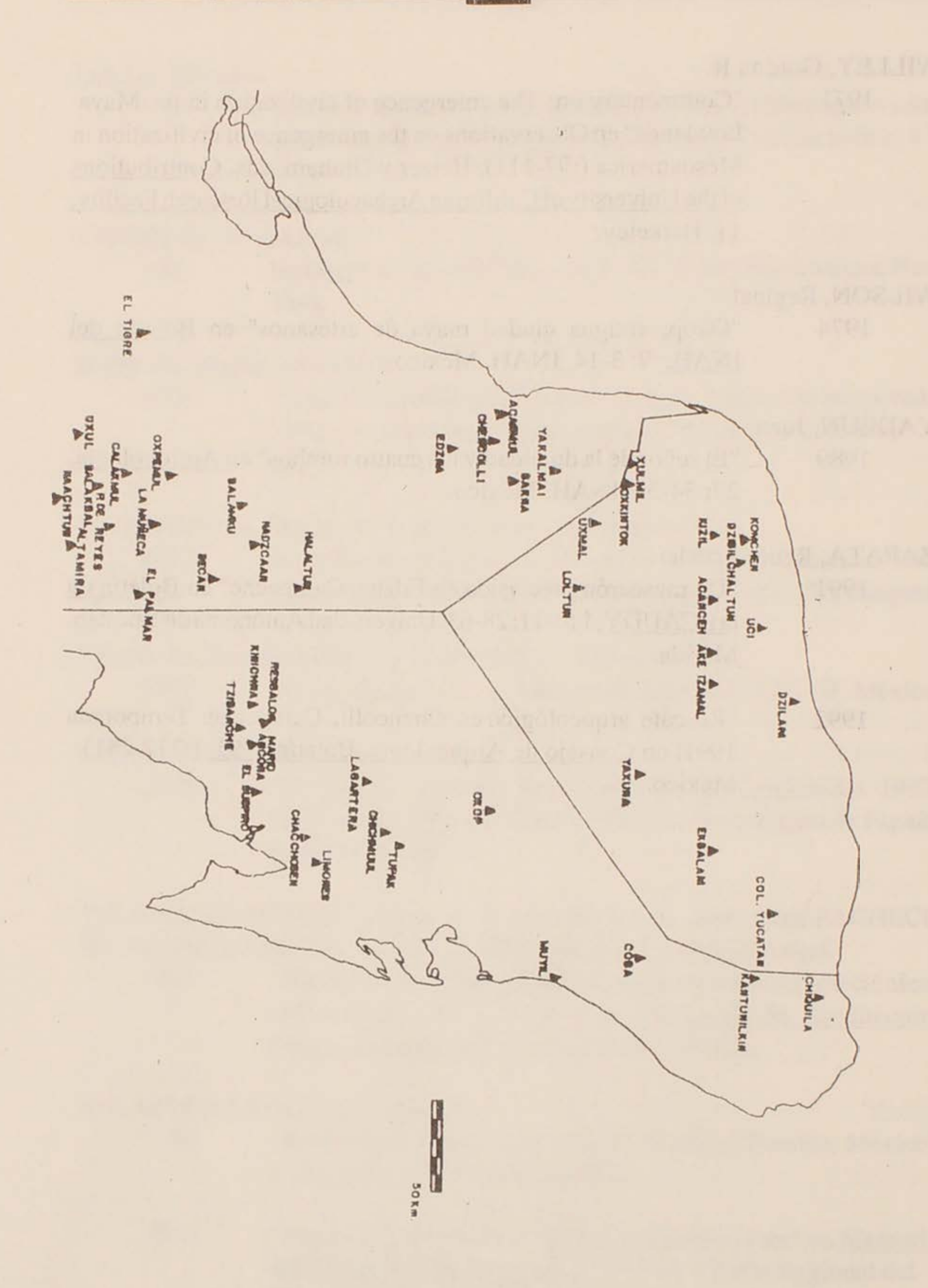
YADEUN, Juan

1989 "El señor de la dualidad y los cuatro rumbos" en Antropología, 27: 34-39. INAH. México.

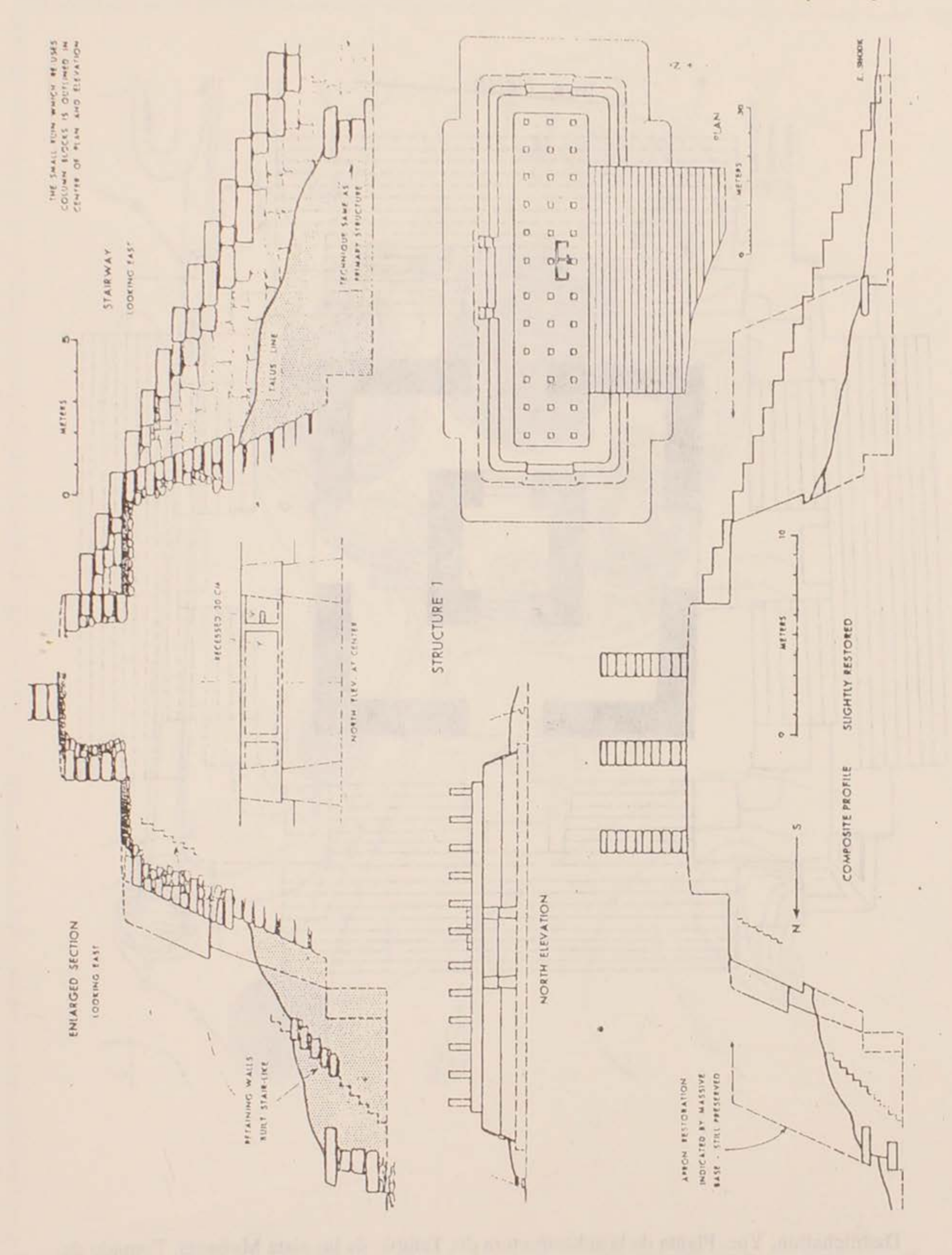
ZAPATA, Renée Lorelei

1991 "Un mascarón preclásico en Edzná, Campeche" en Boletín de la ECAUDY, 110-11: 28-63. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

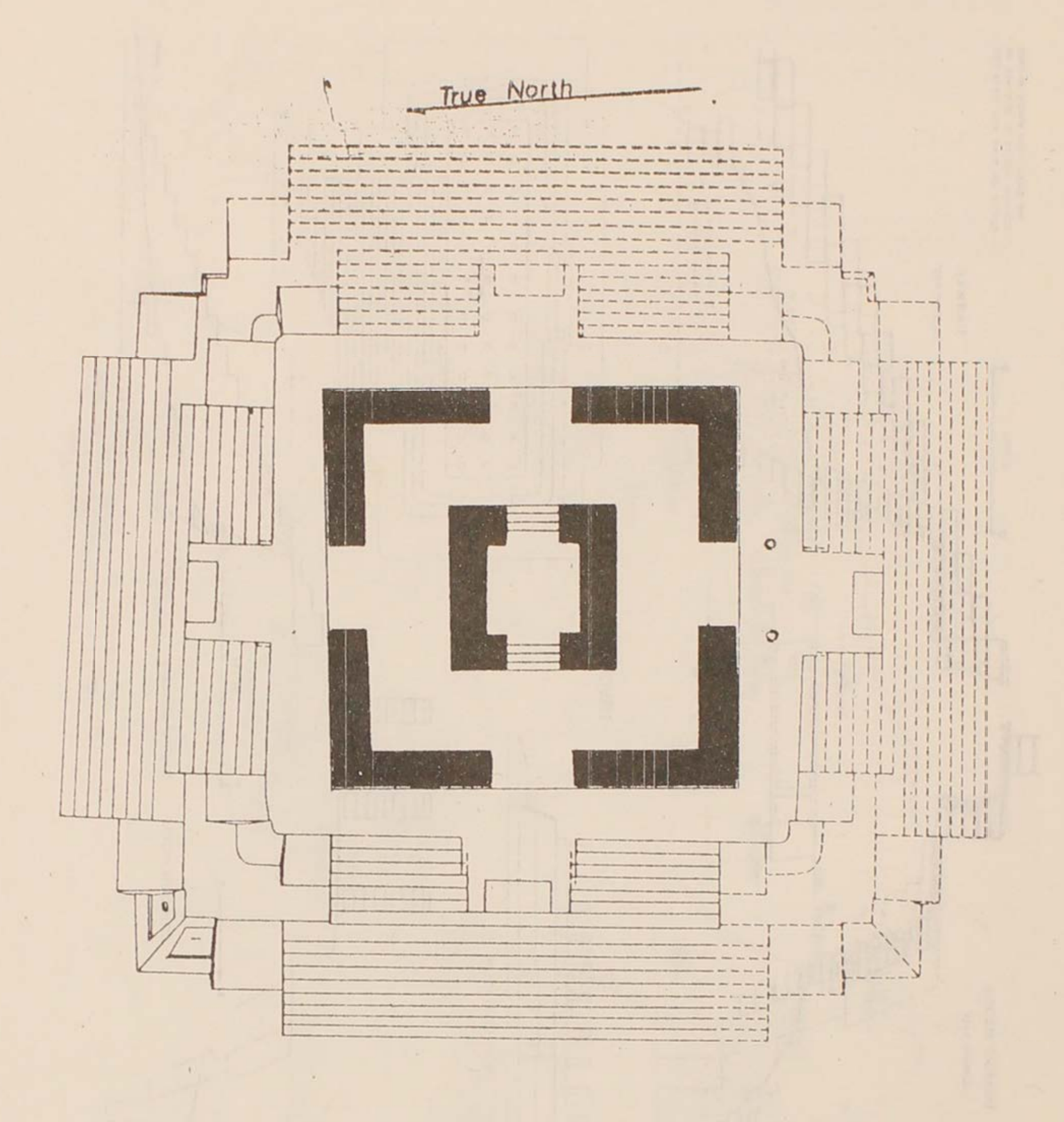
1992 "Rescate arqueológico en Chencollí, Campeche. Temporada 1991: en Consejo de Arqueología, Boletín 1991. (:277-281). México.



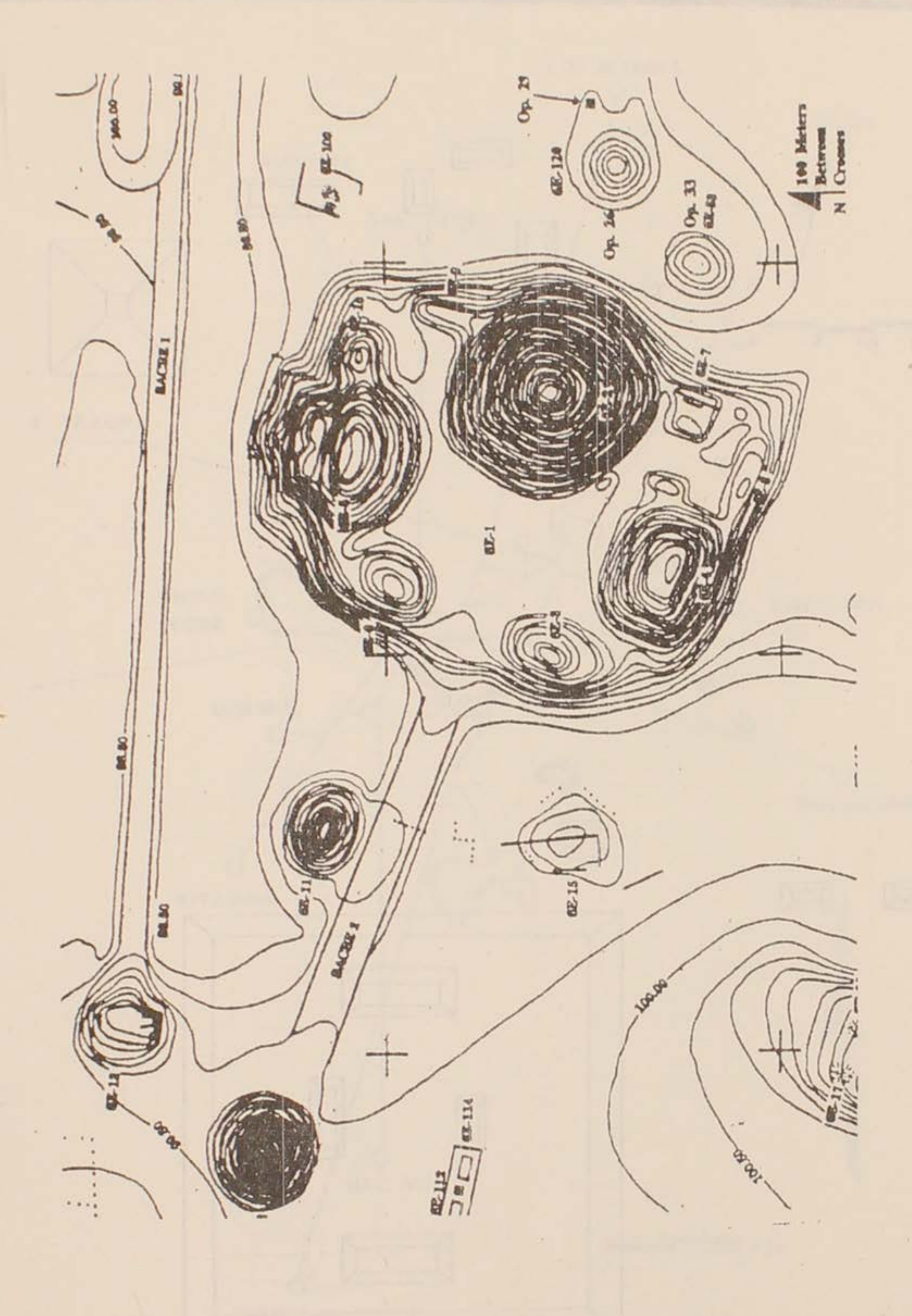
Algunos sitios con elementos arquitectónicos Petén.



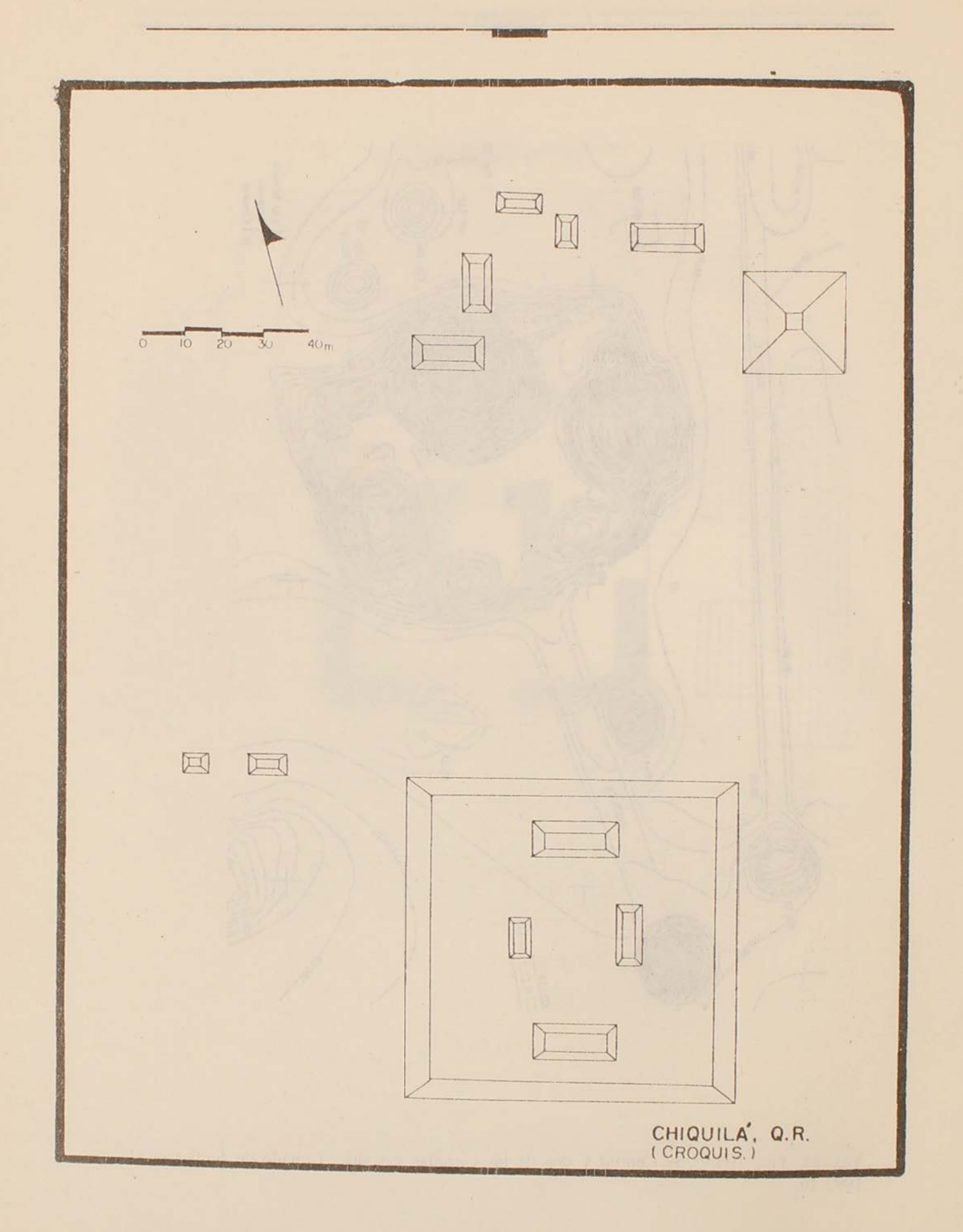
Aké Yuc. Planta, cortes y alzados de la Estructura 1. Tomado de Roys y Shook, 1966: Fig. 4.

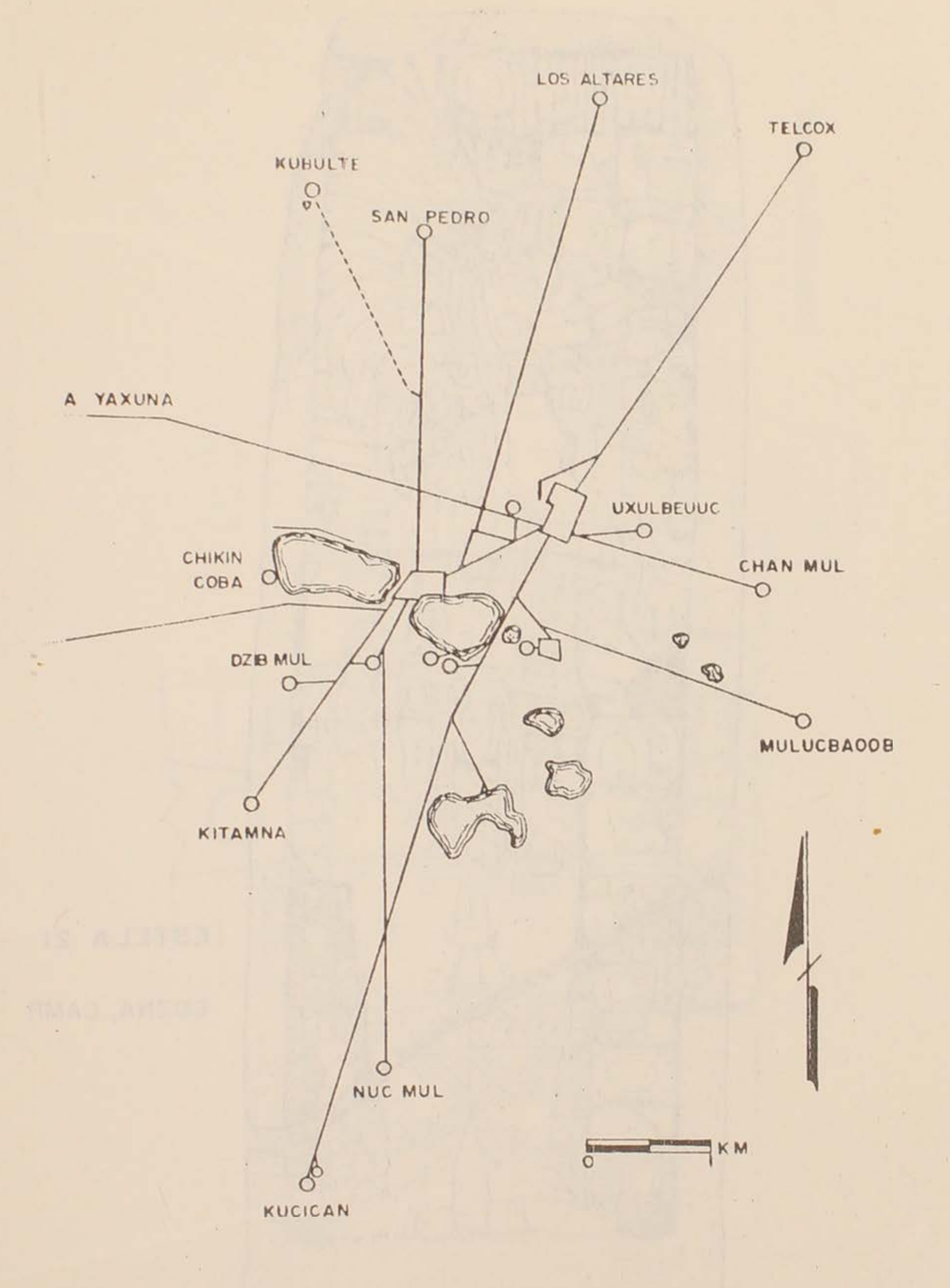


Dzibilchaltún, Yuc. Planta de la subestructura del Templo de las siete Muñecas. Tomado de Andrews IV y Andrews V, 1980: Fig. 89.



Yaxuná, Yuc. Acrópolis Central y dos de las calzadas del sitio. Tomado de Suhler et al, 1993:26.


0 10 20 30 40m
CHIQUILA', Q.R.
(CROQUIS.)

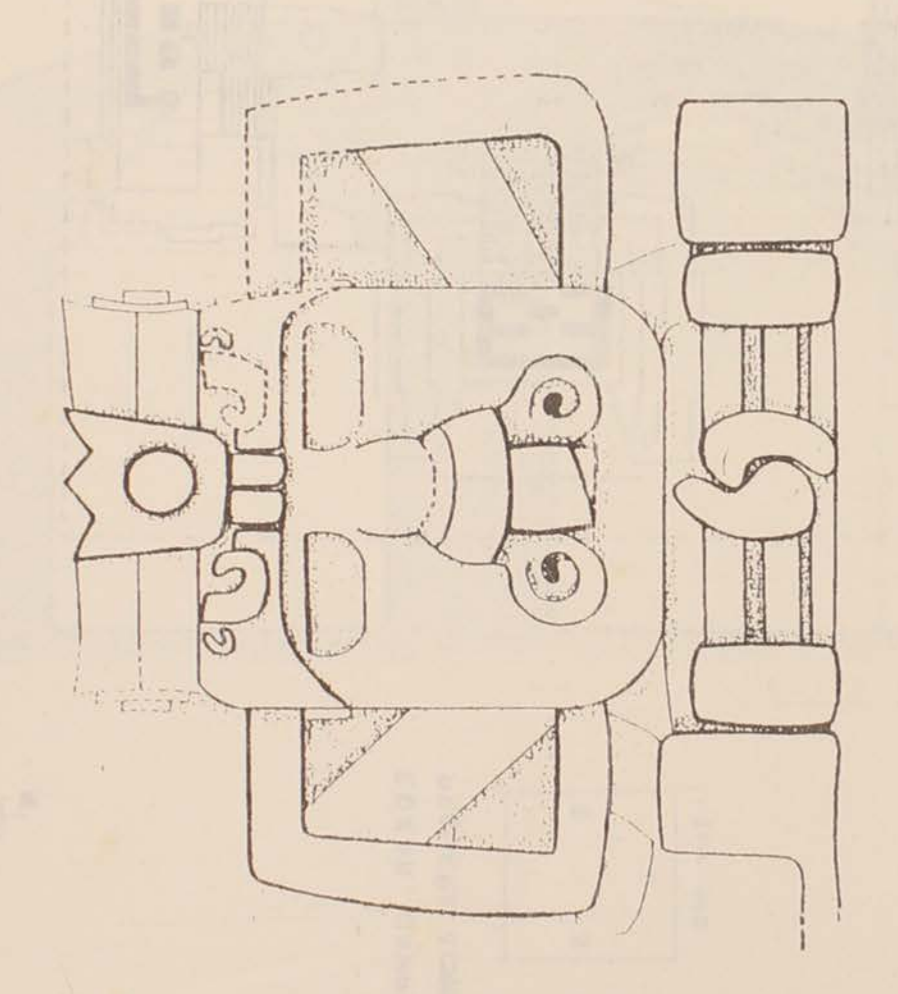


Cobá, Q. R. Red de calzadas de piedra.

Los Investigadores de la Cultura Maya 3, Tomo 2, 1996, Chapter 11, pp 187 - 227 (407 - 447), Benavides Castillo



Edzna Stela 21



EDZNA, CAMP

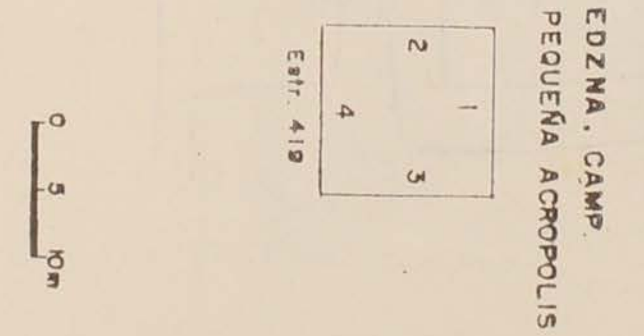
Pequeña Acrópolis

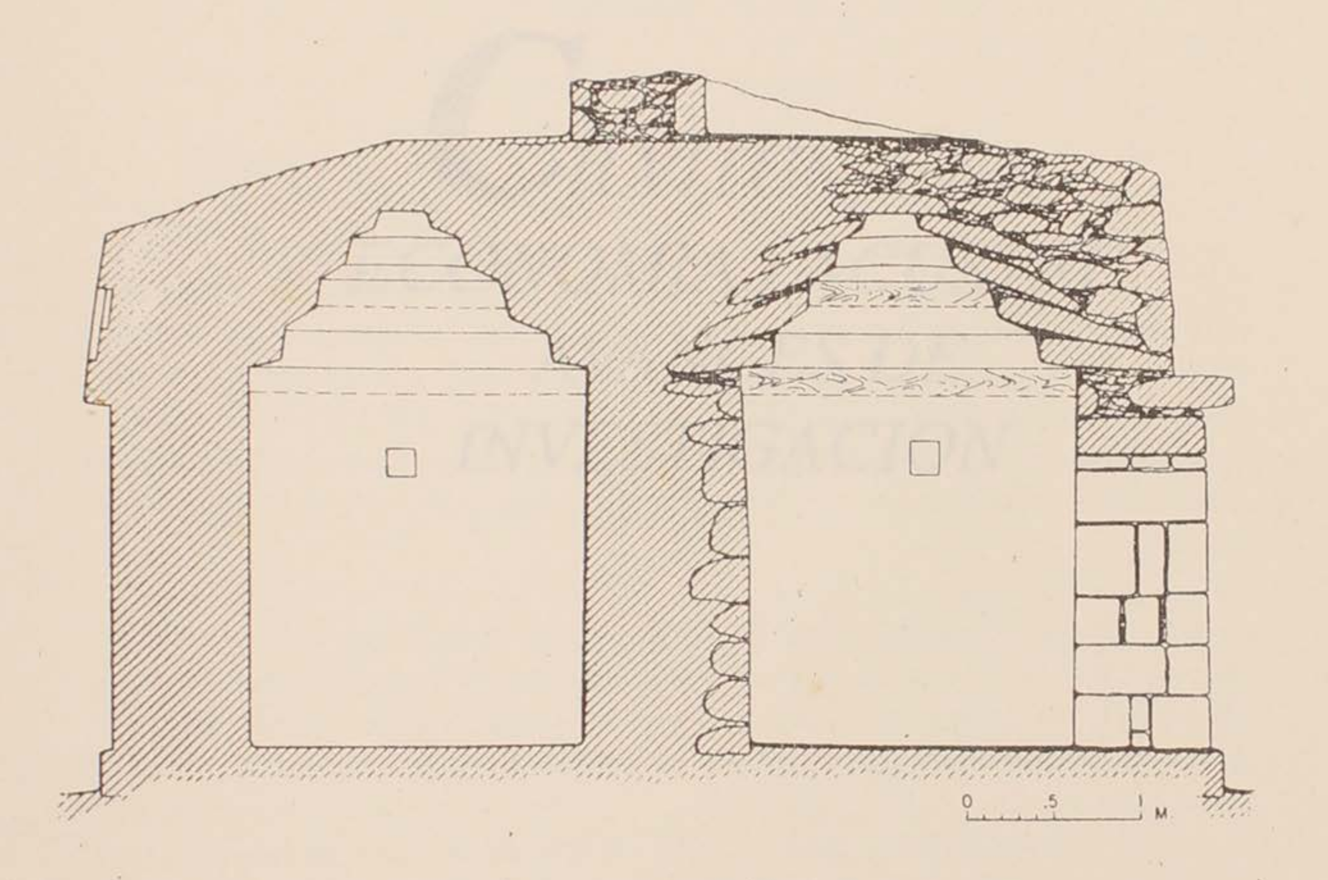
Estr 419-1, Sector Suroeste

Mascaron de estuco modelado

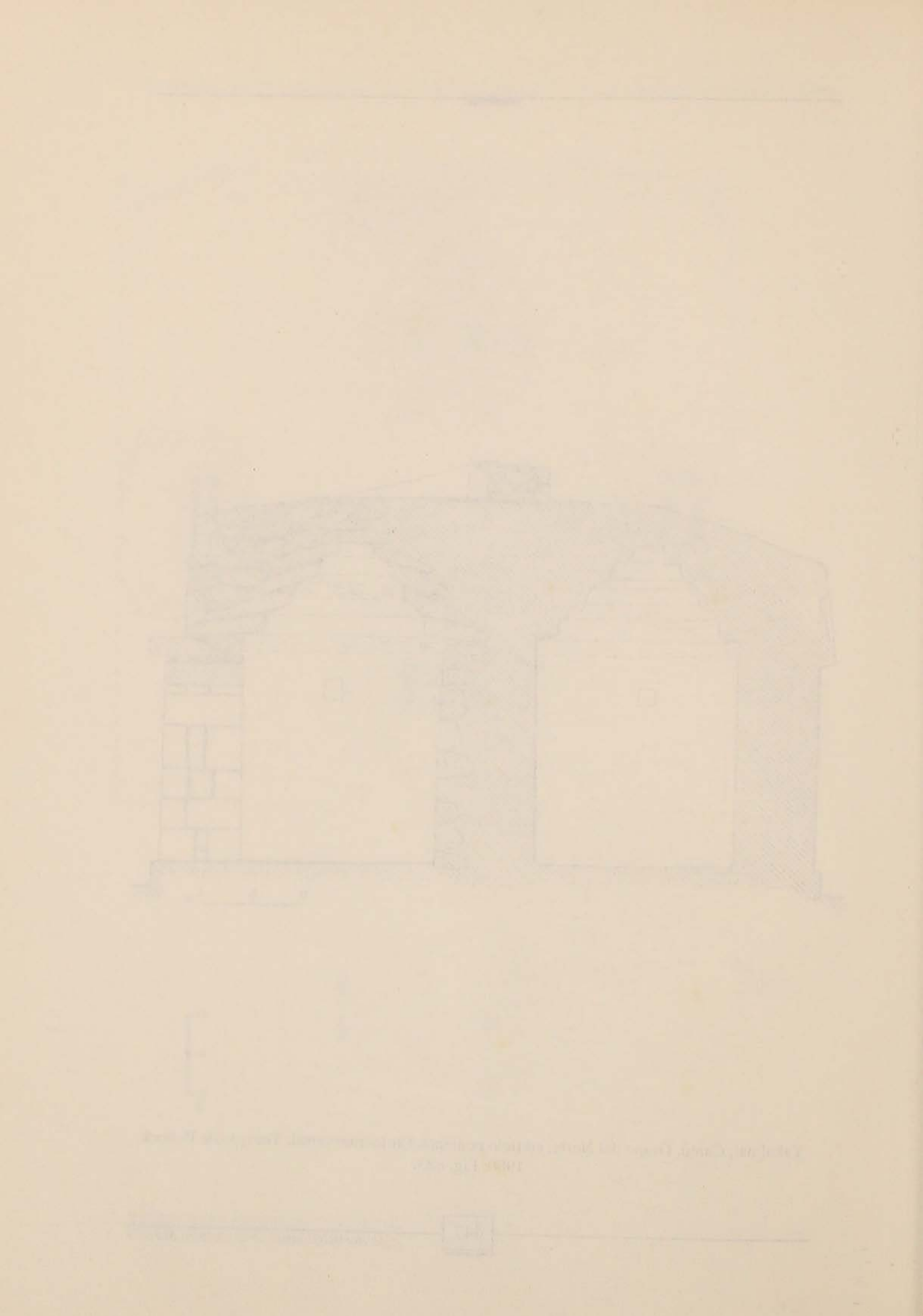
escala grafica

0 50 cm 1m


EDZNA. CAMP
PEQUEÑA ACROPOLIS
1
2
3
4
Estr. 419
0
5
10m



Yakalmai, Camp. Grupo del Norte, edificio poniente. Corte transversal. Tomado de Pollock, 1980: Fig. 823.



23

CILVITUK, UNA ECONOMIA LACUSTRE: AVANCES DE INVESTIGACION

ARQLGO. AGUSTIN PEÑA CASTILLO
CENTRO INAH YUCATAN
ARQLGO. HEBER OJEDA MAS
ARQLGO. VICENTE SUAREZ AGUILAR
CENTRO INAH CAMPECHE

CILVITUK, UNA ECONOMIA LACUSTRE: AVANCE DE INVESTIGACION

Heber Ojeda Mas
Vicente Suarez Aguilar
Centro INAH-Campeche

Agustín Peña Castillo
Centro INAH-Yucatán

La Isla Cilvituk se encuentra en el interior de la laguna del mismo nombre. Dicha laguna está en el límite oeste de la región conocida como Planicie Aluvial o Zona de lo Ríos que se ubica en el sector Suroccidental del estado de Campeche (fig.1). El terreno de esta área es bajo, llano y pantanoso, tiene diversos ríos como el Palizada, el Candelaria, el Chumpan o Chivojá que desembocan en lagunas anexas a la de Términos, siendo esta última la laguna más importante.

Las condiciones de humedad de la zona han dado lugar a la formación de un gran número de lagunas; en el sureste destacan las de Xbonil, Yapur, Silvituc, Maravillas, Salsipuedes, Cayucón, Misteriosa o los Pericos (Carta Hidrológica de Aguas Superficiales INEGI E-15-6).

La laguna Cilvituc tiene de 1 km. a 4 km. de ancho y 10 km. de largo (Andrews IV 1943: 37), su extremo suroeste es un sector perenne, sujeto a inundaciones y que en ocasiones se extiende por varios kilómetros hasta la laguna Scott.

Básicamente la laguna se encuentra rodeada por selva mediana Subperennifolia y es precisamente en la isla donde mejor se conserva esta vegetación. El sur del lago está cubierto por una gran extensión de sabana, así como un área reducida en sus bordes noreste y noroeste (Carta Uso del Suelo y Vegetación INEGI E-15-6).

La temperatura promedio del área es de 26.4°C. (De acuerdo con Koppen, modificado por García) siendo el clima predominante el cálido subhúmedo con abundantes lluvias en el verano y precipitaciones invernales mayores al 10.2 % (Henández Castilla 1992: 19).

Actualmente se ubican tres poblaciones modernas en el norte y noreste de la laguna: Adolfo López Mateos, Centenario y Silvituc, integrados por colonos provenientes en su mayoría de diversos estados del país.

Por otra parte la Isla Cilvituk tiene una extensión aproximada de y 1 km. por 600 m. con un contorno semitriangular, con orientación sureste-noroeste, siendo esta última la sección más delgada (Fig. 2). Actualmente se encuentra deshabitada.

Cilvituk es un locativo de origen maya yucateco y quiere decir "Cocoyol pelado" o bien "Pelando cocoyol", ya que deriva de las palabras "Dzi´il bil que significa descarnándolo, despellejándolo, cosa mondada, y de "tuk" cocoyol (Barrera Vázquez 1980) de tal forma dicho nombre ha sufrido modificaciones a través del tiempo hasta llegar a nosotros como Silvituc.

· ANTECEDENTES

Es Teoberto Maler el primero en inspeccionar un grupo de ruinas en la ínsula que llamó "Isla Sagrada" en el año de 1895 cuando se dirigía al lago Peten Itzá, proveniente de Ticul. Yucatán (Andrews IV 1943: 36-37).

Cuarenta y cinco años después el Dr. E. Wyllys Andrews IV nos da la primera visión general de la laguna, incluyendo la isla donde describe dos grupos prehispánicos denominados como A y B; el primero ya había sido reportado por Maler. Asimismo, reporta al norte de la villa Cilvituk, a la orilla del lago, un asentamiento prehispánico con construcciones mayores (Andrews IV 1943: 38).

En el otoño de 1992 dio inicio el Proyecto de investigaciones arqueológicas del Centro INAH-Campeche en Isla Cilvituk y región circunvecina, centrando maestra investigación en la ínsula (Ojeda Mas 1992).

En la primera fase recorrimos la ribera norte y noreste de la laguna donde registramos y documentamos asentamientos como: Centenario, El Tumbo, Balam y Cilvituk, éste último reportado por Andrews IV (Ibidem).

En Isla Cilvituk iniciamos la prospección, registro y levantamiento de los rasgos arqueológicos. Además de los grupos descritos por Andrews IV como A y B, incluimos en nuestra nomenclatura preliminar los C, D y E (Ojeda Mas 1993).

·EL PROYECTO ACTUAL: SUS OBJETIVOS

El propósito del presente escrito es presentar una síntesis del proyecto iniciado en 1992, misma que hemos continuado hasta la fecha.

El interés central es la organización social, la estructura económica y política de la Isla Cilvituk así como las relaciones y contactos culturales y comerciales que la ínsula mantuvo con el resto del área maya a través del tiempo.

En la primera temporada de campo, como ya hemos dicho, recorrimos el borde norte y noreste de la laguna y el interior de la Isla Cilvituk, donde además de realizar la prospección y registro de algunos conjuntos o grupos de estructuras, iniciamos el mapéo de todos los rasgos arqueológicos y naturales visibles en la superficie del lado sureste de la ínsula, así como la recolección de materiales de superficie del área. Asimismo, hemos considerado aspectos como la ecología del lugar, su fisiografía, vegetación y la fauna que actualmente existe en la laguna.

Las actividades de 1994 consistieron en la continuación del mapéo intensivo en la isla, y el inicio de la excavación de pozos estratigráficos que nos permita entender las etapas constructivas, función y fechamiento de los inmuebles (Ojeda Mas 1994).

Otro objetivo del proyecto consiste en establecer una secuencia cerámica para la ínsula y la región adyacente a través de la recuperación y análisis de las cerámicas procedentes de contextos definidos, a la par del estudio de los otros materiales culturales y/o comerciales procedentes de otras áreas.

· ARQUITECTURA Y PATRON DE ASENTAMIENTO RECORRIDO Y MAPEO

A raíz de los vestigios registrados en el área explorada podemos inferir que la isla tuvo un patrón de asentamiento cívico aunque probablemente también religioso, siendo que muchos de los restos arqueológicos menores que se encuen-

tran dispersos en toda la ínsula constituirían las antiguas habitaciones de la gente que pobló el lugar, cuyas milpas seguramente se encontrarían en tierra firme; aunque los antiguos moradores isleños debieron practicar alguna actividad de autosuficiencia como la cría de pequeñas aves y mamíferos, y cultivar áreas menores como hortalizas, participando de alguna manera en el intercambio de productos con otras zonas.

El estudio de Scholes y Roys (1968) sobre la relación de los mayas chontales de Acalán proporcionó importante información sobre el comercio que existía entre los mercaderes de Tabasco y Honduras. Debemos entender que Isla Cilvituk se encuentra en un área marginal, que estuvo fuera de la ruta de comercio que se dio en la base de la península de Yucatán, sin embargo, aunque de manera indirecta debió existir algún tipo de intercambio y los materiales no perecederos deben estar reflejados en diversas clases de estructuras.

El estilo arquitectónico no corresponde a lo que conocemos como típico clásico maya, sino más bien a la arquitectura Postclásica. No encontramos indicios de alguna estructura piramidal o de gran altura, pero la distribución de los inmuebles es interesante ya que parece estar conformada por varios grupos o conjuntos arquitectónicos, algunos de los cuales están cerca de la orilla de la ínsula y pueden corresponder a distintos períodos de ocupación. De ser así, ello indicaría fuertes divisiones en el interior de la comunidad y posiblemente de la forma de gobierno.

Al inicio del proyecto contábamos con la descripción de dos grupos en Isla Cilvituk, denominados como A y B por el Dr. Andrews IV (1943); registramos tres más (C, D, y E) (Ojeda Mas 1993), siendo en total cinco, siguiendo el criterio aplicado por el investigador anterior para fines de presentación ya que posteriormente serán mapeados en relación con el asentamiento para su ordenación y presentación definitiva.

En general se dan algunas diferencias y similitudes entre las estructuras de estos conjuntos. Uno de los rasgos distintivos son los grandes basamentos extensos de formas rectangulares o irregulares de poca altura, hasta de 2 m. de alto aproximadamente, en cuya superficie se desplantan plataformas bajas y cimientos de cuartos de varias formas y dimensiones, algunos con banqueta en su interior o pequeños adoratorios a manera de altares, y asociados a alineamientos de poca longitud o bien a cercos de piedras que delimitan un espacio. También, dispuestos sobre el terreno, encontramos diversos elementos como columnas de piedra que probablemente estaban siendo reutilizadas en otros edificios más tardíos, lo que sugiere que viejas estructuras fueron desmanteladas.

En uno de los basamentos extensos ubicado en la parte noroeste de la isla denominado como grupo D, se puede apreciar su crecimiento lateral mediante adosamientos (en total tiene cerca de 90 m. de frente) a diferentes alturas. La última plataforma tiene una escalinata que cuenta con sólo 3 cimientos de cuartos rectangulares muy bajos, y los basamentos laterales, además de contar con plataformas rectangulares, también poseen alineamientos de piedras. Son las mismas características que podemos encontrar en algunos inmuebles del conjunto arquitectónico C, donde además se agregaron terrazas con superficies extensas y menores con escalinatas. En derredor de estos grandes basamentos se distribuye una variedad de construcciones sencillas. Hemos observado que el grupo anterior (C) cuenta con estructuras con forma de "C" sobre plataformas bajas mientras que en el E están asentadas directamente sobra el suelo con el frente abierto y asociadas a plataformas rectangulares agrupadas. Pensamos que los contrastes en sus dimensiones y elaboración en términos de mano de obra y recursos disponibles invertidos, nos indican el nivel de diferenciación socíal y estilos de vida que reflejan la posición o estatus social de sus ocupantes.

Básicamene las unidades habitacionales que observamos en el área son de formas rectangulares con muros bajos, muchas de ellas asentadas sobre plataformas de escasa altura, empero, un gran número sólo son cimientos con una hilada de piedras toscas o de piedras labradas. Algunas estructuras tienen banquetas en su interior, otras pequeños altares, algunas más con pórtico y asociadas a estructuras menores que pudieron haber funcionado como cocina o almacén, trojes, áreas de molienda etc., ya que se encuentran relacionadas con metates enteros o fragmentados de piedra caliza, fragmentos de cerámica doméstica e implementos líticos.

Hasta el momento sólo se han registrado dos inmuebles que tuvieron el techo de mampostería ubicados sobre un basamento y no encontramos alguna otra evidencia de esta clase en el área, (Andrews IV 1943: 38-42) por lo que los restantes debieron ser de materiales perecederos.

Nuestro análisis de este basamento ubicado al sureste, a escasos metros del agua junto a una ensenada (Ojeda Mas 1993) y asociado a un complejo portuario, presenta características particulares con respecto a los otros que hemos descrito, y debió ser el mas importante de la ínsula por ser el de mejor sistema constructivo y probablemente fue ocupado por algún grupo o clase dirigente de alto rango y quizá controlaban o administraban la entrada y salida de los productos en la isla por ese sector, con asentamientos ubicados en ribera la de la laguna.

El mapeo en la isla se inició en su extremo sureste, precisamente donde está el basamiento descrito por Andrews IV como grupo A y hasta el momento hemos levantado poco menos de la mitad de la superficie de la ínsula. El registro de elementos visibles en superficie incluyó los restos de más de 100 estructuras que se componen de diversos inmuebles con funciones cívicas, religiosas, habitacionales e inclusive productivas y administrativas, como son las plataformas, basamentos, terrazas, altares asociados a diversos imnuebles, líneas y cercos de piedras los cuales se encuentran asociados o integrados a antiguas sahcaberas (que pudieron aprovecharse como rejoyadas), chultunes, metates de piedra caliza, escalinatas, al menos un muelle, y varias ensenadas que son testimonio de la importancia de una densa ocupación precolombina insular.

Fundamentalmente las formas de asentamientos que se dan de manera preliminar en Isla Cilvituk en base a sus dimensiones, formas y composición superficial son las siguientes:

1). Cimientos de cuartos de forma cuadrada, rectangular, apsidal, en forma de "C", de "U" o irregulares, otros con bancas en su interior o asociados a pequeños altares, cuartos con techo plano de mampostería, y están dispuestos sobre el terreno, plataformas o basamentos, o en terrazas que básicamente son de un solo cuarto y son muy escasos lo que cuentan con divisiones internas.

2). Basamentos simples y compuestos.

3). Terrazas que salvan el desnivel del terreno y que sirven de base a numerosas estructuras

4). Elementos menores que pudieron funcionar como lugares de producción o almacenamiento.

5). Altares, algunos asociados a estelas.

6). Alineamientos y cercos de piedras de formas caprichosas que delimitan un espacio.

7). Canteras que pudieron aprovecharse como rejoyadas.

8). Complejo portuario.

Las viviendas se construyeron con una gran variedad de formas y dimensiones, algunas están aisladas; la mayoría fueron de gente humilde, pero otras fueron residencias de personas que dispusieron de mayores recursos. Algunas de las construcciones están relacionadas con alineamientos o cercos de piedra que pudieron servir como huertos o corrales. Otros de los rasgos observados y asociados a estas habitaciones, y que también han sido documentadas en diversos sitios, son los metates ápodos de piedra caliza. También, aunque muy escasos, hay fragmentos de pisos de estuco, y el cementante o argamasa de la mampostería casi ha desaparecido aunque todavía se puede apreciar el recubrimiento de estuco de las paredes en algunos cuartos. Generalmente los cuartos son individuales y en ocasiones se desplantan agrupados sobre plataformas, basamentos o terrazas y muy pocos sobre el terreno; la gran mayoría son de planta rectangular, otros son cuadrados con o sin relleno de piedras, y hay cuartos en forma de "C" o de "U" sobre platafomas o al nivel del suelo, con banquetas, o con el frente completamente abierto, muy contados con pequeños altares. Algunas paredes o muros bajos fueron de mampostería pero la mayoría son cimientos formados de piedras labradas rectangulares o cuadradas muy bien unidas, y cabe mencionar que también hemos encontrado algunos ejemplos de cuartos alargados rectangulares de piedras labradas sobre terrazas o a nivel de suelo. Aunque muy escasos, están presentes los cimientos elípticos sin relleno de piedra, algunos aislados en el terreno, o bien cerca, o sobre los basamentos que parecen cumplir una función algo más especializada que la de vivienda, aunque el área que encierra con muros bajos de apenas 2 líneas de piedras irregulares o mezcladas con piedras cortadas sobrepuestas, cuentan con el área mínima para poder habitarse. Kintz (en Sierra Sosa 1994: 58) sugiere que las estructuras apsidales en Cobá pudieron servir como cocinas o almacenes si están junto a un basamento o si dependen de estructuras asociadas; pero Thomas (1981: 107) dice que existe la posibilidad de que las estructuras elipsoidales o circulares de seis metros de diámetro fueran casas.

Debemos entender que a nivel de predios y de unidades habitacionales (basándonos en la definición de Winter 1976:25) se refiere no sólo a la casa habitación sino también a las diferentes áreas de actividad vinculadas, ya que el estudio de ambas (unidades residenciales y el área de actividad) nos permite abordar al grupo doméstico (Manzanilla 1986: 13) que comprende a las personas que comparten un mismo espacio físico para comer, dormir, descansar, crecer, procrear, etc. (Lastell en Manzanilla 1986:14). Se supone que una habitación debe tener 20 m^2 de superficie techada y del espacio circundante inmediato ya que su función principal fue servir de dormitorio para una familia nuclear (Willey 1981:389), motivo por el cual muchas de las construcciones en la isla serían consideradas como unidades habitacionales.

El término de unidad habitacional se aplica a un conjunto espacialmente asociado de vestigios materiales de los grupos domésticos que constituyeron la unidad económica social menor de una comunidad (Gallareta Negrón 1984), y debemos pensar que las diferencias en forma y dimensión de las unidades habitacionales son respuestas a necesidades funcionales derivadas del ambiente natural y social estando esta última ligada a la riqueza y poder social. Aunque el tamaño y construcción de las habitaciones indican diferenciación de riqueza también pueden reflejar diferencias potenciales en el número promedio de sus miembros y la complejidad en la estructura social de las unidades (Ibidem).

La gran cantidad de estructuras en la isla son catalogadas como domésticas ya que parecen contar con las dimensiones lo suficientemente respetables como para poder vivir en ellas. Diversos investigadores han tratado de definir los rasgos característicos de una casa habitación por analogía con estructuras domésticas históricas (Wauchope 1934), otros han señalado que no se requirió de mucha inversión en su construcción ya que fueron de materiales perecederos, contaron con un lugar para preparar alimentos, están asociadas con metates, manos de moler y cerámica doméstica, rodeadas por albarradas, presentan basureros y entierros, están relacionadas con un área de actividad y asociadas a sitios de almacenaje como cocina, hornos, etc. (Thomas 1981: 30-32).

Debemos tener en cuenta que hubo habitaciones residenciales cuyas características contrastan con aquellas humildes por ser de mejores materiales como la mampostería, por tener columnas de piedra y techos de mortero y vigas y/o estar sobre plataformas, y básicamente están relacionadas con un área de actividad. Las unidades habitacionales de la élite también están presentes en el área. Andrews IV (1943: 42 y 43) describe en el grupo B un cuarto largo semiperecedero con muros gruesos y de poca altura asentado sobre una plataforma alta con una escalera al frente y dividido por un muro saliente donde sus tres lados están decorados con una moldura que sirve de base a una serie de figuras elaboradas de estuco. El cuarto dispuesto sobre la plataforma es individual de planta rectangular, con pórtico, cuyas paredes fueron parcialmente de mampostería y materiales perecederos. Las piedras del muro son labradas tanto en la fachada como en su interior y fue techado probablemente con palma. Esta clase de estructuras ha sido reportada en sitios como Mayapán.

Hasta el momento tenemos dos clases de basamentos: sencillos y compuestos. En el caso de los primeros, las construcciones superiores pueden ser plataformas, cimientos de cuartos de materiales perecederos y dos cuentan con techo de mampostería, o líneas o cercos de piedras y debieron tener escaleras al

menos en uno de sus lados. Algunos parecen formar plazas aunque muchos no parecen tener un orden evidente. Sus dimensiones varían, pues llegan a tener una superficie extensa y con una altura de 2 m. aproximadamente. Sus muros son de piedras rectangulares, cuadradas, y hasta careadas recubiertas con argamasa, pero muchos de ellos estan cubiertos por el escombro. Podemos decir que en torno a los basamentos, se fueron disponiendo las restantes construcciones del asentamiento. Es decir, estos basamentos difieren en varios aspectos como: localización, dimensiones y número de construcciones que se levantan sobre ellos, y reflejan el monto de los recursos y materiales invertidos en su construcción, la riqueza de sus ocupantes, el tipo de familia y número de parientes que los habitó (Kurjack 1974: 51).

El basamento compuesto (como el descrito en el grupo D) puede ser una variante de los simples a los que se les anexó otros iguales o de menores dimensiones, pudiendo aprovecharse las construcciones viejas modificado en su tamaño para habilitarlas de distintas maneras. Probablemente fueron creados como basamentos simples para la familia nuclear, con el tiempo ésta creció y necesitó un mayor espacio para sus actividades diarias; fue entonces cuando debieron ampliarse dichos basamentos como lo hemos observado en el interior de la ínsula

Por otra parte, las terrazas se diferencian porque fueron construidas para nivelar áreas del interior o sectores del borde de la isla; sus muros fueron hechos burdamente sin argamasa, pues las piedras chicas o de regular tamaño colocadas de forma horizontal fueron sin labrar o careadas, o en foma de lajas colocando la cara más lisa hacia afuera, con cuñas entre los espacios. Estas terrazas, que cuentan con escalinata en muchos de los casos, pudieron brindar un área nivelada para edificar, siendo aquellas que están en el borde de la ínsula las más grandes o extensas, su altura va de desde una simple línea de piedras hasta cerca de 1.80 m. de alto cuyos muros están ligeramente inclinados con el fin de resistir mejor la presión del núcleo.

Del total de las estructuras mapeadas en ese sector y de las que observamos en toda la superficie de la isla durante el recorrido, sobresale un inmueble por su volumen constructivo que fue descrito por Andrews IV (1943: 38-42) como grupo A. Es un basamento de forma irregular de un solo nivel con vestigios de 11 construcciones que fue edificado en la pendiente que desemboca hacia la orilla de la isla. Un sector del lado noroeste se nivela con el suelo cuyo muro de contención se reduce hasta formar una sola hilada de piedras mientras que en el lado sur tiene 2 m. de alto aproximadamente con restos de una escalinata en su lado oriente.

De la esquina sureste de este basamento parte una línea de piedras de 80 cm. de ancho y hasta 40 cm. de alto que bordea los lados sur y oeste. Este cerco de piedras de junta seca y que cuenta con una apertura, pudiera tratarse de los cimientos o la base de un antiguo sistema defensivo cuya altura fue completada con troncos. La disposición que presenta es de un recinto protegido en donde se limitaría la entrada a la gente común.

Un rasgo muy importante de este basamento relacionado con la economía lacustre es su asociación con un complejo portuario ubicado en una ensenada que se describirá más adelante. Los cuartos que están sobre el basamento son de planta rectangular, de varias dimensiones y materiales constructivos, formando una plaza cerrada que probablemente fue habitada por miembros de la clase dirigente y quizás algunos de estos edificios pudieron ser templos. De ellos, 3 construcciones bajas estuvieron en la plaza, quizá asociadas a 3 estelas lisas que han sido desplazadas de su posición original. Dos estructuras tuvieron techo plano de manpostería, siendo los únicos ejemplares de la isla, lo cual indica que pudieran ser unidades habitacionales de la élite o bien recintos dedicados al culto. Dos edificios cuentan con bancas en su interior, uno es un cuarto completamente abierto y el resto de las construcciones del grupo son menos elaboradas, una es apenas un cimiento grande formado por una línea de piedras labradas asociados a metates fragmentados de piedra caliza.

De las dos estructuras que tuvieron techo plano de mampostería, una contó con un cuarto dispuesto sobre una plataforma, aunque actualmente la escalera con alfarda descrita por Andrews IV (1943: 4 1) está derruida y el inmueble muy dañado por el saquéo y el paso del tiempo. El otro edificio, que es el mayor, parece asemejarse a un palacio, se compone de 3 cuartos alineados, siendo el central de menores dimensiones con restos de cuatro pilastras de mampostería en su interior, que probablemente sostuvieron los techos que están desplomados en el frente y en la parte posterior, aunque en los cuartos contiguos no encontramos evidencias de techos de mampostería en el escombro. En la costa Este de Quintana Roo los edificios con techo plano de mampostería son más comunes en el período Postclásico Tardío (Bullard, Jr. 1970: 275).

Las etapas constructivas observadas en ellos son interesantes; en la cala de saquéo del inmueble con un cuarto no se observó alguna subestructura por lo que podría tratarse de una construcción tardía erigida sobre el basamento ya existente en el período anterior. Mientras que el pozo estratigráfico excavado en el interior del cuarto con pilastras reveló al menos 3 pisos de estuco con relleno de algunas piedras labradas, en el corte de una antigua cala de saquéo del cuarto contiguo se

observan 2 pisos de aplanado. Las pilastras y el muro del cuarto están revestidos de piedras muy bien labradas de forma rectangular y cuadrada de regulares dimensiones, a la usanza del período Clásico y Postclásico. Comparando el patrón de asentamiento de Isla Cilvituk con los de la región de los Lagos en el Petén encontramos varias similitudes, ya que los rasgos más importantes para el Postclásico en la zona lacustre del Petén son la plataforma cuadrangular, edificios con columnas y las estructuras en forma de "C" (D. Rice 1986: 306-307). En otros sitios como Isla Cerritos por ejemplo, se documentan restos de columnas, bancas y techos planos de mampostería (Andrews et al 1986:9).

Los fragmentos de techo plano con espesor de 48 cm. aún se conservan en el primer cuarto descrito, y revelan que el sistema constructivo fue a base de rollizos o vigas de madera cuyos diámetros oscilan entre 5 y 12 cm. sosteniendo las lajas pequeñas e inmediatamente sobre ellas, las piedras muy pequeñitas mezcladas con argamasa que se han solidificado como concreto; además, sobre la superficie de este último, existen huellas de lo que pudo haber sido la base de algún elemento decorativo o crestería.

Aún puede apreciarse en un bloque la pintura roja en la cornisa y el color crema en el paño del muro macizo de lo que fue la fachada.

El muro exterior del cuarto con pilastras se ha desplomado perdiéndose los diseños de pintura descritos por el Dr. Andrews IV, a excepción de una piedra con estuco y restos de un diseño geométrico en color rojo.

Por otra parte existen elementos de reducidas dimensiones, de materiales perecederos y de formas rectangulares o cuadradas, o irregulares que tanto por sus dimensiones como por la diversidad de sus características es evidente que no eran destinados a habitaciones. Con toda probabilidad pueden corresponder a construcciones anexas a las unidades habitacionales entre las cuales debieron haber sido destinadas para la producción y el almacenamiento, como cocinas, talleres o trojes; para poder confirmar su función sería necesario contar con excavaciones extensivas encaminadas a detectar distintos contextos de deposición o de carácter específico.

Hay algunos altares muy bajos que son de forma cuadrada y están dispuestos sobre los basamentos, platafomas o terrazas. En la plaza del basamento que sustenta 11 construcciones se encuentran tres pequeñas estelas lisas que probablemente estaban asociadas a tres plataformas bajas dispuestas en la plaza del basamento que funcionaron como adoratorios. Uno de ellos tenía trazos de estuco

con restos de pintura roja en los tiempos en que fue visitado por Maler (Andrews IV 1943: 42); en esta temporada encontramos uno con restos de pintura azul. En Topoxté se reportan pequeñas estelas que fueron decoradas con estuco y se hallan colocadas en uno de los lados de la plaza, aunque están relacionadas con altares circulares de piedra. (Bullard, Jr. 1970: 276).

Uno de los rasgos interesantes en la isla son los cercos de piedra de junta seca de formas caprichosas que encierran un espacio, algunos parecen adoptar la forma de la letra "C" y son de dimensiones variadas (llegan a tener hasta 19 m de largo) y están relacionadas a las terrazas y a diversas estructuras como habitaciones. En algunos cercos se observa que se niveló ligeramente **ex profeso** su área interior y varios están asentados sobre antiguas construcciones muy bajas que apenas sobresalen en el terreno.

En términos generales, sus muros se encuentran derruidos, no debieron ser muy altos, llegan a tener cerca de 1 m. de ancho y 40 cm de alto y seguramente formados de varias hiladas de piedras sobrepuestas, y en su construcción se emplearon piedras irregulares, en forma de lajas, en ocasiones piedras labradas, fragmentos de metates de piedra caliza o de algunos fragmentos de elementos decorativos.

Una característica distintiva de estos cercos de piedra es la gran apertura que presenta en todo su frente este.

También en la ínsula observarnos líneas de piedras rectas de diversa longitud y en forma de "L" sobre, o asociadas a una de las esquinas de estructuras como plataformas o basamentos.

Otros de los rasgos observados en superficie son las canteras que están distribuidas en el área, algunas son extensas, en ocasiones con casi 2 m. de hondo o de menores dimensiones donde fue poco el volumen de piedras extraidas para la construcción de diversas estructuras en la isla, otras también fueron sahcaberas y para ello se aprovecharon las extensiones de afloramientos rocosos para la extracción de material y muchos de estos rasgos pudieron haberse aprovechado como rejoyadas. En base a lo documentado parecen estar mas relacionadas con las terrazas y al menos una está asociada a líneas de piedras.

· FACILIDADES PORTUARIAS

A lo largo del contorno mapeado de la isla fue identificada una serie de elementos que representan los vestigios de terrazas y al menos un probable muelle o embarcadero elaborado con el propósito de proveer las facilidades necesarias para realizar las operaciones relacionadas con las embarcaciones que allí pudieran atracar. Pero vayamos por partes: La ubicación geográfica del conjunto de elementos portuarios es privilegiada debido a que se sitúan en el sector sureste de la ínsula, lugar que presenta un contorno a manera de abrigo natural; se trata de una pequeña ensenada que evita la llegada directa de los vientos del norte. Aquí encontramos una construcción de 1.50 m. de ancho por 18 m. de longitud que se prolonga hacia el lago internándose en él, e incluso el tramo más alejado de esa alineación artificial hecha de piedra caliza permanece por debajo del nivel del agua durante la temporada de lluvias, que es la época en que más sube el nivel de la laguna. Tanto la presencia de este muelle como la de una terraza contigua a él dentro de la ensenada, hacen de este binomio un espacio ideal para servir de atracadero. Aunado a lo anterior debemos señalar otros vestigios arquitectónicos asociados al probable muelle, comenzando por una pequeña escalinata situada sobre la ligera pendiente de la bahía, la cual parece ser el acceso más viable en ese lado de la isla. Dicha escalinata conduce a los cimientos de una serie de cuartos asociados que a su vez se relacionan con el atracadero por no distar entre aquellos y el muelle sino apenas escasos metros.Los cuartos de menores dimensiones que están asociados al muelle fueron hechos de materiales perecederos, a excepción de sus cimientos, y pueden interpretarse como cuartos de almacenamiento, distribución (bodegas o almacenes) y administración para los productos que llegaban o salían de la ínsula.

Claramente se indica, en base a los datos anteriores, que este complejo portuario estuvo asociado, controlado y manejado por los miembros de la clase dirigente que habitaron en la superficie del basamento principal, y el temor de algún ataque sorpresivo por ese sector fue lo que motivó muy probablemente la construcción de algún sistema defensivo en el punto menos protegido del conjunto, muy próximo a la ensenada donde observamos en 1992 que el nivel de agua había subido cubriendo algunas terrazas muy bajas que nivelan las orillas adyacentes del muelle y otros puntos de la isla, lo que probablemente demuestra que los niveles del agua han cambiado a través del tiempo.

Aparte del probable muelle, existen en la orilla de la ínsula pequeñas ensenadas o bahías, que permiten el arribo de canoas. Al menos dos de estas ensenadas en el extremo noreste de la isla tienen una escalinata delgada que

Del material analizado, la presencia de tepalcates correspondientes al periodo Clásico temprano es sumamente escasa y se limita a los sitios de Isla Cilvituk, Balam y Silvituc. La presencia de tiestos del grupo Batres parecen estar relacionados con los materiales de Becán. Cabe mencionar que en la muestra, aunque no se identificaron plenamente, observamos algunos fragmentos polícromos que probablemente corresponden a este período (Ojeda Mas 1993: 73).

El Clásico tardío se encuentra representado por los grupos cerámicos Charote, Azcorra, Traino y Sagú, éste último probablemente proceda de la región de los Chenes (Sylviane Boucher, comunicación personal 1992), en tanto que los grupos Azcorra y Traino se relacionan más con el área Río Bec, especialmente el Traino que guarda más relación en su forrna, pasta y acabado de superficie con aquellos materiales cerámicos reportados en Chicanná y Becán (Ojeda Mas 1993: 73). De estos grupos cerámicos, sólo el Charote está presente en todos los asentamientos de la ribera del lago, además de los conjuntos arquitectónicos de la ínsula. El segundo grupo mejor representado es, el Traino que encontramos tanto en la ínsula como en Cilvituk, mientras que las cerámicas restantes solamente se reportan en el sitio ribereño de Cilvituk.

En el Clásico terminal Postclásico temprano se encuentran los grupos Encanto Tinaja y Ticul que también son similares a los materiales de Becán (Ibidem: 74; Ball 1977: 140). Mientras que el primer grupo está presente, en mayor o menor número, en la totalidad de los asentamientos, el grupo Tinaja sólo está ausente del sitio Balam, y el Ticul únicamente lo hallamos en Isla Cilvituk.

También recolectamos en la isla algunos tiestos naranja fina que corresponden a los grupos Balancán y Silhó, quizá importados de la costa del golfo, ya que Brainerd (1958: 57) relaciona la costa de Veracruz o Tabasco como su lugar de procedencia, en tanto que para Smith (1971: 184) se originan en la costa de Campeche. Si pensamos en el grupo Silhó como una cerámica de comercio, podemos suponer entonces que su presencia en la isla obedece a que la laguna de Cilvituk se encontraba ubicada en una posición marginal con respecto a una vía principal de intercambio comercial empleada por los maya-chontales o putunes, la cual cruzaba la base de la península desde la laguna de Términos hasta el mar Caribe. Empero, debernos tomar con cierta reserva lo anterior debido a lo reducido de nuestra muestra cerámica.

La ocupación postclásica está representada en el área a través de los grupos Navulá, Panabá y Mama. Al primer grupo pertenece una vasija con pedestal (Smith 1971: 24), cuerpo esférico, borde divergente y sin engobe, en cuyo interior

conduce hacia el agua; están eleboradas de piedra labradas las cuales se encuentran exploradas. No descartamos que existieran otros puntos estratégicos en toda la ínsula.

· CERAMICA

Es importante señalar que no se habían realizado estudios cerámicos para la región a excepción de un informe breve presentado al INAH (Ojeda Mas 1993: 72-75). Unicamente Andrews IV observa que hay dos clases de cerámica en la isla. Una es tosca, sin engobe y de paredes delgadas perteneciente a vasos, algunos de los cuales son acanalados o incisos. La otra cerámica es roja, algo fina, ligeramente pulida y en ocasiones incisa. Recolecta dos incensarios casi completos en la orilla este de la laguna y algunos fragmentos en la plaza del grupo A de la isla (Andrews IV 1943: 43-44; Figs. 2le-f; 28f-g).

Este mismo autor menciona que dichos incensarios son semejantes a los de Santa Rita, Belice. En base a la arquitectura, arte y cerámica, fecha entre 1450 y 1525 d.C. la ocupación mayor del grupo A comparándolo con sitios como Santa Rita y Las Ruinas de los cuales es contemporáneo (Ibidem: 63 y 77). Sin embargo, en nuestro análisis hecho a nivel de grupo cerámico, encontramos que la ocupación en el área es más temprana. La cerámica recolectada durante los recorridos cubre casi toda la secuencia de ocupaciones de las tierras bajas mayas, desde el Preclásico medio hasta el Postclásico tardío, si bien no todos los períodos están representados de igual manera.

En el Preclásico medio tenemos al grupo cerámico Tipikal, aunque lo reducido de la muestra cerámica analizada no es suficiente como para poder hablar de una ocupación humana del lugar, porque es durante el siguiente período, es decir, el Preclásico tardío cuando ya notamos una importante presencia de materiales que indican la existencia de un asentamiento de carácter permanente en la isla, pero desconocemos su magnitud. También las comunidades prehispánicas de Balam y Cilvituk ubicadas en el borde noreste de la laguna registran evidencias de ocupación durante el Preclásico superior, no así el antiguo asentamiento de Centenario que está al norte. Las cerámicas preclásicas en la zona lacustre de Cilvituk corresponden a un periodo bien documentado de expansión que culminó en una sola esfera cerámica Chicanel por todas las tierras bajas mayas, el sur de Campeche, el sur de Quintana Roo, el norte de Belice y el sureste de Chiapas (Bryant y Clark 1983: 225).

se observa las huellas de quemaduras, posiblemente copal incinerado. Asimismo, encontramos numerosos fragmentos de incensarios antropomorfos modelados que corresponderían a la misma época que los de Mayapán (1200-1450 d.C.). Al parecer son de tradición local manufacturados con pasta local roja, pero la forma se asemeja a los que se han reportado en los diversos sitios del centro y sur de la costa del estado de Quintana Roo (Sanders 1960). Los fragmentos de incensarios efigie del grupo Panabá son partes de fondos y bases, adornos de los tocados del personaje como trenzas, también hay trozos de brazos, piernas, dedos y algunas partes de la cara (Ojeda Mas 1993: 74). Los tiestos del grupo Panabá están presentes en el sitio Balan así como en la isla. También en éste mismo período se encuentra el grupo Mama que guarda cierta similitud en su forma y acabado de superficie con los materiales de Ichpaatún y Tulúm, Quintana Roo (Ibidem) y con los de Mayapán, en Yucatán (Smith 1971). La cerámica Mama procede exclusivamente del asentamiento de Isla Cilvituk. Los materiales más tardíos se hallaron en superficie, sobre las estructuras, en las capas superiores, o bien, intruyendo en el relleno de los edificios.

A pesar de haber asociado los materiales postclásicos a la última etapa de ocupación prehispánica, equivalente a la época de Mayapán (1200-1450 d.C.) debemos considerar la existencia de los asentamientos indígenas en torno a la laguna Silvituc para tiempos más tardíos, cuando el área no había sido evangelizada ni colonizada, es decir, cuando el régimen colonial español ya tenía mucho de haberse establecido en buena parte de la península yucateca.

· ARQUITECTURA POSTCLASICA Y FILIACION ETNICA

La identificación étnica de los grupos humanos que habitaron la zona lacustre de Cilvituk en base a los vestigios arqueológicos se nos presenta como una tarea ciertamente complicada, no obstante, también contamos con las referencias etnográficas que nos permitan aclarar el panorama.

La escena de un mural del Templo de los Guerreros en Chichén Itzá muestra a guerreros en canoas pasando junto a un pueblecito del litoral. Las chozas del pueblo no tienen la puerta en el centro de la fachada, como es la costumbre en todo Yucatán, sino a un lado (Thompson 1982: 37 y Fig. 3a), lo cual se asemeja en opinión de Thompson a una choza ilustrada por Andrews IV (1 943: Fig. 2 5b) y que corresponde a Naranjal, en el curso del río Candelaria. Se observa también que Naranjal se halla a pocos kilómetros de Itzamkanac, capital de los putunes

acalanes (Thompson 1982: 37). "De todos modos, las chozas del mural de los Guerreros pueden tener la entrada en hueco de modo que un rincon de la fachada forma una especie de portal o terracita protegida por la paja del techo principal" (Ibidem). Una vez más se hacen comparaciones etnográficas con ejemplos similares del pueblo Tzeltal de Amatenango así como de San Lucas Tolimán, Cuilapa, y Santa Rosa de los Altos de Guatemala; por otro lado, la disposición arquitectónica de una casa con portal remetido en un rincón del frente, perteneciente al sitio de Las Ruinas, cercano a Cilvituk, podría haber estado dentro del territorio de los putunes acalanos, o bien, pudo no haber quedado muy lejos de él (Ibidem). Pero no sólo en las cercanías de Cilvituk encontramos estructuras con acceso a un costado de la fachada, también están presentes en la propia Isla Cilvituk algunos edificios con estas características.

Los elementos de juicio con los que contamos hasta este momento parecen muy limitados tanto cuantitativa como cualitativamente, esperemos que en un futuro próximo la selección de las estructuras estudiadas a la par del resultado del análisis de los materiales culturales en contexto puedan aclarar el panorama.

Un tipo arquitectónico representativo del período Postclásico tardío (1200-1450 d.C. aproximadamente) lo constituyen las plataformas bajas y sencillas, cuadradas o más bien de planta rectangular, ya sea en forma de "L" o de "C", las cuales consisten en un muro bajo de fondo que es el eje longitudinal del edificio; frente al muro en el interior del cuarto, y de vez en cuando en uno o ambos lados, se halla un banco bajo. "Encima de las piedras del muro bajo probablemente se construyeron paredes y techos de materiales perecederos. El frente del edificio era abierto, con columnas de madera o de piedra para soportar el techo, por lo que este tipo de estructura se llama de 'salón abierto'" (Rice y Rice 1984: 339). La arquitectura de salón abierto la encontramos representada en Isla Cilvituk por algunas estructuras que se ajustan a las características antes señaladas, mismas que son comunes en edificios del período Postclásico en otras partes del área maya: por ejemplo, en Zaculeu y Utatlán, en el Altiplano guatemalteco; en la región lacustre del Petén Central, también en Guatemala; así como en Mayapán, Yucatán. "En las tierras bajas, durante el Postclásico, los salones abiertos se encuentran solos, o de vez en cuando junto a otros salones y templos en un complejo arquitectónico" (Ibidem). Otros inmuebles tienen también su planta en forma de "C" pero no se ajusta a la caracterización arquitectónica del Postclásico debido a que no tienen apertura total en alguno de sus lados, aunque sí poseen un acceso restringido que mira hacia la plaza del conjunto. Otra diferencia es la carencia del banco de baja altura.

En el sector sureste de la ínsula encontrarnos la estructura que domína a todo el conjunto ya que es la de mayores dimensiones. Concretamente, es poseedora de varias pilastras y conserva caídos los restos de su techumbre plana. El techo tiene la particularidad de estar formado por una gruesa masa de mampostería, recubierta en la parte inferior, por piedras trabajadas de forrna cuadrangular pero adheridas de manera no uniforme y sostenidas por rollizos de madera; quizás la falta de uniformidad en las piedras de recubrimiento del techo obedezca al acomodamiento natural (por gravedad) que sufrieron durante el tiempo que tardó en solidificar el cementante. Ejemplos de construcciones con techos planos de mampostería sostenidos con columnas y/o pilastras y varios cuartos los hallamos bien documentados en Tulúm (Vargas Pacheco et al 1986: 60-61), sitio cuyo periodo de existencia relativamente breve abarcando exclusivamente el periodo Postclásico tardío (Barrera Rubio 1977a).

· CILVITUK Y LA EVANGELIZACION DEL AREA

Cilvituk se encuentra en el área cehache, territorio que consiste de en una franja lacustre, que se extiende al sur de Mocú y Silvituc hasta el Petén (Scholes y Roys 1968:67).

Hernán Cortés (1986) es el primero en conocer y describir a los cehaches cuando realiza su viaje a las Hibueras, durante el cual atravezó parte de su territorio en el año de 1525.

El área también fue un lugar de entrada para la conquista de Yucatán, Alonzo Dávila, lugarteniente de Francisco de Montejo, en 1531 intenta establecer un cuartel que sirviera como punto de partida para iniciar la conquista (Chamberlain 1982:94).

Posteriormente la región fue un lugar de refugio para indígenas fugitivos o apóstatas provenientes principalmente del norte de Yucatán quienes huían de las encomiendas o del yugo español.

Existe la posibilidad de que un edificio del grupo C, el denominado de manera preliminar como Estructura 1-a, pudiera ser identificada como una capilla abierta o ramada hecha ya bien entrada la época colonial; nuestra identificación a pesar de ser tentativa, parece encontrar sustento en sus características arquitectónicas, similares en términos generales, a otras construcciones religiosas de la península de Yucatán que tuvieron como fin la evangelización de las poblaciones

"paganas" por una parte, y por la otra, se encuentra ubicada dentro de la zona en la cual se establecieron las misiones franciscanas del siglo XVII, conocidas como "de las montañas".

La estructura en cuestión se halla en el costado poniente de un basamento, y mide 28 m. de largo por 21.50 m. de ancho, adoptando una forma rectangular con un ángulo entrante hacia el suroeste. La altura desde la plaza del basamento es de 1.22 m. y desde su lado oeste 2.50 m. aproximadamente, con un cuarto rectangular en la parte superior. En el lado oeste, el muro es alto debido a lo bajo del terreno, si bien cuenta con una escalinata que da acceso al nivel superior, y otro muro bajo está adosado al cuerpo del basamento (Ojeda Mas 1993: 30). La arquitectura observada en el costado poniente del inmueble restringe considerablemente el acceso a la parte superior de él, aunque ésta precaución arquitectónica no fue tan estricta en otros lados del edificio al no poseer un muro que rodeé a todo el conjunto, dándole un peculiar carácter defensivo. En construcciones religiosas más tempranas (Siglo XVI) la existencia de un muro "completo" se ha interpretado a raíz de la inseguridad imperante en los primeros años de la Colonia (Millet Cámara et al 1993: 58). El cuarto rectangular que remata la construcción cuenta con 27.80 m. de largo por 7.10 m. de ancho (casi igual que Tipú como veremos adelante) y con un muro de 60 cm, de espesor; tiene tres accesos, uno en cada muro lateral y uno más al frente de ella, además, al extremo sur del cuarto hay una pequeña construcción de planta cuadrada formada de piedras labradas grandes con relleno constructivo, la cual probablemente sea un altar (Ojeda Mas 1993: 32). En tanto que la orientación de las capillas abiertas de la península de Yucatán sigue un eje este-oeste, en el caso de Cilvituk no ocurre lo mismo ya que su eje es suroeste-noreste, quedando fuera del común denominador a este tipo de construcciones religiosas, y siendo a su vez un factor relevante que despierta dudas en nuestra primera impresión para identificar a la estructura 1-a como de carácter religioso-colonial.

La probable capilla de Isla Cilvituk se parece más a la de Tipú, en Belice (Jones y Kautz 1985: Fig. 11.1; Pendergast et al 1993: Fig. 4) que a las del norte de la península (Andrews 1991: Fig. 17.6) a excepción tal vez de las ramadas de Xcaret y Tancah, Quintana Roo, con lo cual quedaría situada dentro de la categoría de "Capillas Ramadas" establecida por Anthony Andrews (1991: 366-367) estando formada de materiales perecederos en su mayor parte. A principios de la Colonia "este tipo de estructura pudo haber sido un predecesor de ramadas más elaboradas... en muchos casos, sin embargo, estas estructuras pueden haber sido construidas para satisfacer las necesidades de una pequeña congregación, y su diseño simple puede reflejar la naturaleza marginal de la comunidad de la que ellas formaban parte" (Ibidem: 367).

Aunque no contamos con registros etnohistóricos que documenten la existencia de alguna misión evangelizadora hispana en la Isla Cilvituk, sabemos que entre la laguna del mismo nombre y la de Mocú, se estableció una de las Misiones de las Montañas a principios del siglo XVII conocida como Ichbalché; posteriormente, el fraile Juan de la Cruz organizó el traslado de cuatro asentamientos ubicados al sur de Cilvituk, a un lugar cerca de Isla Pac llamado Chunhaz (Scholes y Roys 1968). Podríamos especular entonces, si la capilla "colonial" de Isla Cilvituk funcionó sólo durante un corto periodo de tiempo, dependiendo tal vez, de una de las Misiones de las Montañas más cercana; recordemos que Ichmachich y Taxan fueron visitas de Ichbalché (Ibidem: 257), y quizás no fueron las únicas.

· UNA ECONOMIA LACUSTRE

El hecho de encontrarse dentro de una región lacustre, ha permitido desde hace mucho tiempo, el evidente aprovechamiento de los recursos disponibles por parte de las comunidades asentadas en torno a la ribera de las lagunas, y específicamente en la de Silvituc. La pesca, siendo una "actividad que requiere una cooperación simple" (Barrera Rubió 1977b: 67), permite a algunos de los pobladores actuales de Cilvituk principalmente (aunque también de Centenario y López Mateos), tener un medio de subsistencia complementario al disponer de especies como la tenhuayaca, pejelagarto, sardinas, mojarra en sus distintas variantes, paleta, costarrica, azulejo, y torete. Desde hace algunos años a la fecha la utilización de las redes ha permitido ampliar, no sólo la actividad pesquera, sino, también la comercialización del recurso a un nivel de pequeña comunidad.

En tiempos prehispánicos la situación privilegiada del área, por contar con los recursos lacustres, permitió el establecimiento de grupos humanos que posteriormente se constituyeron en pequeñas comunidades aldeanas durante el período Preclásico superior (300 a,C.- 300 d.C.); la pesca y la cacería, eran sin duda, actividades complementarias en la subsistencia de los ribereños. Durante los trabajos arqueológicos se recuperaron algunos tepalcates reutilizados como pesos para los aparejos de redes, se trata de fragmentos cerámicos desgastados con ranuras en los extremos, que no son sino las huellas del cordel utilizado (hilo de algodón), "...quedando la parte central del artefacto pulida y mejor conservada debido a la protección que le daba el hilo que la cubría" (Ibidem: 68). También los cronistas nos ofrecen testimonios del empleo de redes por parte de las comunidades indígenas, "tienen sus redes y chinchorros y sus barquillos, que llaman canoas

los que viuen..." (Sánchez Aguilar 1937: 151), después, el producto de la pesca, "acostúmbranlo salar y asar y secar al sol sin sal, y tienen su cuenta cual de estos beneficios ha de menester cada género de pescado y lo asadó se conserva (varios) días, que se lleva a veinte y treinta leguas a vender, y para comerlo tórnanlo a guisar, y es sabroso y sano" (Landa 1982: 121), los ejemplos citados nos permiten tener una idea de las actividades realizadas en la laguna sugeridas por la presencia de las pesas de pesca prehispánicas recuperadas en Isla Cilvituk. Aunque estos ejemplares son mayoritarios en sitios costeros, también se han reportado en zonas fluviales como Altar de Sacrificios y Seibal, situados en torno a los ríos Usumacinta y Pasión respectivamente (Phillips Jr. 1979: 14), pero también los hay en la región lacustre de Macanché y Yaxhá, lugar en donde son más comunes durante el Preclásico medio y el Postclásico que en otros períodos, en tanto que en el lago Petén Itzá están asociados con la cerámica postclásica (Ibidem). Restaría pues, concluir el análisis tipológico de las pesas de pesca de Isla Cilvituk para ubicar su período de utilización.

Otro tipo de evidencias, constituidas por materiales autóctonos, nos sugiere la participación de las poblaciones asentadas en la región (particularmente en la Isla Cilvituk), dentro de las actividades comerciales en las redes de intercambio de la península. La recuperación de materiales foráneos como son: las laminillas prismáticas de obsidiana, los implementos líticos de basalto, e inclusive, las pequeñas lámina metálicas de cobre presentes en la isla, nos hablan del suministro externo de dichos materiales para las actividades a realizarse al interior de la comunidad prehispánica.

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, Anthony P.

1991 "The Rural Chapels and Churches of Early Colonial Yucatan and Belize: An Archaeological Perspective". En The Spanish Borderlands in Pan-American Perspective; de. D. H. Thomas, Columbian Concecuences, Vol. 3: 355-374, Smithsonian Institution Press. Washington, D. C.

ANDREWS, Anthony P.; GALLARETA NEGRON Tomás; ROBLES CASTELLANOS Fernando; COBOS PALMA Rafael y CERVERA RIVERO Pura

1986 Isla Cerrritos Archaelogical Project: A Report of the 1985 Field Season, Mecanuscrito en la Seccon de Arqueologia, Centro INAH de Yucatan, Instituto Nacional de Antropologia e Historia, Merida.

ANDREWS IV, E. Wyllys

1943 The Archaeology of Southwestern Campeche, Carnegie Institution of Washington, Pub. 546 No. 40 Preprinted, Washington, D.C.

BALL, Joseph W.

1977 The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institution, Pub. 43, Tulane University, New Orleans.

1986 "Campeche the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology". En *Late Lowland Maya Civilization Classic to Postclassic* (:379-407) Jeremy A. Sabloff y E. Wyllys Andrews V Editores, University of New Mexico Press, Albuquerque.

BARRERA RUBIO, Alfredo

1977a "Exploraciones Arqueológicas en Tulúm, Quintana Roo". En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán*, año 4, No 24: 23-63, Mérida.

1977b "Tulúm: Una Economía Marino - Litoral con grandes Implicaciones Sociales". *En Revista de la Universidad de Yucatán*, Año XIX, Vol. XIX, No. 113: 65-73, Septiembre y Octubre, Mérida.

BARRERA VAZQUEZ, Alfredo (Director)
1980 Diccionario Maya cordemex. Ediciones Cordemex, Mérida.

BRAINERD, Geroge W.
1958 The Archaeological Ceramics of Yucatan. University of California, Anthropological Records, Vol.19, Berkeley.

BRYANT, Donald y CLARK John
1983 "Los Primeros Mayas Precolombinos de la Cuenca Superior del Río Grijalva". *En Antropología e Historia de los Mixe-Zoques y Mayas. Homenaje a Frans Blom* (:223-239). Editores Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee Jr., Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BULLARD, Jr., William
1970 "Topoxte: A Postclassic Maya Site in Peten, Guatemala". En *Monographs and Paper in Maya Archaeology* (:245-307), W. R. Bullard Jr. editor, Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 61, Harvard University, Cambridge.

CARTA HIDROLOGICA DE AGUAS SUPERFICIALES INEGI E- 15-6
s/f Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México

CARTA USO DEL SUELO Y VEGETACION INEGI E- 15-6
s/f Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México.

CORTES, Hernán
1986 Cartas de Relación, Colección "Sepan Cuantos..." (7); Editorial Porrúa, México.

CHAMBERLAIN, Robert S.
1982 Conquista y colonización de Yucatán 1517-1550, Editorial

Porrúa, México

GALLARETA NEGRON, Tomás
1984 Cobá: Forma y Función de una Comunidad Maya Prehispánica, Tesis de Licenciatura, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Mérida.

GALLARETA NEGRON, Tomás y ANDREWs Anthony P.
1988 "El Proyecto Arqueológico Isla Cerritos, Yucatán, México". En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antroplógicas de la Universidad Autónoma de Yucatán,* Año 15, No 89: 3-16, Mérida.

HERNANDEZ CASTILLA, Ignacio
1992 Los Factores Ecológícos de la Vegetación del Estado de, Campeche. Secretaría de Agricultura y Recursos Hidraúlicos. Campeche, México.

JONES, Grant D. y KAUTZ Robert R.
1985 "Arqueología y Etnohistoria de una Frontera Española Colonial: El Proyecto Macal-Tipu en el Oeste de Belice". *En Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.* Tomo XXXI: 145-154, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

KURJACY, Edward B.
1974 Pehistoric Lowland Maya Comunity and social Organization, Middle American Research Institute, Pub. 38, Tulale University, New Orleans.

LANDA, Diego de
1982 Relación de las Cosas de Yucatán. Editorial Porrúa, México.

MANZANILLA, Linda
1986 Unidades Habitacionales Mesoamericanas y sus Areas de Actividad. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Serie Antropológica:76, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

MILLET CAMARA,Luis, OJEDA M. Heber y SUAREZ A. Vicente.
1993 "Tecoh, Izamal: Nobleza Indígena y Conquista Española". En *Latin American Antiquity,* Vol. 4, No. 1: 48-58, A Journal of the Society for American Archaeology.

MULLER, Florencia
1960 Atlas Arqueológico de la República Mexicana No 2: Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Monumentos Prehispánicos, México.

OJEDA MAS, Heber
1992 Proyecto, Patrón de Asentamiento en el Area de Cilvituk, Campeche. Mecanuscrito en posesión de la Subcomisión de Admisión del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

1993 Informe sobre el Recorrido Preliminar Realizado en la Laguna Silvituc, Campeche. Archivo de la Sección de Arqueología del Centro Regional de Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia., Campeche.

1994 Proyecto, Patrón de asentamiento en el Area de Civiltuk, Campeche. Mecanuscrito en la Sección de Arqueología, Centro INAH de Campeche, Instituto Nacional de Antropolología e Historia, Campeche.

PENDERGAST, David M., JONES Grant D. y GRAHAM Elizabeth.
1993 "Locating Maya Lowlands Spanish Colonial Towns: A Case Study from Belize. *En Latin American Antiquity,* Vol. 4, No. 1: 59-73, A Journal of the Society for American Archaeology.

PHILLIPS Jr., David A.
1979 "Pesas de Pesca de Cozumel, Quintana Roo". En *Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán,* Año 6, No 36: 21-8, Mérida.

RICE, Don S.

1986 "The Peten Postclassic: A Settlement Perspectives". En *Late Lowland Maya Civilization: Classic to postclassic* (: 301-344), Jeremy A. Sabloff y Wyllys Andrews V Editores, University of New Mexico Press, Albuquerque.

RICE, Prudence M. y RICE Don S.

1984 "La Epoca Postclásica en la Región de los Lagos de el Petén Central, Guatemala". En *Mesoamérica*, Año 5, Cuaderno 8: 334-3 50, Antigua Guatemala-South Woodstock, Vermont.

SANCHEZ DE AGUILAR, Pedro

1937 Informe contra Idolorum Cultores del Obispado de Yucatán. Imprenta Tray, Mérida.

SANDERS, William T.

1960 Prehistóric Ceramics and Settlement Patterns in Quintana Roo, Mexico. Carnegie Institution of Washington, Pub. 606, Contribution 60, Washington, D. C.

SCHOLES, France V. y Ralph L. Roys

1968 The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel a Contribution to the History and Ethonography of the Yucatan Peninsula, University of Oklahoma Press Norman.

SIERRA SOSA, Thelma N.

1994 Contribución al Estudio de los Asentamientos de San Gervasio, Isla de Cozumel, Colección Científica, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

SMITH, Robert E.

1971 The Pottery of Mayapan Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah and Chichen ltza. Papers of the Peabody Museum of Archaeological and Ethnology. Vol. 66, Harvard University, Cambridge.

THOMAS Jr., Prentice M.

1981 Prehistoric Maya Settlement Patterns at Becan, Campeche, Mexico. Middle American Research Institute, Pub. 45, Tulane University, New Orleans.

THOMPSON, J. Eric S.
1977 "A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Peten and Adjacent Regions". En *Antropology and History of Yucatan.* (3:57) Grand Jones Editor. University of Texas Press.

1982 Historia y Religión de los Mayas. Colección América Nuestra, Siglo XXI, México.

VARGAS P., Ernesto, SANTILLAN S. Patricia y VILALTA C. Marta
1986 "Apuntes para el Análisis del Patrón de Asentamiento en Tulum". En *Estudios de Cultura Maya,* Vol. XVI: 55-83; Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM México.

WAUCHOPE, Robert
1934 House mounds of Uaxactun, Guatemala; Contribution to American Archaeology 7, Carnegie Institutions of washington Pub. 436, Washington.

WIILLEY, Gordon R.
1981 "Maya Lowlands Settlement Patterns: A Summary Review, En *Lowland Maya Settlement Patterns,* (:3 85-415) Wendy Ashmore editor, University of New Mexico Press, Albuquerque.

WINTER, Marcus
1976 "The Archaeological Household Cluster in the Valle of Oaxaca". En *The Early Mesoamerican Village,* (:25 -31) Vent V. Flannery editor, Academic Press, New York.

VILLA ROJAS, Alfonso
1985 "Los Quejaches: Tribu olvidada del antiguo Yucatán", En Estudios Etnologicos. Los Mayas, Etnología, Serie Antropológica: 38, Instituto de Investigaciones Antropológicas, (:447-463), Universidad Nacional Autónoma de México, México.

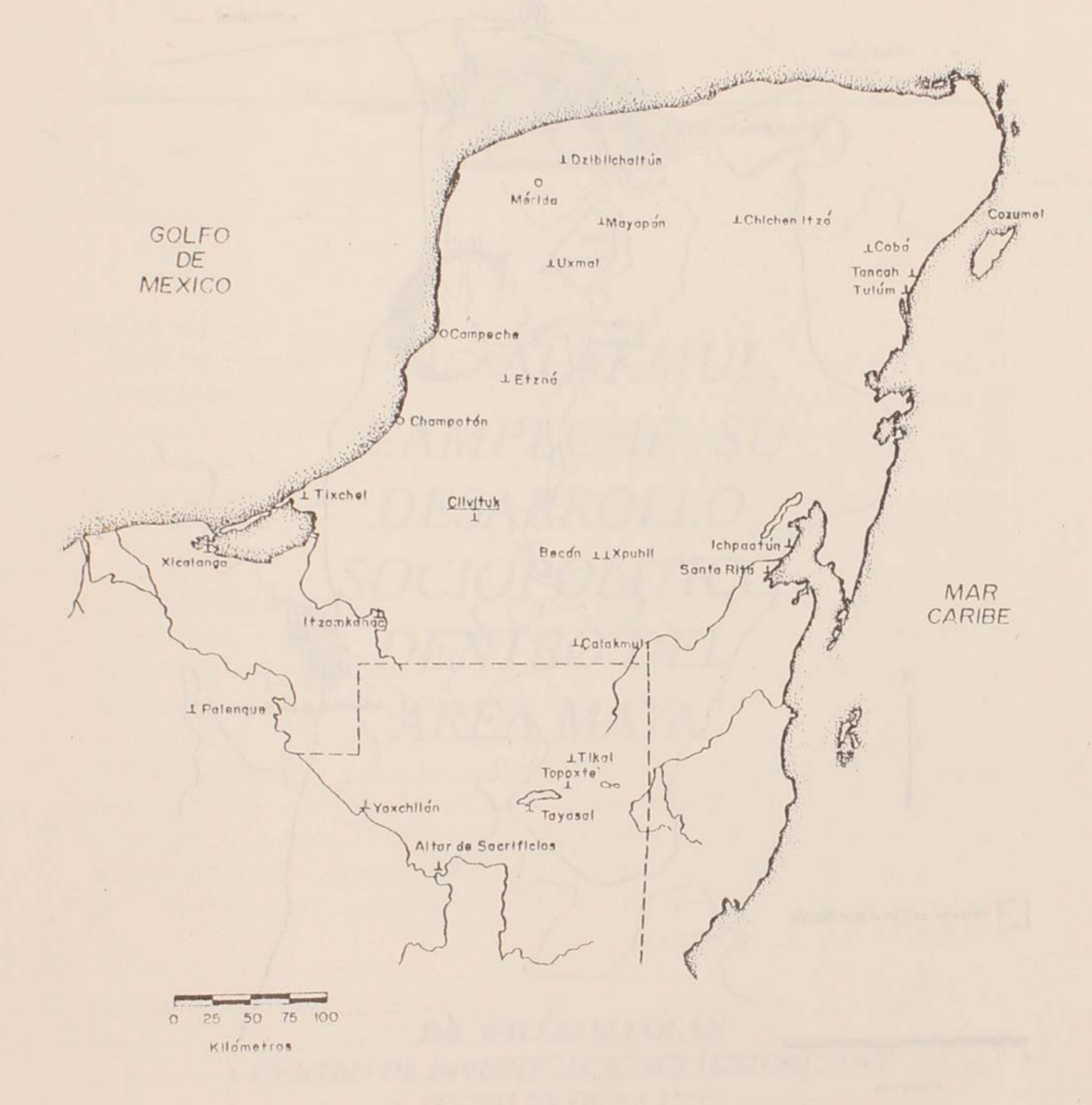

GOLFO
DE
MEXICO
Dzibilchaltún
Mérida
Mayapán
Chichen Itzá
Cozumel
Cobá
Tancah
Tulúm
Uxmal
Campeche
Etzná
Champotón
Tixchel
Cilvituk
Becán
Xpuhil
Ichpaatún
Santa Rita
Xicalango
Itzamkanac
Calakmul
MAR
CARIBE
Palenque
Tikal
Topoxte
Tayasal
Yaxchilán
Altar de Sacrificios
0 25 50 75 100
Kilómetros

Fig. 1

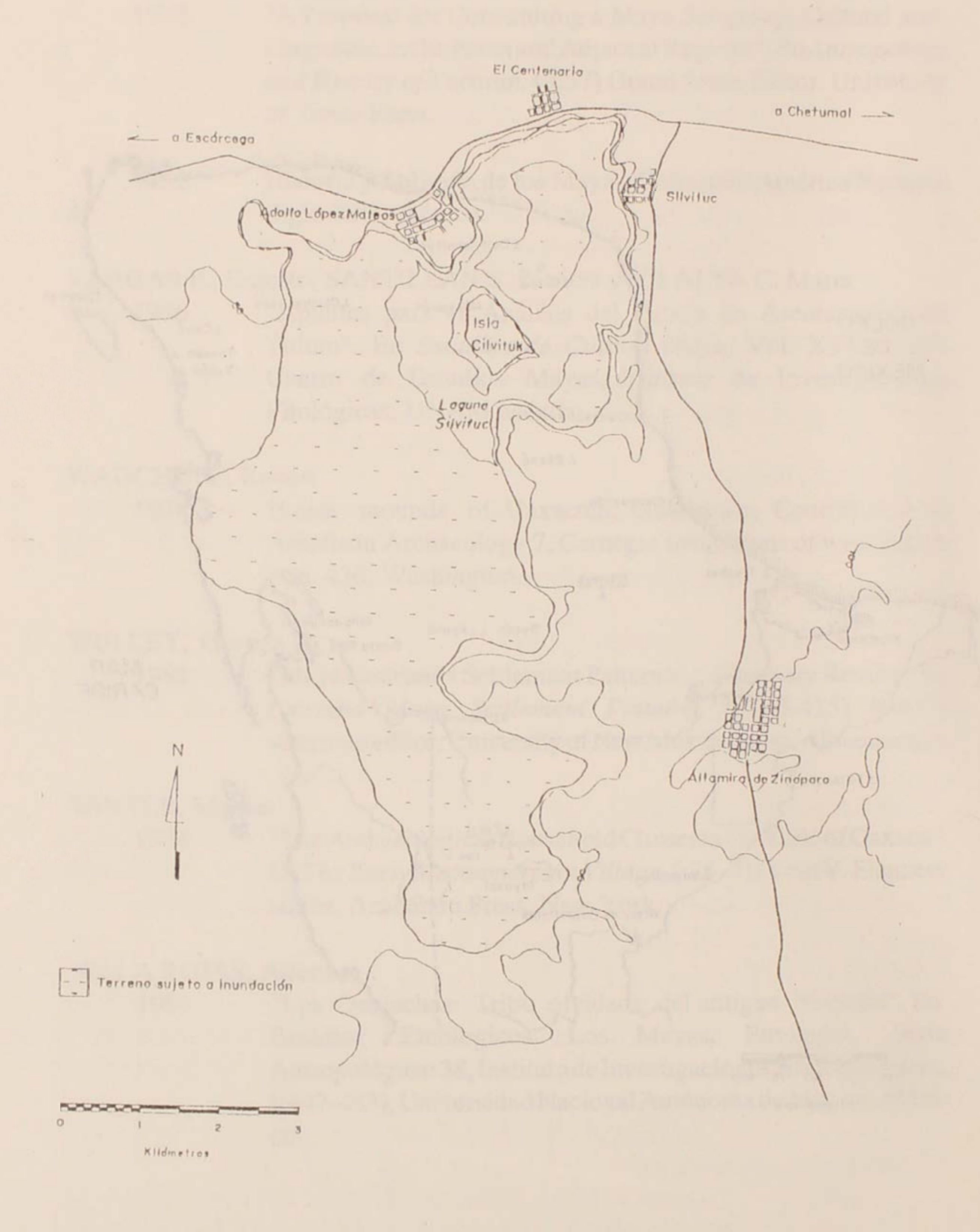

El Centenario
a Chetumal
a Escárcega
Silvituc
Adolfo López Mateos
Isla
Cilvituk
Laguna
Silvituc
N
Altamira de Zinaparo
Terreno sujeto a inundación
0
1
2
3
Kilómetros

Fig.2

24

CALAKMUL, CAMPECHE: SU DESARROLLO SOCIOPOLITICO DENTRO DEL AREA MAYA

DR. WILLIAM FOLAN
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS Y SOCIALES DE LA UAC.

CALAKMUL, CAMPECHE: SU DESARROLLO SOCIOPOLITICO DENTRO DEL AREA MAYA

Dr. William J. Folan
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
UAC.

El Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autómona de Campeche fue fundado en 1981. Desde un principio, su meta fue promover el intéres de los ciudadanos de Campeche e investigadores en diversos estudios sobre las épocas tanto prehispánica como histórica de Campeche en particular y del área maya en general, con la idea de producir los primeros investigadores titulados en antropología en el estado desde hace más de 40 años, independientemente de sus orígenes (Folan, 1987a).

El Proyecto Calakmul, del que forma parte importante su Estado Regional, creado en el Centro de Investigaciones de nuestra Universidad, es un esfuerzo interdisciplinario y el resultado de más de 20 años de planificación, 39 meses de trabajo de campo y varios años de esfuerzos de gabinetes. El intéres por trabajar en Calakmul nació, cuando siendo estudiante, lei la publicación de Ruppert y Dennison (1943) sobre esta región del Petén de Campeche. Sin embargo, no fue sino hasta 1975 en Cobá, Quintana Roo (Folan, Kintz y Fletcher 1983) cuando se me ocurrió la idea de que Calakmul era el sitio más indicado para continuar nuestros análisis sobre urbanismo en el Petén de Campeche, en un área situada entre Becán, Campeche, México y Tikal, Guatemala, o sea entre la región Río Bec y el Petén central del área maya.

Aunque yo ya había considerado realizar la investigación de la composición y límites del Estado Regional de Calakmul, como ya habíamos hecho en Cobá, no fue sino hasta que leí un artículo de la Dra. Joyce Marcus (1973) sobre la organización territorial de los mayas de las tierras bajas, en el que se incluía a Calakmul, cuando topé con un modelo (Fig.1) que podía utilizar como parte de nuestros trabajos en Calakmul y, además, ponerlo a prueba de alguna manera

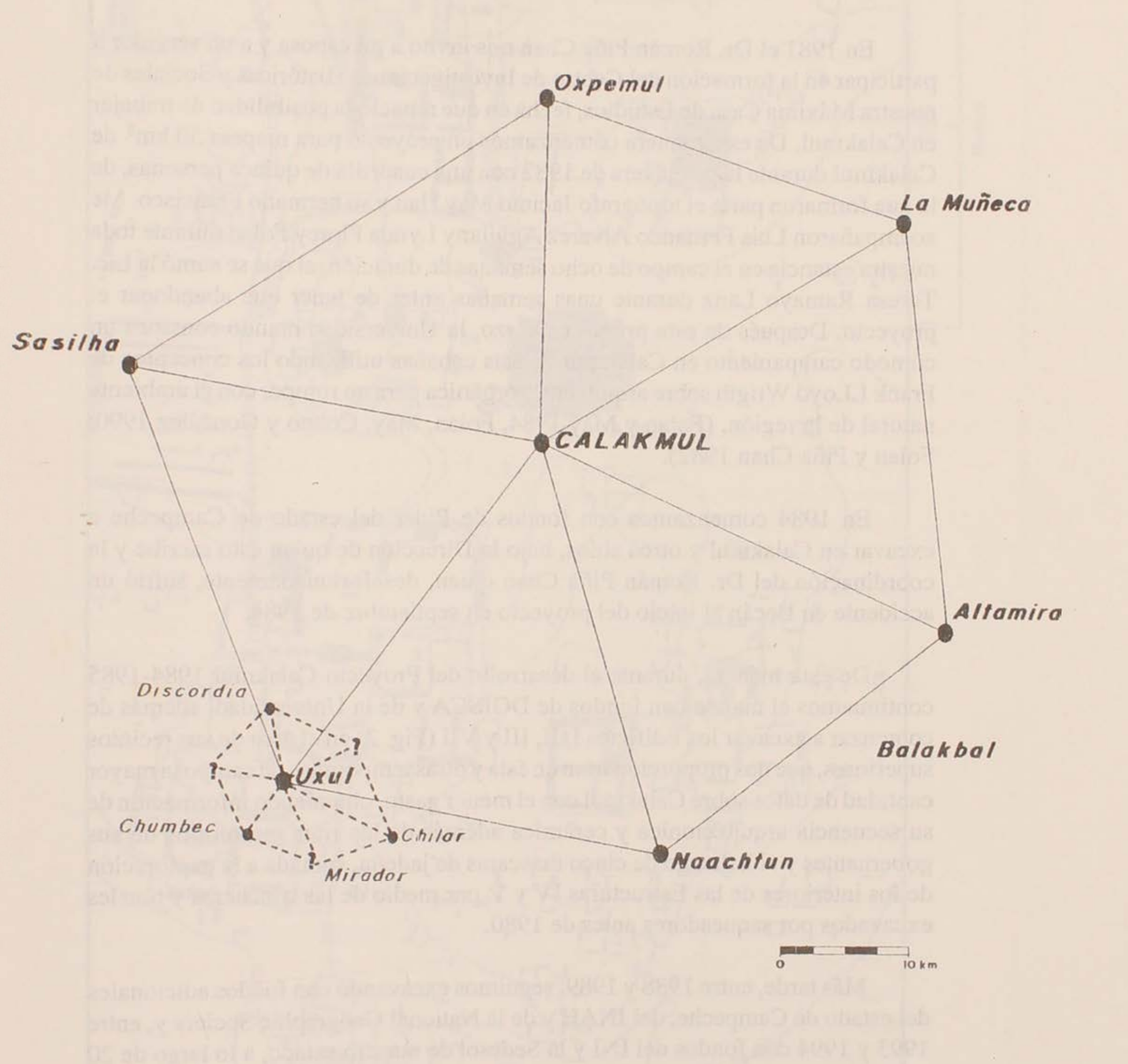


Fig. 1 Estado Regional de Calakmul, Campeche con sitios tributarios según Marcus (1973)

invitando a la vez a la Dra. Marcus a participar en esta investigación antes de mandar mis primeros proyectos, entre 1978 y 1980, al INAH, a la fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y al National Geographic Society.

En 1981 el Dr. Román Piña Chan nos invitó a mi esposa y a un servidor a participar en la formación del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de nuestra Máxima Casa de Estudios, fecha en que renació la posibilidad de trabajar en Calakmul. De esta manera comenzamos un proyecto para mapear 50 km^2 de Calakmul durante la primavera de 1982 con una cuadrilla de quince personas, de la que formaron parte el topógrafo Jacinto May Hau y su hermano Francisco. Me acompañaron Luis Fernando Alvarez Aguilar y Lynda Florey Folan durante toda nuestra estancia en el campo de ocho semanas de duración, al que se sumó la Lic. Teresa Ramayo Lanz durante unas semanas antes de tener que abandonar el proyecto. Después de este primer esfuerzo, la Universidad mandó construir un cómodo campamento en Calakmul de seis cabañas utilizando los conceptos de Frank LLoyd Wrigth sobre arquitectura orgánica para no romper con el ambiente natural de la región. (Folan y May 1984, Folan, May, Cohuo y González 1990; Folan y Piña Chan 1982).

En 1984 comenzamos con fondos de Pider del estado de Campeche a excavar en Calakmul y otros sitios, bajo la Dirección de quien esto escribe y la coordinación del Dr. Román Piña Chan quien, desafortunadamente, sufrió un accidente en Becán al inicio del proyecto en septiembre de 1984.

De esta manera, durante el desarrollo del Proyecto Calakmul 1984-1985 continuamos el mapéo con fondos de DGISCA y de la Universidad, además de comenzar a excavar los Edificios I, II, III y VII (Fig. 2) en el área de sus recintos superiores, que nos proporcionarían en ésta y otras temporadas de campo la mayor cantidad de datos sobre Calakmul con el menor gasto, obteniendo información de su secuencia arquitéctonica y cerámica además de los ritos mortuorios de sus gobernantes y el hallazgo de cinco máscaras de jadeíta, sumada a la exploración de los interiores de las Estructuras IV y V por medio de las trincheras y túneles excavados por saqueadores antes de 1980.

Más tarde, entre 1988 y 1989, seguimos excavando con fondos adicionales del estado de Campeche, del INAH y de la National Geographic Society y, entre 1993 y 1994 con fondos del INI y la Sedesol de nuestro estado, a lo largo de 20 meses con presupuestos moderados. A la vez continuábamos haciendo investigaciones interdisciplinarias sobre paleoclimatología, paleohidrología, etnobiología, pedología, horticultura, uso del suelo y análisis de imagénes por satélite, además

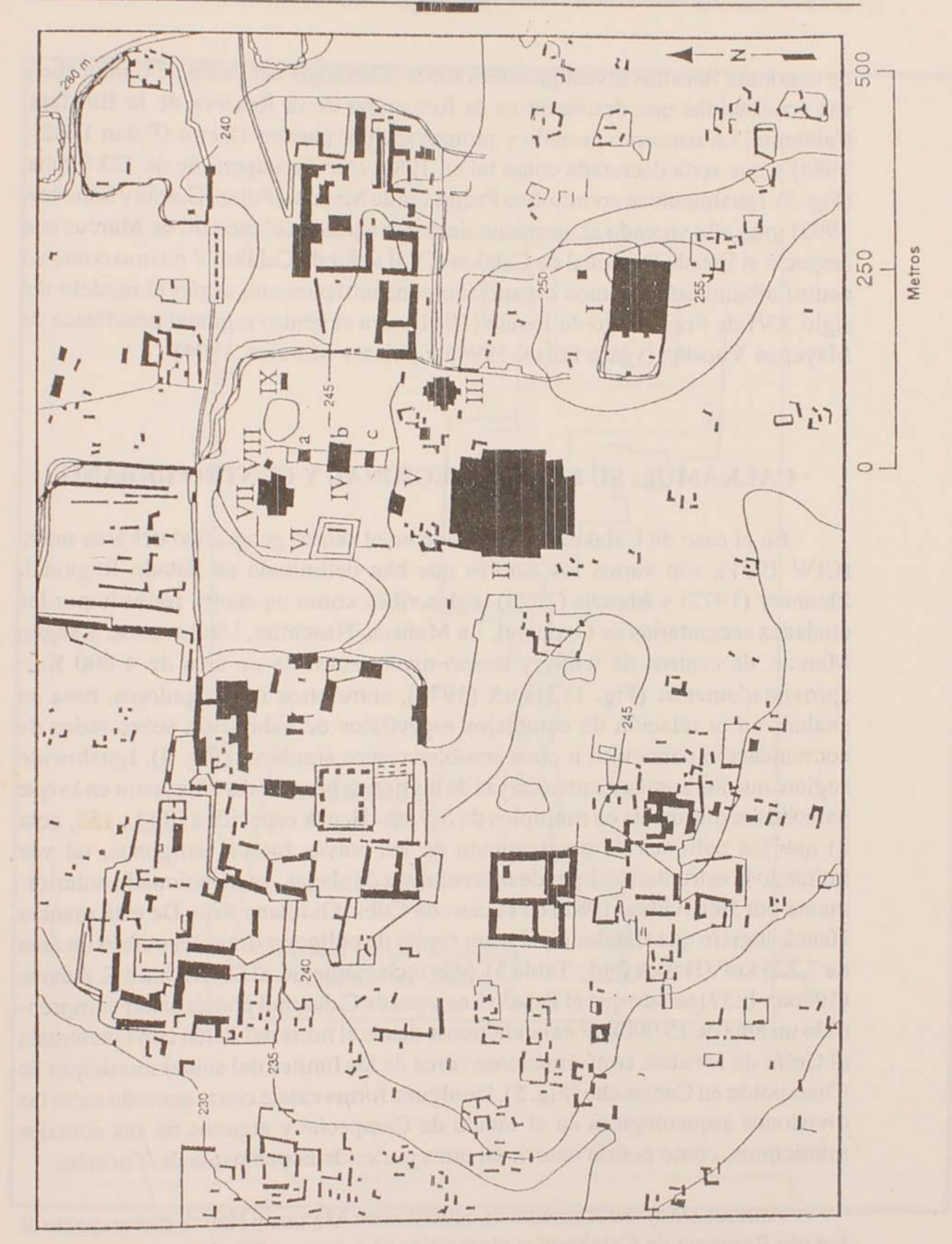


Fig. 2 Plaza Pricipal de Calakmul, Campeche mostrando la localización de las Estructuras, I, II, III, IV, a,b,c, V, VI y VII (Folan, May Hau, Cohuo Muñoz y González Heredia 1992)

de continuar nuestras investigaciones sobre la ecología del Petén de Campeche y sus ecosistemas que derivaron en la formación de la Reserva de la Biósfera, Calakmul, un concepto gestado y promovido por nuestro Centro (Folan 1982 y 1984) y que sería decretada como tal en 1989, con una superficie de 723 000ha. (Fig. 3). Igualmente se coordinó su Programa de Manejo (Folan, García y Sánchez, 1992) todo ello sumado al propósito de poner a prueba el modelo de Marcus con respecto al Estado Regional de Calakmul y al valor de Calakmul mismo como un centro urbano prehispánico organizado concéntricamente, según el modelo del siglo XVI de Fray Diego de Landa (1941) para el centro regional posclásico de Mayapán Yucatán (véase Folan, 1994a y Folan y Morales, 1994).

· CALKAMUL: SU ESTADO REGIONAL Y CENTRO URBANO

En el caso de Calakmul, localizado en el centro geográfico del área maya (CIW 1931), son varios los autores que han delimitado su Estado Regional. Flannery (1972) y Marcus (1973) lo describen como un centro rodeado por las ciudades secundarias de Oxpemul, La Muñeca, Naachtún, Uxul y otras, y según Marcus, de centros de tercer y cuarto nivel dentro de un área de 4 000 Km^2 aproximadamente. (Fig. 1) Hauck (1975), entre otros investigadores, basa su análisis en la relación de complejos específicos de habitación sobre redes de comunicación conocidos u otros posibles rasgos similares (Fig. 4). Igualmente sugiere que los asentamientos mayas de las tierras bajas se distribuyeron en lo que parecen ser distancias en múltiplos de 5.5 km. Hauck especifica (ibid.: 155, nota 2) que los patrones de asentamiento de los mayas fueron polígonos, tal vez imitando la estructura celular de una colmena de abejas, ya mencionado anteriormente por Benavides (1981) en el caso de Cobá, Quintana Roo. De esta manera Hauck sugiere que Calakmul, al tener forma de polígono irregular cubrió un área de 7,225 km^2 (Hauck ibid.: Tabla 3). Más recientemente, el Dr. Richard E. Adams (1986a y b:37) señaló que el Estado Regional de Calakmul podría haber comprendido un área de 15 000km^2 extendiéndose desde el norte del Petén con Guatemala al Golfo de México, conformándose cerca de los límites del actual municipio de Champotón en Campeche (Fig. 5). De alguna forma existe cierto acuerdo entre las divisiones arqueológicas en el estado de Campeche y algunos de sus actuales municipios, como podría ocurrir en otras partes de la península de Yucatán.

Aunque estoy básicamente de acuerdo con Marcus y Hauck con respecto al Estado Regional de Calakmul y otros sitios al sur como Tikal, considero que su gran tamaño sería más creíble si los rasgos acuáticos localizados entre Calakmul

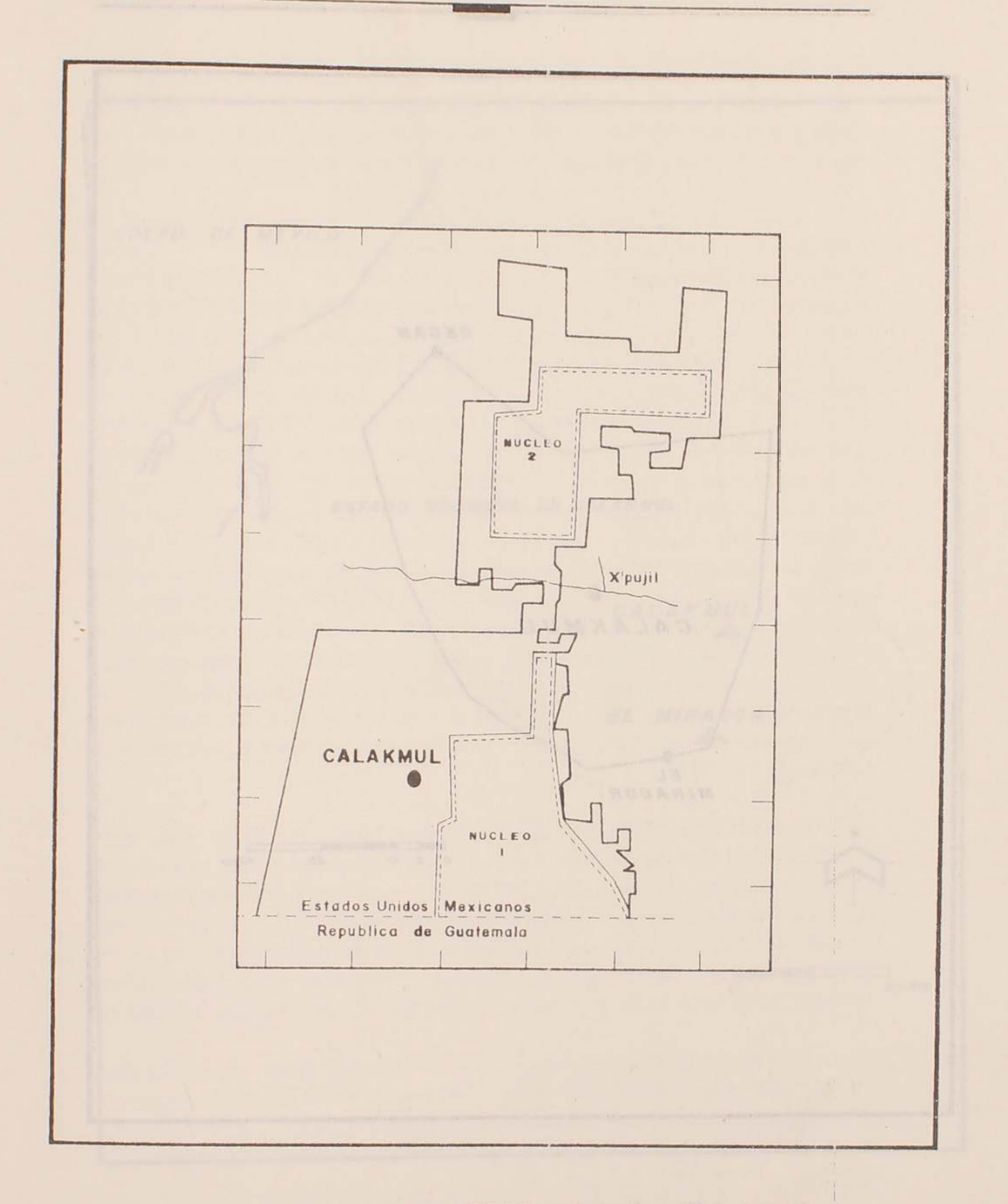


Fig. 3. Reserva de la Biósfera, Calakmul de 723,000 has., mostrado sus núcleos. (SEDUE).

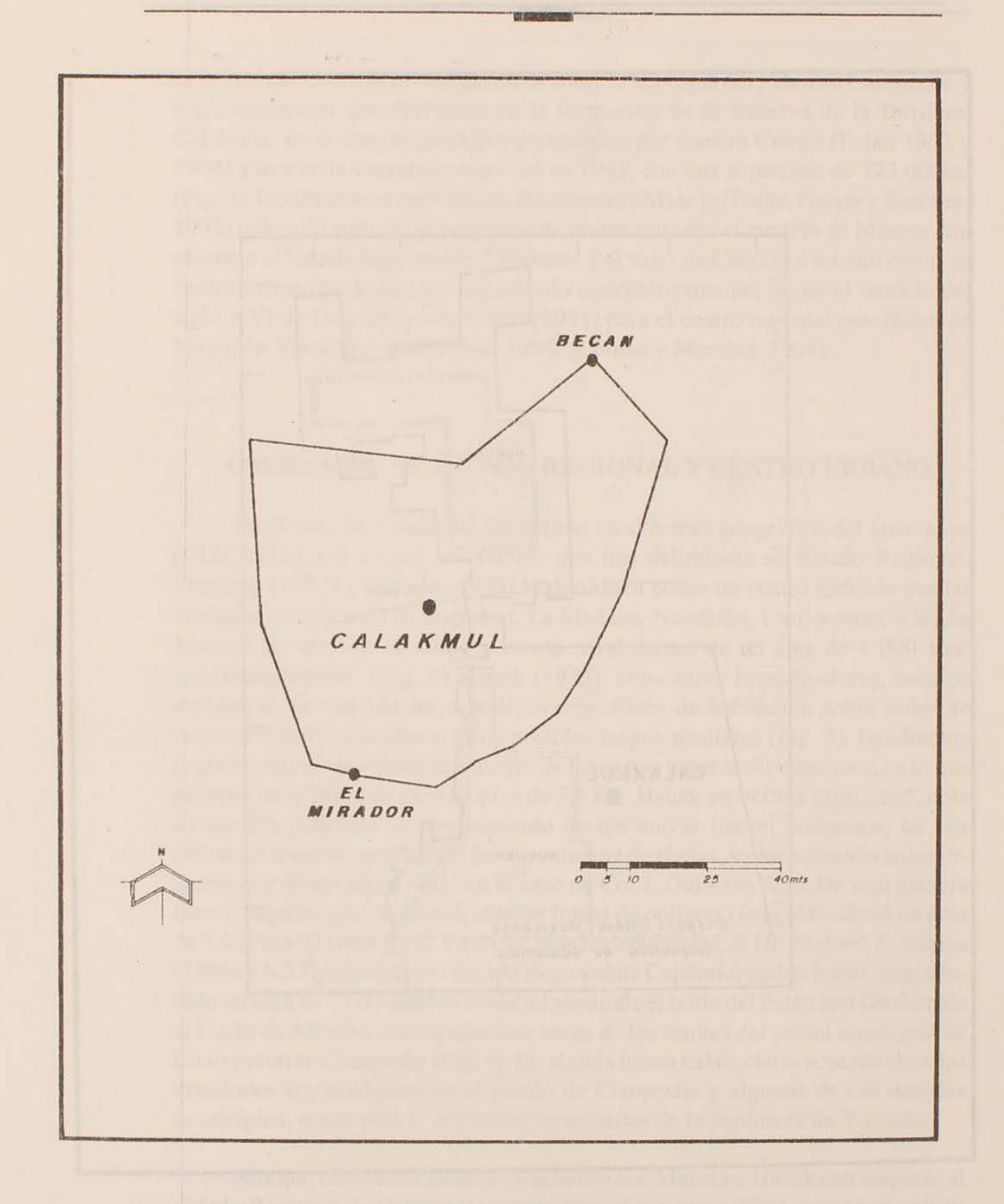


Fig. 4. Estado Regional de Calakmul según Hauck (1975).

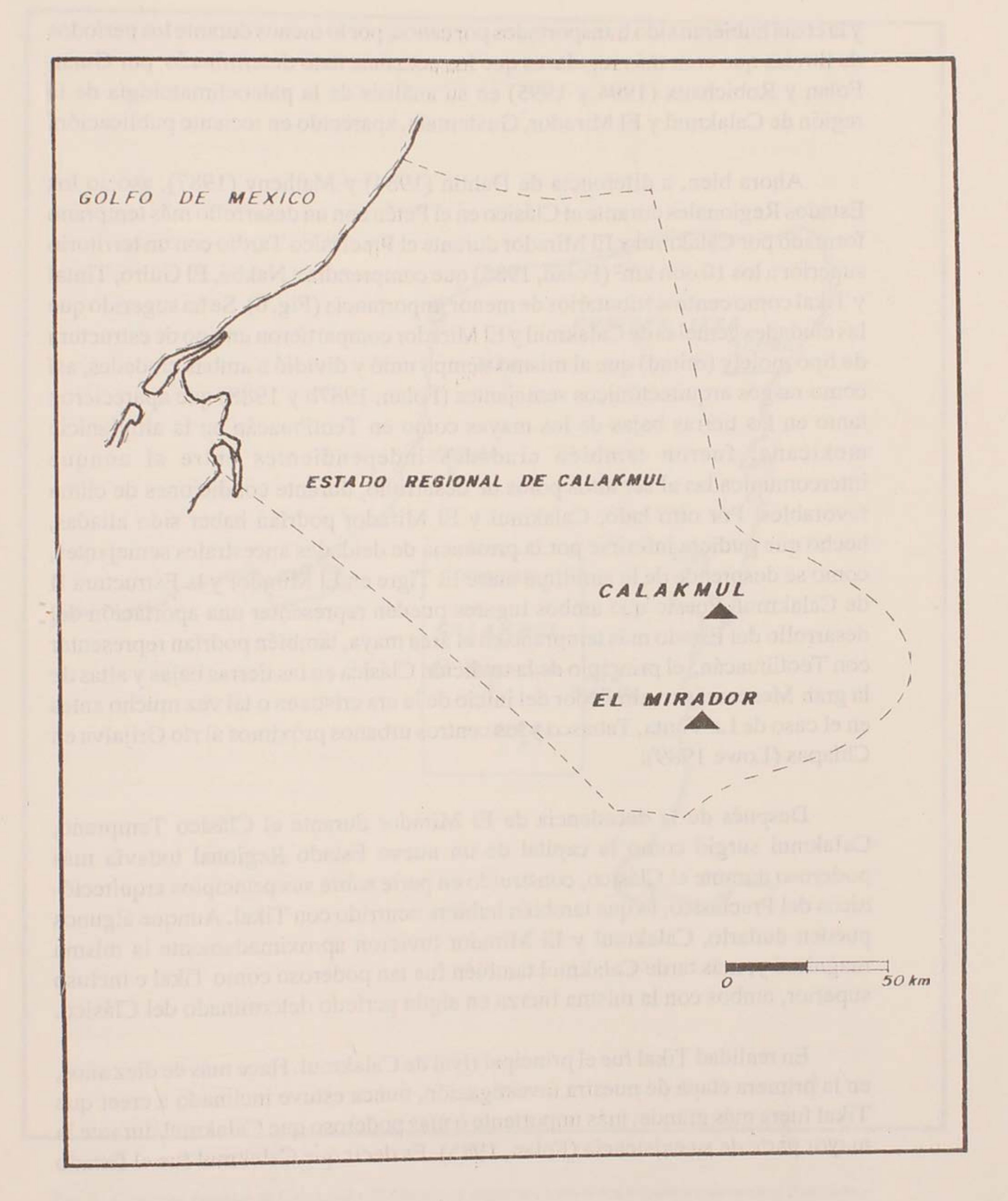


Fig. 5. Estado Regional de Calakmul según Adams (1986).

y la costa hubieran sido transportados por canoa, por lo menos durante los períodos de lluvias que eran más regulares que los actuales, dato determinado por Gunn, Folan y Robichaux (1994 y 1995) en su análisis de la paleoclimatología de la región de Calakmul y El Mirador, Guatemala, aparecido en reciente publicación.

Ahora bien, a diferencia de Dahlin (1984) y Matheny (1987), asocio los Estados Regionales durante el Clásico en el Petén con un desarrollo más temprano formado por Calakmul y El Mirador durante el Preclásico Tardío con un territorio superior a los 10 ooo km^2 (Folan, 1985) que comprendía a Nakbé, El Güiro, Tintal y Tikal como centros tributarios de menor importancia (Fig. 6). Se ha sugerido que las ciudades gemelas de Calakmul y El Mirador compartieron un tipo de estructura de tipo moiety (mitad) que al mismo tiempo unió y dividió a ambas ciudades, así como rasgos arquitectónicos semejantes (Folan, 1987b y 1988) que aparecieron tanto en las tierras bajas de los mayas como en Teotihuacán en la altiplanicie mexicana; fueron también ciudades independientes entre sí aunque intercomunicadas al ser altos polos de desarrollo, durante condiciones de clima favorables. Por otro lado, Calakmul y El Mirador podrían haber sido aliadas, hecho que pudiera inferirse por la presencia de deidades ancestrales semejantes, como se desprende de la similitud entre El Tigre en El Mirador y la Estructura II de Calakmul. Puesto que ambos lugares pueden representar una aportación del desarrollo del Estado más temprano en el área maya, también podrían representar con Teotihuacán, el principio de la tradición Clásica en las tierras bajas y altas de la gran Mesoamérica alrededor del inicio de la era cristiana o tal vez mucho antes en el caso de La Venta, Tabasco y los centros urbanos próximos al río Grijalva en Chiapas (Lowe 1989).

Después de la decadencia de El Mirador durante el Clásico Temprano, Calakmul surgió como la capital de un nuevo Estado Regional todavía más poderoso durante el Clásico, construído en parte sobre sus principios arquitectónicos del Preclásico, lo que también hubiera ocurrido con Tikal. Aunque algunos pueden dudarlo, Calakmul y El Mirador tuvieron aproximadamente la misma magnitud y, más tarde Calakmul también fue tan poderoso como Tikal e incluso superior, ambos con la misma fuerza en algún período determinado del Clásico.

En realidad Tikal fue el principal rival de Calakmul. Hace más de diez años, en la primera etapa de nuestra investigación, nunca estuve inclinado a creer que Tikal fuera más grande, más importante o mas poderoso que Calakmul durante la mayor parte de su existencia (Folan, 1985). Es decir que Calakmul fue el Estado

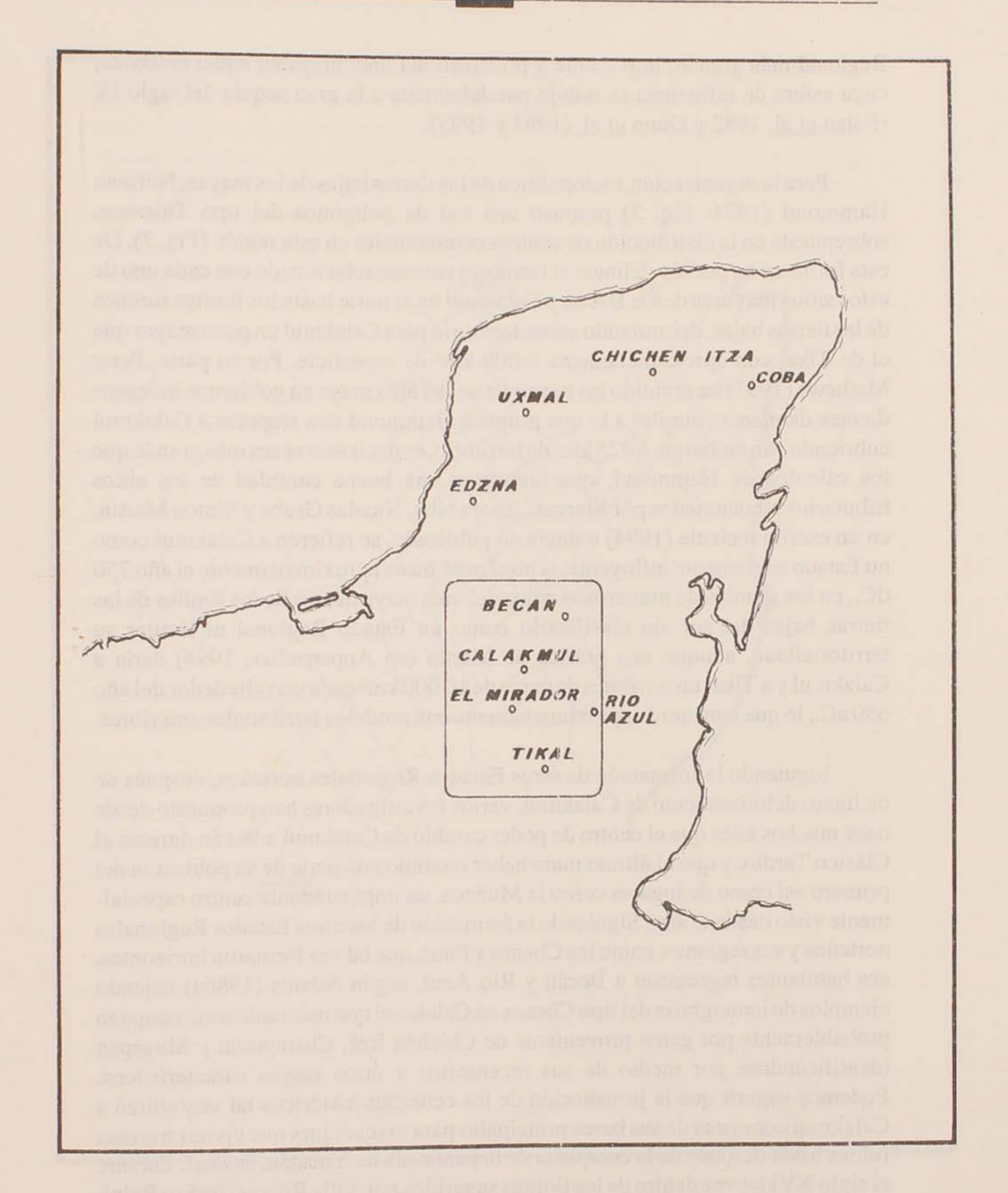


Fig. 6. Ciudades gemelas de Calakmul y El Mirador y algunos de sus sitios tributarios durante el Preclásico Tardío según el autor.

Regional más grande, importante y poderoso del área maya en aquel entonces, cuya esfera de influencia se redujo paralelamente a la gran sequía del siglo IX (Folan et al. 1982 y Gunn et al. (1994 y 1995).

Para la organización sociopolítica de las tierras bajas de los mayas, Norman Hammond (1974: Fig. 3) propuso una red de polígonos del tipo Thiessen, sobrepuesta en la distribución de centros ceremoniales en esta región (Fig. 7). De esta forma se ha podido delinear el territorio cercano relacionado con cada uno de estos sitios mayores desde Becán y Calakmul en el norte hasta los límites sureños de las tierras bajas, delimitando así un territorio para Calakmul un poco mayor que el de Tikal con aproximadamente 1 000 km² de superficie. Por su parte, Peter Mathews (1991) ha dividido las tierras bajas del área maya en gobiernos independientes de manera similar a lo que propuso Hammond con respecto a Calakmul cubriendo, sin embargo, 6 325 km² de territorio, es decir seis veces más grande que los cálculos de Hammond, que incluirían una buena cantidad de los sitios tributarios mencionados por Marcus. Ahora bien, Nicolas Grube y Simon Martin, en un escrito reciente (1994) todavía no publicado, se refieren a Calakmul como un Estado sumamente influyente, si no el más, hasta aproximadamente el año 750 dC., en los asuntos de numerosos sitios del área maya dentro de los límites de las tierras bajas del sur sin clasificarlo como un Estado Regional ni limitar su territorialidad, aunque una gráfica de Martín (en Appenzeller, 1994) daria a Calakmul y a Tikal un territorio de cerca de 10 000 km² cada uno alrededor del año 680 aC., lo que concuerda aproximadamente con modelos territoriales anteriores.

Siguiendo la formación de otros Estados Regionales norteños, después de un ligero debilitamiento de Calakmul, varios investigadores han propuesto desde hace muchos años que el centro de poder cambió de Calakmul a Becán durante el Clásico Tardío, y que el último pudo haber recibido una parte de su población del primero así como de lugares como la Muñeca, un impresionante centro especialmente visto desde el aire. Siguiendo la formación de los otros Estados Regionales norteños y sus regiones, como los Chenes y Puuc, que tal vez formaron horizontes, sus habitantes regresaron a Becán y Río Azul, según Adams (1986a) dejando ejemplos de iconografía del tipo Chenes en Calakmul que más tarde sería ocupado probablemente por gente proveniente de Chichén Itzá, Champotón y Mayapán identificándose por medio de sus incensarios y otros rasgos característicos. Podemos sugerir que la jurisdicción de los cehaches históricos tal vez utilizó a Calakmul como una de sus bases principales para los caciques que vivieron en sus ruinas hasta después de la conquista de la península de Yucatán, es decir durante el siglo XVI tal vez dentro de los limites sugeridos por Villa Rojas (1985) o Ralph Roys (1957).

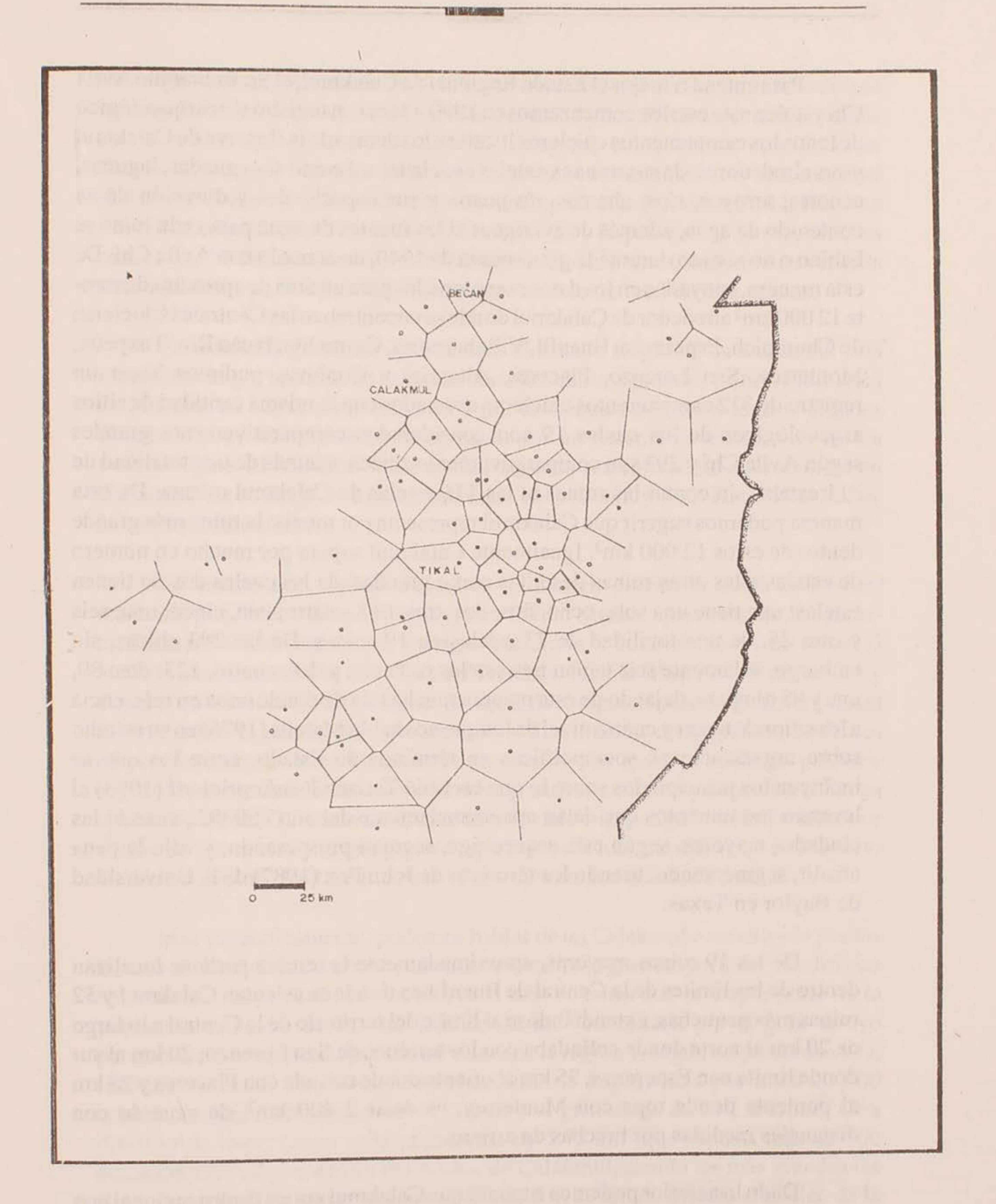


Fig. 7. La organización sociopolítica de las tierras bajas del Petén según Hammond (1974).

Para entender mejor el Estado Regional de Calakmul, el Sr. Rubentino Avila Chí y quien esto escribe comenzamos en 1990 a hacer un registro etnoarqueológico de todos los campamentos chicleros localizados dentro de la Reserva de Calakmul y sus alrededores, de sus ruinas y estelas asociadas así como sus aguadas, lagunas, cenotes, arroyos, ríos, charcos y/o pozos y sus capacidades y duración de su contenido de agua, además de averiguar si las fuentes de agua para cada ruina se habían o no secado durante la gran sequía de 1940, de acuerdo con Avila Chí. De esta manera, apoyados en los datos mencionados para un área de aproximadamente 12 000 km² alrededor de Calakmul donde se encontraban las Centrales Chicleras de Chumpich, Esperanza, Buenfil, Villahermosa, Carmelita, Ixcán Río, Tuxpeña, Monterrey, San Lorenzo, Placeres, Altamira y Conhuas, pudimos hacer un registro de 312 campamentos chicleros asociados con la misma cantidad de sitios arqueológicos de los cuales 19 son considerados comparativamente grandes según Avila Chí y 293 son comparativamente chicos, además de una totalidad de 311 estelas sin contar las ruinas ni las 116 estelas de Calakmul misma. De esta manera podemos sugerir que Calakmul representa por mucho la ruina más grande dentro de estos 12 000 km². Igualmente Calakmul supera por mucho en número de estelas a las otras ruinas descritas como grandes, de las cuales dos no tienen estelas; una tiene una sola; ocho, dos; dos, tres; tres, cuatro; una, cinco; una, seis y otra 25, de una totalidad de 73 estelas en 19 ruinas. De las 293 chicas, sin embargo, solamente seis tenían tres estelas cada una y dos, cuatro, 123; dos; 80, una y 85 ninguna, dejando de esta manera mucha tela de donde corta en referencia a los sitios de tercer y cuarto nivel de los que nos habla Marcus (1976) en su estudio sobre organizaciones sociopolíticas en términos de Estado, entre los que se incluyen los principiados sobre lo que escribió Tatiana Proskouriakoff (1993) al levantar monumentos que datan aproximadamente del año 780 dC., cuando las ciudades mayores, según esta arqueológa, seguían prosperando, y vale la pena añadir, segmentando, usando los términos de John Fox (1987) de la Universidad de Baylor en Texas.

De las 19 ruinas mayores, aproximadamente la tercera parte se localizan dentro de los limites de la Central de Buenfil en donde se asientan Calakmul y 52 ruinas más pequeñas, extendiéndose al límite del territorio de la Central a lo largo de 20 km al norte donde colindaba con los terrenos de San Lorenzo, 20 km al sur donde limita con Esperanza, 35 km al oriente donde colinda con Placeres y 25 km al poniente donde topa con Monterrey, es decir 2 400 km², de acuerdo con distancias medidas por brechas de arriero.

Dado lo anterior podemos suponer que Calakmul era un centro regional con siete centros secundarios, considerados por Avila Chí como grandes y 52 pequeños localizados en sus alrededores, cuyas restantes 12 ruinas grandes y 293

chicas aparecen disiminadas en el resto de los 12 000 km^2 con un promedio de una o dos grandes por Central, lo que hace de Calakmul y sus alrededores más cercanos el sitios más densamente habitado de la región, como ocurre con Tikal en Guatemala, según Norman Hammond. Las únicas centrales con una cantidad regular de estelas, según Avila Chí, son Chumpich con 47, Altamira 42, Placeres 31, Villahermosa 28, Carmelita 23, Conhuas 21 y Esperanza 15, o sea, muchas menos que las 80 con que cuenta la Central de Buenfil sin considerar una vez más las 116 estelas para Calakmul mismo, que suman un total de 196 estelas.

En términos generales, pienso que el Estado Regional de Calakmul está representado por una ciudad primaria con siete centros grandes y otros tributarios localizados en sus áreas inmediatas y por lo menos otros doce centros grandes distribuídos en sus alrededores, apoyado por un sistema de sacbés-uno de los cuales llega a El Mirador, Guatemala-, algunos recientemente descubiertos en Calakmul y a lo largo de los últimos doce años (Folan y May Hau 1984; Folan, Marcus y Miller, 1994).

En cuanto a la ciudad urbana de Calakmul, gracias al mapa de 30 km^2 realizado por Jacinto May Hau y Rogerio Cahuo Muñoz, que comprende aproximadamente 6 250 estructuras y rasgos culturales y cotas de nivel, así como al análisis preliminar de la Dra. Laraine Fletcher, Jacinto May Hau, Lynda Florey Folan y un servidor (1987), además del análisis computarizado de Fletcher y Gann (1994) sobre el patrón de asentamiento y distribución demográfica, podemos ofrecer la imagen de un Calakmul concéntrico con grandes edificios públicos seguidos por agrupamientos, de viviendas grandes, medianas y pequeñas como en el caso de Cobá, Quintana Roo, ciudad mapeada e investigada hace 20 años por varios de los mismos investigadores que también han trabajado en el Proyecto Calakmul (Folan, Kintz y Fletcher 1983) durante los últimos 12 años.

Más específicamente, podemos hablar de un Calakmul concentrado por los límites del bajo de El laberinto en donde se localiza la gran mayoría de los edificios abovedados, cuya cantidad disminuye al este en tanto que la mayor parte de la población radicaba dentro del área de 22 km^2 delimitada por el gran arroyo parcialmente modificado por los habitante de la región y, según mi punto de vista, reconocido como una división sociocultural de importancia por unos 20 000 ciudadanos que radicaban entre el arroyo y el gran abajo de El Laberinto. Otra división de importancia es la plataforma de 1.75 km^2 que soporta más de 300 edificios abovedados dentro del núcleo de Calakmul, siendo las más grandes las Estructuras I y II mientras que la muralla de 6 m de altura dividía el núcleo de la ciudad de lo que hemos sugerido era el mercado al norte de la plaza grande dentro

de la cual y sus alrededores los habitantes practicaban algunas de sus actividades cotidianas.

Entre los edificios más importantes del núcleo de Calakmul podemos mencionar las Estructuras I, II, III, IV, a,b,c. V, VI y VII, donde las Estructuras II, IV, V, VII y tal vez VI, cuando menos, formaron parte de una plaza construida durante el Preclásico y remodelada durante el Clásico.

Podemos decir que la ciudad de Calakmul de hace 1 200 años y la ciudad colonial de Campeche del último siglo, por ser ambas preindustriales, están compuestas de un núcleo de edificios civiles y religiosos rodeado por los palacios y villas de la gente más influyente como en las ciudades del sureste, a su vez asociadas con casas habitación en ambas ciudades, además de lo que parecen ser las haciendas con sus capillas construidas en las afueras durante el Clásico maya y el auge henequenero en Campeche y Yucatán acompañadas de la gente que se dedicaba, sobre todo, a la horticultura.

Adicionalmente, podemos sugerir que Calakmul es una representación en miniatura de su región, basándonos en la distribución y tamaño relativo de su arquitectura y monumentos dinásticos como ya lo hemos planteado en el caso de Cobá. Esto quiere decir que tanto Calakmul como su región representa un patrón de asentamiento concéntrico con una fuerte concentración de grandes asentamientos y gente que habitaba cerca de su núcleo. Todo ello está basado en datos arqueológicos y etnoarqueológicos que se apoyan entre sí y al mismo tiempo apoyan al modelo de Marcus, aparentemente con la adición de otras ciudades tributarias al modelo hexagonal de Marcus y el nuestro, lo que también apoya el modelo concéntrico proporcionado por Landa en el siglo XVI, aparentemente ya aplicado en el siglo VII de manera local, regional y estatal como ocurre en Calakmul en el Petén del Norte y en Cobá, Quintana Roo (Folan et al., 1983).

Para concluir, deseo terminar esta ponencia con la idea de que todo lo que hemos podido averiguar sobre Calakmul, basado en trabajos de mapeo, excavaciones, imágenes de satélite, epigrafía y etnoarqueología, nos inclina a repetir que Calakmul era un Estado Regional de proporciones mayores, con una capital urbana concéntrica de igual importancia y 19 ciudades tributarias en sus alrededores, coincidiendo con los modelos de Joyce Marcus (1973), (Christaller, 1933, Smith, 1974, en Bray, 1983), Diego de Landa (1941), Larraine Fletcher et al. (ibid.) y quien esto escribe (Folan, 1985).

En cuanto a la relación de Calakmul con el resto de área maya, solamente puedo ofrecer que para quienes llevamos más de 20 años estudiando a Calakmul y sus cualidades socioculturales, el hecho de saber que hay quienes piensan que existía una hegemonía entre Calakmul y otras entidades políticas en el área maya, no es una noticia nueva. Estoy razonablemente seguro de que Sylvanus G. Morley huebiera reconocido la idea de hegemonía dentro de su modelo del Viejo Imperio y Nuevo Imperio de los mayas, siendo Tikal la gran capital en lugar de Calakmul, como actualmente piensan algunos.

Tampoco es novedad señalar que Tikal fue el gran rival de Calakmul a finales del Clásico Tardío o viceversa, o bien, que Pata de Jaguar era un cautivo y todo lo que ello implica. Todo es cíclico. Mesoamérica, el área maya, Calakmul, Tikal y Pata de Jaguar tenían sus tiempos buenos y no tan buenos, algo muy semejante a los cambios climáticos a través del tiempo, como en la mayoría de las cosas. El hecho de que Calakmul haya sido el poder más influyente dentro y fuera del Petén tampoco es novedad para nosotros. Hablar de influencias de Río Bec en Calakmul o viceversa no nos abre nuevas expectativas, como tampoco la presencia de textiles, petates, resinas y semillas asociados con entierros.

Lo que es nuevo es que después de tantos años de trabajar en la zona y determinar su posición de importancia en el área maya, definida por los pocos investigadores que trabajamos en el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche y sus colaboradores, algunos quieren subirse al podio ya que el camino ha sido despejado e incluso pavimentado en algunos casos.

Para mí, toda la gente de buena fe es bienvenida. Hemos estado pendientes durante muchos años de la llegada de quienes consideran a Calakmul, sus alrededores y su reserva de la biósfera como objeto digno de estudio. Lo único que les pido a los recién llegados es que sean innovadores y originales. De esta manera todos creceremos como personas y como investigadores porque todos ejercemos la misma profesión con una misma ética que nos exige, entre otras cosas, la consolidación de nuestro registro científico para beneficio de la humanidad.

Una manera de llevar a acabo estos fines científicos, como mencioné en la última reunión de la Sociedad Mexicana de Antropología (Folan, 1994b) sería ponernos a localizar y registrar los 650 sitios arqueológicos y sus textos dinásticos localizados dentro de la Reserva de la Biósfera de Calakmul, porque creemos que estos importantes recursos culturales, no registrados en el campo, representan un gran vacío en nuestro conocimiento de Calakmul y de Campeche antes de la

llegada de los españoles. También de gran preocupación es el hecho de que una parte considerable del archivo del estado manifestado en sus estelas esté disperso en la selva donde los elementos naturales disminuyen la cantidad y calidad de sus textos día a día, especialmente en las zonas de actividad humana, lo que me inclina a sugerir la creación de una campaña renovada para localizar y registrar en forma concertada entre la Universidad Autónoma de Campeche, el estado de Campeche, la Sedesol, la UNAM y el INAH, las ruinas y sus textos relacionados con la Reserva de la Biósfera Calakmul y sus alrededores, en tanto algunas personas de nuestra Universidad son entrenadas para registrar e interpretar los textos dinásticos y la iconografía asociada con estos monumentos.

De no localizar y registrar estos textos, se está jugando a las cartas con sólo la mitad o incluso menos de las barajas sobre la mesa. En mi opinión, si no trabajamos de esta manera existe el peligro de perder una parte importante de la información sobre el desarrollo del área maya a través del tiempo, dentro de sus límites y fuera de la reserva y el Estado de Campeche, dejando al azar el entendimiento de nuestros orígenes, desarrollo y futuro en el área maya, la gran Mesoamérica y el resto del mundo y todo lo que esto implica en relación con nuestra imagen actual y en los años por venir.

BIBLIOGRAFIA

ADAMS, Richard E. W.

1986 Rio Azul. Lost-City of the Maya. National Geographic, vol. 169, No. 4: 420-460.

1986 Rio Azul Reports. Number 2. The 1984 season. Center of Archaeological Research, University of Texas at San Antonio.

APPENZELLERM, Tim

1994 Clashing Maya Superpowers Emerge from a New Analysis. Research News. Science. Vol. 266:733-735. 4 de noviembre, 1994.

BENAVIDES, CASTILLO, Antonio

1981 Loa Caminos de Coba y sus Implicaciones Sociales (Proyecto Coba). Instituto Nacional de Antropología e Historia. Centro Regional del Sureste. Colección Científica, Arqueología, México.

BRAY, Warwick

1983 Landscape With Figures: Settlement Patterns, Locational Models, and Politics in Mesoamerica. Prehistoric Settlement Patterns. Essays in Honor of Gordon R. Willey. Evon Z. Vogt y Richard M. Levanthal, Eds. University of New Mexico Press and Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University, Cambridge, Mass: 167-193.

CHRISTALLER, W.

1933 Die Zentralen Orte in Suddenuschland (Jena).

DAHLIN, Bruce

1984 A Colossus in Guatemala: The Preclassic Maya City of El Mirador. En Archaeology 37:18-25.

FLANNERY, Kent V.

1972 The Cultural Evolution of Civilizations. En annual Review of Ecology and Systematics. Vol. 3:399-426. Palo Alto, California. Annual Review Inc.

FLETCHER, Laraine A.; MAY HAU Jacinto, FLOREY FOLAN Lynda M. y FOLAN William J.

1987 Un Análisis Estadístico Preliminar del Patrón de Asentamiento de Calakmul, Campeche. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Universidad Autónoma del Sudeste, Campeche, Campeche.

FLETCHER, Laraine y GANN James A.

1992 "Calakmul, Campeche: Patron de Asentamiento y Demografía". Antropológicas IIA.UNAM, México. Nueva Epoca; No.2.

1994 Análisis Gráfico de Patrones de Asentamiento. El Caso Calakmul. En Campeche Maya Colonial.Colección Arqueología: 85-121. W. J. Folan, Coordinador. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

FOLAN, William J.

1982 Parque Nacional de Calakmul. Ponencia leida en la Mesa Redonda CORACEC, Campeche. Frontera Sur, S.E.P. y el Gobierno del Estado de Campeche.

1984 El Parque Ecoarqueológico Calakmul. Información No. 8:64-70, CIHS, UAC.

1985 Calakmul, Campeche: Su Centro Urbano, Estado y Región en Relación al Concepto del Resto de la Gran Mesoamerica. Información 9:161-185

1987 Doctor Román Piña Chan. Fundador y Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Sureste. En Homenaje a Román Piña Chan IIa:99-108, UNAM, México.

1987 Proyecto Calakmul: Notas preliminares. En Homenaje a Román Piña Chan. 317-348. IIa, UNAM, México.

1988 Calakmul, Campeche: El Nacimiento de la Tradición Clásica en la Gran Mesoamerica. Información 13:122-190.

1990 Calakmul y su Estado Regional Durante el Clasico. La Epoca Clasica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas. Seminario de Arqueología. Amalia Cardos de Méndez, Coordinadora. Museo Nacional de Antropología. INAH, México, pp. 505-520.

1994 Calakmul, Campeche, México. Una Megalopolis en el Petén del Norte. En Campeche Maya Colonial. Colección: Arqueología: 55-84. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

1994 Calakmul, Campeche: Nuevos Datos, Nuevas Perspectivas XXIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Villahermosa, Tabasco.

FOLAN, William J. y PIÑA CHAN Román
1982 El Proyecto Calakmul. Información Nos. 3-4-:24-46.

FOLAN, William J. GUNN, Joel D., EATON, Jack D., PACHT Robert W.
1982 Paleoclimatic Patterning in Southern Mesoamerica. Journal of Fiel Archaeology, vo. 10, No. 4:453-468.

FOLAN, William J., KINTZ Ellen R. y FLETCHER Laraine A.
1983 Coba, A Classic Maya Metropolis. Studies in Archaeology, Academic Press, New York, London.

FOLAN, William J. y MAY HAU Jacinto
1984 "Proyecto Calakmul, 1982-1984: EL Mapa". Información No. 8, 1-14. CIHS, U.A.C., Campeche, México.

FOLAN, William J., y MAY HAU Jacinto, COHOUH MUÑOZ Rogerio y GONZALEZ HEREDIA Raymundo
1990 Presentación del Mapa de Calakmul. Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

FOLAN, William J., GARCIA ORTEGA José Manuel y SANCHEZ GONZALEZ María Consuelo
1992 Programa de Manejo Reserva de la Biósfera, Calakmul. Primer Borrador. William J. Folan, José Manuel García Ortega y María

Consuelo Sánchez González, Coordinadores. Centro de Investigaciones Históricas y sociales y Universidad Autónoma de Campeche. Secretaría de Desarrollo Social, Campeche, Campeche.

FOLAN , William J. MARCUS Joyce y MILLER W. Frank
1994 Calakmul, Campeche: Sus Rasgos Lineares y Organización Sociopolítica. Ponencia leida en el Primer Seminario de las Mesas Redondas de Palenque. 29 y 30 de Septiembre y 1° de Octubre de 1994, Palenque, Chiapas.

FOLAN, William J., MARCUS Joyce and MILLER W: Frank
s.f. Calakmul, Campeche, México: An Ancient Maya City With an Extensive Urban and Long-Distance Road System,. Aceptado para publicación.

FOLAN, William J. y MORALES LOPEZ Abel
1994 Calakmul, Campeche, México, La Estructura II H. Entierros y otras Funciones Ceremoniales y Habitacionales. Aceptado para su publicación.

FOX, John W.
1987 Calakmul, Campeche, México, La Estructura II H. Entierros y otras Funciones Cereminiales y Habitacionales. Aceptado para su publicación.

FOX, John W.
1994 Maya Postclasic State Formation. Segmentary Liñeage. Migration in Advancing Frontiers. Cambrige University Press, Cambrige.

GUNN, Joel, FOLAN William J. y ROBICHAUX Hubert R.
1994 Un Análisis Informativo Sobre la Descarga del Sistema del Río Candelaria en Campeche, México: Reflexiones Acerca de la Paleoclimas que Afectaron a los Antiguos Sistemas Mayas en los Sitios Calakmul y El Mirador. En Campeche Maya Colonial. 177-197. W. J. Folan Higgins Coordinador. Colección Arqueología, Universidad Autónoma de Campeche, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales.

GUUN, Joel D., FOLAN, William J, ROBICHAUX, Hurbert R.

1995 A Landscape Analisis of the Candelaria Watershed in México: Insights Into Paleoclimates Affecting Upland Horticulture. In the Southern Yucatan Peninsula Semi-Karst. Geoarchaeology: An International Journal, Vol. 10, No. 1, 3-42.

HAMMOND, Norman

1974 The Distribution of late Classic Maya Major Ceremonial Centers in the Central Area. pp. 313-334. En Mesoamerican Archaeology. New Approaches. Edited by Norman Hammond. Austin, University of Texas Press.

HAUCK, F. R.

1975 Preconquest Maya Overland Routes on the Yucatan Peninsula and Their Economic Significance. Unpublished PhD thesis. University of Utah.

LANDA, Diego de

1941 Ralación de las Cosas de Yucatán. Una traducción editado con notas por Alfredo M. Tozzer, Cambridge, Massachusetts, EUA. Publicado por el Museo.

LOWE, Gareth

1989 La Presencia Olmeca Maya en el Preclasico de Chiapas. El Preclasico o Formativo: Avances y Perspectivas. Seminario de Arqueología Dr. Román Piña Chan. Martha Carmona Macias, Coordinadora, Museo Nacional de Antropología e Historia México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 363-384.

MARCUS, Joyce

1973 Territorial Organization of the Lowland Classic Maya. Science 180:911-916.

1976 Emblem and State in the Classic Maya Lowlands: An Epigraphic Approach to Territorial Organization. Dumbarton Oaks, Washington.

MATHENY, Ray T.

1986 Early States in the Maya Lowlands during the late Preclassic Period: Edzna y El Mirador. En City States of the Maya. Art and

Architecture p p. 1-44. Rocky Mountain Institute for Pre-Columbian Studies. Elizabeth P. Benson, ed.

1987 Update Project El Mirador, Peten, Guatemala. Mexicon. IX:85-91.

MATIN, Simón y GRUBE Nikoali
1994 Evidence for macropolitico organization amongst the Classic-Maya Lowland States. Preliminary version. Manuscript in possession of the authors.

MATHEWS, Peter
1991 Classic Maya Emblem Glyphs. En Classic Maya Political History. Hieroglyph and Archaeological Evidence. T. Patrick Culbert ed. Cambridge. Cambridge University Press, pp. 19-29.

PROSKOURIAKOFF, T.
1993 Maya History. Ed. R. A. Joyce, University of Texas Austin.

ROYS, Ralph L.
1957 The Political Geography of the Yucatan Maya. Carnegie Institution of Washington, Publication 613.

RUPPERT, Karl y DENISON John H.
1943 Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo and the Peten. Carnegie Institution of Washington, Publication 613, Washington D. C.

SMITH, Carl A.
1974 Economics of Marketing Systems: Annual Review of Antropology 3:167-201.

VILLA ROJAS, Antonio
1985 Los Quejaches: Tribu Olvidada del Antiguo Yucatan. En Estudios Etnologicos: Los Mayas. México. Instituto de Investigaciones Antropologicas, UNAM: 55-84.

ZAPATA CASTORENA, Alicia y FLOREY FOLAN Lynda M.
1985 Investigaciones Arqueológicas en la Estructura I de Calakmul, Campeche. Informe de Campo, UAC, INAH. En producción en Información No. 14.

25

LA CERAMICA DE CALAKMUL, CAMPECHE: UNA VISION DE SU SECUENCIA CRONOLOGICA Y CULTURAL

ARQLGA. MARIA DEL ROSARIO DOMINGUEZ CARRASCO
CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS SOCIALES
DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

LA CERAMICA DE CALAKMUL, CAMPECHE: UNA VISION DE SU SECUENCIA CRONOLOGICA Y CULTURAL

Arqlga. María del Rosario Domínguez Carrasco
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales
de la Universidad Autónoma de Campeche

El sitio arqueológico de Calakmul ha sido investigado interdisciplinariamente desde el año de 1982 por el Centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad Autónoma de Campeche, a través del amplio "Proyecto Calakmul", dirigido hasta hoy en día por el Dr. William J. Folan Higgins. En los dos últimos años, dicho proyecto recibió el apoyo económico del Gobierno del Estado de Campeche, Universidad Autónoma de Campeche, Sedesol, Conacyt, Instituto Nacional Indigenista, National Geographic Society, además de la colaboración del Instituto Nacional de Antropología e Historia, así como de diversos investigadores de Estados Unidos y Canadá.

El objetivo del presente estudio, además de elaborar la tipología cerámica de Calakmul y definir secuencias cronológicas (Cuadro 1), se encaminó en dedicar mayor atención a la interpretación cultural de los materiales arqueológicos presentes en los diferentes edificios explorados (I, II, III, VII) (Fig. 1), con el propósito de ahondar no sólo en la realización de tipologías cerámicas, sino en la explicación de los procesos culturales que se llevaron a cabo en los diferentes edificios que conforman el núcleo central de Calakmul, Campeche (Domínguez, 1994a).

Para cumplir con lo anterior, se realizó un estudio de la distribución espacial de la cerámica, en cada una de las suboperaciones (áreas mayores de excavación) y de los lotes (cuartos), con la finalidad de inferir cómo fueron distribuídas las diferentes actividades que se practicaron (domésticas, ceremoniales o de cualquier otro tipo), así como deducir los posibles usos de las vasijas, tanto con fines utilitarios como ceremoniales, basándose en la siguiente propuesta de funciones (Domínguez, 1992):

CUADRO CRONOLOGICO

CALENDARIO CRISTIANO G.M.T	PERIODOS PRINCIPALES	CALAKMUL	UAXACTUN	TIKAL	EL MIRADOR	NAKBE	BECAN
1550	PROTOHISTORICO						?
1450							
1350	POSTCLASICO TARDIO	CEHACHE					LOBO
1250							
1150	POSTCLASICO TEMPRANO						
1050							
950	CLASICO TERMINAL	HALIBE		CABAN	POST LACNA		XCOCOM
850			TEPEU 3	EZNAB			
750	CLASICO TARDIO	KU	TEPEU 2	IMIX			CHINTOK
650			TEPEU I	IK	LAC NA	UUC	BEJUCO
550							SABUCAN
450	CLASICO TEMPRANO	KAYNIKTE	TZAKOL	MANIK	ACROPOLIS	UAC	
350							CHACSIK
250							
150					PAIXBANCITO	HO	
50	PROTOCLASICO			CIMI		KAN	PAKLUUM
50		TAKAN	CHICANEL	CAUAC	CASCABEL		
150	PRECLASICO TARDIO						
250				CHUEN		TRANSICION	
350						OX-KAN	
450			MAMOM	TZEC			ACACHEN
550	PRECLASICO MEDIO	ZIHNAL					
650		?			MONOS ?		
750				EB		OX ?	
850							

SECUENCIA CERAMICA DE CALAKMUL
CAMPECHE, MEXICO

CUADRO 1

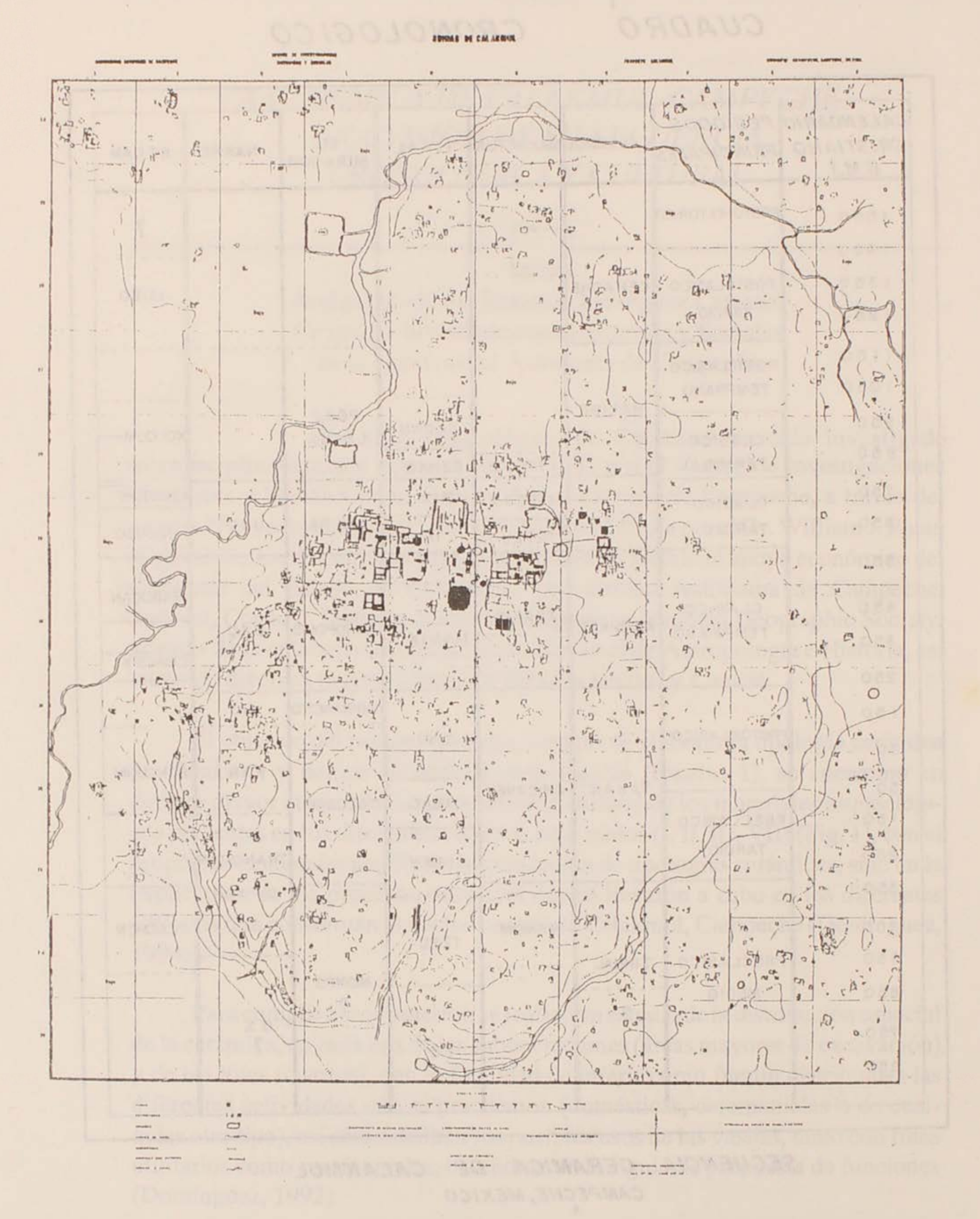


Fig. 1. Plano de Calakmul, Campeche (Folan, May Hau, Couoh M., González H., 1990).

I.DOMESTICA

a) Contener líquidos
b) Acarrear Líquidos
c) Preparar alimentos
d) Almacenar alimentos
e) Servir alimentos preparados

II. CEREMONIAL

a) Contener líquidos especiales
b) Incensarios
c) Vasijas mortuorias
d) Contener alimentos especiales
e) Vasijas de servicio elaborado

La Información obtenida de los tiestos fue capturada mediante tabulaciones realizadas por contexto arqueológico y por unidad de excavación (Domínguez, 1994b). En el caso de las primeras, se elaboró una tabulación por cada estructura excavada y se ordenó la información de acuerdo a la presencia de determinado grupo cerámico por cada suboperación y lote. Respecto a la segunda forma de tabulación, se concentró la información en una sola, mostrando el total de los tiestos recuperados en cada estructura por complejo y grupo cerámico.

Lo anterior nos permitió inferir la evidencia de que Calakmul fue ocupado, desde por lo menos el Preclásico Medio y Tardío ***"Complejo Zihnal"*** (600 a.C.-300 a.C.) y ***"Takan"*** (300 a.C.-250 d.C.) en edificios con arquitectura triádica (II y VII) similar a los grupos de El Tigre, Monos y Danta del sitio El Mirador, así como de Nakbé, ambos en el petén guatemalteco (Hansen, 1990); siendo en este último periodo (Preclásico Tardío), de acuerdo a Folan (1988), en donde Calakmul y El Mirador fueron ciudades gemelas, que compartieron un tipo de organización social dividido (en mitades), así como rasgos arquitectónicos semejantes, fomando parte de la tradición clásica de la gran mesoamérica.

En este mismo *Complejo Takan* (Preclásico Tardío) hay un predominio del grupo Sierra (Fig. 2) en los edificios II y VII y a los tipos cerámicos que conforman este grupo se les ha asignado una función de tipo doméstico para el servicio de la élite, usándose para preparar y almacenar alimentos, así como servir alimentos preparados. En el caso de los tipos bícromos, sugerimos que la función estaría destinada al uso cremonial utilizándose para contener alimentos especiales y como vasijas de servicio elaborado.

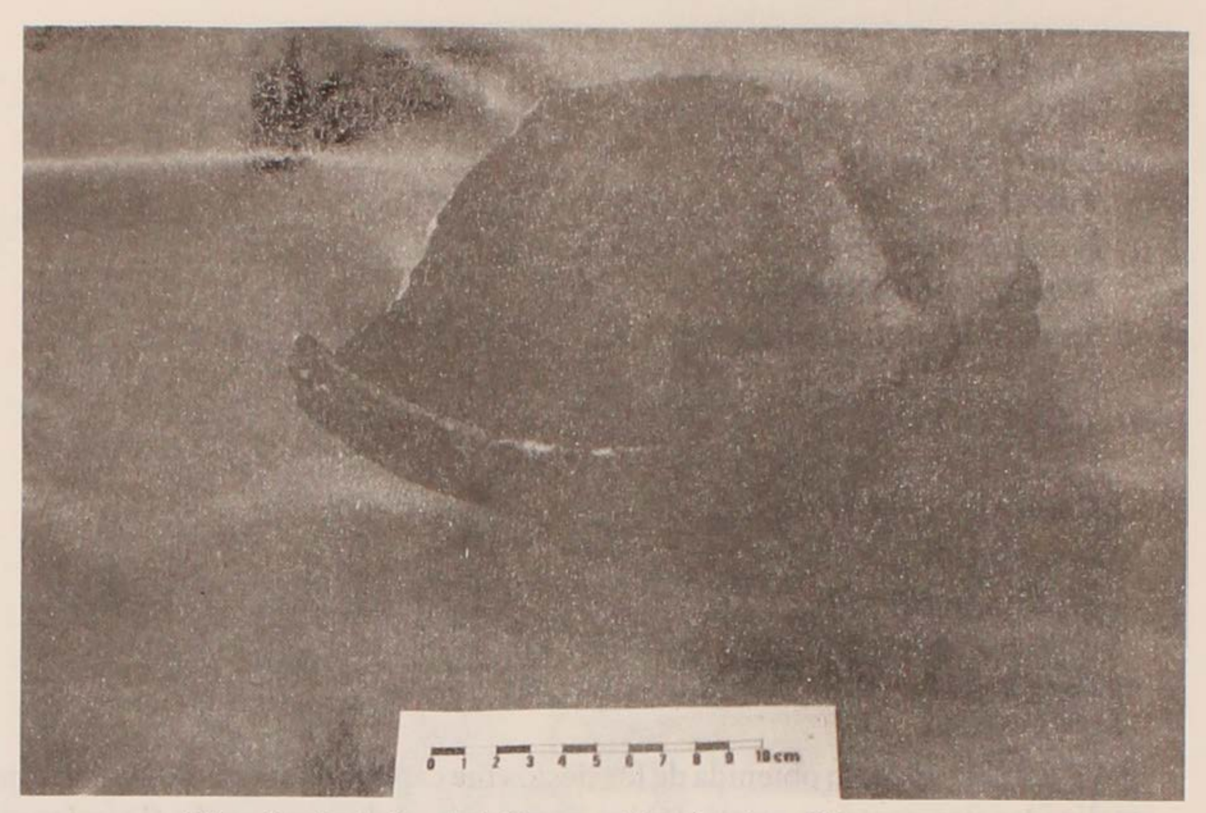


Fig. 2 Cajete del Grupo Cerámico Sierra

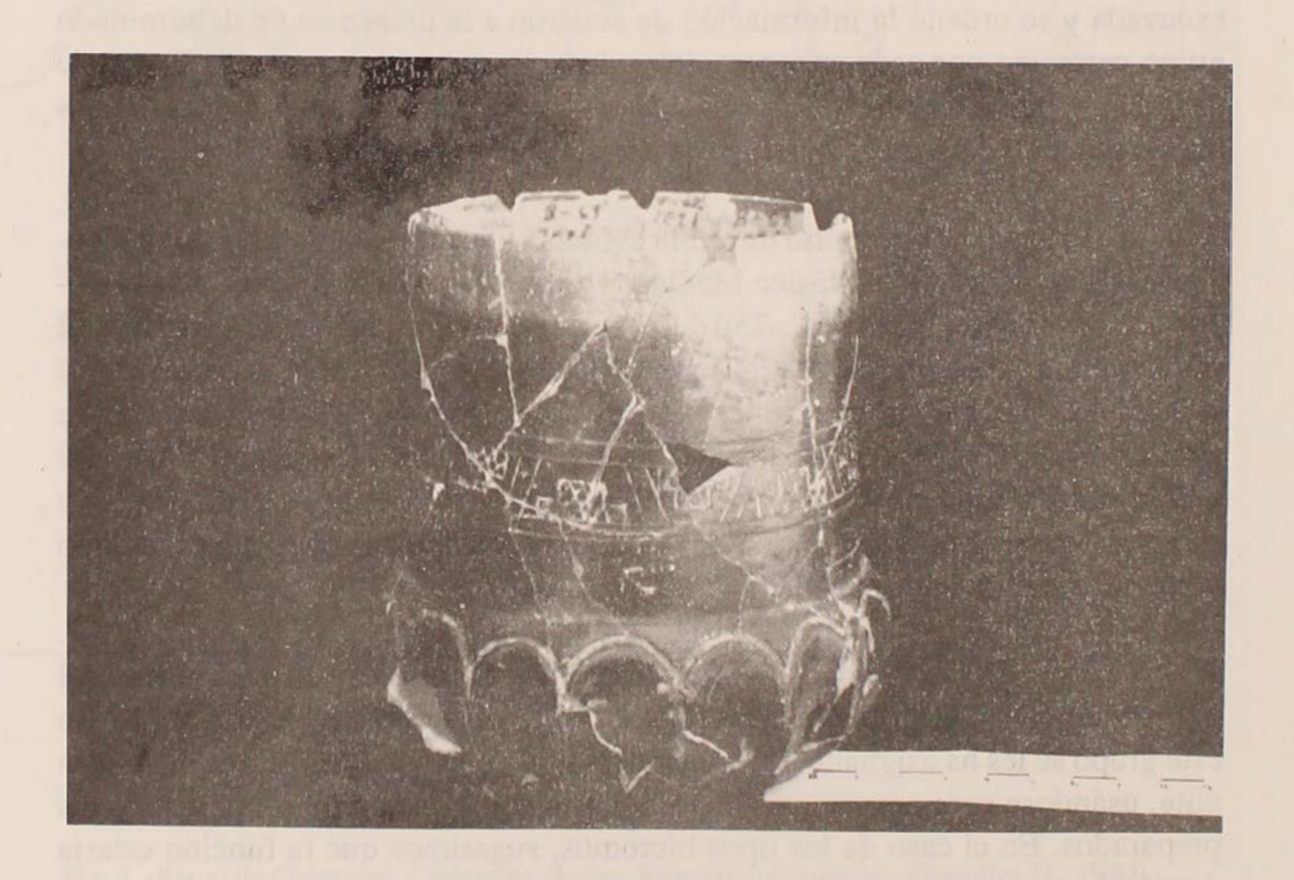


Fig. 3 Vasija Fitomorfa del Grupo Cerámico Balanza

Existe una ocupación continua hacia el Clásico Temprano *"Complejo Kaynikte"* (250 d.C.-600 d.C.) en donde la importancia de El Mirador disminuye considerablemente, en tanto que Calakmul, con nuevas construciones, nueva arquitectura y remodelaciones en los edificios aparece como la capital de un nuevo Estado Regional, quedando el anterior como centro tributario (Folan, 1989).

En este periodo, hay una mayor frecuencia en total de los edificios de la presencia de los grupos cerámicos Aguila, Balanza, Quintal y Triunfo (Fig. 3,4,5,6).

En el caso de la estructura 2A, los lotes 2A5, 2A6 y 2A7 concentraron cerámica de tipo doméstico (lisa y estriada) destinada principalmente para contener a acarrear líquidos, así como para preparar y almacenar alimentos. Por otro lado, en los lotes 2A2, 2A8 y los tres anteriores, se presentó una mayor cantidad de cerámica monócroma de tipo doméstico y ceremonial, usada además para servir alimentos ya preparados, contener líquidos y alimentos especiales y en algunos casos como vasijas de servicio elaborado. Esto nos está indicando la práctica de actividades femeninas concentradas en un determinado espacio, posiblemente relacionado con el área de servicio.

Respecto al edificio 2B, es evidente la presencia de cerámica de tipo doméstico y monócroma, representada principalmente por grandes ollas de aproximadamente 20 litros cada una y por cuencos.

El edificio VII, también muestra evidencias de cerámica de tipo utilitario y ceremonial, además de actividades relacionadas con la fabricación de artefactos, lo que nos define además un complemento de las tareas de índole femenino con las de carácter masculino. En cuanto al edificio III, este muestra gran importancia desde el punto de vista religioso, revelado con el descubrimiento de la segunda tumba de un dignatario maya ataviado con ricas ofrendas mortuorias (Coyoc, 1989; Pincemin, 1994), descubierta después de la tumba I de la estructura VII (Domínguez y Gallegos, 1989-90; Domínguez, 1993) (Fig. 7 y Fig. 8).

Asímismo, Calakmul presenta en este período gran importancia en el aspecto social y político, manifestado en la estela No. 114 recientemente descubierta, fechada por lo menos del año 431 d.C., dato que nos añade un siglo a la secuencia dinástica de Calakmul anteriormente establecida (Marcus y Folan, 1994).

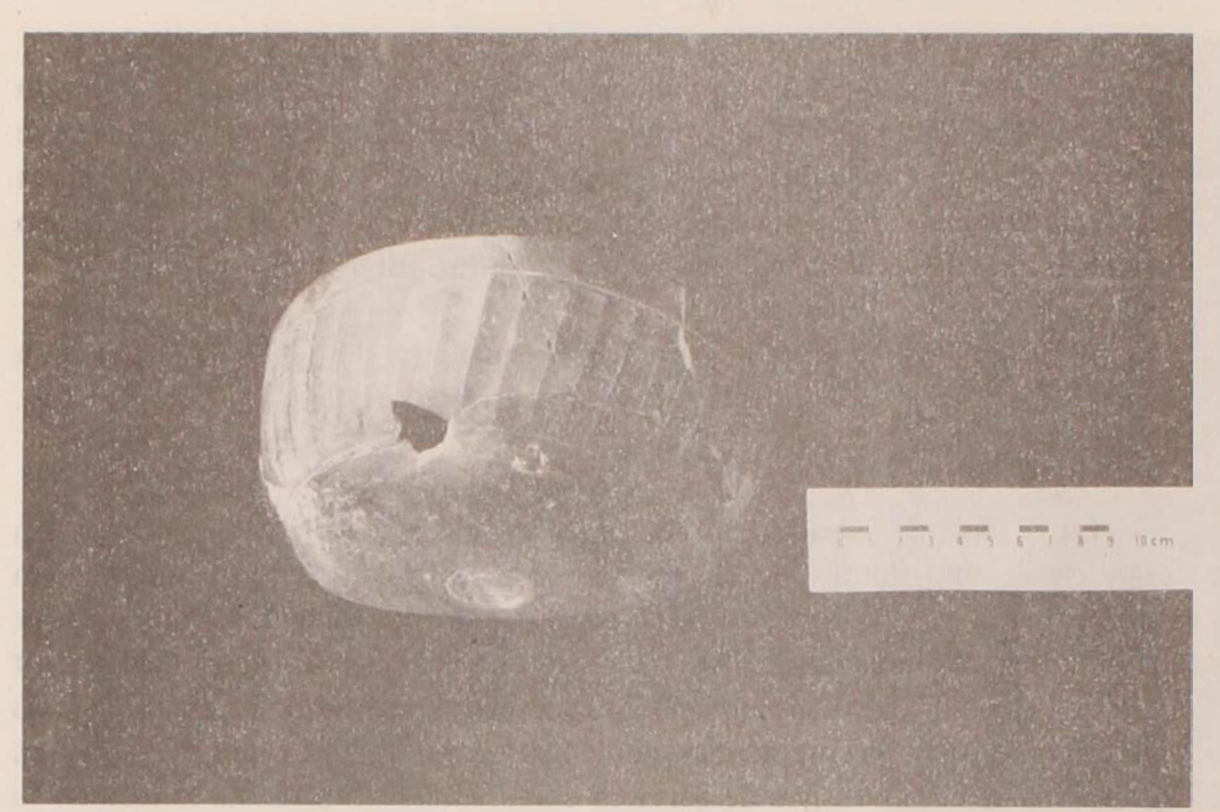


Fig. 4 Cajete con decoración acanalada del Grupo Cerámico Balanza

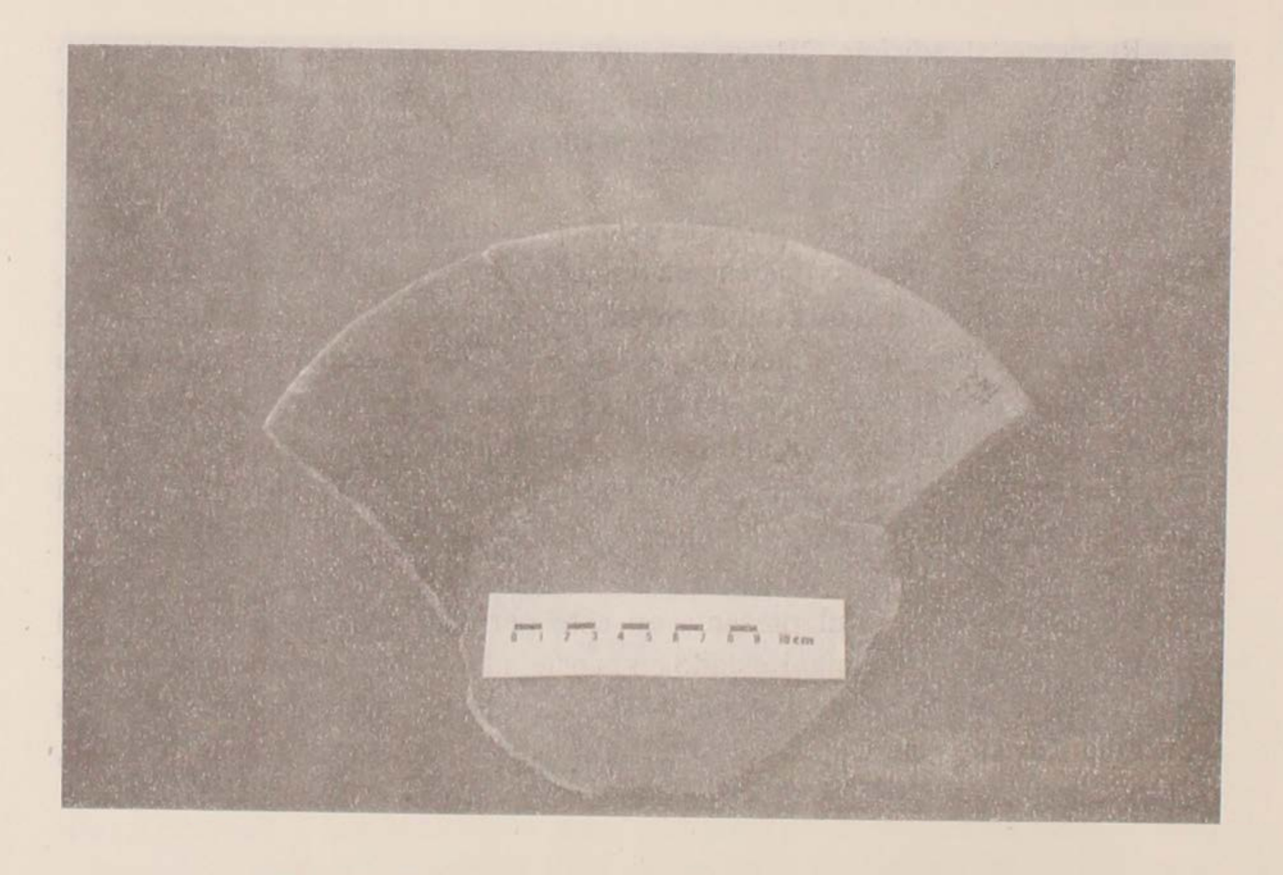


Fig. 5 Plato del Grupo Cerámico Aguila



Fig. 6 Olla de tipo doméstico del Grupo Cerámico Quintal

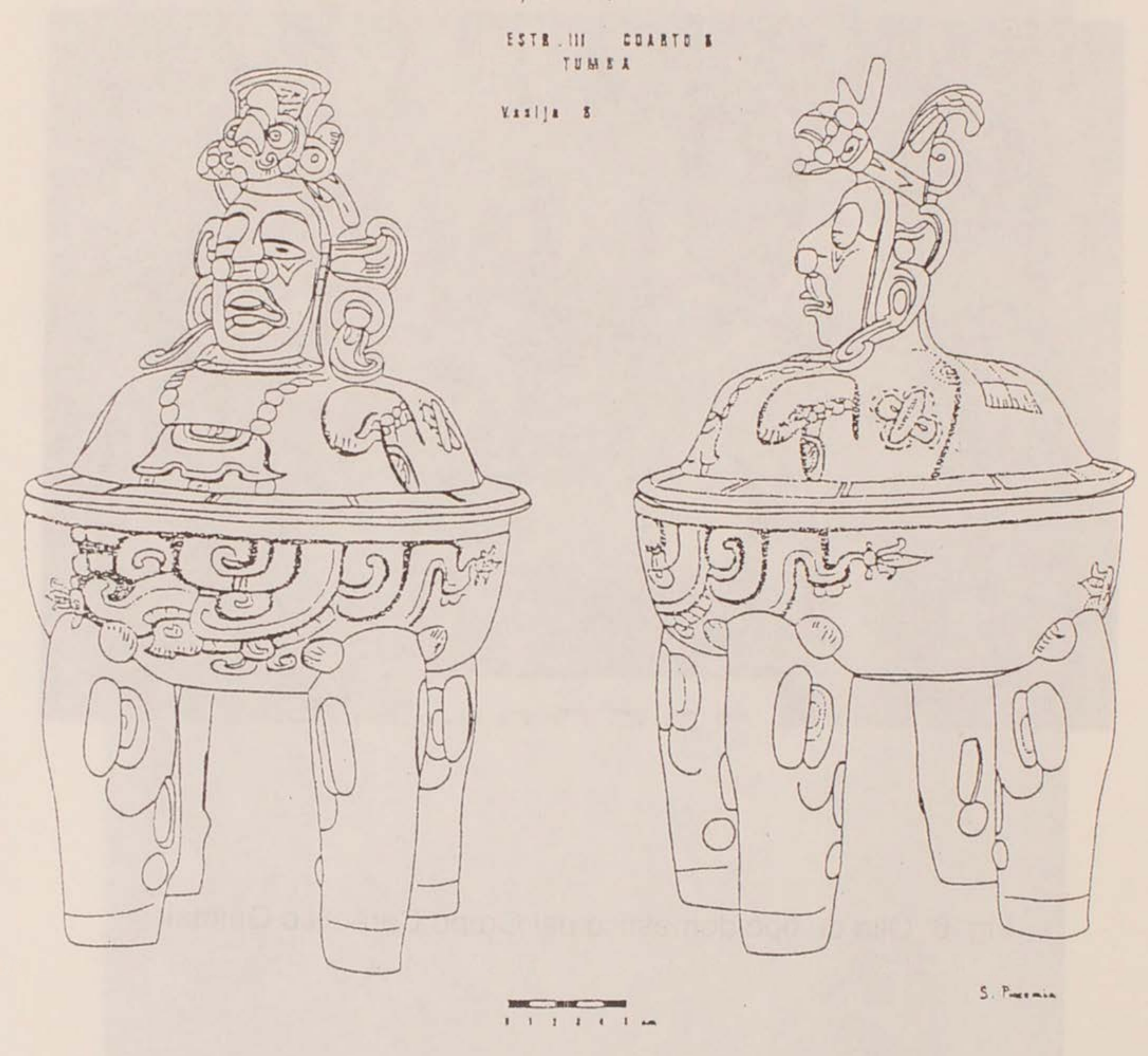


Fig. 7. Vasija tetrápode con tapa efigie depositada como ofrenda en la tumba I de la Estructura III. Vasija 8. Dibujo de S. Pincemin.

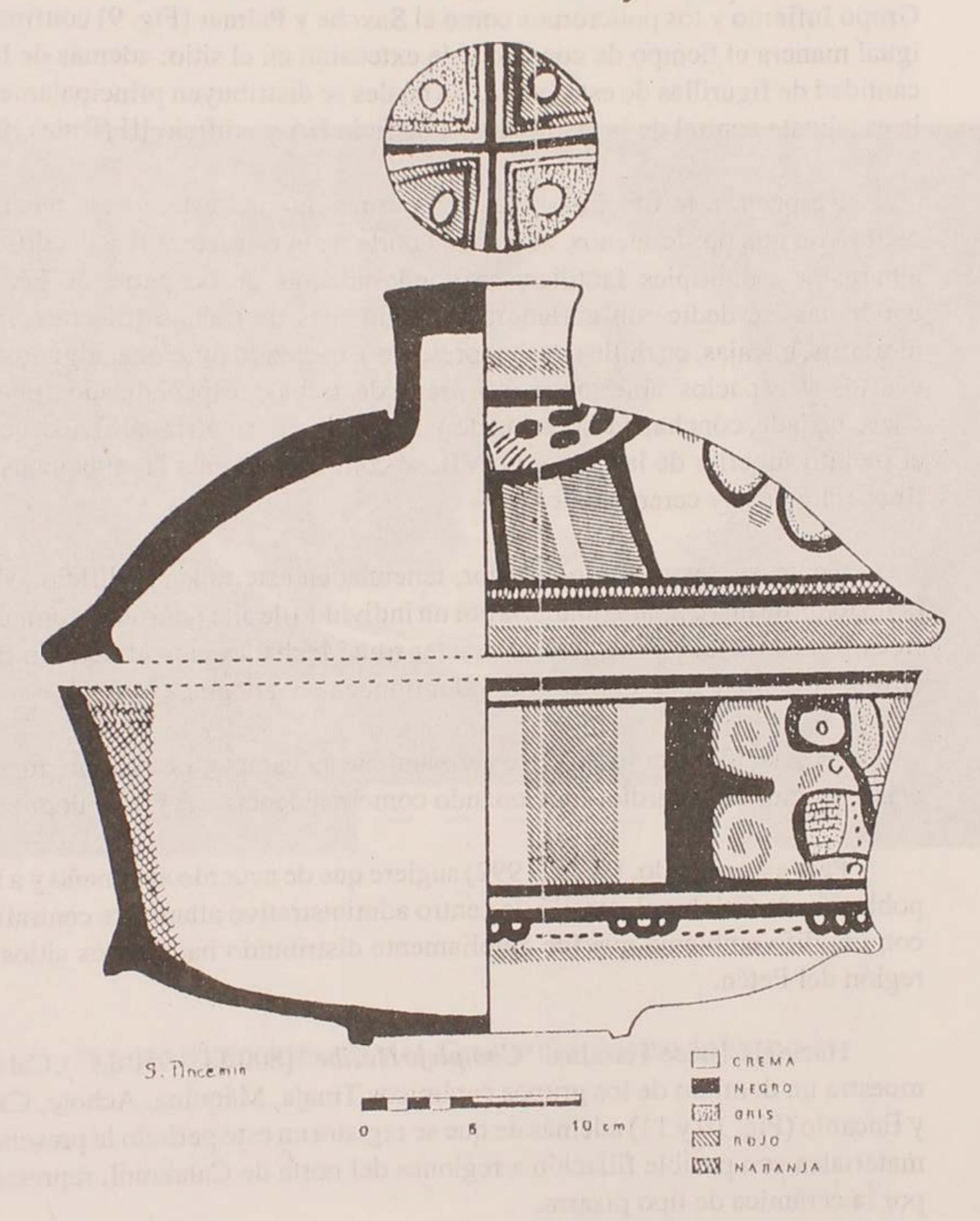


Fig. 8. Vasija polícroma depositada como ofrenda en la tumba 1 de la Estructura III. Vasija 9. Dibujo de S. Pincemin.

Durante el Clásico Tardío *"**Complejo Ku**"* (600 d.C.-800 d.C.) se registró la época de mayor auge en la ciudad de Calakmul. La mayoría de las estelas fueron eregidas en este período y los altos porcentajes de cerámica representado por el Grupo Infierno y los polícromos como el Saxche y Palmar (Fig. 9) confirman de igual manera el tiempo de considerable extensión en el sitio; además de la gran cantidad de figurillas de esta época, las cuales se distribuyen principalamente en la escalinata central de la estructura II, edificio IIA y edificio III (Ruíz, 1995).

Respecto a la función de las estructuras durante esta época, tenemos la certeza de que por lo menos, la fachada norte de la estructura II y el edificio 2B albergaba a múltiples familias, en donde además de ocuparse de las tareas cotidianas, se dedicaron a elaborar herramientas de trabajo (metates, manos, morteros, navajas, cuchillos, raspadores, etc.), haciendo funcionar algunos de los cuartos y espacios abiertos como áreas de trabajo especializado (pedernal, cuarcita, jade, concha, hueso, tela, etc.); mientras que en otros edificios, como es el recinto superior de la estructura VII, se complementaban las funciones hacia fines religiosos y ceremoniales.

Como evidencia de lo anterior, tenemos en este mismo edificio (VII), la ocupación de una cámara funeraria por un individuo de alta jerarquía, conteniendo rica ofrenda de jade y vasijas de carácter ritual fechadas para el periodo clásico tardío, aproximadamente 750 d.C. (Domínguez y Gallegos, *Op Cit.)*

En relación al edificio III, este mantiene su carácter de palacio durante el clásico temprano y tardío, funcionando como residencia del grupo dominante.

Para este período, Folan (1992) sugiere que de acuerdo al tamaño y a la alta población de Calakmul, existió un centro administrativo altamente centralizado, con un glifo emblema que fue ampliamente distribuído hacia otros sitios de la región del Petén.

Hacia el Clásico Terminal *"**Complejo Halibe**"* (800 d.C.-950 d.C.), Calakmul muestra un dominio de los grupos cerámicos Tinaja, Máquina, Achote, Cambio y Encanto (Fig. 10 y 11) además de que se registra en este periodo la presencia de materiales con posible filiación a regiones del norte de Calakmul, representado por la cerámica de tipo pizarra.

Podemos hablar de la existencia de un complejo cerámico para el periodo Postclásico *"**Complejo Cehache**" (959 d.C.---),* con base en materiales tardíos registrados en Calakmul consistente en cerámica de manufactura similar a la

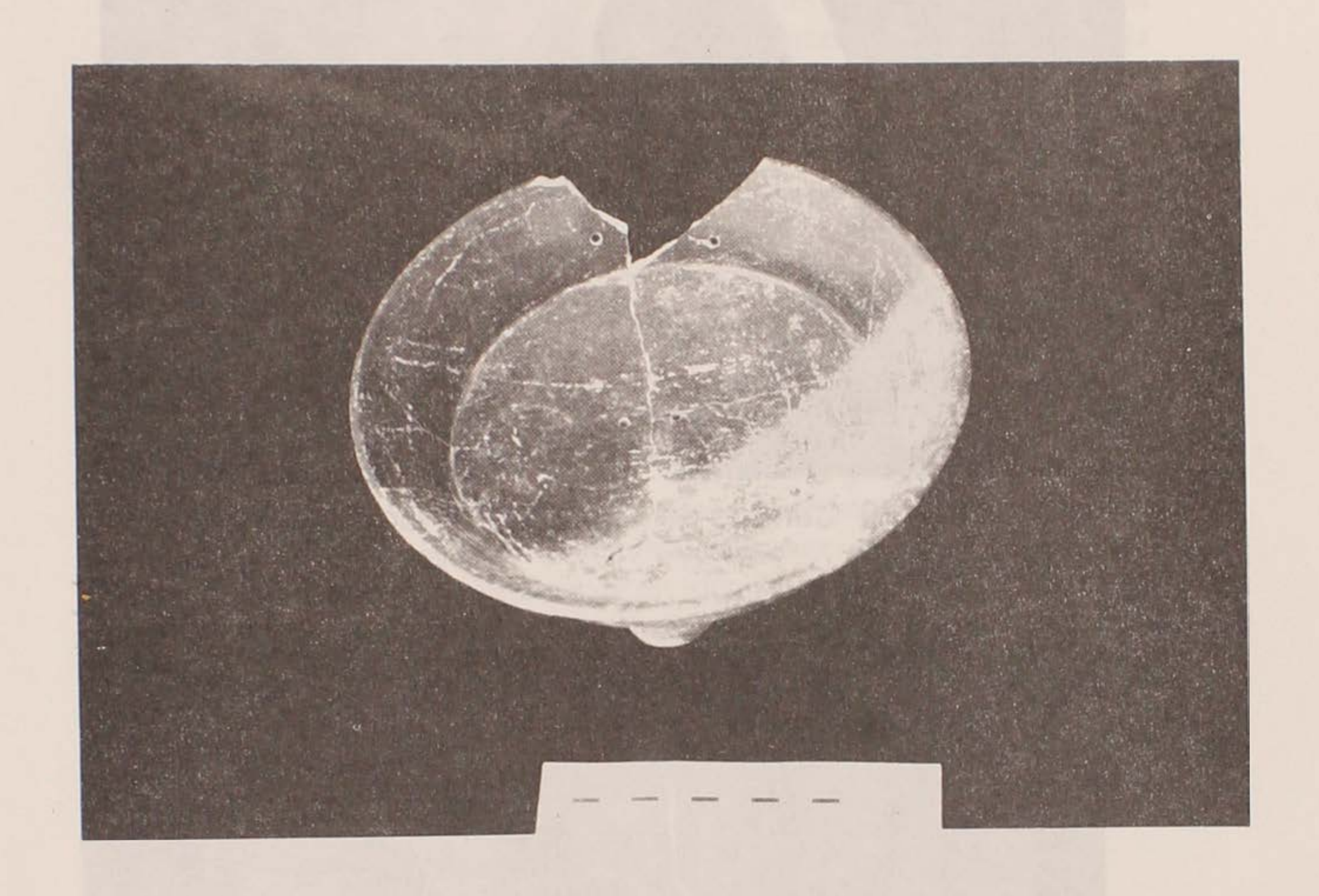


Fig. 9 Plato trípode del Grupo Cerámico Infierno

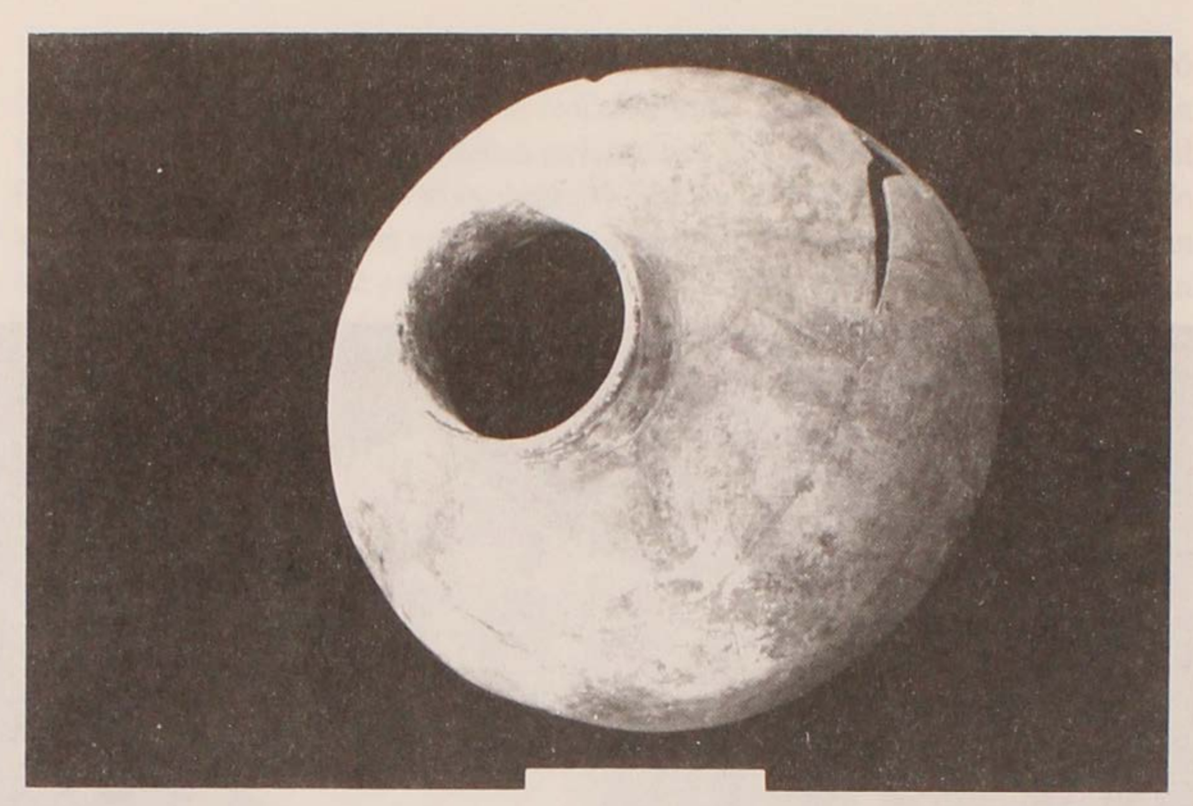


Fig. 10 Cántaro del Grupo Cerámico Tinaja

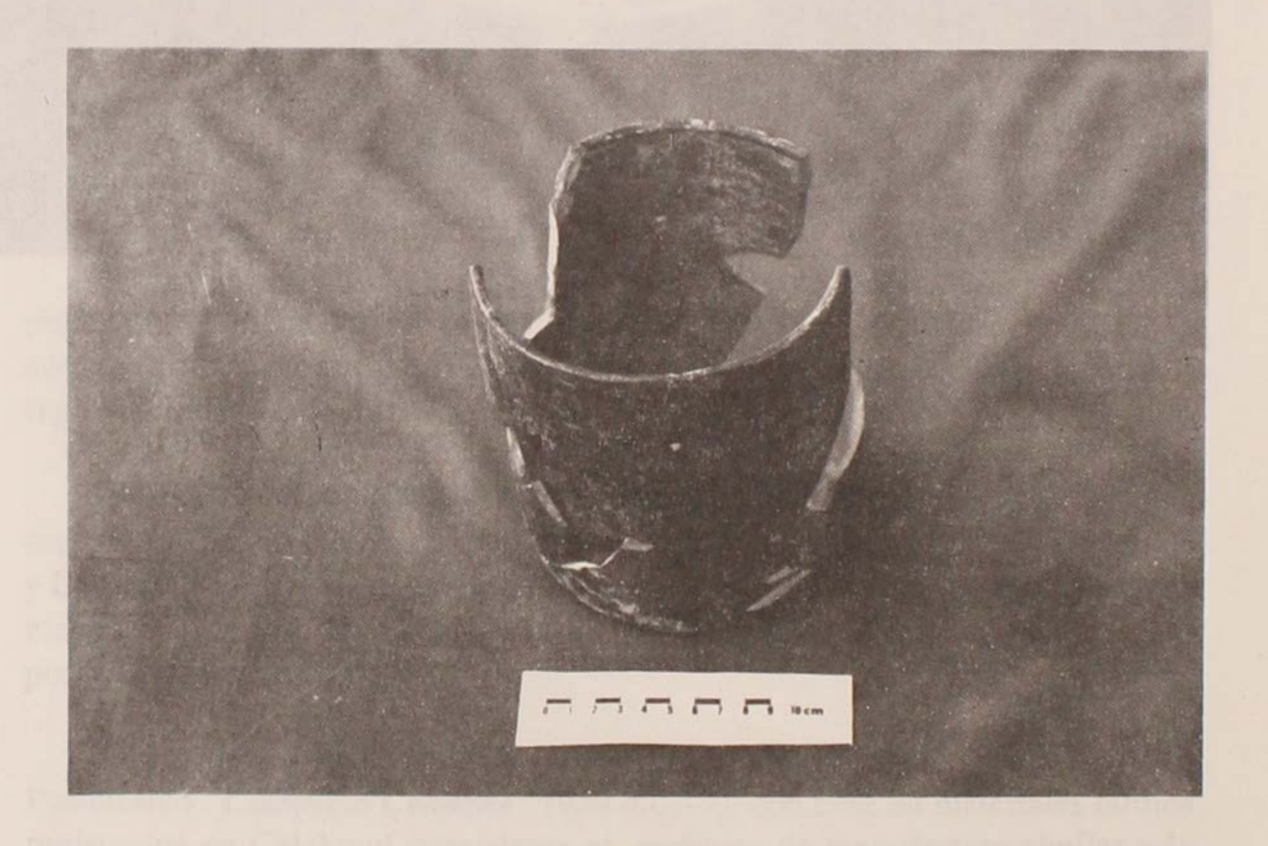


Fig. 11 Vaso con decoración chorreada del Grupo Cerámico Tinaja

vajilla "Mayapán sin engobe" y a incensarios antropomorfos del Chen Mul Modelado (Fig. 12) procedentes quizá de las esferas Hocaba y Tases del norte de Yucatán (Mayapán y Chichén Itzá) (Smith, 1971).

En su mayoría, la cerámica de Calakmul muestra una definida relación con los grupos del noreste del petén guatemalteco que con las regiones del norte de la Península de Yucatán. Tales semejanzas se han hecho notar con el sitio El Mirador (Forsyth, 1989), en donde las evidencias de ocupación del periodo preclásico medio (Complejo Monos) indican el inicio de un desarrollo contínuo hacia la fase tardía del mismo período preclásico (Demarest, 1984); con Nakbé (Forsyth, 1993) en cuanto a las formas de vasijas y las frecuencias de los tiestos en determinados grupos cerámicos y finalmente con Balamkú, Campeche, en donde las formas y la manufactura son similares (García C., en preparación).

A manera de conclusión, inferimos la existencia de edificios cívico y ceremoniales en Calakmul desde el preclásico tardío al clásico terminal,- extendiéndose hacia el postclásico temprano-, habitados por gente de la nobleza con cargo hereditario y con evidencias de haberse practicado actividades de tipo doméstico y habitacional, así como de carácter masculino y femenino, partiendo de la idea de que existía una definida división social del trabajo en la época prehispánica. Esto nos representa además una visión más amplia sobre las funciones que puede presentar un sólo edificio, sin tomar en cuenta a la arquitectura como un factor único (templo, palacio, unidad habitacional, etc.) y considerando además la información que nos proporcionan los materiales arqueológicos vistos éstos como producto de las necesidades que el hombre manifestó como parte de un proceso del desarrollo social y cultural.



Fig. 12. Incensario Efigie Antropomorfo procedente del Norte de Yucatán

BIBLIOGRAFIA

COYOC RAMIREZ, Mario A.

1989 Reporte preliminar. Excavaciones de las Estructuras II y III de Calakmul, Campeche: Exploración de entierros. MS en posesión del Consejo de Arqueología, INAH, México.

DEMAREST, Arthur A.

1984 "La cerámica preclásica de El Mirador: Resultados preliminares y análisis en curso", Mesoamérica. CIRM, Antigua Guatemala No. 7, pp. 53-92.

DOMINGUEZ CARRASCO, María del Rosario

1992 El recinto superior del Edificio VII de Calakmul, Campeche. Una interpretación diacrónica de su desarrollo desde el punto de vista de su arquitectura y el material cerámico. Tesis de Licenciatura. ENAH, México. 304p.

1993 "El Recinto Superior del Edificio VII de Calakmul, Campeche. Una interpretación diacrónica de su desarrollo". Cuadernos Culturales. Instituto de Cultura de Campeche, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Año 1, no.3 pp. 11-54.

1994a Análisis de la cerámica de Calakmul, Campeche, Tabulaciones. Complemento del Informe Técnico. Ms. en posesión del Consejo de Arqueología, INAH, México.

1994b Calakmul, Campeche: Un análisis de la cerámica. Universidad Autónoma de Campeche, México. Colección: Arqueología, no.4 357 p.

DOMINGUEZ CARRASCO, Ma. del Rosario y GALLEGOS G. Miriam J.

1989-90 "Informe de trabajo del Proyecto Calakmul 1984. Estructura 7". Información. CIHS, UAC, México. No. 14, pp. 56-84.

FOLAN, William Joseph

1988 "Calakmul, Campeche: EL nacimiento de la tradición clásica en la gran mesoamérica". Información. CIHS, UAC, México. No. 13, pp. 124-90.

1989 "Calakmul Campeche: Al auge del preclásico maya". El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas. Coord. Martha Carmona M. MNA-INAH, México. pp. 353-62.

1992 "Calakmul, Campeche: a centralized urban administrative center in the northern Peten". World Archaeology. I. Glover, editor. Routledge. Vol. 24, no.1.

FORSYTH, Donald W.

1989 The ceramics of Mirador, Peten, Guatemala. El Mirador Series. Part 4. Papers of the NWAF, Provo Utah. No. 63.

1993 "The ceramics sequence at Nakbe, Guatemala". Ancient Mesoamerica. Cambridge University Press. Vol. 4, no. 1, pp. 31-53.

GARCIA CRUZ, Florentino

s.f. El Edificio 1-B Sub. de Balamku, Campeche y su Iconografía. Tesis de Licenciatura en elaboración.

HANSEN, Richard D.

1990 Excavations in the Tigre Complex El Mirador, Peten guatemala. El Mirador Series. Part 3. Papers of the NWAF, Provo Utah. No. 62

MARCUS, Joyce y FOLAN William J.

1994 "Una estela más del siglo V y nueva información sobre Pata de Jaguar, gobernante de Calakmul, Campeche, en el siglo VII". Gaceta Universitaria. UAC, México, Año III, no. 15-16, pp. 21-26.

PINCEMIN DELIBEROS, Sophia

1994 Entierro en el Palacio. Universidad Autónoma de Campeche, México. Colección: Arqueología, No. 5, 209 p.

RUIZ GUZMAN, Roberto

1995 "Análisis preliminar de las Figurillas e Instrumentos musicales del sitio arqueológico de Calakmul, Campeche" En preparación.

SMITH, Robert E.
1971 The Pottery of Mayapan. Including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University, Cambridge, Massachusetts, USA. Vol. 66.

SMITH, Robert E.

1971 The Pottery of Mayapan, including studies of ceramic material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Cambridge, Massachusetts, USA. Vol. 66.

26

EL ATLATL EN ALGUNAS REPRESENTACIONES MAYAS

JESUS CRISTOBAL VALDES HERNANDEZ
ALICIA ZAPATA CASTORENA
DSA/INAH

EL ATLATL EN ALGUNAS REPRESENTACIONES MAYAS

Jesús Cristóbal Valdés Hernández
Alicia Zapata Castorena
DSA/INAH

• BREVE INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como tema central localizar e identificar el instrumento denominado Atlatl (tiradera), utilizado en la antiguedad como arma propulsora de dardos.

Iniciamos definiendo este instrumento (Atlatl) para evitar confusiones, posteriormente hacemos una relación de los diversos lugares donde se sabe que ha sido utilizado.

En seguida se hace una descripción muy general del área maya, haciendo hincapié en los sitios arqueológicos de Chichén ltzá y Tikal, pues ahí hemos localizado algunas de estas representaciones.

Más adelante se identifican y se describen los personajes que entre sus atavíos portan el Atlatl, para finalizar con algunos comentarios en torno a su uso.

DEFINICION: Uno de los instrumentos más sencillos, utilizados desde épocas muy tempranas por el hombre, para realizar actividades como la caza y la pesca fue el Atlatl (tiradera o lanzadardos), pieza de madera ahuecada, que medía un poco más de 25 cm. de largo por 3 cm. de ancho en promedio. Longitudinalmente presenta forma de media caña, uno de sus extremos terminaba en gancho, lugar donde se apoyaba el extremo proximal del dardo; un tercio antes del inicio del cuerpo, algunos Atlatls contaban con dos argollas o anillos de cuero, hueso o concha, para introducir en ellos los dedos índice y medio (llust. 1 y 2).



Fig. 1.—Propulsor y corte longitudinal de esta arma según es usada por los papúes de Nueva Guinea. También se puede observar la forma en que se emplea para arrojar las lanzas. (Según F. von Luschum).

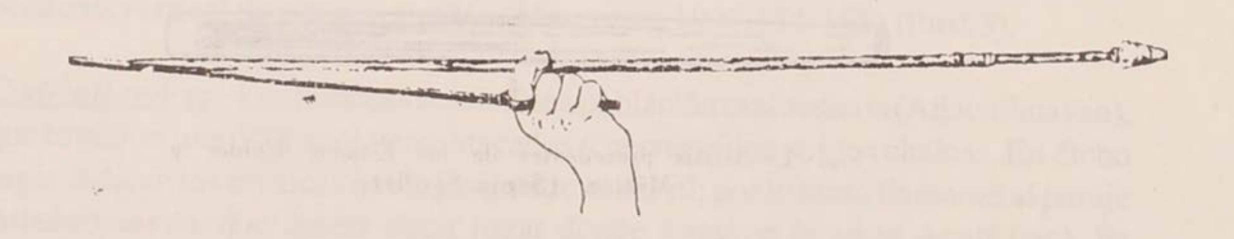


Fig. 2.—Atlatl de la región Suroeste de los Estados Unidos y manera de usarse. (Según Pepper).

Ilustr. 1
Tomado de Noguera; 1945.

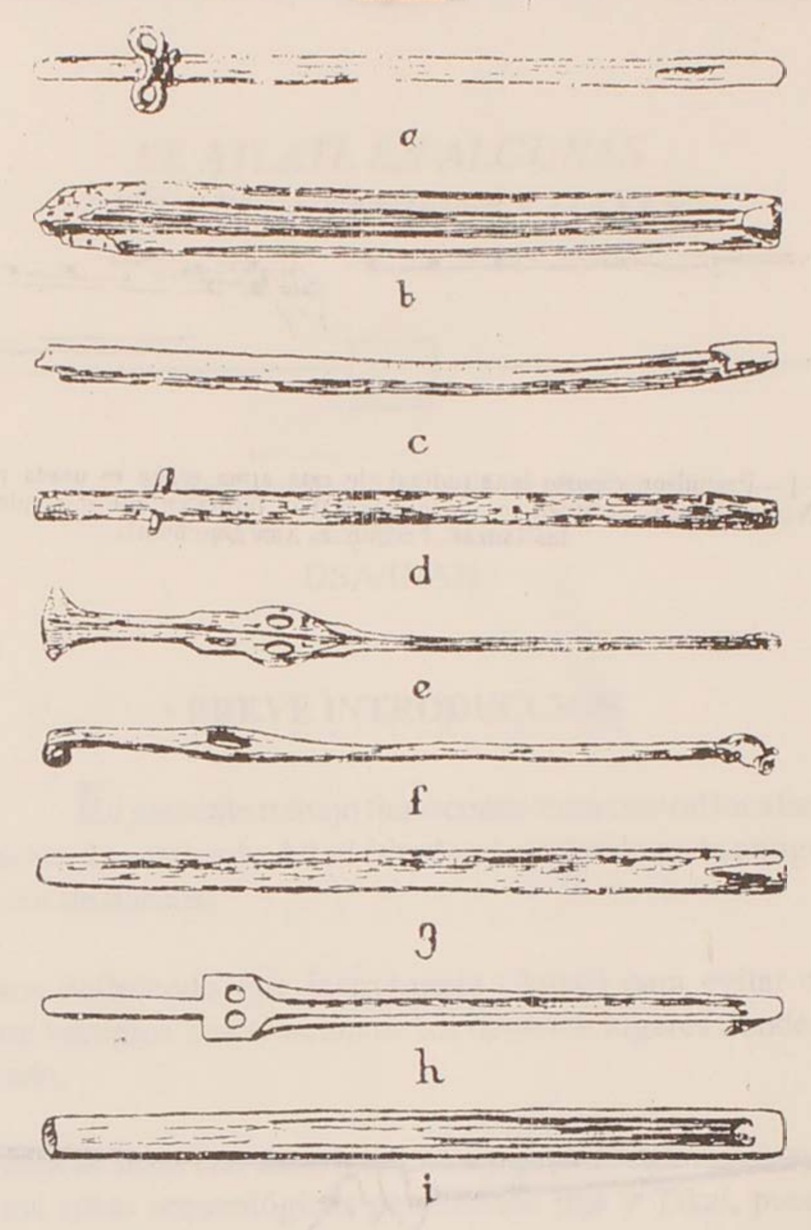


Fig. 1.—Atlatls procedentes de los Estados Unidos y México. (Según Saville).

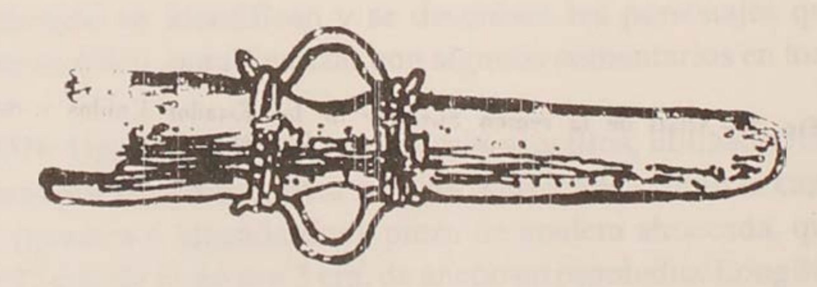


Fig. 2.—Atlatl encontrado en las Cuevas del Coyote, Coahuila.

Ilustr. 2
Tomado de Noguera; 1945.

ANTECEDENTES: Esta arma propulsora de dardos, denominada Atlatl, estuvo en uso desde épocas muy tempranas, este registro se tiene para los grupos del norte de México; sin embargo, algunos autores han señalado que su uso se vio restringido por la presencia del arco y la flecha, quizá porque estos últimos ofrecían más ventajas, como el poder cazar animales a mayor distancia.

Para el Centro de México, se encuentra representado el Atlatl en los siguientes sitios:

Murales de Teotihuacán.- Quetzalcoatl en su advocación del Señor de la Aurora, lleva el Atlatl en la extremidad superior izquierda (Sejourné, 1982:121-123). En este mismo sitio, pero en los murales de Tepantitla, tenemos un Tláloc que porta en su mano izquierda un Atlatl.

Tula.- Lo encontramos representado en las cariátides (atlantes), las cuales representan enormes guerreros de pie. En el pecho tienen un gran pectoral en forma de mariposa, su cintura está rodeada por una ancha faja que termina al frente con una especie de delantal triangular bordado, sostenido por detrás con un gran broche; los brazos tienen pulseras, en la mano derecha se encuentra sosteniendo un Atlatl, y en la izquierda tiene los dardos y una espada curva, debajo de las rodillas también tienen adornos, sus sandalias están decoradas con serpientes emplumadas. Su tocado consiste de un casco cilíndrico con fajas a los lados de las orejas, ornamentado con círculos que pudieron representar turquesas, así como un penacho vertical de plumas rígidas (Marquina, 1990:154-155) (Ilust.3).

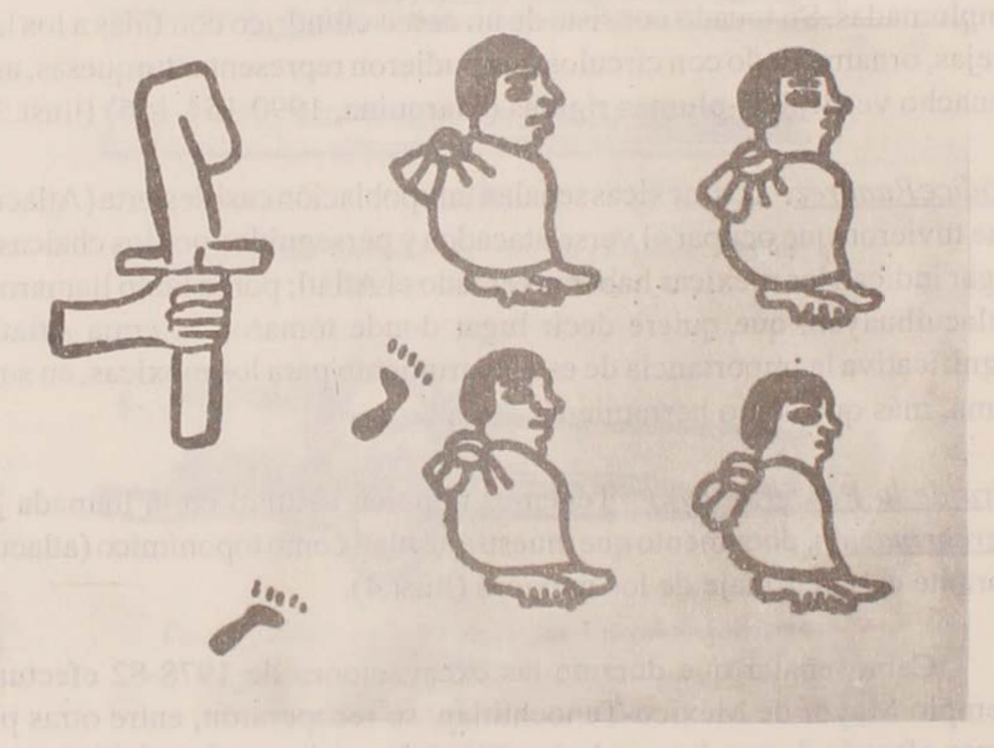
Códice Ramírez.- Los mexicas señalan una población casi desierta (Atlacuihuayan), que tuvieron que ocupar al verse atacados y perseguidos por los chalcas. En dicho lugar indican los mexicas haber inventado el Atlatl; por lo tanto llamaron al paraje Atlacuihuayan, que quiere decir lugar donde tomaron la arma Atlatl (sic). Es significativa la importancia de este instrumento para los mexicas, en su uso como arma, más que como herramienta de caza.

Tira de la Peregrinación.- Tenemos también el atlatl en la llamada *Tira de la Peregrinación*, documento que muestra al atlatl como toponímico (atlacuihuayan), durante el peregrinaje de los mexicas (Ilust.4).

Cabe señalar que durante las excavaciones de 1978-82 efectuadas en el Templo Mayor de México-Tenochtitlan, se recuperaron, entre otras piezas, dos urnas ofrenda decoradas con bajorrelieves, representando a deidades masculinas (Tláloc y Tezcatlipoca) los cuales portan un átlatl en una de sus manos (Ilust.5).



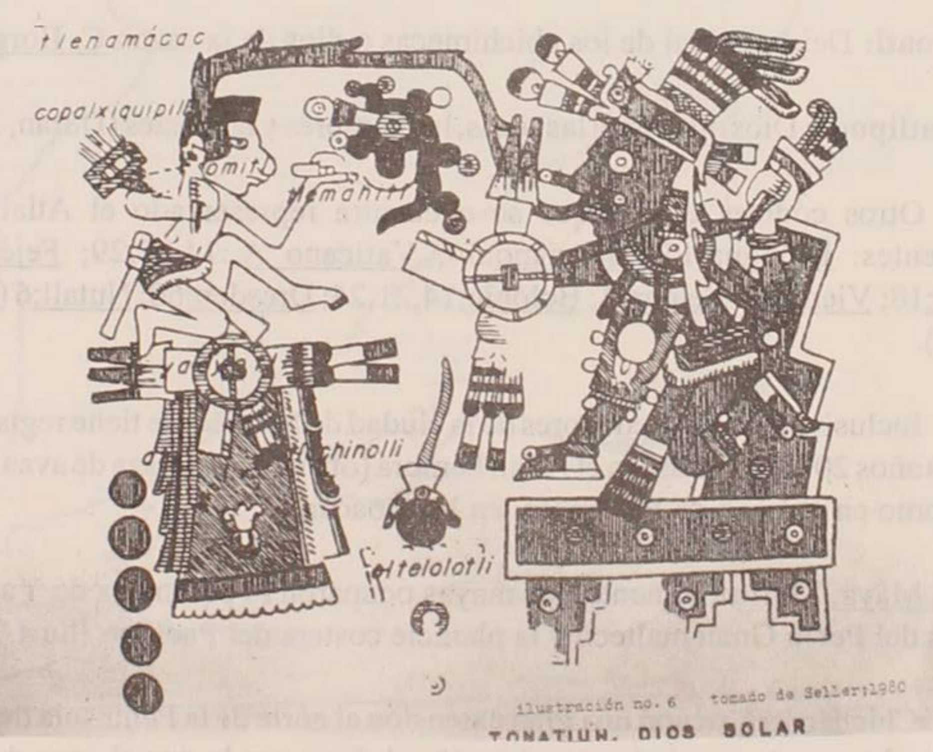
Ilustr. 3
Tomado de Guía México desconocido; 1991.



Ilustr. 4
Tira de la Peregrinación.



Ilustr. 5
Tomado de Matos 1982.



Ilustr. 6
Tomado de Seller; 1980.

En épocas muy tardías se siguió utilizando el Atlatl entre los mexicas, pero para ceremonias religiosas en honor de deidades, como Xiuhtecutli entre otros, y aún después de la conquista se empleó para la caza de aves acuáticas (Enciclopedia de México, 1991; González, 1991; Simeón, 1977, Seller, 1980).

Después de haber realizado una investigación bibliográfica preliminar, hemos localizado la representación del Atlatl en deidades como las siguientes (Noguera, 1945; Valdés y Zapata, 1994):

Meztli: Dios lunar (Códice Borgia, 50);

Tlahuizcalpantecutli: Dios del planeta Venus, en sus diferentes advocaciones (C. Borgia, 19, 53).

Cinteotl: Dios del maíz (C. Borgia, 51, 52);

Xiuhtecutli: Dios joven del fuego (C. Borgia, 61)

Tonatiuh: Dios solar (C. Borgia, 49, 71 y 75, en donde aparece como Xiuhátlatl -lanzadardos azul- (Ilust.6);

Mixcoatl: Deidad tribal de los chichimecas o dios de la cazan C. Borgia, 15);

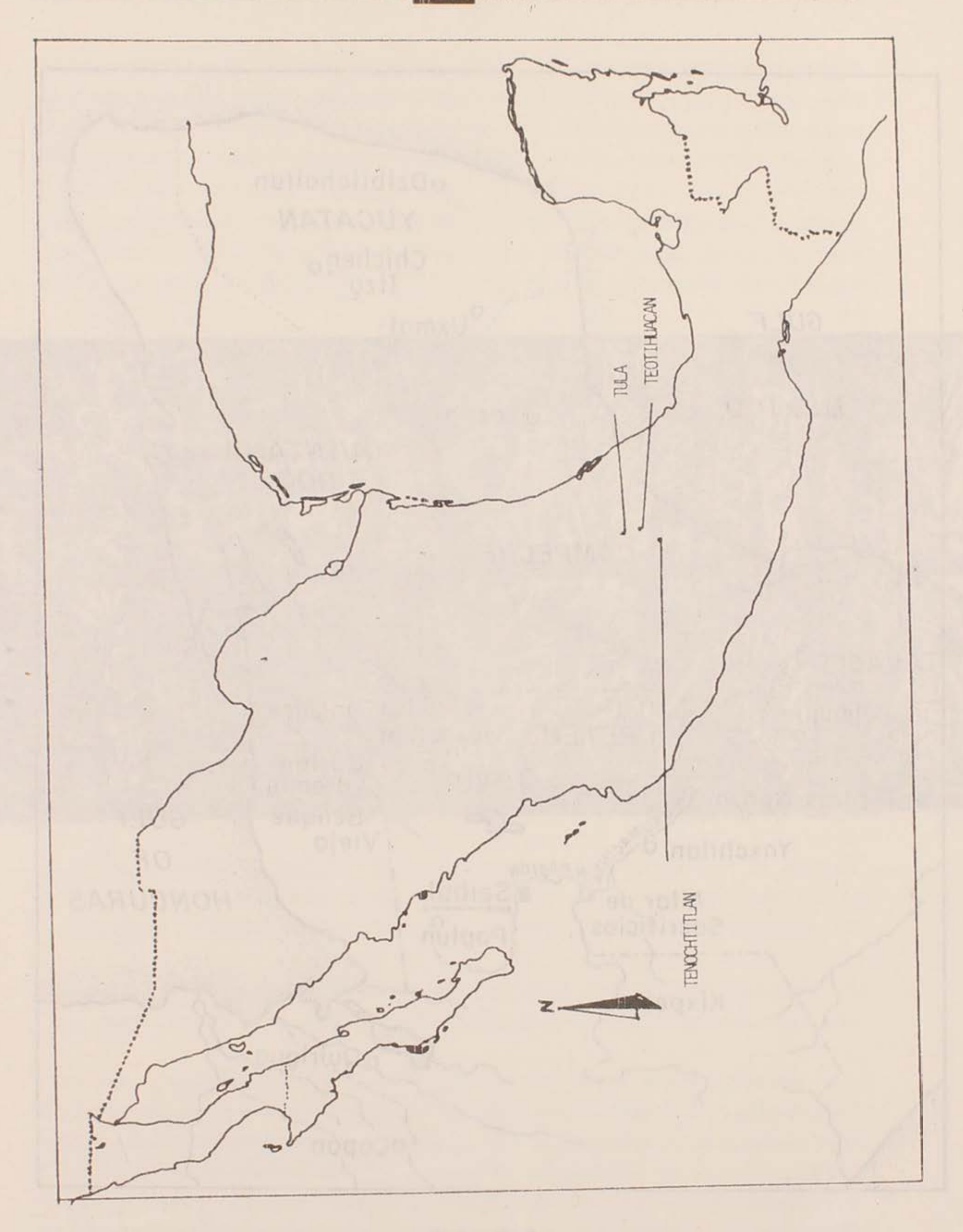
Tezcatlipoca: Dios que envía las secas, las hombres y las pestes (Durán, 1976:47).

Otros códices en los que se encuentra representado el Atlatl son los siguientes: Bologna:15; Borgiano:54; Vaticano A.:14,27,29; Fejérvary:14; Laud:18; Viena:50; Selden:1; Bolonia:14,21,24; Dresden:60; Nutall:6 (Noguera, 1945).

Inclusive, en los alrededores de la ciudad de México, se tiene registrado que en los años 20's, aún se usaba el Atlatl hembra (otate) para la caza de aves lacustres, así como en el Lago de Patzcuaro, en Michoacán.

Zona Maya: Territorialmente, los mayas ocuparon la península de Yucatán, los Altos del Petén Guatemalteco y la planicie costera del Pacífico (Ilust.7 y 8).

Chichén Itzá, ocupó una gran extensión al norte de la Península de Yucatán, donde el terreno es casi plano y el suelo calcáreo, por lo que el agua de lluvia se filtra, conservándose en pequeñas aguadas, las cuales son depósitos que por



Ilustr. 7
Tomado de Seller; 1980.

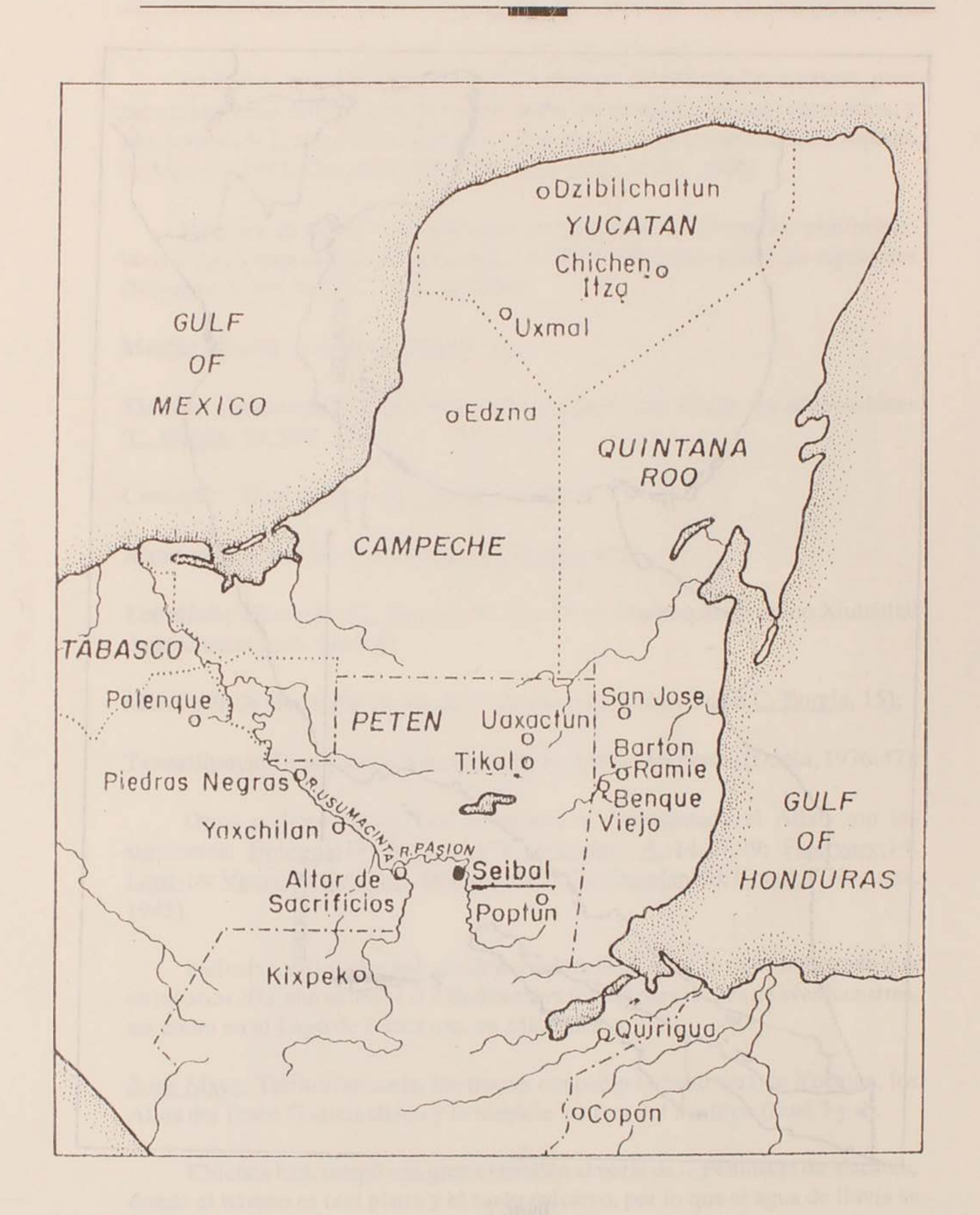


Ilustración 8

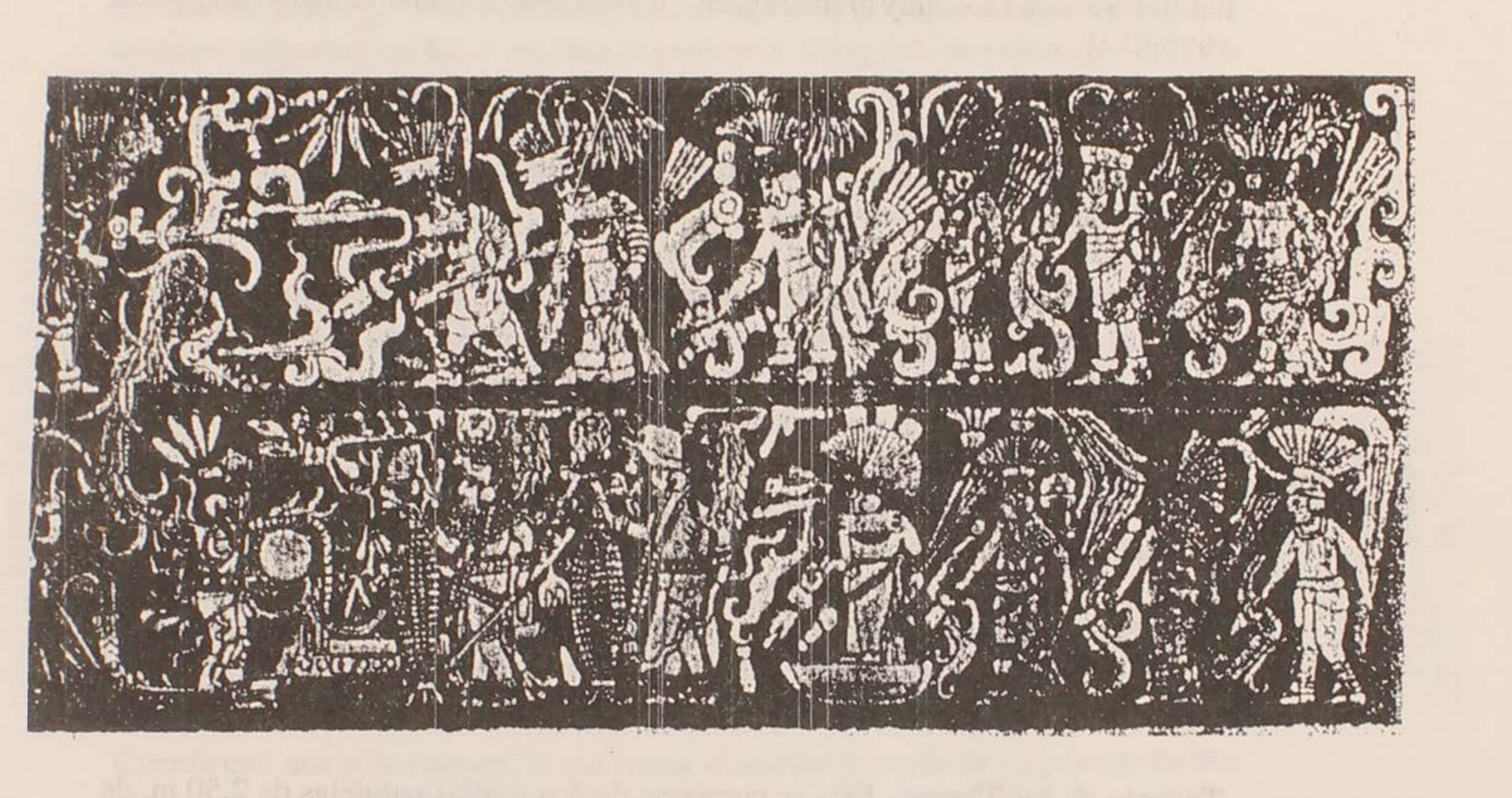


Ilustración 9
Tomado de Marquina, (1990).

alguna causa natural se han hecho impermeables; el resto del agua escurre a través de la capa porosa, hasta una profundidad que oscila entre 10 y 12 mt. en la cual hay una capa menos permeable, formando corrientes subterráneas. Debido a que la formación del terreno ha dejado en su interior numerosas cavernas de diferentes tamaños, algunas veces el techo ha quedado muy delgado, derrumbándose y produciéndose grandes oquedades, en cuyo fondo queda al descubierto el agua subterránea que corre constantemente a través de las fisuras de la roca, estos pozos naturales a veces son muy grandes y, en Yucatán se denominan cenotes (Marquina, 1990:834).

Debido a la escasez de fuentes de agua potable, en muchas ocasiones los asentamientos humanos se realizaron cerca de los cenotes, como fue el caso de Chichén Itzá.

Acerca de Chichén Itzá, especificamente sobre el edificio conocido como El Castillo, las primeras referencias corresponden al Obispo Landa (1566) y, posteriormente en 1841 y 1842, Stephens y Caterwood visitaron y reportaron el lugar. Años más tarde, en 1875, Le Plongeon efectuó algunas exploraciones. Otros investigadores que estuvieron en el lugar y realizaron algún tipo de trabajo fueron Maler y Holmes (1895), Edward Thompson (1900), la Institución Carnegie de Washington y en los últimos años el INAH.

No se hará mención de la distribución urbana que tuvo esta ciudad, pues dentro de los objetivos de este estudio sólo esta la búsqueda y localización del instrumento denominado Atlatl.

Templo de los Tigres.- Este se compone de dos crujías paralelas de 2.50 m. de ancho, techadas con bóveda, su altura total exterior es de 8 m. y su acceso es por un pórtico de tres claros, formados por dos columnas en forma de serpientes.

La parte alta de este templo, estaba sostenida por un dintel de madera, decorado con tigres, es muy parecido a los del Templo 8 de Tula, Hidalgo.

La segunda cámara de este edificio, tiene adosado un templo y en la parte posterior de este último y al nivel del piso de la plaza existe un pequeño templo de una sola cámara, techado también con bóveda, y con entrada por el lado oriente, por un pórtico de tres claros separados por dos pilares. El friso comprendido entre dos cornisas de tres elementos, es vertical y no tiene decoración alguna. Los frentes de los muros y los pilares, tienen en la parte baja, los primeros al hombre-pájaro-serpiente, muy semejante al que se haya en Tula, y los segundos a un dios Chac,

y sobre ellos figuras humanas. Entre los pilares, hay un tigre de piedra y todo el interior del muro, lo mismo que la bóveda, está esculpido en un precioso relieve distribuido en fajas horizontales que conservan restos de un fondo rojo y de colores diversos en las figuras (Marquina, 1990:865).

Descripción.- (Ilust.9) Los personajes están en filas: en el inferior portan diferentes vestimentas, grandes penachos de plumas, lanzadardos (Atlatl) y dardos, así como grandes collares; parecen vestidos de un modo diferente al que usualmente portan los toltecas. De una especie de trono sale una enorme serpiente emplumada, que sube hasta la segunda fila, arrojando grandes volutas por las fauces abiertas, esta serpiente se asemeja a las de Xochicalco (Marquina, 1990:865).

Respecto a la segunda fila (Ilust.10), observamos una serie de personajes vestidos al estilo tolteca, con el casco redondo con círculos, mariposas en el pecho y moño en el cinturón, Atlatl y dardos, muestran actitud de combatir a la serpiente. En la tercera fila encontramos figuras muy parecidas a las anteriores que se dirigen inclinados a un personaje al que sirve de fondo una gran serpiente sin plumas. En la fila superior, se observa un personaje sentado en un trono de jaguar, rodeado por un círculo con rayos solares y frente a él hay varios individuos parecidos a los anteriores, con vestimenta como la de los toltecas (Marquina, Op.cit.).

Templo del Norte.- Se encuentra en el extremo norte del conjunto, su superficie es de 10 m. por 6 m. Se levanta sobre una plataforma más alta, con cuerpos en talud y su acceso es a través de una escalinata que se encuentra al frente, después hay un talud, el muro continúa verticalmente hasta formar el friso, entre dos cornisas. Cuenta con una sóla cámara, la cual tiene el acceso a través de un pórtico de tres claros que quedan separados por dos pilares.

Este templo del norte, tiene un gran relieve en el muro del fondo, los personajes se encuentran representados en 4 filas aquí únicamente nos referiremos a la segunda y a la última, ya que en ellas se puede observar la presencia de personajes que portan entre sus atavíos Atlatls.

La segunda hilera tiene en el centro una especie de altar, lugar al que se dirigen 7 guerreros (5 de un lado y 2 del otro), los cuales portan casco, penacho de plumas, manga de algodón, átlatl y dardos. Al final de esta fila se observa una casa.

En la fila superior, en el centro, observamos un personaje barbado, sobre el fondo hay una gran serpiente, a un lado de él un personaje sentado en un trono de

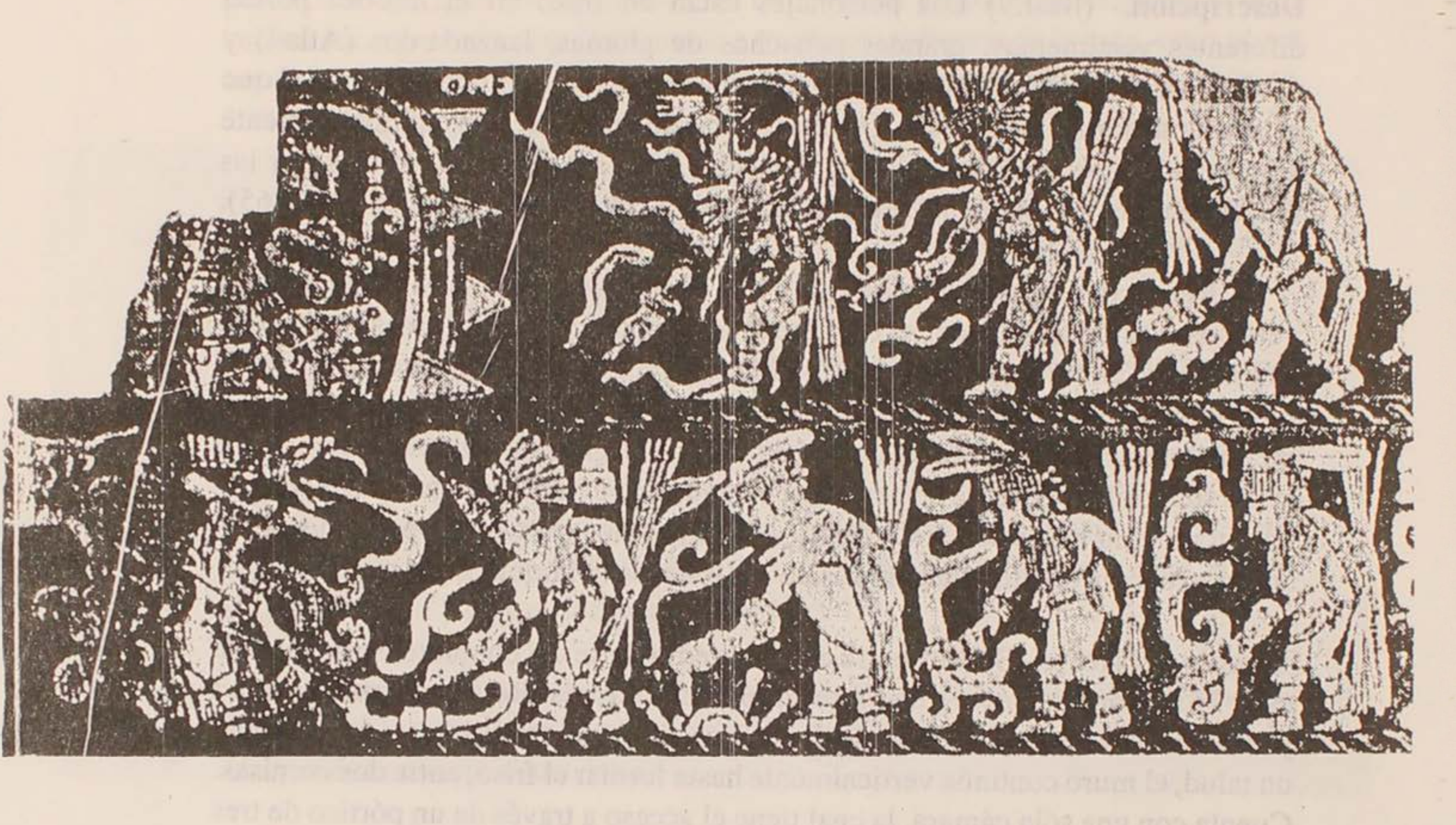


Ilustración 10
Tomado de Marquina; 1990.



Ilustración 11
Tomado de Marquina; 1990.



Ilustración 12
Tomado de Marquina; 1990.

jaguar, rodeado por una serpiente emplumada anudada hacia abajo, en ambos extremos están representados guerreros con átlatl y dardos.

Templo de los Guerreros.- La base de esta estructura es casi cuadrada, tiene 40 m. por lado. Se compone de cuatro cuerpos escalonados, con talud y tablero.

Los pilares que forman el pórtico son menos gruesos y más altos que las columnas del Templo de los Tigres.

Estos pilares están esculpidos, y entre los elementos que se observan tenemos guerreros y sacerdotes provistos del Atlatl en la mano derecha, mientras que en la izquierda portan una espada curva, algunos de ellos llevan en la parte delantera del casco un pájaro con el pico hacia abajo.

En párrafos anteriores, se mencionó la presencia de cenotes en la península de Yucatán, en el caso de Chichén Itzá, se encontraba uno dentro de la actual zona arqueológica, el cual se conoce como Cenote de los Sacrificios, ahí arrojaban a las víctimas desde la superficie, este lugar ha sido explorado en varias ocasiones, extrayéndose múltiples objetos de jade, concha, cascabeles, entre otros elementos.

De los objetos recuperados, hay discos de lámina de oro con diversas escenas repujadas, como es el caso de uno en el que se observa un sacrificio humano: en él se encuentran cuatro hombres con casco emplumado, deteniendo al sacrificado de los brazos y las piernas, esta sobre una piedra y con el pecho abierto. El sacerdote porta un atuendo de águila y en la mano izquierda lleva un cuchillo, y está extrayendo el corazón del pecho abierto del prisionero; hay otros personajes que observan lo anterior, en la parte superior de esta escena se encuentra una serpiente que va descendiendo, de sus fauces sale un dios que lleva un Atlatl, dardos y pectoral de mariposa (Ilust. 11).

Otro disco tiene una escena como la siguiente: hay un personaje que lleva un casco con penacho de plumas rígidas y un pájaro en forma descendiente en la frente, venciendo a otro personaje, la escena es observada por otros guerreros, que portan lanzas, Atlatls (en la mano derecha) y dardos (Ilust. 12).

De este mismo cuerpo de agua se han recuperado Atlatls completos de madera, así como dardos, incluyendo sus puntas de calcedonia.

Respecto a Tikal, se sabe que es una de las ciudades más grandes del Petén Guatemalteco. El terreno es casi plano, cortado por dos pequeñas barrancas, entre las cuales se encuentran las estructuras que conformaron esta ciudad.



Ilustr. 13
Tomado de Soustelle; 1988.

Entre algunos de los investigadores que han visitado esta ciudad, están los siguientes: Bernatelli (1877), Maudslay, Maller y Tozzer.

Respecto a la localización del Atlatl en Tikal, básicamente lo hemos encontrado en algunas estelas, como la 18, 31 y 32. En la estela 31 se observan algunos elementos teotihuacanos, pues un personaje porta en su brazo izquierdo un escudo rectangular con flequillo en las orillas y al centro se encuentra la imagen del dios Tláloc, dios de la lluvia del Altiplano, el otro personaje lleva en el brazo izquierdo también un escudo y en el derecho un Atlatl, ambos llevan un tocado de plumas (Ilust. 13).

En este sitio, también hemos localizado este instrumento en cerámica decorada. En la parte superior de una vasija de paredes divergentes y soportes almenados, vemos una escena con varios personajes no mayas, portando el Atlatl. En otra pieza cerámica, pero de paredes convergentes y base anular, tenemos un Tláloc, dios del agua del Altiplano mexicano, portando en su mano derecha un Atlatl macho a manera de cetro. Estas vasijas corresponden al Complejo Manik, fechado para el clásico temprano (300-600 d.C.).

Otro sitio del área maya en el que también se ha localizado el Atlatl, representado en cerámica, es en Ceibal, un tiesto nos muestra un personaje portando un Atlatl macho y otro, tiene un brazo que empuña un Atlatl hembra.

· COMENTARIOS FINALES

A seis meses (Junio de 1994), de haber iniciado nuestra investigación sobre el Atlatl, podemos señalar que en época prehispánica, sus representaciones gráficas lo muestran como arma ofensiva de guerra, sin que esto signifique que solo haya sido utilizado para este fin.

Su uso como herramienta de caza y pesca, parece haberse conservado casi hasta nuestros días en zonas de subsistencia lacustre.

A reserva de seguir investigando, podemos señalar que los dardos, lanzados con ayuda del Atlatl, tienen un poder mayor a corta distancia, que la flecha impulsada por el arco, quizás esto motivó que su uso fuera cada vez más restringido y/o especializado, de acuerdo al hábitat en el que fuera utilizado.

Por otro lado, es posible que por sus sencillez, pero exigente habilidad en el manejo, lo haya llevado a convertirse en el arma predilecta de algunos dioses mesoamericanos, incluyendo los mayas.

BIBLIOGRAFIA

BEYER, Hermann

1924-27 "La tiradera (Atlatl) todavía en uso en el Valle de México" en El México Antiguo. V.2:220-222.

BROWN, James Allison

1954 "Wooden artifacts" en Caves of the Reserve Area, por Paul S. Martin, et. al. Fieldiana:Anthropology, Chicago Natural History Museum, Chicago, Ill. Vol.42, pp. 181-211.

CASO, Alfonso

1981 El Pueblo del sol. FCE, México.

CASTILLO TEJERO, Noemi y FLORES G. Lorenza

1984 Diccionario de términos básicos para catalogar, registrar e inventariar las colecciones arqueológicas de México. DRPMZA-INAH, México. Cuaderno de Trabajo No.37.

CODICE FLORENTINO

s/f El manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Laurenziana. Gobierno de la República, México.

CULBERT, T. Patrick

1993 The ceramics of Tikal: Vessels from the burials. Caches and Problematical Deposits.Tikal Report No.25 Part.A. University Museum Monograph 81. University of Pennsylvania.

DURAN, Fray Diego de

1976 Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme. Ed. Porrúa, México. Tomo I. Enciclopedia de México. 1987. Tomo X.

FERNANDEZ DEL CASTILLO, Antonio
s/f — Tacubaya, Historia, Leyendas y Personajes. Ed. Porrúa, México.

FLORESCANO, Enrique
1988 — Historia gráfica de México. Texto de Joaquín García-Bárcena. Editorial Patria, INAH, México. Tomo l.

FOLAN, William J.
1968 — El Cenote Sagrado de Chichén Itzá. INAH, Depto. de Monumentos Prehispánicos, México.

GENDROP, Paul
1979 — Quince ciudades mayas. UNAM, México. Colección de Artes:3 l.

s.a.
1991 — México Desconocido/Zonas Arqueológicas. Guía. No.4. Noviembre, México.

HELLMUT, Nicholas M.
1978 — Archaeology Maya: Tikal, Copan, Travel Guide. Foundation for Latin American Anthropological Research.

MARQUINA, IGNACIO
1990 — Arquitectura Prehispánica. Edición Fascimilar de la de 1951. SEP-INAH, México.

MATOS MOCTEZUMA, Eduardo
1982 — El Templo Mayor: Excavaciones y estudios. INAH, México.

NOGUERA, Eduardo
1945 — "El Atlatl o tiradera" en Anales del Museo Nacional de México. pp.205-238.

PIÑA CHAN, Román
1968 — "Exploraciones del Cenote sagrado de Chichén Itzá 1967-1968". Boletín, México. No. 32.

1980 Chichén Itzá. La ciudad de los brujos del Agua. FCE, México.

RUZ LHUILLIER, Alberto
1962 "Influencias mexicanas en las tierras altas y bajas del área maya". Sobretiro del XXXV Congreso Internacional de Americanistas. Actas y Memorias, México.

1962 "Chichén Itzá y Tula. Comentarios a un ensayo". Sobretiro de Estudios de Cultura Maya. UNAM, México. Vol. II.

1971 "Influencias mexicanas sobre los mayas" en Desarrollo Cultural de los mayas. UNAM, Centro de Estudios Mayas, México.

SABLOFF, Jeremy A.
1975 Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Number 2.

SAHAGUN, Fray Bernardino de
1982 Historia general de las cosas de la Nueva España. Ed. Porrúa, México. Col. Sepan Cuántos: No. 300.

SEJOURNE, Laurette
1984 Pensamiento y religión en el México Antiguo. FCE-SEP, México. Lecturas Mexicanas: No. 30.

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
1975 Codice Ramírez. "Relación del origen de los indios que habitan en la Nueva España según sus historias". Colección de Documentos Conmemorativos del DCL Aniversario de la Fundación de Tenochtitlán, México. Documento No.2.

SELER, EDUARD
1980 Codice Borgia y comentarios. FCE, México. 3 Tomos.

SIMEON, Remi
1977 Diccionario de la Lengua Nahuatl. Siglo XXI Editores, México.

SOUSTELLE, Jacques
1988 Los Mayas. FCE., México.

THOMPSON, EDWARD S.
1981 Historia y Religión. Siglo XXI, México.

VALDES HERNANDEZ, Jesús Cristobal y ZAPATA CASTORENA Alicia
1994 "La representación gráfica del Atlatl en el noreste de México y su posible relación con la Cuenca de México". Ponencia presentada en la XXIII Reunión de la SMA, realizada en Villahermosa, Tabasco, México.

WILLEY, Gordon R. et. al.
1975 Excavations at Seibal. Department of Peten, Guatemala. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University. Number l.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA

3

FE DE ERRATAS

Pág. 227
Cuarto Párrafo. Dice: CONFRONTACION ANGLO ACAICHE.
Debe Decir: CONFRONTACION ANGLO–ICAICHE.

Pág. 236 FIGURA SIN REFERENCIA
Debe decir: FIGURA 1.

Pág. 274 Dice: Lám. 1 PRESENCIA DE POBLACION MAYA PENINSULAR EN COMUNIDADES DE EL PETEN GUATEMALA, EN LA ACTUALIDAD.
Debe Decir: PRESENCIA DE POBLACION MAYA PENINSULAR EN COMUNIDADES DE EL PETEN GUATEMALA, EN LA EPOCA COLONIAL.



La impresión de esta obra fue hecha bajo los auspicios de la Universidad Autónoma de Campeche, en los Talleres de Artes Gráficas de la misma, cito en Ciudad Universitaria. Av. Agustín Melgar s/n. C.P. 24030. Campeche, Cam.
Agosto de 1996.
Tiraje: 500 ejemplares, más sobrantes para reposición.

ISBN 968-6585-46-X